

ARCHIVO DE SONIDO

«PERON, SINFONIA DEL SENTIMIENTO»

de *Leonardo Favio*

LEGAJOS

del

*Material Grabado en Dat y CD
Ordenados Numéricamente*

Legajo 81

Discurso pronunciado el 17 de noviembre de 1950 en la concentración obrera frente al edificio de la vieja Secretaría de Trabajo y Previsión, en el séptimo aniversario de su creación.

—Mi general, para nosotros, los descamisados, nuestro viejo y ya glorioso coronel Perón, con la emoción con que se llega a un santuario venimos a esta casa que vos creasteis y que fue un faro de luz para iluminar los hogares trabajadores de la Patria en momentos inciertos para todos los argentinos y sobre todo para los trabajadores, que ya habían perdido la esperanza de reencontrar la felicidad y la dignidad que vos habéis brindado con vuestras manos bienhectoras.

Ha de ser una gran satisfacción para el general Perón llegar a esta casa acompañado de sus viejos compañeros de lucha, del coronel Mercante, que lo acompañó en esta Secretaría en las horas primeras del compañero Freire, de todos sus leales ministros y de los viejos y queridos compañeros trabajadores que, agrupados en la Confederación General del Trabajo, la central madre y tutelar de los obreros argentinos, vienen a decirle al general Perón ¡Presente! Hoy como ayer y como siempre.

Nosotros —y digo nosotros con emoción porque me considero como una compañera más de taller o de fábrica de todos los compañeros obreros, puesto que luché codo con codo para que el bienestar social que vos disteis con vuestras manos realizadoras se consolide en el futuro para todos los argentinos del mañana— no hemos querido hacer un acto porque sabemos que no habría plaza suficientemente amplia para que en ella se pudieran concentrar todos los trabajadores con la Confederación General del Trabajo de la Capital y del Gran Buenos Aires hemos querido venir humildemente hasta aquí para decirle a nuestro Líder: ¡Presente!, En nombre de todos los trabajadores argentinos que hoy festejamos el nuevo aniversario de la creación de esta casa que llevó la felicidad hasta todos los olvidados y sumergidos por los gobiernos vendepatrias que gobernaron al país.

Las palabras del compañero Espejo me emocionaron profundamente porque ellas expresaron el convencimiento del pueblo, que sabe que no se extinguirá jamás el nombre del general Perón mientras lata en el pecho de un argentino el corazón de los descamisados del 17 de octubre. Y las palabras del compañero Freire también han expresado ese sentir de los descamisados argentinos.

Yo no pensaba hacer uso de la palabra en este acto, pero no he querido dejar de traer el homenaje de la mujer, de la trabajadora que os acompañó en las horas inciertas con su devoción y con su perseverancia, que hoy forman un ejército y que son capaces de morir por la causa de Perón, porque sería morir por la causa de la Patria.

Aquí, en la Secretaría de Trabajo y Previsión, yo he querido ser un puente tendido entre los trabajadores y el general Perón, y he querido ser también el corazón del general Perón, para restañar heridas, para mitigar dolores y para solucionar las esperanzas de todos los trabajadores que quieren que el general Perón escuche sus inquietudes y sus ilusiones. He tratado de interpretar al general en esta vieja Secretaría, porque sigue siendo Secretaría para nosotros, mi general; he tratado de ser la prolongación del Líder, que tiende sus esfuerzos y sus sacrificios para estar unida con el pueblo, de corazón a corazón y, por sobre todas las

cosas, para ser un arco iris de felicidad entre el Presidente y los descamisados de mi Patria, porque mi mayor aspiración es que pueda decirse de mí que fui una mujer que, estando al lado del general Perón, le llevó las inquietudes y las esperanzas del pueblo argentino, convertidas luego por él en realidades.

Por eso, mi general, aquí estamos presentes de corazón, lealmente, para recordar que hace siete años -siete años venturosos desde este edificio, convertido en un monumento al trabajo, vos enalteceste, al crear la Secretaría de Trabajo y Previsión, a la clase trabajadora del país. Pasarán los días y los años, pero los obreros argentinos no dejarán de bendeciros por ello. Es que Perón, desde esta casa, además de las conquistas materiales, obtuvo la dignificación de los trabajadores, creando la justicia social. Por eso llega hasta aquí la Confederación General del Trabajo, con todos los obreros presentes y con los que asisten espiritualmente a este acto desde todos los rincones de la Patria. Y yo también, mi general, no ya como vuestra esposa sino como la más ferviente, la más devota y la más humilde peronista, vengo a deciros: ¡Presente, mi general, hasta la muerte si fuera necesario! Porque así como vos levantasteis el lema de que la justicia social se cumpliría en nuestra Patria 'cueste lo que cueste y caiga quien caiga' los descamisados habemos de cumplir el juramento que nos hemos hecho cada uno de nosotros, de morir por Perón, en cualquier momento y en cualquier circunstancia, porque la vida de Perón es la nuestra y es la vida de la Patria misma.

Legajo 82

Discurso pronunciado el 27 de marzo de 1951 en el acto de clausura de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social.

"En nombre de mi pueblo, en nombre de nuestro ilustre presidente y en el mío propio, agradezco emocionada las palabras sinceras, honradas y leales que ha vertido con elocuencia extraordinaria el delegado de Colombia, doctor Albornoz. Con hombres como él América está muy bien representada, y en dos palabras quiero encerrar todo lo que en estos momentos la emoción no me permite expresar: muchas gracias, señores delegados, y muchas gracias, doctor Albornoz.

Durante quince días hemos vivido en esta Tercera Reunión de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social bajo la emoción íntima y creciente de una amistad cada vez más profunda y más cordial.

Desde el día inaugural, cuando tuvimos el honor y el privilegio de escuchar la palabra magnífica del general Perón, y como respondiendo al influjo de su corazón apasionado por las causas del hombre y de los pueblos, todos hemos trabajado arduosamente para que aquella, su extraordinaria interpretación de la Seguridad Social fuese verdad para nosotros y bendita realidad en nuestros pueblos. Hoy, al término de nuestras tareas, podemos decir con la satisfacción más sentida y más sincera que todos, sin ninguna excepción, hemos contribuido lealmente a la felicidad de nuestros pueblos. Y hablar de la felicidad de nuestros pueblos de América es, en estos momentos, como hablar de la misma felicidad humana, desde que el mundo sabe ya, sin ninguna duda, que aquí, precisamente, en América, está el último redacto del hombre y la última esperanza de los pueblos.

Cada uno ha defendido sus puntos de vista y ha dado sus razones; y aún a veces, más que las razones, ha expuesto y ha defendido las realizaciones de su propio país en materia de seguridad social. En Esto hemos actuado tal vez más con criterio nacional que universal porque todavía pertenecemos a una clase de pueblos de hombres y mujeres cuya suprema razón es la razón de la Patria. Yo pienso que si todos los hombres y mujeres del mundo, lo mismo que nosotros, pensasen y actuasen de esta manera, luchando por la felicidad y la grandeza de sus respectivas Patrias, la felicidad del mundo no sería una cosa complicada ni difícil, desde que ella resultaría de la simple suma de las felicidades de todas las naciones de la tierra.

Del afán que cada uno de nosotros y cada una de las delegaciones aquí representadas ha puesto en hacer conocer lo que cada país ha hecho en materia de seguridad social, todos hemos aprendido y todos volvemos a la lucha con nuevas ideas, con mejores entusiasmos y con un acendrado cariño y una profunda fe en nuestra misión de solidaridad y de amor.

La tarea común nos ha hecho amigos. Yo me siento compañera de cada uno de los señores delegados. Y no como presidenta de esta dignísima Conferencia, sino precisamente como amiga y compañera de todos quiero hablar en esta reunión final. No lo haré con la tristeza de las palabras que dicen adiós sino con el tono de optimismo, de fe y de esperanza que ha impregnado todas las palabras que han pronunciado, a través de los tiempos los

hombres y las mujeres en las horas solemnes de iniciar o de reiniciar los caminos de las empresas justas, nobles y generosas.

Yo he de referirme, en primer lugar, en términos concretos, al desarrollo, a conclusiones y resoluciones de esta Tercera Conferencia. Ellas son claras y terminantes. Ellas hablan por sí mismas por contener y expresar sencillamente la verdad.

Nuestras deliberaciones merecieron el más honroso auspicio con la palabra inaugural del presidente de los argentinos, general Perón, cuya exposición modular consagró principios, fundamentos y doctrinas, que importan verdaderos postulados básicos para la afirmación y desarrollo de la seguridad social americana.

Numerosos oradores, representantes de los gobiernos y de los trabajadores, se ocuparon del primer punto del orden del día y expresaron las opiniones de sus respectivos países, al considerarse el informe del secretario general, doctor Manuel de Viado, informe que, evolucionando los moldes habituales de los documentos de los documentos de esta naturaleza, constituyó un apunte doctrinario de ponderable valor técnico, como ha sido dicho, y recibió el elogio merecido y unánime de la Conferencia. Puso de relieve, y así fue destacado, la estrecha relación existente entre los problemas sociales y la economía nacional, base de toda justicia social. Y, en ese aspecto, la Conferencia decidió que sus próximas reuniones deben continuar dando la mayor importancia a los problemas económicos de la seguridad social.

La discusión del tema segundo, relativo a las orientaciones para el desarrollo de la seguridad social en las Américas, dio lugar a la participación de distinguidos técnicos. Fueron expuestas las contribuciones de Uruguay, Bolivia, Panamá, Argentina, Brasil y Chile, y la intervención de los países mencionados, junto con Colombia, México y Venezuela.

A este respecto se destacaron las semejanzas y diferencias existentes entre la seguridad social americana y la del viejo mundo. En Europa el problema reside en la redistribución de la riqueza, en tanto que en América, y particularmente, según se dijo, en América Latina, los países del porvenir, creadores de nuevos valores económicos, permitirán, mediante la intensificación de la mayor producción, fundar sus sistemas sociales sobre bases más amplias.

Al propio tiempo se ha señalado la importancia de la tendencia constitucional en las legislaciones americanas, la cual debe concretarse sobre realizaciones legislativas efectivas y constructivas.

Como resultado concreto de las deliberaciones en torno a este punto, se ha procedido a aceptar la llamada Carta de Buenos Aires, cuyos principios destacan el avance notable que la doctrina informante de la seguridad social ha logrado en las sesiones celebradas en nuestro país.

El tercer punto del orden del día ha permitido que los expertos americanos, en particular los de Argentina, Brasil, República Dominicana, Chile, Panamá, Canadá, Venezuela y Uruguay, y los observadores de Francia y España convinieran sobre los requisitos generales de los métodos de percepción, inspección y control para el pago de las cotizaciones.

A este respecto se ratificó la necesidad de formar una conciencia social americana acerca de los derechos y deberes que se deducen de los regímenes de seguridad social, a lo fines de facilitar la técnica de la percepción, inspección y control.

Ya que ésta ha sido la primera vez en que los expertos americanos abordaron el tema, intercambiando impresiones y experiencias de conjunto, se acordó encomendar a la Secretaría General la elaboración de un cuestionario tendiente a la preparación y publicación de monografías interamericanas para exponer las características de los sistemas de recaudación y control de las cotizaciones vigentes en cada uno de los países de nuestro continente.

En el tema cuarto, con la participación de Perú y Brasil, Ecuador, Argentina y Chile, se consideró la coordinación de las prestaciones de invalidez y enfermedad. En este orden de apreciaciones, se ha convenido que el mantenimiento del nivel más alto de salud posible de la población constituye el objetivo básico de cualquier sistema de seguridad social. Se afirmó, asimismo, que para conseguir tan elevada finalidad, los países deben materializar la mayor suma de medios económicos, técnicos y humanos de que puedan disponer, a fin de aplicar los recursos de la ciencia médica en los campos de la medicina preventiva, curativa y rehabilitadora. Se ha afirmado también que las prestaciones médicas deben ser coordinadas y completas.

Paralelamente a las labores de la Conferencia, se realizaron las reuniones del Comité Permanente Interamericano de Seguridad Social, integrado por un representante titular de cada país miembro, cuyos fines consisten esencialmente en preparar los trabajos de las sesiones de la Conferencia, establecer el orden del día de las sesiones y cumplir las resoluciones y deseos formulados por la Conferencia. Las tareas del Comité Permanente han arrojado también resultados positivos y concretos. Se acordó la reafirmación de la voluntad de los países americanos en el sentido de que continúe existiendo la institución regional especializada en materia de seguridad social, denominada Conferencia Interamericana de Seguridad Social, con el carácter gubernamental e institucional con que fue creada en Santiago de Chile en 1942.

Se declaró la aprobación de los países americanos de que la sede de la Secretaría General de la Conferencia y del Comité Permanente sea trasladada a un país americano, y la manifestación de la voluntad mayorista de los países latinoamericanos de que dicha sede sea fijada en alguno de ellos.

Se determinó la decisión unánime de los países latinoamericanos de mantener la independencia económica de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social por medio de cotizaciones directas de los países americanos, con la aprobación de un presupuesto de gastos que ermita una acción efectiva mediante la autorización conferida a la Secretaría General, para el cobro de las cuotas de los Gobiernos correspondientes al año 1951.

Se decidió el nombramiento de una nueva comisión ejecutiva, de la cual, por aclamación unánime, fue designado presidente el señor Arthur J. Ahmeyer, comisionado de Seguridad Social de los Estados Unidos de Norteamérica, decisión de justicia evidente por tratarse de una personalidad vastamente conocida y valorada en todos nuestros países, dado sus nobles esfuerzos al servicio de la seguridad y su profundo conocimiento de los problemas y aspiraciones de Latino América.

Se estableció, además, que en esta Comisión Ejecutiva participaran Argentina, Brasil, Chile, México, Uruguay y Venezuela.

Entre todas las resoluciones de la Comisión General, es acreedora de especial mención la adoptada en base a la iniciativa de la delegación argentina, intérprete de un anhelo compartido por las masas laboriosas de todo el mundo, en el sentido de apoyar la preparación, por la Organización Internacional del Trabajo, de una declaración universal de los Derechos del Trabajador, haciendo con ello justicia a la doctrina y a la realidad justicialista que los ha incorporado al patrimonio de la humanidad.

También merece destacarse otra resolución, de igual trascendencia que la anterior, por la cual la Comisión de referencia - acordó dirigirse a las Naciones Unidas a fin de obtener se incluya en el orden del día de una futura sesión del Consejo Económico y Social, una declaración internacional de los Derechos de la Ancianidad. Yo no puedo pasar por alto esta resolución sin agradecerles a los señores delegados no en mi nombre, sino en el de los ancianos de todos los pueblos, por cuanto este paso de nuestra Conferencia sea para ellos un paso más hacia la felicidad.

Asimismo, en el plan de labor integral y a propuesta de México, el Comité resolvió que la sede de la próxima Conferencia que ha de realizarse en el año 1952, sea la capital de dicho país amigo.

Finalmente se obtuvo la reafirmación y confianza de la acción efectiva que se deriva del plan de trabajos encargados a la Secretaría General, a cargo del doctor de Viado, en el año 1951.

Esta es la síntesis de la labor cumplida. Yo me permito expresar mis votos para que todo cuanto hemos hecho y resuelto aquí sea realizado. De lo contrario habremos perdido el tiempo y traicionado a nuestros pueblos.

Quiero también referirme a los sentimientos que han tocado mi corazón de mujer en estos días de trabajo en común.

Confieso que si en algún momento sentí alguna vanidad por el hecho de ocupar este sitio de privilegio y por los innumerables, cálidos y sentidos elogios de los señores delegados, que yo agradezco una vez más íntimamente, esa vanidad - la eterna que siempre nos asedia a las mujeres- ha caído todos los días de esta Conferencia vencida por otros sentimientos más puros, más generosos y menos egoístas.

Llegué hasta aquí casi como quien va a hacer un alto en su camino y en este alto de mi vida fatigada, llena de afanes y de anhelos, de luchas y de ardores, de incansante quehacer, en este alto que fueron dos semanas que llené en una tarea distinta para mí, pero que ahora siento tan fecunda como la que ocupa habitualmente todos mis días. Yo he visto deslizarse ante mí las inquietudes y los afanes de todos los señores delegados. Confieso que he mirado con mis propios cristales y he de decir ahora todo cuanto he visto con ellos.

Mis cristales - los cristales que me sirven para ver la vida, los hombres, las cosas, el pasado, el presente y el porvenir- son los mismos que me sirven para mirar en la lucha de todos los días los dolores, las alegrías, las necesidades, las angustias, las esperanzas y aun las ilusiones de mi pueblo: ¡son mis cristales de mujer, de peronista y de argentina!

Hablar de otra manera sería una formalidad para mí inútil, y en lo íntimo de mi conciencia me sentiría responsable de haber cometido aquí mi primer acto de deslealtad y de hipocresía.

Los señores delegados que han sabido perdonar en estos días tantas cosas a esta humilde mujer del pueblo argentino, sabrán disculparme esta última falta de formalidad. Pero yo pienso que tal vez los pueblos del mundo serían más felices si los hombres, en sus reuniones internacionales, hubiesen abandonado alguna vez, o aun muchas veces, los caminos habituales para hablarse francamente entre sí, sin formalidades ni reglamentaciones que cierran el camino del corazón, que es, por lo menos, la mitad del camino del hombre. De esta manera yo también estoy defendiendo ya la forma en que actuarán las mujeres en el mundo futuro. En las organizaciones nacionales e internacionales del porvenir, tendrá que haber un lugar, acaso el más prominente para las palabras que quiere decir el corazón. ¡Y esas palabras estarán precisamente, a cargo de las mujeres!

En estos días, el tema preferido de mis meditaciones ha sido el derivado de nuestro afán común.

Muchas y diversas preguntas han venido frecuentemente a golpear con fuerza sobre mi corazón, y entre mi corazón y mi inteligencia han tratado de preparar, en la medida de mis posibilidades, una respuesta que quiere ser justa y que yo ofrezco a los señores delegados, hermanos de América, como mi modesta contribución a la felicidad de nuestros pueblos; modesta contribución que no tiene otro valor que el de provenir de una mujer que quiere a su pueblo, que trabaja con su pueblo porque siempre ha vivido con su pueblo, y que quiere tener como suprema aspiración de su existencia la gloria de dar la vida por su pueblo.

Me he preguntado, por ejemplo, cuál era la verdadera causa de todos nuestros afanes trabajos. Y he sentido vibrar, majestuosamente, en esta asamblea, una respuesta clara y terminante: la verdadera y única causa de todos nuestros esfuerzos y nuestros afanes es el pueblo.

Esta respuesta me he llevado a meditar en el sentido de la palabra pueblo, que nosotros pronunciamos tan ligramente unos, tan fervorosamente otros..., pero cuyo real significado tal vez no sea todavía igual para todos.

Yo quiero decir aquí cómo siente el pueblo y lo que cree que es el pueblo una mujer argentina y peronista.

En otras épocas de mi vida, cuando empezaba a inquietarme el viejo problema de los pobres y de los ricos, incluso llegué a creer que podían ser verdaderas algunas de las concepciones que confunden pueblo con clase, pueblo con proletariado o pueblo con raza, con plebe, con turba, con multitud o con masa.

Confieso, si embargo, que nunca me pareció que esas concepciones hiciesen justicia al verdadero pueblo.

Sentía que el pueblo era otra cosa, porque yo era pueblo y no me sentía ubicada en ninguna de esas categorías. Después de estos años de luchas y de afanes por la causa del pueblo, yo creo que ahora puedo definir exactamente lo que es el pueblo, porque no sólo he trabajado por él, sino que he vivido con él y mi corazón forma con él una unidad absoluta que nada ni nadie, ni la muerte, podrá quebrar, porque yo también creo que el amor vence, a la muerte.

A la luz de ese amor que siento por mi pueblo, porque he comprendido la doctrina de Perón, que se funda sustancialmente en ese mismo amor, creo que me será posible definir lo que es verdaderamente el pueblo.

El pueblo no es una clase social. Este sería un simple concepto económico. No se puede decir, por ejemplo, que sea la clase de los pobres. El pueblo mismo sabe que aunque en su seno la pobreza es lo habitual, no todos son pobres en el pueblo ... ; y que así como hay ricos, aunque muy pocos, que lo integran, por ser sus amigos y por ser solidarios con él, ricos que no se sienten ni superiores ni privilegiados, hay también pobres que por su ambición, por su vanidad, su orgullo y su egoísmo merecen estar fuera del pueblo porque desprecian a los hombres y mujeres humildes que lo constituyen.

Tampoco es pueblo la clase proletaria de Marx, ni son la bajas esferas de la humanidad, como él afirma. Ni siquiera puede decirse que sea el pueblo la enorme multitud humana. Ni es tampoco la raza, como creyeron los totalitarismos de la década pasada con criterio casi animal.

Nosotros, siguiendo la doctrina de Perón, sostenemos que el pueblo es lo que el pueblo siente que es.

Esto, a primera vista, parece una perogrullada o una cosa carente de sentido. Y, sin embargo, yo he de probar que es una absoluta, profunda e indiscutible verdad.

El pueblo no se siente clase, ni se siente plebe, ni se siente proletariado, ni se siente raza. El pueblo se siente algo que tal vez no se pueda decir nunca con una sola palabra, sino repitiendo la palabra pueblo, que yo trataré de explicar con las mías, con las mismas palabras que tal vez dijera el mismo pueblo si pudiera hablar esa gran conciencia que es su alma inmensa y maravillosa. El pueblo se siente en primer lugar una gran comunidad de no privilegiados.

Pero no solamente eso. El pueblo se siente también como una gran unidad constituida por hombres y mujeres cuya primera función es vivir y para eso trabajar; vivir en el sufrimiento y casi siempre en la pobreza, ayudándose unos a otros a sufrir y a gozar, a vivir y a morir. El concepto de la solidaridad, de la fraternidad, de la igualdad y del amor son inseparables del concepto de pueblo.

El pueblo se siente, asimismo, una unidad enorme y anónima de hombres y mujeres con una tarea y un destino humano, destino que cada uno cumple en este mundo de la mejor manera posible con la ayuda de todos, pero exigiendo de todos el mínimo de libertad necesario para cumplir con el propio destino.

El pueblo siente y sabe que está constituido por todos los trabajadores, pero siente que también lo integran sus mujeres, sus niños y sus ancianos, y que también forman parte de él todos aquellos que, sin ser trabajadores manuales, se sienten solidarios con ellos y se deciden a vivir con ellos la vida como quiera que venga, con sus grandes dolores y sus pequeñas alegrías.

El pueblo siente que tiene un pasado y tiene conciencia de él: es la historia de todos los sufrimientos, de todos los esfuerzos y de todos los sacrificios ignorados que han hecho los hombres y mujeres de todos los tiempos en el afán de construir una humanidad mejor.

Marx hizo del pueblo solamente una clase: el proletariado. Para él el pueblo es también un concepto económico. Y eso es lógico. Fundado en el crudo y aficiente materialismo de

su doctrina, Marx no pudo ver en el pueblo otra cosa que valores económicos. La historia está pagando a Marx el salario que él no cobró en su vida: ¡sobre los hombros del proletariado el comunismo apoya el aplastante poder de su dictadura económica!

Para nosotros el pueblo no es solamente un concepto económico. La doctrina de Perón establece que el pueblo es una unidad social, económica, y política de fundamento moral. Por eso hemos creado una conciencia social de nuestra tierra... para que nuestra comunidad tenga personalidad. Y para que tenga conciencia social y personalidad ha luchado Perón por hacer de nuestro pueblo una comunidad organizada a fin de que en lo sucesivo cualquiera sea el que mande en esta tierra no pueda hacer sino lo que el pueblo quiera, ni pueda defender otro interés que no sea el del mismo pueblo.

El pueblo - comunidad organizada de hombres, con personalidad y conciencia social- es el gran objetivo de nuestros afanes de seguridad social.

Cuando nosotros hayamos conseguido inculcar a los hombres del mundo la gran idea Justicialista de la Comunidad Organizada no habrá necesidad de Conferencias para estudiar problemas de seguridad social, porque el pueblo tendrá en sí mismo sus propias defensas contra todo riesgo, empezando por los riesgos habituales y comunes de la vida diaria y terminando con el gran riesgo inhumano, fatídico y tremendo de la guerra.

Nuestro gran trabajo, nuestro trabajo fundamental está en convertir a cada hombre y a cada mujer en pueblo, o sea, darle a cada uno conciencia de su destino social, conciencia solidaria, pero no agresiva; hacer entender a todos lo que Perón nos ha hecho entender a los argentinos: que no estamos solos, que al lado de cada uno de nosotros está todo el país, primero, y todo el mundo, después; y que el mundo entero necesita de cada uno de nosotros como si al mundo no le fuese posible cumplir con su destino sin nuestro apoyo, nuestro esfuerzo, nuestro amor y nuestro sacrificio.

Nuestra gran tarea en pro de la seguridad social será incorporar a todo hombre y a toda mujer a la organización del pueblo cuya columna vertebral es la organización de los trabajadores. Por eso los peronistas decimos siempre que no entendemos el Justicialismo sin el Sindicalismo, del modo que no entendemos el Sindicalismo sin el Justicialismo.

Todo esto es fundamental. De nada nos valdrían los perfectos sistemas técnicos de la seguridad social si no tuviésemos un pueblo que proteger. La seguridad social debe desempeñar, en relación con los pueblos, la misma función que cumplimos las madres en relación con los niños: les enseñamos a vivir pero después les dejamos que vivan solos. ¡Que cumplan ellos su propio destino!

Hasta ahora hemos luchado por crear cierto grado de seguridad social, pero, haciendo un análisis más sincero, es fácil darse cuenta que nunca como hoy el hombre se ha sentido tan inseguro.

Es que las masas, en general, todavía no han adquirido plena conciencia social, no tienen plena personalidad y no han consolidado su organización. Todavía no constituyen en todo el mundo una fuerza capaz de vivir sola.

Todo lo que hemos hecho hasta aquí, cuando sea contemplado por los pueblos, los verdaderos pueblos, desde un futuro muy cercano sin duda, parecerá muy poca cosa, quizá, porque hemos luchado por la pequeña seguridad que cubre los riesgos comunes de la vida,

pero hemos hecho muy poco que asegure a la humanidad contra el gran riesgo que sería perder la misma vida.

Para cubrir ese riesgo formidable que nos amenaza, es urgente darle formas al sentir verdadero de los pueblos, creando en ellos la conciencia social y la personalidad que solamente se consigue con su organización.

Yo he dicho muchas veces, repitiendo una antigua enseñanza de Perón: "esta es la hora de los pueblos", porque creo firmemente que sólo cuando el pueblo adquiera aquella plena personalidad por la más amplia organización, solamente cuando ese día llegue, el hombre - la plenitud de hombre en sus escoltos géneros de varón y de mujer- podrá desarrollarse totalmente, vivir en paz y sentirse seguro de su presente y de su porvenir.

Muchas veces, en torno de este tema y en relación con la felicidad y la seguridad social, he oído decir que la causa del capitalismo y de la explotación del hombre por el dinero, así como la causa del comunismo y de la explotación del hombre por el Estado, resultaron de la aparición de la industria en el mundo civilizado.

Yo no he entrado nunca a considerar las complicadas razones económicas y sociales que aducen los defensores de aquella teoría, pero muchas veces he pensado -y más que 'pensado' he 'sentido' que no debe ser una teoría verdadera.

¿Cómo es posible que el progreso industrial, que significa un paso más del hombre hacia adelante en el camino de su bienestar, le cause en definitiva un perjuicio?

¿No será más justo pensar que hay otros factores que intervienen en el problema?

Estas preguntas han sido algunas veces motivo de mis conversaciones con el general Perón, y él me ha hecho comprender que no es la industria la causa del capitalismo, sino que es más bien el capitalismo la causa de los males que han crecido con la industria.

Los capitalistas creyeron que la industria era para ellos y no para el hombre, o sea, para el mundo.

Allí está el grave y profundo error.

Los capitalistas aprovecharon la ocasión que les brindaban en el mundo el progreso industrial, por una parte, y, por otra, una masa de hombres sin conciencia social, sin personalidad social y sin organización social. ¡Una masa de hombres que se dejó explotar un siglo y medio por un núcleo reducido de capitalistas cada vez más poderosos! Ahora las cosas son distintas.

En siglo y medio de explotación ha terminado por despertar en el mundo el alma de los pueblos.

Primero, fueron gritos aislados de grupos pequeños; después, una protesta firme de algunas organizaciones reducidas; más tarde, fue la enorme reacción desorientada pero estéril del comunismo.

Ahora llega el momento final de la reacción organizada: estamos ya en el día de los pueblos.

Aquí yo debo poner como ejemplo la obra realizada por el Justicialismo de Perón.

Perón advirtió, antes que nadie, que en el mundo estaba por iniciarse una etapa distinta como si Dios estuviese cansado de las cosas viejas y de los viejos métodos que casi han echado a perder definitivamente su obra de creador de la humanidad. ¡Tal vez estuvo por

repetirse en nuestros días aquel momento tremendo en que Dios se arrepintió de haber creado al hombre!

El Justicialismo de Perón echa las bases de un mundo nuevo, en cuyo seno todo sirva al hombre, incluso las fuerzas que, como la energía atómica, han servido hasta hoy solamente para crear el dolor y la miseria de los pueblos.

Para que esto no sea una ilusión más de hombres y mujeres idealistas y para que ese gran ideal no pase con Perón, él ha creado en su doctrina un nuevo concepto de pueblo y lo ha realizado: un nuevo concepto que yo me permito exponer como conclusión de mis palabras, diciendo que es la gran comunidad de hombres con una clara conciencia social de sus destinos humanos y con una personalidad organizada para defender todos sus derechos y hacerlos valer con su fuerza ante el poder de las fuerzas opresoras económicas, sociales y políticas que quieran someterlas y explotarla.

Hasta aquí hemos hablado mucho - tal vez demasiado- de los derechos del hombre y de la humanidad; pero los derechos del hombre y de la humanidad, como los derechos del trabajador, como cualquier otro derecho, no son reales ni son realizados sino cuando se crea la fuerza que los defiende y que los construye.

Para que los derechos del hombre sean realidad en el mundo del futuro, es necesario que vayamos creando la fuerza necesaria para imponerlos y para sostenerlos; y esa fuerza no puede estar ni en los gobiernos, ni en los estados, ni en las organizaciones internacionales; esa fuerza está en los pueblos cuya edad inaugura el Justicialismo de Perón.

Cuando los hombres y mujeres de todos los países, con clara conciencia social, hayan integrado la personalidad organizada de cada pueblo en cada país de la tierra, los ideales de la seguridad social se habrán cumplido totalmente. Para que los hombres constituyan ese ideal de pueblo, es decir, para que el pueblo deje de ser un sentimiento colectivo y pase a ser la realidad viviente de una comunidad organizada, es necesario que todos los que tenemos alguna vocación de fraternidad, de amor, de solidaridad humana, nos larguemos a la empresa sin ninguna reserva.

Solamente viviendo y sufriendo con el pueblo se puede realizar aquella enorme tarea. Pero bien vale la pena quemar la vida si el fruto será la paz del mundo y su felicidad, aunque ese fruto madure tal vez cuando nosotros hayamos desaparecido.

Todas estas cosas han sido el tema de mis meditaciones durante estos días felices que he vivido en esta Tercera Conferencia Interamericana de Seguridad Social. En esta hora definitiva de partir, yo he querido exponerlos como mi última, sincera y honrada colaboración a la causa común.

Tengo la ambición de haber interpretado así el pensamiento de todos los señores delegados.

Ahora viene tiempo de realizar.

Yo siempre llevo conmigo una Doctrina Peronista, sobre cuya primera página el general Perón estampó un día una dedicatoria, que es toda la explicación de mi vida.

La dedicatoria sólo dice dos palabras: "A realizarla". Eso debe ser nuestro lema común. Todo cuanto hemos dicho y resuelto es menester que sea realizado íntegramente, lealmente y honradamente.

Legajo 03

Discurso pronunciado el 3 de julio de 1950 con motivo de la entrega de mil pensiones a la vejez en el Teatro Colón.

“Con profunda emoción vengo hoy a este simbólico acto con el que la Fundación Ayuda Social cumple con un lema del general Perón: mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar”.

Hace un año y medio declaramos los Derechos de la Ancianidad como un homenaje a los que todo lo dieron a la Patria y que, ya en el ocaso de su vida, necesitaban una colaboración y más que una colaboración, el apoyo material y moral de sus conciudadanos de esta Argentina justicialista del general Perón.

Nosotros no queremos que los Derechos de la Ancianidad sean letra muerta, y así es como la Fundación Ayuda Social está fundando en todos los rincones de la Patria hogares de ancianos y ancianas que son verdaderos templos de amor del justicialismo que estamos implantando para bien de todos los argentinos.

Así es cómo la Fundación consiguió del Congreso de la Nación, a pedido de nuestro Ilustre Líder, el general Perón, que dictara la ley de las pensiones a la vejez. La Fundación ha dado ya muchas pensiones, pero queríamos congregarnos en este pequeño acto para que todos unidos víeramos en estos ancianos hasta dónde llega la justicia del general Perón, que protege desde el niño hasta el anciano, ya que en esta Patria no hay más que la clase de los argentinos honrados y trabajadores. Por eso, nosotros debemos luchar para cumplir con el lema del general Perón de lograr una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana, en la que flamee la bandera de la justicia social que, en días inciertos para la argentinidad, levantara el general Perón.

Cumplimos así con las inspiraciones de nuestro Líder que siempre nos dice: desgraciados los pueblos que no ensoblecen y ensaltecen a la ancianidad porque esos pueblos no serán grandes jamás.

Enalteciendo y ensobleciendo a la vejez, se ensaltece y ensoblece a la Patria.

Fundación Ayuda Social ha querido rendir homenaje a la ancianidad, porque al hacerlo se lo rinde a la Patria, a nuestros padres, a nuestros hijos y a nosotros mismos. La Fundación Ayuda Social ha tomado como bandera al niño y al anciano y no busca éxitos prefeccionales ni votos, sino que con su obra sólo persigue engrandecer a la Patria y hacerla feliz como quiere el general Perón.

Hoy, junto a los ancianos de mi Patria, reunidos simbólicamente en esta sala, están aquí no sólo legisladores y ministros del Poder Ejecutivo, sino también el secretariado de la Confederación General del Trabajo, que representa a todos los obreros del país que tan tenazmente colaboran con la Fundación.

Un día dije a todos los humildes de la Patria que la justicia social se cumpliría inevitablemente cueste lo que cueste y caiga quien caiga, y hoy lo estamos demostrando. El pueblo que ya estaba cansado de tanta indiferencia y de tanta postergación, agradece hoy al general Perón su dignificación. Hoy los argentinos, en esta tierra de promisión, no nos

sentimos parias por el olvido, la incapacidad o la explotación innober en que nos habían sumido los gobiernos vendepatrias.

No sé si lograré hacer todo el bien que ansio para los humildes, pero sí sé que he de luchar noche y día para que sean realidades los anhelos del general Perón y para que su doctrina justicialista se implante en nuestra Patria, por muchos siglos, porque sólo así lograremos la felicidad de nuestro pueblo.

Al apoyar al general Perón y al proteger a la ancianidad, como son sus deseos, estamos labrando la grandeza argentina. Así se hace Patria.

Todos saben que los carifios más grandes del general Perón son los niños, los trabajadores y los ancianos, y por serlo son también los de la fundación que, compenetrada con esos ideales, recorre los caminos polvorientos de la Patria, cumpliendo su obra.

Como presidenta de la Fundación Ayuda Social, he querido rendir este homenaje a la ancianidad, a esos ancianos de cabezas emblanquecidas por el tiempo ante los cuales una mujer joven se inclina reverente para decirles que pueden tener plena seguridad de que allí donde está Eva Perón estará una firme voluntad de servir incansablemente a los descamisados. Todos mis ensueños, todas mis ilusiones y todas mis inquietudes están al servicio, para y exclusivamente del pueblo humilde de mi Patria.

Mi divisa es clara y noble mi objetivo. Y por más que la calumnia y la intriga quieran detenerme, no lo lograrán jamás. Impulsada por esos elevados ideales, no me detendré ante los perros que ladran en el camino. La historia, con su juicio inexorable, será justa para la más humilde pero la más fervorosa colaboradora del general Perón, que en horas inciertas para los humildes de la Patria supo comprenderlos, apoyarlos y colocarlos en el lugar que merecen.

Tenemos la satisfacción de que en la historia de mi país constituyeron mayoría los que supieron luchar, y los renegados fueron sólo la minoría. Por eso, el pueblo entero comprendió siempre a quienes por él lucharon y sepidió a las minorías acomodaticias, descorazonadas y sin fe que se entregaron a los capitales sin Patria y sin bandera y que por veinte monedas vendieron, no sólo la dignidad de su pueblo, sino también la soberanía de la Nación. Por eso, ese pueblo está con el general Perón, quien le dio, en la Constitución Justicialista, conquistas largamente esperadas: los Derechos del Trabajador y los Derechos de la Ancianidad- y, junto a ellas, un lema por el cual ese pueblo sabrá luchar y morir: hacer una patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Mis queridos compañeros: os traigo un abrazo carifioso del general Perón, quien, con lágrimas en los ojos, me dijo esta tarde que era hoy uno de los días más felices de su vida, cuando se rendía un homenaje a la Patria misma al cristalizar en esta era justicialista y con esta pensión a la vejez que dignifica a nuestros padres y abuelos, uno de los sueños de su vida. Me pidió que los estrechara simbólicamente muy fuertes sobre su corazón de compañero, de ciudadano y de presidente, y que les dijera que entregaba a su pueblo por el cual lucha incesantemente, todas las ilusiones y todas sus esperanzas.

Yo, que tengo tal vez el inmerecido privilegio de auscultar las inquietudes de nuestro presidente; yo, que tengo una fe ciega en su obra de patriota, estoy dispuesta a luchar siempre por mi pueblo y morir por él si su causa lo necesitara."

Legajo 84

Discurso pronunciado el 22 de agosto de 1951 en la Asamblea Popular en la avenida 9 de Julio que se constituyó en el Cabildo Abierto del Justicialismo.

—Excelentísimo señor presidente, mis queridos descamisados de la Patria: Es para mí una gran emoción encontrarme otra vez con los descamisados como el 17 de octubre y como en todas las fechas en que el pueblo estuvo presente. Hoy, mi general, en este Cabildo del Justicialismo, el pueblo, que en 1810 se reunió para preguntar de qué se trataba, se reúne para decir que quiere que el general Perón siga dirigiendo los destinos de la Patria. Es el pueblo, son las mujeres, los niños, los ancianos, los trabajadores, que están presentes porque han tomado el porvenir en sus manos y saben que la justicia y la libertad únicamente la encontrarán uniéndose al general Perón al frente de la nave de la Nación.

Mi general: son vuestras gloriosas vanguardias descamisadas las que están presentes hoy, como lo estuvieron ayer y estarán siempre, dispuestas a dar la vida por Perón. Ellos saben bien que antes de la llegada del general Perón vivían en la esclavitud y por sobre todas las cosas, habían perdido las esperanzas en un futuro mejor. Saben que fue el general Perón quien los dignificó social, moral y espiritualmente. Saben también que la oligarquía, que los medroces, que los vendepatria todavía no están derrotados, y que desde sus guardias atentan contra el pueblo y contra la nacionalidad. Pero nuestra oligarquía, que siempre se vendió por cuatro monedas, no cuenta en esta época con que el pueblo está de pie, y que el pueblo argentino está formado por hombres y mujeres dignos capaces de morir para terminar de una vez por todas con los vendepatria y con los entreguistas.

Ellos no perdonarán jamás que el general Perón, haya levantado el nivel de los trabajadores, que haya creado el justicialismo, que haya establecido que en nuestra Patria la única dignidad es la de los que trabajan. Ellos no perdonarán jamás al general Perón por haber levantado todo lo que, desprecian: los trabajadores, que ellos olvidaron; los niños y los ancianos y las mujeres, que ellos relegaron a un segundo plano.

Ellos, que mantuvieron al país en una noche eterna, no perdonarán jamás al general Perón por haber levantado las tres banderas que debieron haber levantado ellos hace un siglo: la justicia social, la independencia económica y la soberanía de la Patria.

Pero hoy el pueblo es soberano no sólo cívicamente sino también moral y espiritualmente. Mi general: estamos dispuestos, los del pueblo, su vanguardia descamisada, a terminar de una buena vez con la intriga, con la calumnia, con la difamación y con los mercaderes que venden al pueblo y al país. El pueblo quiere a Perón no sólo por las conquistas materiales —el pueblo, mi general, jamás ha pensado en eso, sino que piensa en el país, en la grandeza material, espiritual y moral de la Patria—, porque este pueblo argentino tiene un corazón grande y piensa en los valores morales por sobre los valores materiales. Por ello, mi general, hoy está aquí, cruzando caminos, acortando kilómetros con miles de sacrificios, para decirnos presente, en este Cabildo del Justicialismo.

Es la Patria la que se ha dado cita al llamado de los compañeros de la Confederación General del Trabajo, para decirle al Líder que detrás de él hay un pueblo, y que siga, como

hasta ahora" luchando contra la antipatria, contra los políticos venales y contra los imperialismos de izquierda y de derecha.

Yo, que siempre tuve en el general Perón a mi maestro y mi amigo -pues él siempre me dio el ejemplo de su lealtad acrisolada hacia los trabajadores -, en todos estos años de mi Vida he dedicado las noches y los días a atender a los humildes de la Patria sin reparar en los días ni en las noches, ni en los sacrificios.

Mientras tanto ellos, los entreguistas, los mediocres, los cobardes, de noche tramaban la intriga y la infamia del día siguiente, yo una humilde mujer, no pensaba sino en los dolores que tenía que mitigar y en la gente a que tenía que consolar en nombre nuestro mi general, porque sé el cariño entrañable que sentís por los descamisados y porque llevo en mi corazón una deuda de gratitud para con los descamisados que el 17 de octubre de 1945 me devolvieron la vida, la luz, el alma y el corazón al devolverme a Perón.

Yo no soy más que una mujer del pueblo argentino, una descamisada de la Patria, pero una descamisada de corazón, porque siempre he querido confundirme con los trabajadores, con los ancianos, con los niños, con los que sufren, trabajando codo a codo, corazón a corazón con ellos para lograr que lo quieran más a Perón y para ser un puente de paz entre el general Perón y los descamisados de la Patria.

Mi general: aquí en este magnífico espectáculo vuelve a darse el milagro de hace dos mil años. No fueron los sabios, ni los ricos, ni los poderosos los que creyeron; fueron los humildes. Ricos y poderosos han de tener el alma cerrada por la avaricia y el egoísmo; en cambio, los humildes, como viven y duermen al aire libre, tienen las ventanas del alma siempre expuestas a las cosas extraordinarias.

Mi general: son los descamisados que os ven a vos con los ojos del alma y por eso os comprenden, os siguen; y por eso, no quieren más que a un hombre, no quieren a otro: Perón o nadie.

Yo aprovecho esta oportunidad para pedir a Dios que ilumine a los mediocres para que puedan ver a Perón y para que puedan comprenderlo, y para que las futuras generaciones no nos tengan que marcar con el dedo de la desesperación si llegaran a comprobar que hubo argentinos tan mal nacidos que a un hombre como el general Perón, que ha quemado su vida para lograr el camino de la grandeza y la felicidad de la Patria, lo combatieron aliándose con intereses foráneos.

No me interesó jamás la insidia ni la calumnia cuando ellos desataron sus lenguas contra una débil mujer argentina. Al contrario, me alegré íntimamente, porque yo, mi general, quise que mi pecho fuera escudo para que los ataques, en lugar de ir a vos, llegaran a mí. Pero nunca me dejé engañar. Los que me atacan a mí no es por mí, mi general, es por vos. Es que son tan traidores, tan cobardes que no quieren decir que no lo quieren a Perón. No es a Eva Perón a quien atacan: es a Perón.

A ellos les duele que Eva Perón se haya dedicado al pueblo argentino; a ellos les duele que Eva Perón, en lugar de dedicarse a fiestas oligárquicas, haya dedicado las horas, las noches y los días a mitigar dolores y restañar heridas.

Mi general: aquí está el pueblo y yo aprovecho esta oportunidad para agradecer a todos los humildes, a todos los trabajadores, a todas las mujeres, niños y hombres de la Patria, que en su corazón reconocido han levantado el nombre de una mujer, de una humilde mujer

que los ama entrañablemente y que no le importa quemar su vida si con ello lleva un poco de felicidad a algún hogar de su Patria.

Yo siempre haré lo que diga el pueblo, pero yo les digo a los compañeros trabajadores que así como hace cinco años dije que prefería ser Evita antes de ser la esposa del presidente, si ese Evita era dicho para calmar un dolor en algún hogar de mi Patria, hoy digo que prefiero ser Evita, porque siendo Evita sé que siempre me llevarán muy dentro de su corazón. ¡Qué gloria, qué honor, a qué más puede aspirar un ciudadano o una ciudadana que al amor del pueblo argentino!

Yo me siento extraordinariamente emocionada. Mi humilde persona no merece el cariño entrañable de todos los trabajadores de la Patria. Sobre mis débiles espaldas de mujer argentina ustedes cargan una enorme responsabilidad. Yo no sé cómo pagar el cariño y la confianza que el pueblo deposita en mí. Lo pago con amor, queriéndolo a Perón y queriéndolos a ustedes, que es como querer a la Patria misma.

Compañeros: Yo quiero que todos ustedes, los del interior, los del Gran Buenos Aires, los de la Capital, en fin, los de los cuatro puntos cardinales de la Patria, les digan a los descamisados que todo lo que soy, que todo lo que tengo, que todo lo que hago, que todo lo que haré, que todo lo que pienso, que todo lo que poseo no me pertenece: es de Perón, porque él me lo dio todo, porque él, al descender hasta una humilde mujer de la Patria, la elevó hacia las alturas y la puso en el corazón del pueblo argentino.

Mi general: Si alguna satisfacción podría haber tenido es la de haber interpretado vuestros sueños de patria, vuestras inquietudes y la de haber trabajado humilde pero tenazmente para restañar las heridas de los humildes de la Patria, para cristalizar esperanzas y para mitigar dolores, de acuerdo con vuestros deseos y con vuestros mandatos.

Yo no he hecho nada, todo es Perón. Perón es la Patria, Perón es todo, y todos nosotros estamos a distancia sideral del Líder de la nacionalidad. Yo, mi general, con la plenipotencia espiritual que me dan los descamisados de la Patria, os proclamo, antes que el pueblo os vote el 11 de noviembre, presidente de todos los argentinos. La Patria está salvada, porque está en manos del general Perón.

A ustedes, descamisados de mi Patria, y a todos los que me escuchan, los estrecho, simbólicamente muy, pero muy fuerte, sobre mi corazón."

Lección 05

Discurso pronunciado el 17 de octubre de 1951 desde su lecho de enferma y que fue transmitido a todo el país por Radiotelefonía, al inaugurarse la Ciudad Estudiantil Presidente Perón.

En cada instituto de la Fundación, he puesto expresamente todo el lujo y toda la riqueza que le fueron negadas a todos los pobres descamisados argentinos durante los cien años amargos de la oligarquía vendepatria y egoísta. Me siento feliz porque hoy puedo cumplir con ese acto solemne de desagravio en todos los rincones del país donde se levanta una obra de la Fundación. Yo sé que se ha criticado mi obra diciendo que mañana, cuando salgan de mis institutos las muchachas y muchachos educados en ellos, se sentirán fuera de ambiente y serán inadaptados sociales. Yo he adoptado las provisiones para que eso no suceda... y además, la nueva Argentina de Perón da a todos, y especialmente a los más humildes, todas las posibilidades de triunfo en la vida. De tal manera que, hasta el más modesto y pobre puede algún día, alcanzar la más alta ciudadanía.

Eso quiero que sean los Institutos de la Fundación: escuelas donde cada uno de los hijos de los trabajadores argentinos aprenda todo lo que necesita para ser presidente de la República, si fuera necesario. Por eso, los infundamos fe en la causa de Perón y amor por el pueblo; porque quisieramos que cada corazón argentino sintiera tanto amor por la Patria y por el pueblo como siente el corazón de nuestro Líder, el general Perón. Y, ¿por qué no he de decirlo? Como siente mi propio corazón.

Quiero que en mis hogares e institutos de educación, las muchachas y muchachos descamisados argentinos, aprendan a ser leales con el pueblo a fin de que, una vez capacitados para servirlo, no lo traicionen jamás como ha traicionado la clase dirigente anterior a la época de Perón. Yo he aprendido de Perón que solamente los humildes salvarán a los humildes.

Mis hogares tienen la misión sagrada de formar hombres humildes que mañana sean abanderados del pueblo, que consoliden la victoria del pueblo sobre sus enemigos. Nosotros preparamos a los hijos del pueblo para que sean conductores de sus minas en la hora de los pueblos, cuya aurora comienza anunciando el mediodía brillante en que los pueblos tomarán las riendas de su propio destino.

Legajo 06

Discurso pronunciado el 1° de mayo de 1949 con motivo de la celebración del día del Trabajo en Plaza de Mayo.

Compañeras y compañeros:

"Es con inmensa alegría que hoy festejamos el 1° de mayo. Día del Trabajador. El 1° de mayo de un 1° de mayo de la época peroniana. Un 1° de mayo de felicidad y de alegría en todos los hogares argentinos trabajadores de la Patria. (Es con inmensa alegría que vemos a esta muchedumbre apretujada, no con brazos crispados ni en tono de rebelión, sino en tono de alegría y batiendo palmas para aclamar al Líder de los trabajadores, que fue el hombre capaz de reivindicar la Justicia Social que tanto habían reclamado los trabajadores de la Patria.) Es con inmensa alegría que vemos a esta muchedumbre apretujada, no con brazos crispados ni en tono de rebelión, sino en tono de alegría y batiendo palmas para aclamar al Líder de los trabajadores, que fue el hombre capaz de reivindicar la Justicia Social que tanto habían reclamado los trabajadores de la Patria. Este 1° de mayo no es el 1° de mayo de la impotencia; no es el 1° de mayo las masas trabajadoras y todos los hogares de la Patria había tristeza, desolación, desesperanza. Este es un 1° de mayo de realidad y de justicia gracias al General Perón. Este es un 1° de mayo en que los obreros han desterrado cualquier bandera feúca para ensarbolar la bandera azul y blanca, la más hermosa de las banderas, la nuestra, la de la Patria. Porque hoy los obreros argentinos no entonan más que un himno, el patrio, no llevan más que una bandera, la azul y blanca, y no vitorean a nadie más que al general Perón, el realizador, el visionario y patriota que con sus sueños ensarboló la justicia social y al crear ese magnífico edificio, fue un faro de luz para todos los hogares proletarios de la Patria. Hoy viene la masa trabajadora argentina a rendir homenaje al general Perón: hoy viene la masa trabajadora argentina a festejar el 1° de mayo que es un 1° de mayo de fiesta proletaria; hoy viene la masa trabajadora argentina no como antes que pasaban ante la indiferencia de los anteriores gobiernos, que no tuvieron, tal vez por inercia, por incapacidad o por falta de humanidad, el deseo ni la voluntad de aunar fuerzas para tratar de llevar un poco de felicidad a todos los hogares proletarios de la Patria. Y es por eso que acepté orgullosa la invitación de la Confederación General del Trabajo para dirigirles la palabra a ustedes en nombre de la mujer humilde de la Patria. Lo hago orgullosa, porque hoy la mujer está de pie, de pie ante esta realidad peronista que vivimos todos los argentinos y que queremos real... y que queremos que sea para todos los argentinos del futuro, legarles esta época de bonanza que vivimos gracias al general Perón. El general Perón, con sus sueños de patriota, allá en la Secretaría de Trabajo y Previsión en años anteriores creó el basamento de la justicia social. Creó algo más: la dignificación del obrero argentino porque hoy, todos en la Patria, nos sentimos importantes y somos personajes de la era social del general Perón, y tenemos la inmensa responsabilidad de apoyarlo, de acompañarlo (para que las futuras generaciones no nos vayan) para que las futuras generaciones no nos vayan a censurar que habiendo tenido a un Perón, no les hayamos legado la época de bonanza que estamos disfrutando nosotros. Sabemos que estamos ante un hombre excepcional: sabemos que estamos ante el Líder de los trabajadores, y Líder de

la Patria misma, porque Perón es la Patria y quien no está con la Patria es un traidor. La obra del general Perón es demasiado grande para que la comprendan todos. Unicamente el Pueblo la comprende porque el Pueblo mantiene los valores morales intactos que nos legaron los grandes de nuestra Patria. Pero la historia, con su juicio inexorable, nos encontrará al fin del camino y nos dará la razón: y esos rezagados... rezagados... rezagados del despertar nacional no tendrán nada más que una excusa: su mediocridad, su mezquindad de espíritu y su traición hacia la clase humilde de la Patria. La obra del general Perón en pos de la clase trabajadora, en pos de la libertad económica y de la soberanía de nuestra Patria es demasiado grande para que la comprendan los espíritus mezquinos y los mediocreos. La obra del general Perón se agiganta a la distancia, la obra del general Perón la comprenden los humildes porque los humildes son los que, con su trabajo, con su sacrificio y con su dedicación han sido los verdaderos constructores de la gran Argentina. Por eso, yo en nombre de la mujer argentina, no sólo vengo a rendir homenaje al general Perón, sino a la clase trabajadora de nuestra Patria porque ustedes son los que están construyendo la gran Argentina. Ustedes lo acompañaron desde el principio al general Perón, ustedes tuvieron... tuvieron la comprensión, ustedes tuvieron la visión de que se encontraban ante un hombre excepcional, ante un patriota que quema su vida al amanecer para legarle a los argentinos del futuro, una Patria grande sobre bases justas y una Patria soberana. El... Yo, que he vivido esta difícil gestación de esta Revolución, sus incertidumbres y su culminación del 17 de octubre de mil novecientos cuarenta y cinco, cuando fui una más confundida en las entrañas de mi Pueblo querido: yo, que sé el cariño entrañable que siente el general Perón por sus vanguardias descamisadas; yo, que veo al general Perón quemar su vida en aras de la felicidad del Pueblo trabajador argentino, puedo decirles que de tal Pueblo tal gobierno. Y todavía hay incrédulos... Y todavía hay incrédulos que preguntan ¿por qué hay tantos peronistas en la Argentina? Hay peronistas por proceden... [SE CORTA EL AUDIO] cia popular.

El Pueblo grita: ¡La vida por Perón!

Si, la vida por Perón... la vida por Perón, porque si nos faltara el General Perón, la Patria tendría horas oscuras para el progreso nacional y sobre todo para la felicidad de los hogares humildes de la Patria. Que en la vida por Perón no habría un trabajador, no habría un humilde, y no faltaría ninguna mujer de procedencia autóctona del Pueblo como yo que no la daría en aras de la felicidad de los fut... de los futuros argentinos y de la Patria misma. Y dije que el Pueblo trabajador y humilde de la Patria era peronista por conciencia nacional, por procedencia popular y por una fe incontestable en el Líder de los trabajadores, primer trabajador argentino, el general Perón. ¿Cómo no habríamos de quererlo al General Perón, si acá, cuando la Patria estaba enloquecida en sus sentimientos más puros, acá cuando en los hogares de la Patria había una muoca, y nuestros pobres trabajadores no podían poner su mesa a su familia. Acá, cuando el niño estaba abandonado, cuando los ancianos estaban tirados y cuando no había más que desesperanza para todos los humildes de la Patria y trabajadores y felicidad para cien familias privilegiadas, surge un hombre, sólo bastó una voluntad, una voluntad argentina, que cansado de tanta injusticia [SE CORTA EL AUDIO... y de ver sufrir a la Patria dominada por capitales foráneos sin bandera, creó la Secretaría de Trabajo y Previsión para remediar tantos males. Nosotros los

descamisados], ante los vendepatria, ante los mezquinos y egoístas, tenemos el sentimiento del desprecio, pero deseamos que vivan para que vean la realidad del general Perón y se avergüencen. Por eso... Por eso, este 1º de mayo es un 1º de mayo que debe ser ejemplo en el mundo... en el mundo convulsionado. Porque este es un 1º de mayo que se basa en la felicidad de los humildes, y por eso los humildes, que son agradecidos, que son nobles y que son bien nacidos vienen a rendir homenaje al General Perón, que encarna al Líder de todos los trabajadores del mundo. Compañeras y compañeros: ya en nuestra Patria no existe la olla popular, ya en nuestra Patria no existe la desesperanza. Ya en nuestra Patria el General Perón no sólo ha aumentado los salarios sino que ha hecho algo más: ha dignificado la vida porque ha dignificado al hombre por el hombre. Ya en nuestra Patria no se entonan himnos foráneos sino el nuestro. Ya en nuestra Patria se han desplazado todos los trajes foráneos, para llevar la immaculada bandera azul y blanca.

Y ya en nuestra Patria el 1º de mayo es un 1º de mayo que es canto de vida, de esperanza y de sonrisas, porque los labios del Pueblo, se habían hecho para sonreír y en cambio, la inercia y el egoísmo de los gobiernos despóticos y oligárquicos lo habían hecho para el odio y las negaciones.

Ellos... Ellos son los culpables de que nuestro Pueblo querido haya sufrido tanto; ellos son los culpables de que el trabajador argentino haya estado sumergido durante cincuenta años. Pero la historia... la historia debe hacer su juicio inexorable y debe hacer justicia al general Perón y nosotros. A ellos los despreciamos olímpicamente, porque no podemos los descamisados detenernos en nuestra marcha hacia la gran Argentina que está creando para bien de todos, el general Perón, porque nosotros sabemos que Perón sueña, lucha y trabaja a diario por llevar la felicidad a los dieciséis millones de habitantes y por legarle a los futuros argentinos una Patria más próspera, más justa y más grande del que la encontró. En nombre de las mujeres de mi Patria, hoy vengo a rendir homenaje a este 1º de mayo... En nombre de las mujeres de mi Patria que salimos el 17 de octubre con nuestro corazón criollo a defender al viejo coronel Perón y que sabemos que sigue latiendo debajo de la camisa de cualquiera de los peronistas y del traje del peronista el corazón glorioso del descamisado de mil nueve cuarenta y cinco. En nombre... En nombre de las mujeres de mi Patria he abrazado el apostolado de acompañar al general Perón tratando... tratando de imitarlo y de comprender la obra cíclopea y patriótica del General Perón. Por eso como tengo una fe incontenible en el éxito y unos deseos irrefrenables de quemar mi vida si quemando mi vida alumbró la felicidad de algún hogar humilde de mi Patria. Quiero terminar... Quiero terminar con una frase muy mía, que digo siempre a todos los descamisados de mi Patria, pero que no quiero que sea una frase más que vean en ella el sentimiento de una mujer al servicio de los humildes y al servicio de todos los que sufren. Prefiero ser Evita, sí, Evita antes de ser la esposa del Presidente, si ese Evita es dicho para calmar algún dolor en algún hogar de mi Patria.

Lección 97

Discurso pronunciado el 1° de Mayo de 1951 al celebrarse el Día del Trabajo, en la concentración popular en Plaza de Mayo.

"Mis queridos descamisados: En este día tradicional para los trabajadores argentinos, en este día de mayo maravilloso, en que los trabajadores festejan el triunfo del pueblo y de Perón sobre los eternos enemigos y traidores de la Patria, yo quiero hablar con la sola, con la absoluta, con la exclusiva representación de los descamisados.

Yo quiero hablar para Perón, para los trabajadores, para los hombres y mujeres del mundo que quieran compartir con nosotros la gloria de un pueblo que levanta su bandera justa, libre y soberana al tope de todos los mástiles de la Patria.

Yo quiero que ustedes me autoricen, que me den la plenipotencia maravillosa y eterna de todos los trabajadores, de todas las mujeres, de todos los humildes, en una palabra, la de todos los descamisados. Yo quiero que ustedes me autoricen; ustedes que aquí, en esta vieja plaza de nuestras glorias, representan el auténtico pueblo que en 1810, empujando las puertas del Cabildo y gritando - 'Queremos saber de qué se trata', conquistaron su derecho de libertad y de soberanía. Yo quiero que ustedes me autoricen para que diga lo que ustedes sienten; ustedes que, a través de un siglo de oligarquía, de entrega, de explotación, sufrieron la amargura infinita de ver a la Patria humillada y sometida por sus propios hijos. No, no eran sus hijos. No, por sus venas no corría sangre de argentinos; por sus venas corría sangre de mercaderes, de esclavos, por sus venas corría sangre de traidores. Yo quiero que ustedes me autoricen para que diga con pocas palabras, con mi escasa elocuencia, lo que ustedes sienten, lo que ustedes quieren que les diga en este día maravilloso de los trabajadores, al general Perón y al pueblo.

Ustedes, que pueden hablar de frente, con la frente bien alta, a la Patria y a Perón, porque ustedes vieron en Perón la última esperanza de la Patria y lo siguieron, como se sigue solamente a una bandera, dispuestos a morir por ella o a triunfar con su victoria; ustedes, que tienen derecho a hablar de frente con la Patria y con Perón, porque ustedes, igual que yo, lo siguieron apretando los dientes de rabia y de coraje cuando la oligarquía sin Patria ni bandera quiso dejarnos a nosotros también, sin Patria ni bandera, robándonos el derecho de seguirlo a Perón hasta la muerte; ustedes, que pueden hablar de frente con Perón, porque siempre llevarán en el corazón, encendido el fuego de sus antorchas que prendimos con los diarios y las revistas para festejar la victoria del 17 de octubre de 1945; ustedes, solamente ustedes, pueden dar a mis palabras el fuego, la fuerza infinita que yo quiero tener, que yo desearía tener para decirle al Líder, para decirle al mundo, para decirle a la Patria, cómo lo siguen, cómo lo quieren los trabajadores a Perón.

Yo no tengo elocuencia, pero tengo corazón; un corazón peronista y descamisado, que sufrió desde abajo con el pueblo y que no lo olvidará jamás, por más arriba que suba. Yo no tengo elocuencia, pero no se necesita elocuencia para decirle al general Perón que los trabajadores, la Confederación General del Trabajo, las mujeres, los ancianos, los humildes y los niños de la Patria no lo olvidarán jamás, porque nos hizo felices, porque nos hizo dignos, porque nos hizo buenos, porque nos hizo querernos los unos a los otros, porque nos

hizo levantar la cabeza para mirar al cielo, porque nos quitó de la sangre el odio y la amargura y nos infundió el ardor de la esperanza, del amor y de la vida.

La Confederación General del Trabajo y los trabajadores por mi intermedio no necesitamos elocuencia para decirle a Perón que no lo olvidaremos jamás, porque nos hizo dignos y justos, porque nos hizo libres y soberanos y porque, cuando nuestra bandera se pasea por los caminos de la humanidad, los hombres del mundo se acuerdan de la Patria como de una novia perdida que se ha vestido de blanco y celeste para enseñarles el camino de la felicidad.

Compañeras y compañeros: esta mañana, cuando el general Perón terminó su mensaje de la victoria, dijo que ese triunfo era de la Patria y del pueblo, que era nuestro, solamente nuestro. Yo pensé lo que habrán pensado ustedes: que si no fuera por Perón, estaríamos como en los viejos primeros de mayo de la oligarquía, llorando a nuestros muertos en lugar de festejar la victoria.

Estamos de acuerdo, mi general, en que el triunfo es de la Patria y de los trabajadores; estamos de acuerdo en que los trabajadores, los humildes, siempre estuvimos de pie y abrazamos las causas justas, y por eso abrazamos la causa de Perón. Pero ¿qué hubiera sido de la Patria y de los trabajadores sin Perón? Por eso damos gracias a Dios de que nos haya otorgado el privilegio de tenerlo a Perón, de conocerlo a Perón, de comprenderlo, de quererlo y seguirlo a Perón.

Yo, como la más humilde colaboradora del general Perón, pero también como una de las más fervorosas amigas de los humildes y de los trabajadores, felicito a los humildes, a los descamisados, a los trabajadores, y por ello, muy fervorosamente, a la Confederación General del Trabajo, por esta fe, por esta lealtad inquebrantable a Perón. Y si a mí me dieran a elegir entre todas las cosas de la tierra, yo elegiría entre todas ellas la gracia infinita de morir por la causa de Perón, que es morir por ustedes. Porque yo también, como los compañeros trabajadores, soy capaz de morir y terminar mi existencia en el último momento de mi vida con nuestro grito de guerra, con nuestro grito de salvación: "¡la vida por Perón!"

Legajo 88

Discurso pronunciado el 7 de mayo de 1952 al celebrarse el Día del Trabajo, desde los balcones de la casa de gobierno.

"Mis queridos descamisados: Otra vez estamos aquí reunidos los trabajadores y las mujeres del pueblo, otra vez estamos los descamisados en esta plaza histórica del 17 de octubre de 1945 para dar la respuesta al Líder del pueblo, que esta mañana, al concluir su mensaje dijo: 'Quiénes quieran oír, que oigan; quienes quieran seguir, que sigan'. Aquí está la respuesta, mi general. Es el pueblo trabajador, es el pueblo humilde de la Patria, que aquí y en todo el país está de pie y lo seguirá a Perón, el Líder del pueblo, el Líder de la humanidad, porque ha levantado la bandera de redención y de justicia de las masas trabajadoras lo seguirá contra la opresión de los traidores de adentro y de afuera, que en la oscuridad de la noche quieren dejar el veneno de sus víboras en el alma y en el cuerpo de Perón, que es el alma y el cuerpo de la Patria. Pero no lo conseguirán, como no ha conseguido jamás la envidia de los sapos acallar el canto de los raiñeñores, ni las víboras detener el vuelo de los cóndores. No lo conseguirán, porque aquí estamos los hombres y las mujeres del pueblo, mi general, para custodiar vuestros sueños y para vigilar vuestra vida, porque es la vida de la Patria, porque es la vida de las futuras generaciones, que no nos perdonarían jamás que no hubiéramos cuidado a un hombre de los quilates del general Perón, que acunó los sueños de todos los argentinos, en especial del pueblo trabajador.

Yo le pido a Dios que no permita a esos insensatos levantar la mano contra Perón, porque ¡guay de ese día! Ese día, mi general, yo saldré con el pueblo trabajador, yo saldré con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la Patria, para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista. Porque nosotros no nos vamos a dejar aplastar jamás por la bota oligárquica y traidora de los vendepatrias que han explotado a la clase trabajadora, porque nosotros no nos vamos a dejar explotar jamás por los que, vendidos por cuatro monedas, sirven a sus amos de las metrópolis extranjeras y entregan al pueblo de su Patria con la misma tranquilidad con que han vendido el país y sus conciencias, porque nosotros vamos a cuidar de Perón más que si fuera nuestra vida, porque nosotros cuidamos una causa que es la causa de la Patria, que es la causa del pueblo, que es la causa de los ideales que hemos tenido en nuestros corazones durante tantos años. Hoy, gracias a Perón, estamos de pie virilmente. Los hombres se sienten más hombres, las mujeres nos sentimos más dignas, porque dentro de la debilidad de algunos y de la fortaleza de otros está el espíritu y el corazón de los argentinos para servir de escudo en defensa de la vida de Perón.

Yo, después de un largo tiempo que no tomo contacto con el pueblo como hoy, quiero decir estas cosas a mis descamisados, a los humildes que llevo tan dentro de mi corazón, que en las horas felices, en las horas de dolor y en las horas inciertas siempre levanté la vista a ellos porque ellos son puros y por ser puros ven con los ojos del alma y saben apreciar las cosas extraordinarias como el general Perón. Yo quiero hablar hoy, a pesar de que el general me pide que sea breve, porque quiero que mi pueblo sepa que estamos dispuestos a morir por Perón y que sepan los traidores que ya no vendremos aquí a decirles

'Presente', a Perón, como el 28 de setiembre, sino que iremos a hacernos la justicia por nuestras propias manos.

Hay mucho dolor que mitigar; hay que restalar muchas heridas, porque todavía hay muchos enfermos y muchos que sufren. Lo necesitamos, mi general, como el aire, como el gol, como la vida misma. Lo necesitamos por nuestros hijos y por el país en estos momentos inciertos de la humanidad en que los hombres se debaten entre dos imperialismos: el de derecha y el de izquierda, que nos llevan hacia la muerte y la destrucción. Y nosotros, un puñado de argentinos, luchamos justo con Perón por una humanidad feliz dentro de la justicia, dentro de la dignificación de ese pueblo, porque en eso reside la grandeza de Perón. No hay grandeza de la Patria a base del dolor del pueblo, sino a base de la felicidad del pueblo trabajador.

Compañeras, compañeros: Otra vez estoy en la lucha, otra vez estoy con ustedes, como ayer, como hoy y como mañana. Estoy con ustedes para ser un arco iris de amor entre el pueblo y Perón; estoy con ustedes para ser ese puente de amor y de felicidad que siempre he tratado de ser entre ustedes y el Líder de los trabajadores.

Estoy otra vez con ustedes, como amiga y como hermana, y he de trabajar noche y día por hacer felices a los descamisados, porque sé que cumplo así con la Patria y con Perón. He de estar noche y día trabajando por mitigar dolores y restalar heridas, porque sé que cumplo con esta legión de argentinos que está librando su página brillante en la historia de la Patria. Y así como este lo de mayo glorioso, mi general, quisiéramos vestir muchos y muchos años, y dentro de muchos siglos que vengan las futuras generaciones para decirles en el bronce de su vida o en la vida de su bronce, que estamos presentes, mi general, con usted.

Antes de terminar, compañeros, quiero darles un mensaje: que estén alertas. El enemigo acecha. No perdona jamás que un argentino, que un hombre de bien, el general Perón, esté trabajando por el bienestar de su pueblo y por la grandeza de la Patria. Los vendepatrias de dentro, que se venden por cuatro monedas, están también en acecho para dar el golpe en cualquier momento. Pero nosotros somos el pueblo y yo sé que estando el pueblo alerta somos invencibles porque somos la Patria misma."

Legajo 89

Discurso pronunciado el 17 de octubre de 1949 durante el acto realizado en Plaza de Mayo al recordarse un nuevo aniversario del Día de la lealtad.

—Mis queridos descamisados de ayer y de hoy, de mañana y de siempre: A todos ustedes, que comprendieron en la hora decisiva que peligraba el destino de la Patria y que jugaron su vida para que triunfara la Justicia; a ustedes que rescataron al coronel Perón de las garras del odio y con amor encendieron su impulso y alientan todavía su fuerza aglutinante que transformó la Patria con asombro del mundo.

Es el amor de ustedes el que floreció en el rescate hace cuatro años. Hace cuatro años, desde este mismo balcón, bajo este mismo Pedazo de cielo y frente a esta misma multitud de pueblo, se consagró un hombre: nuestro querido coronel Perón. Hoy, y que por siempre sea, vuelve a vivirse la jornada gloriosa, que queda incorporada a la historia de la Patria como clásica definición de la argentinidad. Hace cuatro años esta histórica plaza se reencontraba en sus ansias de justicia, en sus anhelos de bienestar, en su firme determinación de libertad. Hace cuatro años, mis queridos descamisados, se reencarnaba el grito del Cabildo, con sostén de pueblo al amparo de una voluntad también firme, que es la voluntad de nuestro pueblo argentino. Desde, estos mismos balcones, el Líder asomaba como un sol rescatado por el pueblo y para el pueblo, sin más armas que sus queridos descamisados de la Patria, reemplazados en el trabajo.

Este es el origen puro de nuestro Líder. Es necesario decirlo y destacarlo. No surgió de las combinaciones de un comité político. No es el producto del reparto de las prebendas. No supo, no sabe ni sabrá nunca de la conquista de voluntades sino por los caminos limpios de la justicia. Esa es la raíz y la razón de ser del 17 de octubre. Esa es su partida de nacimiento. Nació en los sarcos, en las fábricas y en los talleres. Surge de lo más noble de la actividad nacional. Fue concebido por los trabajadores en el trabajo y su desarrollo contempla sus aspiraciones también en el trabajo. El 17 de octubre, mis queridos descamisados, es una aspiración, es un canto hecho ya realidad.

Esta es la misma multitud que supo aquilatar las virtudes del querido coronel Perón. Aquí están los descamisados que hace cuatro años lo rescataron para honra y bienestar de la Patria. Son las mismas expresiones, es la misma vibración que identifica, con su sello inconfundible, a la lealtad de las vanguardias descamisadas. Para ellas, mi corazón y mi saludo emocionado.

Estamos empeñados en una obra que nada ni nadie podrá detener. Ya he tenido oportunidad de decir, identificada con el Líder, que el peronismo no se aprende ni se proclama. Se comprende y se siente. Por eso es convicción y es fe. Y por eso, también, no importan los rezagados del despertar nacional. Yo no deseo, no quiero para el peronismo, a los ciudadanos sin mística revolucionaria. Que no se incorporen. Que queden rezagados, si no están convencidos. El que ingrese, que vuelque su cabeza y su corazón sin retacos, para afrontar nuestras luchas, que siempre habrán de terminar en un glorioso 17 de octubre. Pero en nuestro movimiento no tienen cabida el interés y el cálculo. Marchamos con la

conciencia hecha justicia que reclama la humanidad de nuestros días. Peronismo es la fe popular hecha partido en torno a una causa de esperanza que faltaba en la Patria.

Hace poco tiempo, para definir mi condición de peronista, expresé: Luchamos por la independencia y la soberanía de la Patria, por la dignidad de nuestros hijos y de nuestros padres, por el honor de una bandera y por la felicidad de un pueblo escarmentado y sacrificado en aras de una avaricia y un egoísmo que no nos ha traído sino dolores y luchas estériles y destructivas. Si el pueblo fuera feliz y la Patria grande, ser peronista sería un derecho. En nuestros días, ser peronista es un deber. Por eso soy peronista. Soy peronista por conciencia nacional, por procedencia popular, por convicción personal y por apasionada solidaridad y gratitud a mi pueblo, vivificado y actuante otra vez por el renacimiento de sus valores espirituales y la capacidad realizadora de su Jefe, el general Perón.

Esta es la definición de un peronismo auténtico, que tiene su raíz en la mística revolucionaria. Esta es la definición del peronismo del 17 de octubre de 1945, sin otro interés sin otro cálculo, sin otra proyección que el bienestar de la Patria, traducido en el bienestar de los trabajadores en sus múltiples actividades.

Yo invito al pueblo a meditar sobre el significado, sobre la honda proyección del 17 de octubre. Es la única, la auténtica, la definitiva revolución popular que se opera en nuestro pueblo. Una revolución histórica se justifica cuando sus causas sociales, políticas y económicas la determinan. Y ahí está la justificación de la revolución histórica del 17 de octubre. Fue determinada por causas sociales, políticas y económicas. En lo social el abandono total de la justicia, con el enquistamiento de los privilegios y la explotación del trabajador. En lo político, con la sistematización del fraude en favor de los partidos que se turnaban en el gobierno o se lo quitaban mutuamente según el menor o mayor apoyo de los intereses en juego; y en lo económico, el entreguismo y la venta del país, surgidos de esas reyertas. Contra ello, y para destruir ese estado de cosas, el pueblo rescató a su Líder y lo ubicó en este balcón, el 17 de octubre de 1945.

Nuestro ya glorioso general Perón, en reiteradas ocasiones ha expuesto, con claridad, la situación política, social y económica del país. Su método expositivo, su claridad y su sinceridad para llegar al pueblo con la exhibición lisa y llana de la verdad, no necesita de más comentarios. Yo sólo podría hablarles de la labor en que me encuentro empeñada. Cumple una obra eminentemente peronista, que se inspira en la doctrina del general Perón y tiene como fundamento y base los principios sociales que arrancan del 17 de octubre. Toda mi acción está dirigida a los trabajadores de la Patria y a interpretar el pensamiento y el sentimiento del general Perón, con quien trato de colaborar en su incansable labor en favor del pueblo que él tanto ama.

No creo que mis actividades para mitigar el dolor de los necesitados puedan constituir un mérito. Por lo contrario, lo interpreto como un deber de quien puede hacerlo con la ayuda del pueblo que en todo momento se ha mostrado solidario con sus deberes. Sólo puedo afirmarles que esa colaboración inspirada por el general Perón se realiza con un concepto nuevo, cuidando que de las generaciones futuras desaparezcan los resentidos sociales. Colaboro incansablemente con los trabajadores de la Patria siguiendo los ideales del general Perón. Con este concepto he encarado mis actividades al servicio de mis

queridas vanguardias descamisadas e inspirada en los fundamentos de la Doctrina Peronista, que nace el 17 de octubre, con la revolución de los descamisados y se consolida el 24 de febrero, con el gobierno constitucional de nuestro glorioso Líder.

Quiero ahora destacar la enorme satisfacción que me produce auscultar esta perfecta unidad entre el pueblo y el general Perón, hecho nuevo que también tiene su origen en el 17 de octubre. Movidos, dinamizados por idénticos anhelos y las mismas aspiraciones, el pueblo y su Líder forman hoy una unidad indestructible, que consolida y ensancha el camino del movimiento peronista. De nada valdrá, entonces, el mezquino retaceo de los rezagados y resentidos.

Feliz para nosotros, en nuestra historia los luchadores siempre han sido los más y los rezagados, los menos. El pueblo, en todas sus etapas, marchó a la cabeza de las minorías acomodaticias, descorazonado y sin fe, y alcanzó sus objetivos comunes siempre que encontró un conductor capaz de señalarle los caminos y de unificar sus energías populares, evitando su dispersión. Y abandonó a los costados del sendero, como se abandona a lo inútil, a los cobardes incapaces de colaborar en la grandera de la Patria. Sólo así fue posible nuestra independencia, uniendo la consecuencia y la combatividad de los sectores más populares de la población, a los anhelos y a la conciencia de los hombres de Mayo. Sólo así fue posible la epopeya de la guerra por la liberación de medio continente, cuando los gauchos, los descamisados, siguiendo la alta inspiración sanmartiniana llevaron la bandera de la libertad y autodeterminación a las playas del Pacífico. Y sólo así fue posible nuestra segunda y definitiva liberación, cuando los trabajadores argentinos, unidos en un solo bloque alrededor del coronel Perón, proclamaron en un día como hoy y en este histórico lugar, que sus viejos enemigos, la oligarquía y el imperialismo, ya no tenían nada que hacer en esta nueva Argentina, otra vez en marcha porque había encontrado su conductor.

Pero lo viejos enemigos no han desaparecido, aunque será vano su esfuerzo para lograr nuevamente sus posiciones de privilegio. Ellos forman, repito, las pobres columnas de rezagados del despertar nacional. Asonbra y entristece su persistencia en el error. No concibo que gentes que se llamen argentinos, que se creen argentinos, continúen viviendo sus vidas vacías y amargas al margen del inmenso crisol de generosidad y de esperanza, como es el corazón de un pueblo cuando se siente interpretado y defendido por sus gobernantes, por el general Perón. Yo he visto a la mujer laboriosa, envuelta en la dignidad del delantal del taller, alzar sus ojos juveniles hacia el Líder, para decirle sin palabras lo que las minorías, que se dicen cultas y que son deshumanizadas, no han aprendido aún a pensar. Yo he visto a los descamisados de Octubre ofrecer la vida para salvar la del Líder. Allí están, fuertes y decididos. Resueltos, como en los grandes días de nuestra gesta de ayer y de nuestras luchas de hoy.

La historia enseña que la unidad de un pueblo con su Líder no se hace con promesas. Cuando mucho éstas sólo sirven como trampolín demagógico para usurpar un sitio.

Pero cuando la unidad es lograda, sólo cabe aceptar que el gobierno ha interpretado las aspiraciones de su pueblo. Y esto ocurre con nuestro querido Líder que trabaja incansablemente por todos, aún por aquellos que lo combaten sin comprender que sus ataques, al dirigirse al general Perón, van dirigidos al corazón mismo del pueblo.

El año transcurrido, mis queridos descamisados, ha sido de lucha. De lucha intensa y permanente. Ya conocen hasta donde debimos afrontar los desmanes de una oposición entregada a intereses foráneos. Pero no importa. Ya saben los descamisados que la bandera peronista no será jamás arriada. Los cientos de miles de corazones que hoy palpitan en esta plaza histórica, constituyen el símbolo de la lealtad. Por eso, con ese nombre, se ha denominado el 17 de octubre Día de la Lealtad, porque encarna la lealtad de un pueblo para con su vida, día de la lealtad entre hermanos de una misma causa que marchan seguros de su fuerza y de su destino.

Yo quiero rendir desde este balcón, con la emoción propia de un recuerdo inabarcable mi homenaje a la lealtad de un amigo, que está en el corazón de los descamisados de la Patria: Mercante; el coronel Mercante, ejemplo de abnegación y de lealtad, que templó nuestros espíritus en los días inciertos de la epopeya de octubre y entregó su corazón al coronel Perón y a los descamisados de la Patria.

El 17 de octubre, compañeros, ya está definitivamente incorporado a la historia de la Patria. Pero no en forma caprichosa y arbitraria. El 17 de octubre se incorporó a la historia de la Patria por voluntad soberana de su pueblo, con sus gloriosas vanguardias descamisadas, llevando como Líder a nuestro querido general Perón. Se cierra y comienza una nueva etapa de la vida argentina que transforma fundamentalmente su fisonomía social, política y económica. Por eso, el Líder de los argentinos, nuestro glorioso general Perón puede hoy afirmar con razón y orgullo al mundo entero desde el preámbulo de la nueva Constitución Argentina, que formamos una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.¹

Por eso todo el pueblo está de pie y se solidariza con los descamisados del 17 de octubre de 1945, observa, vigila y hace de la lealtad su culto, su ley su bandera. Lealtad que hace temblar la plaza histórica en la noche del rescate, lealtad que se hará justicia con su propia mano el día de la traición, lealtad que sólo pueden sentir los que quieren a la Patria y no se venden al oro extranjero, lealtad de dos amigos que juntos forjaron el destino de la Patria y el fervor del pueblo que los sigue, lealtad de todo un pueblo que siente que en su alma no cabe la traición, y cuando la sospecha pasa como una sombra hay un sólo grito: ¡La vida por Perón!.

Legajo 10

Discurso pronunciado el 17 de octubre de 1950 al celebrarse el quinto aniversario del Día de la Lealtad, en Plaza de Mayo.

"Mis queridos descamisados: Los compañeros de la Confederación General del Trabajo, han deseado honrar en mí a los trabajadores argentinos, confiriéndome una distinción que será el mayor honor de mi vida. Su noble corazón de compañeros y de amigos habrá exaltado quizá ante ellos los méritos de esta humilde colaboradora que, por ese hecho, promete honrarla cada día con su conducta y con su sacrificio y lealtad.

Una vez más, en esta plaza histórica de la afirmación nacional revivimos la emoción de aquel glorioso 17 de octubre, en que los descamisados liberaron a su Líder, fijando para el futuro el Día de, la Lealtad. Han pasado cinco años, ¡cinco años! y de la misma manera que en el corazón de Perón no se apaga el ferviente amor hacia su pueblo, en el corazón de los descamisados se ha multiplicado la confianza y la fe en la doctrina y en la obra del general Perón. Entre el Líder y su pueblo el tiempo ha sellado, con la unidad de propósitos, la unidad de esperanzas y la unidad de acción. Somos hoy, como queríamos ser aquel atardecer de octubre de 1945, un pueblo que siguiendo a su conductor reordenó la economía, dignificó al hombre, rescató de la negación política a la mujer y creó la más perfecta democracia social de la historia contemporánea. Somos una comunidad organizada y progresista, solidaria y unida. Disponemos de una doctrina, que se nutre de las mejores reivindicaciones populares, que ha puesto su vida al servicio de la causa y de la grandeza de la Nación. Tenemos un único Líder, el general Perón. Tenemos el mejor pueblo del mundo emergido de las sombras a que lo condenó una oligarquía caduca ya cuya vida se iluminó con la luz justicialista de Perón. Tenemos, finalmente, esa vanguardia descamisada de octubre que hoy como ayer, expresa su absoluta lealtad e identidad, gritando a los restos despreciables de la anti-argentina que está dispuesta a dar la vida por Perón. Aquí es tamos todos, nuestro querido y leal amigo Mercante, los trabajadores y los descamisados para decir que hoy, mañana y siempre estaremos con Perón que es la Patria misma.

Este día compañeros que es un timbre de gloria para todos los descamisados y que es también el día más hermoso de la vida del general Perón, reiteramos ante los ojos de América y del mundo nuestra inquebrantable fe justicialista. La unidad de Perón y sus van guardias descamisadas sellada en la emoción del rescate en aquel glorioso 17 de octubre de 1945, se ha consolidado definitivamente y nadie ni nada podrá romperla jamás. Entre el Conductor y su pueblo, unificados por la lealtad que fue el común denominador que la gloriosa jornada de octubre el porvenir de la Patria está asegurado las conquistas sociales que son el patrimonio de todo el pueblo trabajador y por cuya progresiva efectividad velan Perón y los descamisados abren los amplios senderos que nos conducen al brillante porvenir. Somos, en un mundo convulsionado, la palabra de paz, el ejemplo de la superación social. Somos, en una sociedad carcomida por las luchas sociales, el ejemplo de la cooperación social. Somos en una época de inmensos adelantos técnicos, pero que no ha querido superar aún la infamia y la vergüenza de la explotación del hombre por el hombre

el ejemplo de un mundo de perfección que es el Justicialismo, basado en la dignificación del trabajo, en la elevación de la cultura social y en la humanización del capital.

Yo pregunto a mis queridos descamisados si el pueblo y si Perón no deben sentirse satisfechos del camino adelantado. Yo pregunto a los explotados de ayer, a los regados de siempre, si la transformación social argentina no es el pedestal que nos eleva sobre la indignidad de los gobiernos entreguistas que vivieron de espaldas al pueblo y de cara a los halagos y las propinas del capitalismo internacional. Yo pregunto a los vendepatria derrotados en aquel luminoso 17 de Octubre de 1945, cómo no se sienten avergonzados ante la diferencia de nuestra Patria Justicialista y la que ellos encadenaban en los privilegios, al feudalismo y al capital colonizador.

Yo pregunto, finalmente, el pueblo, a los descamisados liberadores de aquel 17 de Octubre inolvidable e histórico, si Perón no cumplió con todos sus anhelos.

El general Perón a los sueltos de reivindicación de los descamisados, los trocó en hermosa realidad y yo pregunto si el Justicialismo que concretó su política y su obra redentora, no es el camino seguro hacia la dignidad colectiva y la grandeza de la Patria.

En cada una de esas preguntas, compañeros, están las bases de un balance que enorgullece porque su saldo positivo significa, en síntesis, las conquistas populares. Ese balance proclama, por la violencia de los contrastes, la grandiosidad de nuestro presente frente a la pequeñez de nuestro pasado. Ayer, en el concierto de los pueblos de América, el nuestro vegetaba en una economía semicolonial, sin esperanzas de redención para los productores. Si lanzamos una mirada retrospectiva sobre el campo argentino, nos encontramos con las murallas de los "tratos" y de los monopolios, transformando en una condena a trabajos forzados las tareas agropecuarias del pueblo trabajador. Allí, bajo el dominio de hierro de la oligarquía terrateniente y de los monopolistas, los trabajadores del agro estaban atados a la coyunda del semifeudalismo más cínico y más expoliador, sumergidos por la doble acción de la más absoluta incapacidad económica y de la más terminante negación social. Sus derechos se regulaban por la voluntad y el capricho de las policías bravas, la prepotencia y la violencia de los propietarios y de las sociedades anónimas que habían transformado los fértiles campos argentinos en un infierno de vergüenza y de miseria para los trabajadores de la tierra.

Hoy, bajo el gobierno justicialista, y al impulso renovador de la vanguardias descamisadas, el campo argentino alcanzó la mayoría de edad social exigida por su capacidad de producción, por su conciencia laboriosa y por su pasión peronista. La tierra va dejando de ser bien de renta para transformarse en bien de trabajo; los precios compensadores encienden un faro de luz y de esperanzas donde hasta ayer sólo se veían tinieblas; decenas de miles de pequeños propietarios van dando solución a los viejos problemas del agro. Las máquinas agrícolas, la defensa de la producción y la industrialización de algunos de sus productos, dan a los trabajadores del agro, no sólo la perspectiva de un grandioso porvenir, sino la seguridad de su liberación como productores en la comunidad justicialista.

No creo, compañeros, que en este momento de absoluta unidad espiritual sea necesario pasar una revista de las conquistas sociales ni mencionar los triunfos imborrables de los trabajadores de la ciudad, guiados por el conductor que desconoce la comodidad y la

traición e impulsados por lo más noble de las reservas de la Patria: los descamisados de la libertad y de la recuperación nacional.

Hemos logrado un nivel de vida, una plenitud de ocupación, una legislación social, una Constitución, una dignidad ciudadana y como consecuencia de ello, una unidad nacional como quizá la soñaron nuestros mayores. Somos un pueblo que tiene en sus manos el timón de su propio destino, que es grande porque es popular; que es digno porque es justicialista, que es noble porque es argentino y que es sublime porque está Perón. Este milagro ha tenido inmensas consecuencias económicas, políticas y sociales. En primer lugar estableció una justicia de ámbito social que reordenó la acción distributiva, importante factor para la movilización de las masas para las grandes batallas de la independencia económica nacional. Luego fijó, en una legislación progresista y pacífica, el camino para la continuidad de sus conquistas. Finalmente, por obra de la unión nacional y de la independencia total, estableció el bloque indestructible de nuestra soberanía, dando a la política argentina una base activa de masas, que no había conocido jamás, incorporando a las mujeres a la ciudadanía y perfeccionando nuestra democracia, elevada a sus más altas expresiones por el aporte hondo y juvenil de su contenido social.

Este renacer de nuestro espíritu que la oligarquía no pudo vender como vendió nuestras fuentes de riqueza, trajo consigo la suprema dignidad del trabajo y la definitiva liberación del hombre. Derribamos jubilosamente los muros nefastos para levantar las paredes blancas y alegres de la Ciudad Infantil, de los hogares escuelas, de los policlínicos, de los hogares de tránsito, de los hogares de la empleada y de ancianos, de la Ciudad Estudiantil, de las ciudades universitarias, colonias de vacaciones, maternidades, escuelas y comedores populares. Barrimos con nuestra escoba justicialista los ranchos y taperas y elevamos los barrios obreros, exiguos por la dignidad social de nuestras masas laboriosas. Desterramos la limosna para exaltar la solidaridad como obra de justicia. Y seguimos alegremente en la lucha porque su premio es demasiado hermoso y grande para renunciar a él. Ese premio es la felicidad, el bienestar y el porvenir de nuestro querido pueblo descamisado.

Yo he dicho en otra oportunidad y he de repetirlo ahora para terminar, cuál es en mi concepto la significación social del descamisado, que es la palanca que encontró el sueño patriótico del general Perón ara mover el mundo de injusticias, de negaciones y de miseria que pesaba sobre los argentinos. El descamisado, compañero, ha dejado de ser elemento de explotación humana para convertirse en factor de progreso, de unidad nacional, de bienestar colectivo. En esto reside su fuerza y su virtud. Su fuerza porque responde a los imperativos políticos-sociales que valorizan el rol de los trabajadores en la sociedad moderna. Su virtud porque para los descamisados, sus propias reivindicaciones se confunden con las necesidades presentes y futuras de la Nación. De ahí que la grandeza de la Para encuentre dos puntales maestros en su sostén. Uno lo forman los descamisados, el pueblo que trabaja y siente la fuerza mística de la doctrina justicialista. Otro, el glorioso Líder que guía la nacionalidad. Perón. Con el pueblo y con Perón, la Patria se encontró a sí misma y mira confiadamente hacia el porvenir que ha de ser, aunque tengamos que morir por ello, económicamente, libre, socialmente justa y políticamente soberana."

Legión 11

Discurso pronunciado el 17 de octubre de 1951 ante el pueblo reunido en Plaza de Mayo con motivo de celebrarse el Día de la Lealtad.

"Mis queridos descamisados: Es éste un día de muchas emociones para mí. Con toda mi alma he deseado estar con ustedes y con Perón en este día glorioso de los descamisados. Yo no podré faltar nunca a esta cita con mi pueblo en cada 17 de octubre. Yo les aseguro que nada ni nadie hubiera podido impedirme que viniera, porque yo tengo con Perón y con ustedes, con los trabajadores, con los muchachos de la C.G.T., una deuda sagrada; y a mí no me importa si para saldarla tengo que dejar jirones de mi vida en el camino.

Tenia que venir y he venido para darle las gracias a Perón, a la C.G.T., a los descamisados y a mi pueblo. A Perón, que ha querido honrarme con la más alta distinción que pueda otorgarse a un peronista y con lo que acaba de decir esta tarde, que yo no terminaré de pagarle ni entregándole mi vida, para agradecerle lo bueno que siempre fue y es conmigo. Nada de lo que tengo, nada de lo que soy, ni nada de lo que pienso, es mío: es de Perón. Yo no le diré la mentina acostumbrada; yo no le diré que no lo merezco: sí, lo merezco, mi - general. Lo merezco por una sola cosa, que vale más que todo el oro del mundo: lo merezco porque todo lo hice por amor a este pueblo. Yo no valgo por lo que hice; yo no valgo por lo que he renunciado; yo no valgo por lo que soy ni por lo que tengo. Yo tengo una sola cosa que vale, la tengo en mi corazón. Me quema el alma; me duele en mi carne y arde en mis nervios: es el amor por este pueblo y por Perón. Y le doy las gracias a usted, mi general, por haberme, enseñado a conocerlo y a quererlo. Si este pueblo me pidiese la vida, se la daría cantando, porque la felicidad de un solo descamisado vale más que mi vida.

Tenia que venir para darle las gracias a la C.G.T. por la distinción que significa el homenaje de laurear una condecoración que es para mí el más querido recuerdo de los trabajadores argentinos. Tenía que venir para agradecerle el que hayan dedicado los trabajos y la C.G.T. a esta humilde mujer este glorioso día.

Y tenía que venir para decirles que es necesario mantener, como dijo el general, bien alerta la guardia de todos los puestos nuestra lucha. No ha pasado el peligro.

Es necesario que cada uno de los trabajadores argentinos vigile y que no duerma, porque los enemigos trabajan en la sombra de la traición. Y a veces se esconden detrás de una sonrisa o de una mano tendida. Y tenía que darles las gracias a todos ustedes, mis queridos descamisados de todos los rincones de la Patria, porque el 28 de septiembre ustedes han sabido jugarse la vida por Perón. Yo estaba segura que ustedes sabrían como han sabido ser la trinchera de Perón. Los enemigos del pueblo, de Perón y de la Patria saben también, desde hace mucho tiempo, que Perón y Eva Perón están dispuestos a morir por este pueblo. Ahora también saben que el pueblo está dispuesto a morir por Perón.

Yo les pido hoy, compañeros, una sola cosa: que juremos todos, públicamente, defender a Perón y luchar - por él hasta la muerte, y nuestro juramento será gritar durante un minuto para que nuestro grito llegue hasta el último rincón del mundo: la vida por Perón.

-¡La vida por Perón!. (que excedieron en mucho el término de varios minutos).

Que vengan ahora los enemigos del pueblo, de Perón y de la Patria. Nunca les tuve miedo porque siempre creí en el pueblo, Siempre creí en mis queridos descamisados porque nunca olvidé que sin ellos el 17 de octubre hubiese sido fecha de dolor y de amargura porque estaba destinado a ser día de ignominia y de traición, Pero el valor de este pueblo lo convirtió en un día de gloria y de felicidad.

Yo los agradezco, por fin, compañeros, todo lo que ustedes han rogado por mi salud. Se los agradezco con el corazón. Espero que Dios oiga a los humildes de mi Patria para volver pronto a la lucha y poder seguir peleando con Perón, por ustedes, y con ustedes, por Perón hasta la muerte.

Yo no quise ni quiero nada para mí. Mi gloria es y será siempre el escudo de Perón y la bandera de mi pueblo, y aunque deje en el camino jirones de mi vida, yo sé que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria.

Yo sé que Dios está con nosotros porque está con los humildes y desprecia la soberbia de la oligarquía, y por eso la victoria será nuestra. Tendremos que alcanzarla tarde o temprano, cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

Mis descamisados: Yo quisiera decirles muchas cosas, pero los médicos me han prohibido hablar. Yo les dejo mi corazón y les digo que estoy segura, como es mi deseo, que pronto estaré en la lucha, con más fuerza y con más amor, para luchar por este pueblo, al que tanto amo, como lo amo a Perón. Y les pido una sola cosa: estoy segura que pronto estaré con ustedes, pero si no llegara a estarlo por mi salud, ayuden a Perón, sigan fieles a Perón como hasta ahora, porque eso es estar con la Patria y con ustedes mismos. Y a todos los descamisados del interior yo los estrecho muy pero muy cerca de mi corazón y deseo que se den cuenta de cuánto los amo."

Legajo 12

Discurso pronunciado en el acto organizado por la Comisión Auxiliar Femenina de la Confederación General del Trabajo y llevado a cabo el 16 de diciembre de 1949, en el Teatro Colón.

"Compañeras y compañeros del Secretariado de la C.G.T.: Ante todo quiero agradecer emocionada a la Confederación General del Trabajo, y en especial a su comisión femenina, el que me brinde la oportunidad, tan popular, tan cara a mis sentimientos y tan familiar en mi acción constante en pro de las clases humildes y proletarias del país.

He aceptado dirigirles la palabra a las compañeras trabajadoras del país, porque es muy honroso para mí el hacerlo en estos momentos en que las fuerzas partidarias femeninas se están organizando paulatinamente alrededor de la doctrina y de la causa peronista femenina para llevarla adelante, porque es la causa de la Patria, o sea la del general Perón.

A las compañeras que trabajan a diario, les pido que colaboren con las censistas y subcensistas, porque ellas no tienen más que una misión específica: la de censar para saber cuántas mujeres estamos enroladas en la causa peronista. Las dirigentes saldrán de la masa. Las más laboriosas, las más abnegadas y las más disciplinadas serán las que surgirán, porque la masa será la que elegirá y yo respaldaré a las elegidas con el cariño y el respeto que siento siempre por las decisiones del pueblo.

Momentáneamente no tenemos otra misión que la de censar, y toda colaboración que se realice al censo peronista femenino significará restarles a las mujeres una posibilidad para que luego sean verdaderas dirigentes del partido peronista femenino.

Yo siempre he pensado que las dirigentes no se hacen: nacen. Con estas palabras, que están al margen de mi conferencia, aprovecho esta oportunidad para aclarar que no me he olvidado de ninguna mujer que ha trabajado, trabaja y trabajará por la causa del peronismo, porque yo siempre he tratado de, ser un puente entre el pueblo y el general Perón.

Las más anónimas tal vez, pero las más sacrificadas y las más fervorosas, que trabajan en los pueblos de las provincias, de las gobernaciones y en los barrios suburbanos, están presentes en mi corazón de peronista fervorosa. Por eso hago un llamado a las peronistas. El censo peronista femenino tiene por finalidad, simplemente, la de enrolar orgánicamente a nuestras mujeres para saber cuántas somos y dónde estamos.

Esa es la primera etapa, la más ardua y la más lenta. La segunda, la de la acción política, vendrá cuando surja en cada barrio, en cada circunscripción, en cada pueblo, en cada gobernación y en cada provincia, una peronista auténtica, una peronista fervorosa que ha de tomar la bandera del peronismo con el cariño, con la abnegación y con la fe que tengo yo en todos los descamisados de la Patria.

Yo quiero que estas palabras mías sean de agradecimiento no sólo a las compañeras que organizaron este magnífico acto, sino también a las que dejando su labor, abandonando sus preocupaciones diarias, han venido con una inquietud espiritual y partidaria a escuchar la voz de esta humilde mujer descamisada, a quien las circunstancias han puesto al lado del insigne Líder de los trabajadores argentinos en esta hora magnífica de la Patria.

Me alegro honda e íntimamente por lo que este acto significa como expresión de lo que es y será el movimiento peronista femenino, movimiento del pueblo, sostenido por las manos horradas de millares y millares de mujeres argentinas, hechas al sacrificio del trabajo duro de todos los días, en el taller, en el hogar, en el campo o en la fábrica.

Así he soñado y he querido yo que fuera este movimiento femenino peronista, movimiento de mujeres humildes, en cuya mirada limpia se ve la pureza de sus intenciones, sanas y generosas; movimiento de mujeres de trabajo dignificadas por la tarea cotidiana, santificadas por el sacrificio de lo que significa darse al hogar y a la Patria con amor entenable y permanente; movimiento en cuya carne y en cuyo espíritu se engendra el espíritu y la carne del pueblo, que es el espíritu y la carne de la Patria misma.

Desde los días en que era una mujer más en las filas del pueblo, y lo mismo ahora en que mi pueblo me ha otorgado el privilegio de conducir la bandera de esperanza, siempre he deseado y he soñado que el movimiento político sea esto que hoy tenemos la dicha inenarrable de contemplar y que va ganando voluntades y corazones por todos los caminos que conducen hacia todos los confines de la Patria.

Nuestro movimiento es, por definición, movimiento del pueblo, de Patria, porque en último término la Patria es el pueblo mismo. Peronismo es Patria y por eso marca tendrían cabida en las filas de este movimiento o en sus cuadros dirigentes los privilegios de ninguna clase, porque ello significaría la muerte del movimiento peronista.

Han pasado los tiempos en que los pueblos eran dirigidos por círculos oligárquicos. Ha llegado la hora de los pueblos y no la de la anarquía. Ha llegado la hora en que todos los hombres y mujeres se sienten responsables del destino común, del destino del pueblo y por ende de la Patria. En esta era no puede concebirse de ninguna manera que un movimiento político nazca desvinculado o se desvincule del pueblo, cayendo en manos de círculos privilegiados, máxime si ese movimiento es gestado y organizado con mujeres, porque han sido las mujeres de todos los tiempos y de todos los pueblos las que han sufrido y las que han derramado lágrimas por los actos de gobiernos que daban la espalda a la realidad de la Patria, preocupándose únicamente de las prebendas y franquicias del poder.

Nuestro movimiento por eso abre sus puertas al amor, a la generosidad y a las aspiraciones idealistas de todas las mujeres de la Nación que trabajan y luchan en todos los rincones del país. Trabajan y luchan a la par de los hombres y lo mismo que ellos; en una hora solemne de la historia, fueron despreciadas con un insulto por los círculos privilegiados, insulto que hoy es un timbre de gloria: "descamisado".

En nuestro movimiento femenino, primero serán las descamisadas, porque ellas son el pueblo, y aunque sea necesario repetirlo mil veces, el pueblo es la Patria y su grandeza nuestro máximo ideal.

Los descamisados, hombres y mujeres, realizaron la epopeya magnífica del 17 de octubre de 1945. Cerraron las fábricas, abandonaron talleres y oficinas, cruzaron los puentes del Riachuelo, y cuando no hubo puentes cruzaron de cualquier manera. Acudieron cantando y llorando a la vieja Plaza de Mayo, que desde 1810 no volvía a ver a su pueblo, al auténtico pueblo argentino, que reclamaba otra vez, como entonces, el derecho de marcarse su propio destino en la historia de la humanidad.

Nosotras, las mujeres, no debemos olvidar que los descaminados salvaron así al país de caer en las manos sucias de la oligarquía, a quien le habían pagado ya la traición con los treinta dineros de moneda extranjera.

Cómo no voy a desear yo y a luchar incansablemente por que este movimiento femenino que viene a apoyarlo a Perón no caiga en manos de quienes lo traicionaron, a las órdenes de Braden.

Cómo no voy a tratar yo, por todos los medios posibles, como mujer del pueblo, como peronista y como esposa del general Perón, que el movimiento femenino, que se llama a sí mismo peronista, esté asegurado contra toda traición y para asegurarlo yo no conozco otro camino que el de ponerlo en las manos limpias y leales del pueblo.

El pueblo siempre es leal. Ya el coronel Perón solía decir en la Secretaría de Trabajo y Previsión: Yo confío en el pueblo, yo tengo fe en mi pueblo. Y el pueblo se jugó por él en el preciso momento en que aparentemente todo estaba perdido. Nuestro movimiento femenino se organiza también con una gran fe puesta en los valores esenciales del pueblo. Creemos en el pueblo porque somos del pueblo. No podría ser de otra manera: sería como si no creyéramos en nosotros mismos. El gobierno de Perón es por otra parte, gobierno del pueblo. Cualquiera puede llegar al presidente de los argentinos sin ninguna limitación. A él llegan los más famosos, los más humildes, los más encumbrados y los más modestos; pero él escucha a los embajadores y a todo el mundo con el mismo interés con que escucha a los obreros de las fábricas, aunque a sus obreros estoy segura y puedo afirmarlo los atiende con el corazón porque los ama entrañablemente.

Quiero que, para bien de todos los argentinos y aun de todos los hombres del mundo, nuestra obra sea un ejemplo para la sufrida humanidad, para que reencontre el camino tan anhelado de la paz, de la justicia y de la bondad en que quiere vivir.

Esta concepción social ya ha sido expuesta por mí en la inauguración de la Ciudad Infantil, cuando dije que queremos una Patria grande, no por la extensión territorial, sino por la suma inmensa de felicidad de todos sus hijos; una Patria feliz, no por la existencia de pocos muy ricos, sino por la salvación de muchos pobres menos pobres; una Patria entregada a la alta tarea de engrandecer los valores humanos, la solidaridad, la cooperación y el justicialismo sin excepciones. Para esto el general Perón no ha hecho conferencias, porque éstas no solucionan los problemas: ha hecho realizaciones y ha entregado al mundo su justicialismo, que es orgullo de todos los argentinos.

Para hacer una Patria grande es necesario hacer justicia al pueblo; para tener una Patria feliz, es necesario hacer justicia al pueblo; para hablar de paz, es necesario empezar por hacer justicia con el pueblo.

Por eso nuestro querido presidente dice siempre que los únicos que pueden salvar a los humildes son ellos mismos.

Por eso nosotros tenemos una doctrina eminentemente popular, por eso el general Perón gobierna con el pueblo y para el pueblo, por eso rompe a diario los círculos cerrados de una oligarquía vendepatria.

Ya el pueblo argentino se ha cansado de que una minoría llamada dirigente y que constituye la más cruda oligarquía, quiera gobernarlo, ¡Ellos, que vendieron la Patria al extranjero! ¡Ellos, que sumergieron al pueblo en la peor de las ignominias y le quitaron lo

último que debe perder un ciudadano: la esperanza. Ellos, que anulaban al pueblo su personalidad! El general Perón restituyó a cada argentino el orgullo, de sentirse tal y lo más grande de Perón promovió la dignificación del hombre por el hombre.

Yo me uní a mi pueblo fervorosamente, porque cuanto más lo trato más lo comprendo, más lo quiero y más lo valoro.

Fue el pueblo descamisado que en horas inciertas para la argentinidad, cuando las fuerzas de la antipatria, de la más cruda oligarquía, quiso arrebatárselo a Perón, el que salió a la calle.

Ellos, que todo le habían quitado al pueblo y nada habían hecho en su beneficio; ellos, que habían vilipendiado y sumergido al pueblo en la peor de las ignorancias, llegando a la explotación del hombre por el hombre, quisieron arrebatárselo a su Líder y entonces, los descamisados salieron a la calle a decirle presente a la Patria al restaurar al coronel.

El gobierno peronista no es ni puede ser gobierno de círculos. Por eso Perón está al alcance de su pueblo. Su pueblo puede verlo todos los días en la casa de gobierno, o en cualquiera de los actos populares a los que asiste. Su pueblo puede escuchar su palabra y conocer su pensamiento claramente, porque Perón habla sin retaceos de ninguna clase, con la claridad honrada de los hombres que no tienen por qué ocultar ninguna cosa.

Perón ha creado una nueva manera de ser gobierno.

La única manera de ser gobierno del pueblo es acercarse al pueblo. Eso ha hecho Perón. Todo movimiento político que apoye a Perón deberá sustentarse en los mismos principios y debe ser de íntima estructura popular.

Yo me he extendido en estas consideraciones, tal vez abundantes, porque siento la necesidad de insistir sobre este fundamental aspecto del movimiento que ha querido elegirme como abanderada.

Y como abanderada del movimiento peronista femenino, yo no puedo llevar, yo me niego a llevar otra bandera que no sea la bandera del pueblo. El día que me sintiera incapaz de interpretar a mi pueblo, como lo interpreto fervorosamente y fanáticamente, renunciaría antes de defraudar a este pueblo, cuyo espíritu y cuya carne llevo en mí, y de cuya estirpe no podría hacerme renunciar ni los halagos de la grandeza ni las grandezas del poder, porque no puedo traicionar al pueblo, que sería traicionarme a mí misma.

Nuestro movimiento, que se identifica con el sentir y con el pensar de nuestro pueblo, no puede tener sino su mismo ideal, su misma doctrina y su misma pureza. Su ideal: la grandeza de la Patria. Su doctrina: el Justicialismo. Su pureza: su acrisolada honradez. Por eso, el movimiento peronista es el pueblo que no tiene otro Líder que el general Perón.

El alto ideal que nos conduce y nos orienta hacia las cumbres de nuestro objetivo es la grandeza de la Patria, tal como la sueña y tal como la realiza nuestro gran Líder, el general Perón.

La Patria que el movimiento peronista femenino desea es la que se ha ido gestando en estos tres años de gobierno, en estos tres años de permanente lucha por construir una nueva Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Agradezco a las compañeras peronistas, el cariño que sienten por mí, que soy la más modesta de las colaboradoras del movimiento femenino. Yo prefiero seguir siendo lo que tantas veces me han dicho los descamisados: La dama de la esperanza.

Y así como cuando los generales le preguntaron a Alejandro el Grande, después de una gran conquista: '¿qué te guardas para tí? Para mí me guardo la esperanza', yo le pido al pueblo descamisado y peronista que a mí me reserve la esperanza de ser la hermana, la amiga de todos los descamisados de la Patria, dispuesta a alentar, a restañar una herida, a acudir en ayuda de cualquier hermana o hermano necesitado. Dejen para Evita la esperanza y luchemos todos en un ideal para el general Perón y para la Patria.

La grandeza de la Patria constituye el supremo ideal de las mujeres peronistas. A nosotras nos corresponderá, en la vida cívica que ya hemos iniciado bajo el sí no de la nueva Argentina de Perón, la tarea silenciosa y fecunda de consolidar esta grandeza. A nosotras nos corresponde fundamentar esta grandeza material sobre valores espirituales para que la nueva Argentina de Perón tenga permanencia en la historia de la humanidad.

Lo único que vence a los siglos es el espíritu de los pueblos. A nosotras, las mujeres, nos toca infundir el espíritu del peronismo en cada argentino y transmitirlo de generación en generación. A nosotras nos corresponde mantener el sentido idealista del peronismo porque solamente el desinterés y la generosidad llevados hasta el heroísmo pueden construir y consolidar la grandeza de la Patria. Solamente un peronismo idealista, desinteresado y generoso puede mantener por muchas generaciones la bandera argentina flameando al tope de todos los mástiles de la Patria.

Quizá por primera vez el pueblo argentino opina y sabe lo que quiere y adónde va. A nosotras nos corresponde incitar a la lucha, al trabajo por la grandeza nacional, a todos los hombres de nuestros hogares, contra todo lo que puede ser semillas de destrucción o de desgracia: contra las ideologías extrañas al pueblo y a la nacionalidad, contra los halagos y las tentaciones con que la oligarquía capitalista del país o los imperialismos extranjeros intentan engañar o conquistar para utilizar como puente a los trabajadores y trabajadoras argentinos.

A nosotras nos toca custodiar la bandera peronista desde nuestro puesto de vigías, en el hogar, en el taller, en la calle, en la oficina o en las fábricas, porque de esta manera guardaremos el porvenir del país y la permanencia de su grandeza soberana sobre las bases del peronismo, que son las bases y las ansias de las masas populares.

La grandeza de la Patria, nuestro máximo ideal, es digno de todo nuestro amor y nuestro sacrificio. El movimiento peronista femenino tiene una doctrina que en nuestro país y en el mundo entero va siendo conocida como el justicialismo de Perón, en el que los hombres del mundo ven una firme esperanza de paz y de trabajo que colma sus ansias de justicia, tan olvidadas por muchos gobernantes. Ellos saben que el pueblo argentino, conducido e inspirado por Perón, ha realizado ya la doctrina justicialista y quieren adoptarla para ser felices, con toda la felicidad que nosotros poseemos.

Nosotras, las mujeres peronistas, debemos conocer la doctrina para enseñarla a nuestros hijos, a nuestros novios, a nuestros padres, a nuestros hermanos, para difundirla por todos los ámbitos de la Patria, a fin de que, siendo conocida, sea aceptada con amor, que es la condición esencial para que sea vivida por todos y consolidada en todas partes.

En otra oportunidad he de referirme extensamente a la doctrina peronista y a la mujer, pero ahora sólo quiero decir que la doctrina es cuanto Perón ha expresado a su pueblo, desde la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión y todo cuanto el pueblo ha

deseado y ha querido que Perón realizase desde ese día en que le prestó su apoyo, en la infinita fe que solamente es patrimonio de los pueblos grandes.

En otro orden de cosas, he afirmado que el movimiento peronista femenino no tiene más que una sola fuerza. Quiero repetirlo para que sepan mi conducta, mi ideal y mi corazón, que son los del pueblo.

Y aunque al principio de esta exposición he ahondado este concepto, quiero reiterarlo aquí con una afirmación rotunda y definitiva. No solamente queremos conservar y mantener el apoyo de las fuerzas populares en favor del peronismo. Queremos más que eso. Queremos que sea esa nuestra única fuerza, porque sabemos que esa es la fuerza invencible, la del alma popular.

El 17 de octubre y el 24 de febrero son dos pruebas inevitables. Por un lado, la fuerza del dinero oligárquico unido con la fuerza del imperialismo, con la fuerza del capitalismo internacional y con la fuerza de los internacionalismos extremistas, y por otro lado, la tiza y el carbón de los descamisados.

Por un lado, todas las fuerzas materiales conjuradas por Braden y por los vendepatrias argentinos para la traición. Por el otro lado, el corazón del pueblo, toda la fuerza de su espíritu resistido al conjuro de un hombre: Perón.

Triunfo del pueblo, triunfo de la única fuerza que no se puede dominar cuando está impregnada de espiritualidad.

Nosotros, que somos custodios del espíritu del pueblo, tenemos la responsabilidad de mantener incólume la pujanza extraordinaria de nuestra única fuerza: la del pueblo. Y para ello tenemos la obligación de impedir que fuerzas extrañas al pueblo misen su estructura y sobre todo, velar porque nunca, bajo el pretexto de alianzas tentadoras, se infiltre en el pueblo la fuerza que el 17 de octubre y el 24 de febrero lo traicionaron.

Los opositores dicen que esto es fanatismo, que yo soy fanática de Perón y del pueblo, que yo soy peligrosa porque soy demasiado sectaria y demasiado fanática con el general Perón y con los descamisados de la Patria.

Yo les contesto con Perón: el fanatismo es la sabiduría del espíritu. Qué importa ser fanático en la compañía de los mártires y de los héroes.

Al fin de cuentas, la vida alcanza su verdadero valor no cuando se la vive de una manera egoísta, nada más que para uno mismo, sino cuando uno se entrega a la vida toda íntegra, fanáticamente, en aras de un ideal que vale más que la vida misma. Yo contesto que sí, que soy fanática de Perón y de los descamisados de la Patria. Por fin el movimiento peronista femenino no tiene, lo mismo que el pueblo argentino, más que un Líder: Perón.

Yo no he de decir aquí de Perón sino lo que he dicho siempre hasta el cansancio, en todas partes y en todos mis discursos.

Perón está tan identificado con la Patria que yo veo en él a la Patria misma. Después de tantos años de vivir al lado de él, conociendo su espíritu como nadie puede conocerlo, en la vida pública y en la intimidad del hogar, yo puedo seguir diciendo, cada vez con más cariño de esposa, de peronista y de argentina, que si Perón merece tener un pueblo como el de los descamisados argentinos, el pueblo argentino merece tener un presidente como Perón.

A veces pienso que Perón ha dejado de ser ya un hombre como los demás que Perón es un ideal encarnado. Y este pensamiento es el que debemos meditar y difundir las mujeres

del movimiento peronista femenino. Perón es el ideal argentino hecho figura de hombre. Es el viejo ideal de todas las esperanzas argentinas hecho carne. Por eso el movimiento político puede tenerlo como Líder único sin correr el peligro de desaparecer el día infausto que falte Perón porque siempre quedará Perón al frente de su pueblo como un ideal, como una bandera, como guía, como estrella para señalar en las noches el camino de la victoria definitiva.

Todas estas cosas deberá realizar y tener en cuenta el movimiento peronista femenino para poder triunfar y para poder hacer honor a los derechos conquistados por la mujer en el terreno cívico.

No quiero extenderme más ni debo hacerlo, porque los minutos durante los cuales yo las retengo son valiosos para ustedes. Si los hombres de negocios cuidan su tiempo por aquello de que el tiempo es oro, nosotras no debemos olvidar que el tiempo de las descamisadas de la Patria es descanso, cuando no pan para su hogar, consuelo para sus hijos y alegría para su familia, merced a esta obra que está realizando el general Perón en nuestra Patria y al devuelvo constante que todos los que trabajamos intensamente en pro del peronismo y de la Patria, y para lograr la unidad espiritual entre pueblo y gobierno.

Mi anhelo es el de que cualquier mujer argentina que tenga el privilegio y el honor de ser la primera dama desee, como desee yo, ser Evita antes que la esposa del presidente de la República, si ese Evita es dicho para calmar un dolor en algún hogar de mi Patria.

Por eso acepté ser abanderada de las mujeres peronistas si mi nombre puede ser vínculo de unión, si mi nombre puede servir para mitigar inquietudes y aquietar en cualquier momento los espíritus llevando la tranquilidad y el bienestar a todos los hogares de la Patria. Pero eso sí; que no se trate de poner a la compañera Evita en ningún círculo, porque yo sólo quiero estar en el corazón de todas las descamisadas de la Patria.

Con la colaboración de todas las mujeres descamisadas, que desde ya descuento, y con la laboriosidad de la comisión femenina de la C.G.T. descuento el éxito de este partido, que no es de nadie sino de todas, de este partido, que yo ambiciono sea el orgullo del general Perón por su disciplina, por su unidad, y por sobre todo por saber esperar, ya que el que sabe esperar es el que triunfa.

No quiero abusar de la amabilidad de las compañeras peronistas, porque no ha de faltar oportunidad de seguir conversando.

Solamente quiero depositar en ustedes las aspiraciones de esta humilde mujer, que no quiere ser más que el corazón del movimiento peronista, de este movimiento que dejo en manos de las mujeres trabajadoras de mi país, porque sé que al hacerlo, aseguro el porvenir del peronismo y por lo tanto el porvenir de la Patria."

Lección 13

Discurso pronunciado el 9 de noviembre de 1951 a las 20,30 hs. en vísperas de internarse en el Policlínico Presidente Perón difundido por Radio del Estado la Red Privada de Emisoras Argentinas.

"Una vez más, el movimiento peronista integrado por las mujeres del Partido Femenino, por los trabajadores de la Confederación General del Trabajo y por los hombres del Partido masculino, se aprestan a ganar una batalla decisiva.

Como el 17 de octubre y como el 24 de febrero, yo estoy junto al Líder y junto al pueblo, como la más humilde compañera.

Así quiero hablarles, como una compañera, como la mejor amiga, como la más peronista, únicos títulos que puedo merecer... los más honrosos porque me los ha otorgado el corazón de mi pueblo y el cariño de Perón.

Hoy tengo mucho que recomendarles y mucho que pedirles. Por eso antes de hacerlo invoco el único derecho que me asiste para que ustedes me escuchen; yo nunca he pedido nada para mí... Cuando ustedes, el pueblo de mi corazón, los descarnados, los humildes, los trabajadores, los niños, las mujeres y los ancianos, reunidos en el Cabildo Abierto del 22 de agosto me otorgaron el más alto honor que puede ambicionar... yo refusé al homenaje, renuncié a los honores, precisamente porque quise guardar para mí el maravilloso privilegio de ser escuchada por mi pueblo, como una compañera, como una amiga, como la mejor amiga ¡ la más peronista! Así quiero hablarles. Y lo hago en este mensaje que he querido grabar antes de ser internada para operarme a fin de que sea difundido el 9 de noviembre, dos días antes del maravilloso triunfo de Perón, porque entonces quizás me sea muy difícil extenderme en tan largas consideraciones.

Ante todo, demás está decirles, pienso que es una obligación moral que los argentinos deben votar por Perón. Con más razón será un deber de cada peronista.

Es necesario que no se pierda ningún voto peronista aunque para ello deba realizarse cualquier sacrificio.

No votar por Perón para un argentino es - lo digo porque lo siento- traicionar al país.

Yo no voy a mencionar en estas circunstancias todo cuanto el pueblo argentino debe a Perón.

(Sería ofender a nuestro pueblo recordarle una deuda en el momento decisivo!)

(El pueblo argentino no votará por Perón en pago de ninguna deuda!)

Perón no ha trabajado un solo minuto para conquistar un solo voto; ha luchado y ha sufrido por la felicidad de su pueblo.

Si el pueblo vota por Perón, tendrá la inmensa satisfacción de comprobar que sus esfuerzos no han sido inútiles porque el pueblo es más feliz que antes.

Pero tampoco voy a pedir que los argentinos voten por Perón nada más que por darle a nuestro Líder esa satisfacción tan honda. No. Yo me siento abanderada del pueblo más que mujer del general Perón.

Mi norma más insigne es ser 'Evita', poseer la plenipotencia del pueblo y ser digna de tan altos blasones.

Si pido a los argentinos que voten por Perón no lo hago como mujer del general sino como abanderada del pueblo, como Evita, como personera plenipotente de los trabajadores.

El 11 de noviembre no se juega el destino de Perón, que es una sola cosa con mi propio destino. Se juegan en cambio los destinos del pueblo mismo, que son los destinos de la Patria. Y Perón es la Patria.

Nosotros sabemos que la victoria es nuestra. Sin embargo es necesario darle caracteres resonantes. Perón debe triunfar en todas partes por abrumadora mayoría.

El pueblo que lo sigue y que lo quiere debe mostrar toda la potencia de su fuerza... para que así, de una vez por todas se converzan sus enemigos para siempre que el Pueblo y Perón son una sola cosa... y que por eso son inseparables e invencibles.

Durante más de cinco años la propaganda extranjera ha hablado de la dictadura de Perón.

El pueblo argentino debe contestarle con su voto libre de pueblo soberano.

Perón quiere para su pueblo justicia y libertad.

Sus enemigos extranjeros representados aquí por nuestra oposición quieren soldados para la guerra y que Perón no hable de Justicialismo ni lo realice porque es muy mal ejemplo y que cuede demasiado.

El pueblo argentino debe elegir la justicia y la libertad de Perón o la opresión de los imperialismos y la entrega de los vendepatria.

Los partidos opositores se declaran también enemigos de los imperialismos. No necesitamos esperar a que triunfen para saber que mienten. (porque siempre han mentado) Entre ellos, unos responden a las directivas y dólares del capitalismo; otros sirven al imperialismo comunista. Y cuando el capitalismo y el comunismo se daban la mano en 1946, todos, radicales, socialistas, conservadores, demócratas progresistas y comunistas, se aliaron con Braden contra Perón.

Los políticos opositores dicen que mantendrán para el pueblo argentino la justicia social que Perón ha conquistado para los trabajadores.

Yo les pregunto: ¿Si ellos en el gobierno harían lo que ha hecho Perón, por qué razón lo combaten a Perón y no lo apoyan?

El pueblo tiene que elegir entre ellos, que prometen seguir haciendo lo que hizo Perón y Perón, que ya ha probado ser capaz de hacer todo lo que promete y además amar entrañablemente a su pueblo.

El pueblo ya ha decidido. Pero cada peronista en cualquiera de los tres sectores del movimiento en que actúa, tiene la obligación moral de convertir en votos la decisión del pueblo.

El voto peronista debe ser para cada peronista una cosa sagrada. El peronista que borre de su voto un solo nombre - aunque sea el nombre de su peor enemigo- no es leal a la causa.

Todos sabemos que entre los candidatos puede haber algunos con menos derechos que otros a quienes por cualquier otra circunstancia no ha sido posible o no ha sido conveniente designar como candidato.

Sabemos que hay peronistas meritorios que no han sido designados, puesto que todos los peronistas son dignos, honrados y capaces. La exclusión momentánea no significa que hayan sido olvidados.

El único camino que pueden tomar para ser definitivamente olvidados es el camino del resentimiento y del sabotaje que son dos formas de la traición al movimiento y del caudillaje.

En cambio, el mayor mérito de un peronista es trabajar no habiendo sido designado para esta oportunidad. ¡ En eso se ve que es realmente peronista! No son los cargos los que honran a las personas, sino las personas las que dignifican y honran a los cargos!

Yo sé que los muchachos, los hombres y las mujeres peronistas no harán cuestión de nombres ni harán prevalecer los problemas personales o locales frente a la gran consigna de la hora: ¡Votarlo a Perón y a todos sus hombres sin ninguna excepción!

En el secreto del cuartito oscuro es donde cada peronista probará su lealtad a Perón encobrando el voto peronista sin ninguna mancha.

En estos últimos tiempos, hombres y mujeres peronistas de todo el país han realizado innumerables y grandes sacrificios ofreciéndolos a Dios por mi salud.

Hoy yo me permito pedirles a todos que realicen con el mismo espíritu cualquier sacrificio para que Perón no pierda un solo voto peronista.

Yo seguiré desde mi lecho de enferma la gran batalla. Estaré con cada uno de ustedes. Los acompañaré espiritualmente en cada paso que den el 11 de noviembre como los he acompañado siempre en las buenas y en las malas.

Los seguiré como una sombra, repitiéndoles en los oídos y en la conciencia el nombre de Perón hasta que depositen en la urna su voto como un mensaje de cariño, de fe y de lealtad hacia el Líder del pueblo.

Cuando cada uno de ustedes deposite su voto, quiero que piense y que sepa que yo estaré espiritualmente a su lado para darle las gracias en nombre de Perón... en nombre de los niños a quienes Perón convirtió en los únicos privilegiados de esta tierra; en nombre de los ancianos que gracias a Perón se reconciliaron con la vida; en nombre de los humildes que ahora se sienten amparados bajo la bandera del justicialismo y en nombre de sus esperanzas que todavía no se han cristalizado; en nombre de todos los trabajadores que por Perón tienen ahora por primera vez en la historia del mundo un sitio de dignidad entre los hombres; y en nombre de todas las mujeres que gracias a Perón sabemos y sentimos, votando, que ahora la Patria es también un poco nuestra.

Yo estaré espiritualmente allí, donde cada argentino deposite en las urnas su voto por Perón y le dará las gracias por todo mi pueblo, por los argentinos de hoy y por las cien generaciones que bendecirán el nombre de Perón y nos rendirán el homenaje que merecemos por no haber cometido con Perón el crimen que cometió la oligarquía renegando de San Martín y en cambio nos rendirán homenaje por haberlo querido, por haberlo defendido como leones y por haber sido leales con él hasta la muerte.

Compañeros peronistas: Napoleón dijo un día en Egipto a sus soldados: 'Desde lo alto de las pirámides, cuarenta siglos os contemplan'.

Irritando su elocuencia yo me permito decirles a ustedes - soldados del Justicialismo de Perón- no las mismas palabras porque carecerían de sentido. No es el pasado ya lo que

interesa para nosotros. Es el mundo del presente y son las generaciones venideras las que han puesto sus ojos en nuestra decisión.

Debemos ser dignos del presente y dignos del porvenir. Queremos que dentro de muchos siglos pueda decirse de nosotros que el 11 de noviembre de 1951 el pueblo argentino, venció contra todos sus enemigos sellando definitivamente la lápida de un siglo de traición y de entrega para entrar seguro y feliz por el ancho camino de la historia en el siglo justicialista de Perón.

Este es el valor de cada voto peronista.

Yo lo reclamo como peronista, como mujer, como argentina.

Yo lo reclamo en nombre del presente y en nombre del porvenir.

Yo lo reclamo en nombre de mi amor por la causa del pueblo y de la Patria y si fuera necesario ofender mi propia vida por un voto peronista gustosa la daría porque cada voto por Perón es un poco de felicidad que la generación presente deposita como un legado de cariño, en las manos de las generaciones venideras.

Por eso mi consigna es esta, la consigna de la compañera Evita: Que cada voto peronista sea el 11 de noviembre el grito de un corazón argentino, descamisado y peronista diciendo silenciosamente: 'La vida por Perón'."

Legajo 14

Discurso pronunciado el 31 de agosto de 1951 al hacer conocer su renunciamento a completar la fórmula presidencial del Justicialismo, transmitido por la Red Argentina de Radio Difusión.

"Compañeros: Quiero comunicar al pueblo argentino mi decisión irrevocable y definitiva de renunciar al honor con que los trabajadores y el pueblo de mi Patria quisieron honrarme en el histórico Cabildo Abierto del 22 de agosto.

Ya en aquella misma tarde maravillosa, que nunca olvidarán ni mis ojos ni mi corazón, yo advertí que no debía cambiar mi puesto de lucha en el movimiento peronista por ningún otro puesto. Desde aquel momento, después de aquel diálogo entre mi corazón y mi pueblo, he meditado mucho en la soledad de mi conciencia, y reflexionando firmemente he tomado mi propia decisión que en forma irrevocable y definitiva he presentado ya ante el Consejo Superior del Partido Peronista, y en presencia de nuestro jefe supremo, el general Perón.

Ahora quiero que el pueblo argentino conozca por mi misma, las razones de mi renuncia indeclinable.

En primer lugar, y poniendo estas palabras bajo la invocación de mi dignidad de mujer argentina y peronista, y de mi amor por la causa de Perón, de mi Patria y de mi pueblo, declaro que esta determinación surge de lo más íntimo de mi conciencia, y por eso es totalmente libre y tiene toda la fuerza de mi voluntad definitiva.

Yo, que ya he vivido varios años - los mejores de mi vida- junto al general Perón, mi maestro y amigo, he aprendido de él a pensar y a sentir y a querer, teniendo como únicos ideales la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación. La felicidad del pueblo que, para mí acción se concreta en el bienestar de, los trabajadores y la dignificación de los humildes; y la grandeza de esta Patria que Perón nos ha dado y que todos debemos defender como la más justa, la más libre la más soberana de la tierra.

Yo evoco en este momento el recuerdo del 17 de octubre de 1945, porque en aquella fecha inolvidable me formulé yo misma, y ante mi propia conciencia, un voto permanente, y por eso me entregué desde entonces al servicio de los descamisados, que son los humildes y los trabajadores. Tenía una deuda casi infinita que saldar con ellos, que habían reconquistado a Perón para la Patria y para mí. Yo creo haber hecho todo lo que estubo en mis manos para cumplir con mi voto y con mi deuda. No tenía entonces, ni tengo en estos momentos, más que una sola ambición, una sola y gran ambición personal: que de mí se diga, cuando se escriba el capítulo maravilloso que la historia seguramente dedicará a Perón, que hubo al lado de Perón una mujer que se dedicó a llevarle al presidente las esperanzas del pueblo, que luego Perón convertía en hermosas realidades, y que a esa mujer el pueblo la llamaba cariñosamente: Evita.

Nada más que eso: Evita, quería ser cuando me decidía luchar codo a codo con los trabajadores y puse mi corazón al servicio de los pobres, llevando siempre como única bandera el nombre del general Perón a todas partes. Si con ese esfuerzo mío conquisté el corazón de los obreros y de los humildes de mi Patria, eso es ya una recompensa extraordinaria que me obliga a seguir con mis trabajos y con mis luchas.

Yo no quiero otro honor que ese cariño. Aceptar otra cosa sería romper la línea de conducta que le impuse a mi corazón y darles la razón a los que no creyeron en la sinceridad de mis palabras, y que ya no podrán decir jamás que todo lo hice guiada por mezquinas y egoístas ambiciones personales. Yo sé que cada uno de los descamisados que me quiere de verdad ha de querer también que nadie tenga derecho a descreer en mis palabras, y ahora -después de esto- nadie que no sea un malvado podrá dudar de la honradez, de la lealtad y de la sinceridad de mi conducta. Por eso quiero que estén tranquilos mis descamisados: no renuncio a la lucha ni al trabajo; renuncio a los honores. He decidido renunciar al insigne honor de acompañarlo al general Perón en la fórmula presidencial; pero seguiré ocupando, como su más humilde colaboradora, el puesto de batalla donde sirvo como pueblo al pueblo mismo, y como peronista al general Perón.

Junto a la Confederación General del Trabajo, y como una compañera más de los trabajadores, seguiré siendo el puente de sus esperanzas ante el general Perón. Tenemos los compañeros de la Confederación General del Trabajo y yo mucho que hacer para cumplir con los objetivos geniales de nuestro Líder en estos años venideros. Crearemos juntos, luchando corazón a corazón, la unidad absoluta del justicialismo con el sindicalismo, a la sombra de la bandera peronista de la justicia social.

Por eso, y también porque aspiro a consolidar con mi trabajo y con mi propio ejemplo las fuerzas materiales y morales del Partido Peronista Femenino y Masculino, quiero seguir siendo nada más, pero nada menos, que la compañera Evita para todos: para los humildes, para los trabajadores y para Perón.

Esa es la única gloria y el único honor a que aspiro para mí. Yo sé que meditando estas razones mías, el mismo pueblo que me proclamó el 22 de agosto también está conmigo ahora, y también quiere para mí esa única gloria y ese único honor. Yo me anticipé a su juicio definitivo, e interpretándolo, adopté mi decisión inquebrantable e irrevocable.

Guardaré, sin embargo, un recuerdo de eterna gratitud para con todos los hombres y mujeres, los niños y los ancianos de mi pueblo, que estuvieron material o espiritualmente presentes en el Cabildo Abierto del 22 de agosto. Nunca se borrará tampoco de mi corazón la gratitud que siento para los compañeros de la Confederación General del Trabajo y para con la inmensa legión de trabajadores argentinos. Con ellos y por ellos, por los trabajadores y por los descamisados, seguiré luchando como hasta hoy con el corazón y el pensamiento puestos en el general, nuestro Líder, nuestro conductor, nuestro maestro y para mí el amigo leal que con la grandeza extraordinaria de su alma supo dejar mi decisión de estos días librada al arbitrio de mi propia conciencia y de mi propia voluntad.

Todas -estas cosas me obligan a seguir luchando, todavía con más amor y con más energía que hasta el presente. Estoy segura que el pueblo argentino y el movimiento peronista que me llega en su corazón, que me quiere y que me comprende, acepta mi decisión porque es irrevocable y nace de mi corazón.

Por eso, ella es inquebrantable e indeclinable. Y por eso me siento inmensamente feliz, y a todos les dejo mi corazón."

Lección 15

Discurso pronunciado el 28 de setiembre de 1954 a las 21 hs. desde su lecho de enferma transmitido por Radiotelefonía.

"El general Perón acaba de enterarme de los acontecimientos producidos en el día de hoy. Por eso no he podido estar esta tarde con mis descamisados en la Plaza de Mayo de nuestras glorias. Pero no quiero que termine este día memorable sin hacerles llegar mi palabra de agradecimiento y de homenaje, uniendo así mi corazón de mujer argentina y peronista al corazón de mi pueblo, que hoy ha sabido probar, una vez más, la grandeza de su alma y el heroísmo de su corazón.

El pueblo argentino tiene derecho a ser respetado y a ser defendido en su voluntad soberana, en sus derechos y en sus conquistas, porque es lo mejor de esta tierra, y lo mejor de este pueblo, que es Perón, tiene que ser defendido así, como hoy, por todo su pueblo: por los trabajadores, que han sabido convertirse en escudo y trinchera de Perón; por las mujeres que han dado en esta jornada histórica una lección de fortaleza y de fervor por la causa de Perón; y por las fuerzas armadas, que han sabido ser dignas de la grandeza de su pueblo.

Yo les doy a todos las gracias en nombre de los humildes, de los descamisados, por quienes he dejado gustosa en mi camino jirones de mi salud pero no de mi bandera; y les pido con todas las fuerzas de mi alma que sigan siendo felices con Perón, como hoy, hasta la muerte, porque Perón se lo merece, porque se lo ha ganado y porque tenemos que pagarle con nuestro cariño las infamias de sus enemigos, que son los enemigos de la Patria y del pueblo mismo.

Yo espero estar pronto en la lucha con ustedes, como todos los días de estos años felices de esta nueva Argentina de Perón, y por eso les pido que rueguen a Dios para que me devuelva la salud que he perdido, hoy para mí, sino para Perón y para ustedes, para mis descamisados.

A todos les dejo un gran abrazo de mi corazón. Para mí no hay otra cosa en el mundo que el amor de Perón y de mi pueblo."

Leopoldo 16

17 de Octubre de 1949

Compañeros descamisados:

El 17 de Octubre, nuestro día, nos encuentra unidos y leales, como en la epopeya misma.

Os saludo a todos, fieles descamisados del 17 de Octubre. A los que estáis en esta histórica plaza de Mayo y a los que en otras regiones de la Patria me escucháis con el corazón rebosante de patriotismo y fe peronista.

Os prometí una Patria socialmente justa, económicamente libre, y políticamente soberana. El año 1949, con la constitución justicialista, lo afirma definitivamente. A vosotros os queda defenderla, hacerla cumplir y consolidarla.

Os prometí la justicia social y ella se ha cumplido sin otro límite que la justicia misma.

Hemos dignificado el trabajo y al trabajador, hemos elevado la cultura social y hemos humanizado el capital, creando una conciencia social en la comunidad argentina. Con ella hemos impuesto el respeto y la solidaridad hacia el hombre del pueblo, desterrando para siempre el privilegio y suprimiendo la miseria en medio de la abundancia.

Como gobierno del pueblo, hemos llevado el pueblo mismo al gobierno.

Hombres modestos ocupan hoy los cargos que en otros tiempos estaban reservados al privilegio, al favoritismo o al fraude electoral.

Como gobierno obrero hemos dado al trabajador no sólo el acceso a la función pública y a los cargos de responsabilidad, sino asegurado la libertad de asociación sindical y la autoridad al sindicato para intervenir en el equilibrio de la vida nacional.

Hemos abierto al pueblo el acceso a la cultura y a la capacitación suprimiendo los favoritismos odiosos. Miles de hijos de obreros pueden elegir hoy su destino mediante la instrucción y la capacitación que la República ofrece gratis a sus hijos.

Hemos dado personería efectiva al movimiento sindical organizado, ayudando la consolidación orgánica del movimiento obrero. Prueba de ello es la existencia de una Confederación General del Trabajo, absolutamente autónoma, y el funcionamiento legal de más de mil sindicatos autónomos o confederados que desarrollan libremente sus actividades.

Hemos elevado el standard de vida del hombre del pueblo. Hemos ofrecido trabajo digno y bien remunerado.

Hemos asegurado la salud y el descanso reparador.

Hemos creado un régimen de previsión social que asegura al trabajador argentino su futuro.

Hemos creado condiciones de vida y de trabajo, asegurando así la verdadera libertad efectiva del hombre, que se cimienta en su independencia económica y no en afirmaciones jurídicas aleatorias.

Hemos defendido al hombre de trabajo de las amenazas insidiosas de una prédica oral y escrita de los órganos enemigos del pueblo. Servimos y serviremos solamente los intereses de ese pueblo, porque de él proviene nuestro mandato.

También defendemos al pueblo de los cantos de sirena de los falsos apóstoles de la política. Ellos, que escarmentaron a la ciudadanía en todas las formas imaginables, se ofrecen hoy como salvadores de un pueblo que ya está salvado por su propio esfuerzo.

Los derechos del trabajador, en cuyos postulados se apoyará el Código Social Argentino, es una conquista social que recordarán los siglos como el punto de partida de la liberación del trabajador de esta tierra.

Esos derechos, que incluidos en la Constitución Justicialista la convierten en un manto protector de los pobres, borran para siempre la ignominia de los privilegios.

Los derechos de la ancianidad honran y elevan al pueblo argentino. Respetando a los viejos nos honramos nosotros. Amparándolos, amparamos nuestro porvenir y rendimos culto al pasado en lo que el pasado tiene de más noble y representativo: el hombre. Los pueblos que no saben amparar y respetar a los ancianos, no merecen un porvenir venturoso.

La Constitución Justicialista, sienta las bases de un nuevo derecho en la Argentina. Al colocar fuera de ley la explotación del hombre por el hombre, abre un nuevo capítulo al justicialismo en el mundo. Los que combaten esta Constitución, combaten por el privilegio, contra el pueblo, contra una comunidad justa y contra la democracia que reconoce al pueblo el derecho de elegir y reglar sus destinos.

El Estado Social Argentino nace al mundo bajo el signo augural de un nuevo tiempo. Estamos orgullosos de ofrecer el ejemplo de haber vencido al egoísmo y a la avaricia.

Pero, las conquistas no se discuten, se defienden. Cada peronista debe saber que para no perder el estado de dignidad y felicidad alcanzado, es menester velar con el arma al brazo si es preciso.

La "Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón", obra exclusiva de la señora de Perón y de los descamisados, completa en lo social algo así como el corazón de nuestro movimiento, llevando su ayuda solidaria al que la necesita sin preguntarle quién es ni como piensa.

Todo esto y mucho más hemos realizado en el campo de la justicia social argentina, pese a la lucha que mantenemos contra los que quieren volver a lo de antes. Políticos e intereses de adentro y de afuera, aliados hoy como ayer, trabajan sin descanso para llevar el pueblo al desaliento y la Nación al descrédito.

Toneladas de calumnias y mentiras se derraman de sus bocas y de sus diarios, aquí y en el extranjero. Esa campaña que no se afirma en la verdad y que no esgrime la justicia, sino que inventa la falsedad y reemplaza la verdad por el insulto, es propia de las malas causas dirigidas a peores a designios.

Ya luchamos contra ellos en 1945, y los días que precedieron al 17 de Octubre nos mostraron claramente que es lo que querían esos señores.

Cuál era su causa y cuáles sus fines.

¿Cómo vamos hoy a dejarnos engañar por los mismos hombres que, mediante las mismas mentiras, declaman los mismos discursos, tras las mismas causas?

Os prometí la Independencia Económica. En su realización estriba el orgullo de mi gobierno. La historia dirá lo demás. Sobre todo dirá, si el mérito fue de los que vendieron el patrimonio de los argentinos o de los que lo reintegraron a la Patria.

Hemos nacionalizado el Banco Central, los seguros y reaseguros.

Hemos comprado los ferrocarriles y sus 17 mil propiedades anexas.
Hemos comprado los teléfonos y todos los medios de transmisión.
Hemos comprado los servicios públicos de gas, energía, transportes, servicios de aguas corrientes y salubridad, etc.

Hemos comprado los puertos y elevadores.

Hemos racionalizado la comercialización de la producción argentina.

Hemos pagado la deuda exterior que costaba dos millones y medio de pesos diarios a los argentinos.

Hemos creado una Flota Mercante que figura en las primeras del mundo.

Hemos creado una Flota Aérea Nacional y otra Internacional.

Hemos reequipado nuestra industria y nuestros transportes.

Hemos reequipado los puertos nacionales.

En sólo tres años hemos comprado por un valor de más de diez mil millones de pesos, lo que no sólo hemos pagado al contado sino que de país deudor que éramos hemos pasado a ser uno de los únicos acreedores del mundo.

Hemos llevado el haber patrimonial del Estado a la suma de setenta y un mil millones de pesos.

Hemos duplicado la renta nacional.

Hemos adquirido todo esto y mucho más, pero lo que no tiene precio y también lo hemos adquirido es nuestra independencia, nuestra dignidad, nuestra vergüenza.

El Plan de Gobierno en plena marcha, levanta obras y construcciones en todo el territorio de la República, mientras se impone el ordenamiento orgánico y la racionalización donde antes reinaba la inacción, el discrecionalismo, el caos y el desorden más absoluto.

No he de decir yo a los argentinos cuáles son esas obras que ellos ven surgir en todas las latitudes de la Patria y cuyos beneficios comienzan a disfrutar el pueblo auténtico.

Os prometo la Soberanía Política. Hoy puedo afirmar con satisfacción orgullo de argentino que, tanto en lo interno como en lo internacional, constituimos un pueblo absolutamente soberano.

En lo interno ha bastado con suprimir el fraude electoral y las componendas políticas a espaldas del pueblo, para que el pueblo tomase con sus manos las decisiones de su propio destino.

En lo internacional, suprimida la intervención extranjera en los asuntos internos y denunciados los "entregadores" que, a manera de quintas columnas servían a aquellos intereses en nombre de maridajes y contubernios inconfesables, el pueblo ha podido respirar libre de tanta ignominia y de tanta desvergüenza.

Ya no podrán engañarnos más ni los de adentro ni los de afuera. Los sufrimientos físicos y los morales que son los mejores maestros, han enseñado al pueblo a distinguir los hombres que trabajan por su felicidad y su grandeza, de los que traicionando a la Patria, lo escarnecieron y lo explotaron sin escrúpulos y sin conciencia.

La soberanía del pueblo y la soberanía de la Nación son hechos ya incontrovertibles en la historia argentina que vivimos. Juremos firmar con nuestros pechos de argentinos, la cruzada en que se estrellarán los insensatos o los traidores que intenten modificarla.

Agradezco a la Providencia que me sea dado estar hoy en este balcón con los camaradas de trabajo y de lucha, con mi gran amigo y brazo derecho, el Excmo. señor Gobernador de Buenos Aires, coronel Mercante, con mis fieles ministros y colaboradores, con los peronistas, con el pueblo descamisado, objeto y fin de todos mis desvelos de ciudadano y de gobernante.

Agradezco también a la Providencia que haya dado a mi Patria un pueblo tan bueno, tan leal y tan virtuoso, que es a quien realmente debemos cuanto se está haciendo. Entre ese pueblo, mi gratitud preferente y eterna a los trabajadores, artífices de esta nueva Argentina, cuya antorcha comienza a iluminar un mundo más justo, más humano y más libre.

Frente a todo esto, como todos los 17 de Octubre, deseo preguntarles si están conformes con el Gobierno. (El público grita: "¡Sí, sí! La vida por Perón").

Que Dios os guie y os proteja, que nos inspire a todos para ser más sabios y más prudentes. Que os recuerde siempre que no hay glorias sin sacrificios, como no hay amor sin dolor, ni felicidad sin abnegación. Que cada descamisado sea un luchador alegre y optimista, profundo conocedor de la doctrina, que ame a la Patria y esté dispuesto al sacrificio por ella y por su pueblo.

Que el nuevo año peronista os sea propicio, que perdonemos a nuestros enemigos. (El público grita: "No, no").

Como ustedes quieran.

En este nuevo año trabajemos sin descanso para que en esta tierra bendita de los argentinos desaparezcan el dolor y la miseria donde el dolor y la miseria existen.

Mañana 18 de octubre ... (El público exclama: "San Perón").

-Sí, sí, San Perón.

Hasta 1950, en este mismo lugar, los despido con un abrazo apretado y fuerte sobre mi corazón.

Lección 17

Discurso del 17 de Octubre de 1950. Habla el General Juan Perón

Compañeros: (ovación) un nuevo 17 de octubre nos reúne en esta plaza, de nuestras glorias, para recordar el día que los descamisados argentinos señalaron el camino a la patria, mi saludo cariñoso a todos ellos y a todos los argentinos que, a lo largo de todo el territorio de la patria se reúnen para escuchar esta palabra a lo largo de toda la extensión de la patria.

Una vez más puedo hablarles con mi verdad y con mi corazón, con mi verdad porque no menti la primera vez, y con mi corazón (ovación), y con mi corazón, porque no olvidé jamás lo que debo yo y debe la nación a los descamisados de la patria (ovación) cuando aquella memorable noche del 17 de octubre del 1945, salí a este mismo balcón y me encontré con ustedes, me pregunté si valía acaso la pena que un pueblo gran de como este se jugara la vida por un hombre humilde como yo (ovación) Vi aquella noche como todos los descamisados abrazaban mi nombre como una esperanza, y me pregunté si sería yo capaz de convertir tantas esperanzas en realidad (ovación), me pesaba ... me pesaba la enorme responsabilidad que el pueblo descargaba sobre mí y por eso les pedí que luchamos juntos; a 5 años de aquella fecha gloriosa para todos nosotros, podemos decir, con legítimo orgullo que trabajando juntos hemos construido sobre la vieja argentina injusta, vendida y traicionada, esta nueva argentina, justa libre y soberana; todo, todo lo que aquella noche nos parecía un sueño inalcanzable, ahora es una realidad y nos parece un sueño. Eramos ... éramos un pequeño país sometido al capitalismo internacional que ahogaba nuestra economía y especulaba con el hambre de los trabajadores argentinos.

Ahora somos un país respetado, no hay en el mundo fuerza capaz de ahogar nuestra economía y tenemos la satisfacción de saciar el hambre de los antes especulaban con la nuestra (ovación) Ya, ya ningún embajador del mundo se atreverá a meterse con nosotros, ni siquiera para ayudarnos a ganar elecciones (ovación).

Eramos ... éramos un país sin rumbo, sin espíritu y sin pueblo, el rumbo nos lo marcaban los de afuera, ahora el rumbo, es el rumbo de la patria es nuestro rumbo, vamos donde queremos ir (ovación) y todavía nos permitimos ofrecer a la humanidad el rumbo nuevo de nuestro justicialismo (ovación) Hace 7 años que vengo condenando por igual los abusos del **COMUNISMO** y los abusos del capitalismo (ovación), a medida que ellos avanzan en sus luchas con sus mismos errores, el hombre del mundo se va dando cuenta que ninguno de los 2 traerá la solución ni la paz que la humanidad anhela, por eso los hombres de todos los pueblos se suman a nuestra tercera posición éramos un país sin espíritu, el espíritu de los argentinos, estaba aplastado por el peso de los hombres, sin conciencia capaz de venderlo todo para salvarse ellos y vivir con el estómago lleno.

Para ellos los altos valores del espíritu eran palabras elegantes para usaslas días de fiesta como el frac y la galera (ovación). Así, así se explica que jurasen por Dios y por la patria fidelidad a una constitución que nunca respetaron, y jurasen trabajar lealmente por la patria sin haber hecho nunca nada por su grandeza; así, así se explica ... así se explica que jurasen ser leales al pueblo y lo engañaron fraudulentamente después, ahora somos un país con espíritu para nosotros sus valores son realidad de todos los días, para nosotros la patria está

en la realidad viva d cada argentino , mejor cuanto mas humilde y mas descamisado, por eso ... por eso para nosotros no hay nada mejor en el mundo que un descamisado, despreciamos ... despreciamos a quienes lo despreciaron y queremos a lo que brindan su cariño y lo afirman con abnegación (ovación)... Por eso , por eso para que los humildes hijos de esta tierra, tengan un refugio permanente en sus penas y en sus necesidades, he dejado, en mi vieja y querida secretaria de trabajo y prevision a mi mujer, porque se ella los quiere tanto como yo (ovación) y quizás mas que a mi mismo (ovación) Eramos, éramos un país sin pueblo , el pueblo sufría en silencio su indignación y su dolor trabajando día y noche y cuando levantaba un poco la cabeza , se la bajaban a palos o le regalaban una semana trágica (ovación) Vivía (ovación) vivía como ausente de su propia patria , ahora está de pie , sabe que la patria es justa, cada argentino trabaja confluído en el porvenir con las espaldas erguidas y la frente alta, porque sabe que en la argentina justicialista la suprema dignidad está en el trabajo (ovación) Esta ... esta es la realidad de la nueva argentina y yo les pregunto , ¿es esta la argentina que ustedes deseaban el 17 de octubre? (ovación)

Como todos los años deseo también en esta oportunidad, deseo también preguntarles si están satisfechos con el gobierno.

Yo se , yo se sin embargo que todavía queda mucho por hacer todavía no hemos alcanzado la victoria definitiva aunque hemos superados los mayores obstáculos, la lucha prosigue, el enemigo, en derrota huye, pero hay que estar firmes y atentos porque la última batalla es la que da la victoria definitiva . (ovación)

Aún, aun, (ovación) aún (ovación) aún tenemos opositores, porque todavía hay grupos que no nos entienden y hay (ovación) y hay, y hay también malos , que quizás nos entienden demasiado , contra ellos el remedio es el mismo, la fuerza la acción de nuestro justicialismo (ovación) Los imperialistas combaten a Perón porque temen al justicialismo pero esta vez se equivocan , el justicialismo no es un hombre, es una doctrina , yo he de partir algún día pero he dejarle mi recuerdo (ovación) Por eso (ovación) por eso nuestro justicialismo debe mantenerse puro y fuerte, como era puro y fuerte el primer 17 de octubre, si triunfamos si triunfamos entonces , cuando todos teníamos una esperanza y una bandera ¿como no hemos triunfar hoy que tenemos una realidad y nuestros adversarios para pelearnos tienen que hacerse peronistas (ovación) Cada peronista tiene que ser siempre como el primer 17 de octubre, un fanático del ideal , el justicialismo necesita apóstoles, y para ser apóstol hay que estar dispuesto a ser héroe y solamente los fanáticos de amor por una causa son capaces de morir por un ideal (ovación)

Si el justicialismo, si el justicialismo , fuera solo mi causa yo no pediría nada de eso , pero el justicialismo ha dejado de ser la causa de un hombre para ser la causa de un pueblo; ha dejado de ser la causa del pueblo y por ella si valdría la pena darlo todo incluso la vida (ovación) En este esplendoroso 17 de octubre como en otros años yo no deseo pasar esta oportunidad sin dar a mis queridos compañeros mis consejos, para ello he extractado en 20 puntos, las verdades fundamentales del justicialismo que quiero leerlas (ovación)

Primero:

La verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo.

Segundo:

El peronismo es esencialmente popular. Todo círculo político es antipopular y, por lo tanto, no es peronista.

Tercero:

El peronista trabaja para el movimiento. El que en su nombre sirve a un círculo o a un caudillo, lo es sólo de nombre,

Cuarto:

No existe para el peronismo más que una sola clase de hombres: los que trabajan.

Quinto:

En la Nueva Argentina el trabajo es un derecho que crea la dignidad del hombre, y es un deber, porque es justo que cada uno produzca por lo menos lo que consume.

Sexto:

Para un peronista no puede haber nada mejor que otro peronista.

Séptimo:

Ningún peronista debe sentirse más de lo que es ni ellos de lo que debe ser. Cuando un peronista comienza a sentirse más de lo que es empieza a convertirse en oligarca.

Octavo:

En la acción política la escala de valores de todo peronista es la siguiente: primero la Patria, después el movimiento, y luego los hombres

Noveno:

La política no es para nosotros un fin, sino sólo el medio para el bien de la Patria, que es la felicidad de sus hijos y la grandeza nacional.

Décimo:

Los dos brazos del peronismo son la justicia social y la ayuda social. Con ellos damos al Pueblo un abrazo de justicia y de amor.

Décimo Primero:

El peronismo anhela la unidad nacional y no la lucha. Desea héroes, pero no mártires.

Décimo Segundo:

En la Nueva Argentina los únicos privilegiados son los niños.

Décimo Tercero:

Un gobierno sin doctrina es un cuerpo sin alma. Por eso el peronismo tiene su propia doctrina política, económica y social: el Justicialismo.

Décimo cuarto:

El justicialismo es una nueva filosofía de la vida, simple, práctica popular, profundamente cristiana y profundamente humanista.

Décimo quinto:

Como doctrina política, el Justicialismo realiza el equilibrio del derecho del individuo con el de la comunidad.

Décimo Sexto:

Como doctrina económica, el justicialismo realiza la económica social, poniendo el capital al servicio de la economía, y ésta al servicio del bienestar social.

Décimo Séptimo:

Como doctrina social, el justicialismo realiza la justicia social, que da a cada persona su derecho en función social.

Décimo Octavo:

Queremos una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Décimo Noveno:

Constituímos un Gobierno centralizado, un Estado organizado y un Pueblo libre.

Vigésimo:

En esta tierra lo mejor que tenemos es el Pueblo.

Estas son las 20 verdades fundamentales del justicialismo peronista, he querido reunir las así para que cada uno de ustedes la grabe en su mente y en su corazón , para que se propague como un mensaje de amor y de justicia por todas partes , para que honradas lealmente las practiquen , para vivan feliz según ellas y también para que mueran feliz en su defensa si fuera necesario.

No quiero terminar sin dar gracias a todos los que han hecho posible esta argentina que hoy vivimos ; mi gratitud en primer lugar a todo el pueblo sin el esfuerzo de todos no seríamos nada de lo que somos; agradezco ... agradezco a los hombres y mujeres que han colaborado mas directamente en la tarea y que han participado activamente en la responsabilidad enorme del gobierno, mi gratitud ... mi gratitud, no puedo, no puedo dejar de nombrar a esta mujer que ustedes y yo llamamos con el mismo nombre Evita!!, y si hoy...y si hoy le hago público mi gratitud es solamente porque sé que ustedes no perdonarian, que dejase de hacerlo (ovación) Evita!! Evita!!) mi profundo agradecimiento al coronel Mercante mi leal. (Ovación) mi leal amigo y consejero y a todos los compañeros trabajadores de la patria que con el brazo honrado y mano firme elaboran la grandeza de nuestra patria. También mi agradecimiento ... mi agradecimiento , en modo especial a todos los funcionarios y empleados que trabajan honradamente en la ejecución de nuestras tareas , compañeros incansables en la jornada de nuestros cometidos, al excelentísimo sector vice presidente de la Nación Dr. Quijano, y a mis leales ministros mi afectuoso reconocimiento .

Compañeros, para terminar quiero saludarlos deseándoles que sean ustedes inmensamente felices , y lo mismo que en otros años les estrecho a todos un gran abrazo sobre mi corazón

Locutor

Perón

Atención, como ustedes dicen, mañana es San Perón

LOCUTOR LEE EL TEXTO QUE ESTABLECE EL PERIODO DEL 18/10/50

17 de Octubre de 1951

Mis queridos descamisados:

una vez más nos reunimos en este 17 de octubre, tan magnífico como todos los anteriores, para saludar desde esta plaza, corazón de la República, a todos los descamisados de la Patria.

Yo sé, porque me lo dice la intuición que nace desde lo más profundo de mis sentimientos de hombre de pueblo, que los descamisados de toda la República están firmes y de pie con nosotros.

Este pueblo maravilloso, que ya hemos calificado como lo mejor de esta tierra, ha resuelto que este 17 de octubre esté dedicado a Eva Perón. Nunca podría haberse resuelto un homenaje más justiciero, más hondo y más honorable, que esta dedicación del 17 de octubre a Eva Perón. Ella no sólo es la guía y la abanderada de nuestro movimiento sino que también es su alma y su ejemplo. Por eso, como jefe de este movimiento Peronista, yo hago pública mi gratitud y mi profundo agradecimiento a esa mujer incomparable de todas las horas.

Ella, para nosotros, nació con el justicialismo lanzó a las filanges peronistas el soplo vivificador de su espíritu incomparable, para iluminarlo y proyectarlo hacia los fastos de la historia de la Nación.

El sindicalismo argentino recibió de ella la ayuda invaluable, esas ayudas que se realizan con el corazón, que hacen posible a los hombres y a las mujeres transformarse en líderes, transformarse en mártires y convertirse en héroes de los movimientos de la nación.

La Fundación Eva Perón, que ha esparcido por nuestra tierra el hábito generoso a todos los humildes y necesitados de la patria, llevándoles la tranquilidad de sentirse atendidos por el corazón de una mano generosa y levantando una vez en esta tierra de los argentinos la oriflora del agradecimiento profundo de un pueblo que sabe sentir, que sabe cumplir y que es leal y generoso a la vez.

Estaría de más que yo dijese a esta masa viviente del pueblo argentino cuáles so los méritos de la Fundación Eva Perón. Ellos, a lo largo de todos los caminos de la Patria, van recibiendo los beneficios generosos y humildes de esta benemérita institución, que ha fijado para todos los tiempo de la historia argentina la figura de Eva Perón como una de las mujeres más grandes de la humanidad.

El Partido Peronista Femenino, obra de su inteligencia y de su espíritu realizador, constituye en nuestro país, como entidad política, un ejemplo de organización, de disciplina y de subordinación a la doctrina peronista.

Ella, con una capacidad natural para el manejo político de las masas, le ha dado a este movimiento peronista una nueva orientación, una mística y una capacidad de realizaciones en el campo político, que han puesto a la mujer casi a la par del antiguo movimiento cívico argentino, con muchos años de tradición y de existencia.

Ella, durante estos seis años, me ha mantenido informado al día de las inquietudes del pueblo argentino. Ese maravilloso contacto de todos los días en la Secretaría de Trabajo y

Previsión, donde ha dejado girones de su vida y de su salud, ha sido en holocausto a nuestro pueblo, porque ha permitido que, a pesar de mis duras tareas de gobierno, haya podido vivir todos los días un largo rato en presencia y contacto con el pueblo mismo.

Aparte de todo ello, ella ha tenido con su tino maravilloso la guarda de mis propias espaldas, confiadas en su inteligencia y en su lealtad, que son las dos fuerzas más poderosas que rigen el destino y la historia de lo hombres.

Y para terminar, la señora Eva Perón, ungida por su propio pueblo, honrada por la ciudadanía argentina, ha querido darnos a todos nosotros el más maravilloso ejemplo que nadie pueda dar a su semejantes: su renunciamento.

Eso fija para nosotros, los justicialista, una de las reglas más fundamentales de la acción de los hombres humildes, una de las reglas más sagradas para todos los hombres con posibilidades: enseñarnos que se puede ser grande por lo que hacemos, pero que se puede ser más grande cuando renunciarnos a todo lo que se nos ofrece.

Yo he escuchado lecciones maravillosas de esta joven mujer que, pese a sus pocos años, ha vivido intensamente y con el corazón puesto en los intereses y en la defensa de su pueblo. He escuchado lecciones maravillosas que podrían aprovechar a muchos que carguen años y que peinan canas.

Por eso compañeros, en homenaje a ella, en homenaje a sus inmensos valores espirituales, en homenaje al recuerdo que todos nosotros guardamos permanentemente en nuestro corazón para esta mujer extraordinaria, he de decirles cuales son sus inquietudes de la hora, porque ella, por su debilidad y por el momento no quiere referirse a esas cuestiones.

En primer lugar, vivimos horas de decisión. Ella, desde su lecho de doliente, ha vivido en estos últimos tiempos toda su campaña de los intereses foráneos enfrentando a los intereses de la Patria. Ella, que ha visto desfilar en la crónica de todos los días, a los traidores de la Patria que enarbolan la bandera negra y despreciable de la traición al servicio de los intereses foráneos, recomienda por mi intermedio, a todos los descamisados, que se sientan soldados en un puesto de permanente lucha contra la traición y contra los vende patrias. Que recordemos todos los días y todas las horas lo que cada uno de nosotros debemos a esta patria grande y generosa, y cada minuto sea par a juramentarlos frente al altar inmarcesible de nuestra patria para derrotar a nuestros enemigos externos e internos, hasta aniquilarlos si fuera preciso.

Compañeros: como todos los años, deseo hacerlos la pregunta de siempre: si están satisfechos con el gobierno.

- El pueblo grita: ¡Sí, sí!

y aclama: ¡Perón, sí, otro no!

Deseo terminar estas palabras reconociendo desde este mismo lugar, en este mismo 17 de octubre, a ese pueblo maravilloso, que es siempre el mismo, su lealtad. Deseo agradecer esa lealtad y su grandeza de corazón, que es lo que lo hace también grande y generoso, para que en los tiempos se recuerde siempre, en la historia cívica de la República, la existencia de los valores que custodian lo más grande que esta tierra tiene: su pueblo. Y dentro de ese pueblo, que este 17 de octubre marque, en la historia del justicialismo, el nombre de Eva

Perón, porque ella, con su humildad y con su grandeza, personifica a la mujer del pueblo argentino.

Compañeros: Como la señora está un poco débil, les pido, para no esforzarse demasiado, lo que le puede hacer más, que guarden el más absoluto silencio mientras ella les dirige la palabra.

León 19

Discurso del Gral. Juan Perón. 17 de Octubre de 1953

Compañeros: compañeros, las verdades del justicialismo como todas nuestras doctrinas, pueden confrontarse con nuestras realidades en el orden internacional, somos lo suficiente idealistas como para entender que la realidad constituye el supremo ideal de los pueblos, como los hombres no han podido todavía aprender la ciencia oculta de vivir soñando; Viven!! de realidades y los mejores sueños son los que se cumplen, por eso como en 1943 ... (Yo repito como en el año 1943), yo repito al pueblo argentino, mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar, por eso nosotros con la dignidad nacional , que es la suma de las dignidades individuales, que llevamos en el corazón, podemos decir que en este 17 de octubre de nuestras luchas y de nuestras glorias, el movimiento peronista, el gobierno peronista y este maravilloso pueblo peronista vienen cumpliendo todas estas verdades de nuestra doctrina político internacional desde el primer día de como se encontró madragando en el gobierno por la felicidad y las grandezas de una nueva argentina, justa libre y soberana.

En este año del calendario peronista que va del 17 de Octubre del 52° a este nuevo 17 de octubre, el mundo entero ha sido testigo de nuestra posición internacional, clara y decidida; no podamos equivocarnos, solamente se equivocan los gobiernos que no cumplen la voluntad de su pueblo y no nos equivocamos; porque yo he jurado ante mi propia conciencia, no hacer sino lo que mi pueblo quiera ; yo he dicho ... (ovación), yo he dicho por ejemplo que nosotros trabajamos primero para la república Argentina , después para el continente americano, luego para los otro pueblos de la tierra, y lo he dicho porque eso es lo que quiere mi pueblo SI!! o NO!! (ovación). Yo he dicho también, que los argentinos no pelearemos jamás fuera de la República Argentina , pero el que se anime a poner un solo pie en esta tierra, cuando ponga el segundo encontrará, 18 millones de argentinos dis ... (ovación), encontrará 18 millones de argentinos dispuestos a morir por la defensa total de nuestra patria! y lo he dicho porque eso es lo que quiere mi pueblo SI!! o NO!! ; yo he dicho infinitas veces que estábamos en contra de todo imperialismo y ahora me alegro que el presidente de los Estados Unidos el Gral. Eisenhower conviene con nosotros , toda política internacional imperialista, eso., eso es lo que quiere el pueblo argentino para todos los pueblos de la tierra SI!! o NO!!!; Yo he declarado también que no somos enemigos de ningún pueblo de la tierra, puesto que cada uno merece nuestro respeto y puede hacer lo que quiera dentro de sus fronteras, y lo he dicho porque eso es lo que el pueblo quiere SI!! o NO!!!.

Quiere o no quiere el pueblo argentino que seamos amigos con todos los pueblos de la humanidad, quiere o no quiere el pueblo argentino que ayudemos a que se realice la unión de todos los pueblos Americanos (ovación)

Por eso fui a Chile , y el pueblo chileno con el inmenso cariño de su corazón me hizo pensar que la República Argentina y el pueblo argentino tienen que cumplir con los designios del gran capitán, luchando incansablemente por la libertad americana; por eso a mi regreso de Chile proclamé el desago por la unión de los pueblos hermanos, y este

maravilloso pueblo argentino; hice o no hice lo que quiere el pueblo argentino (evasión); por eso fui al Paraguay y allí senti el palpitar emocionado del corazón de América interpretado por un gobierno humilde que sirve a un pueblo cuya humildad impone el respeto que merecen los grandes pueblos.

El pueblo del Paraguay merece nuestro mas alta consideración y todo nuestro cariño, no ambiciona mas que lo que posee y por eso no le pedí nada a cambio, que nuestra amistad leal y honrada, por eso, yo pido al pueblo argentino que cumpla con los paraguayos un decálogo similar al que nos une al pueblo chileno, por sobre las nieves eternas de los Andes y pese a los egoísmos mezquinos de los hombres mediores que oponen sus intereses personales a los altos eternos e irrevocables ideales de los pueblos.

En homenaje al pueblo paraguayo yo deseo reiterar en este día solemne de nuestra historia el contenido sumario y sustancial de aquel decálogo y lo propongo al pueblo argentino como principio, para la unión definitiva y eterna entre los paraguayos y argentinos.

Primero: cada argentino debe saber que el pueblo paraguayo y el pueblo argentino conservando la plenitud de sus soberanías nacionales son real y efectivamente pueblos hermanos y en consecuencia todos los argentinos debemos trabajar por la grandeza del Paraguay y por la felicidad de su pueblo; con la misma fe y el mismo amor con que trabajamos por nuestra propia grandeza y por nuestra propia felicidad.

(segundo no lo dice) Desde hoy todos los paraguayos serán compatriotas de todos los argentinos, esta debe ser una consigna honor nacional.

(tercero- no lo dice) Cada uno de nosotros debe comprometerse a trabajar en su puesto por el acercamiento espiritual y material de los pueblos paraguayos y argentinos.

Cuarto: El gobierno del estado y el pueblo argentino arbitrarán todos los recursos y medios que ayuden al Paraguay a consolidar la justicia social, la independencia económica y la soberanía política del mismo modo que luchamos por las nuestras, puesto que ello son las únicas bases de la unión comprometidas.

Quinto: la unión de los pueblos del Paraguay con el pueblo argentino, no excluye futura adhesión de ningún pueblo de América; sobre las mismas bases, cada argentino debe saber que esta es una acción constructiva que no tiene finalidades ofensivas, que no está dirigida contra nadie y que tiene como único objetivo la felicidad y la grandeza de los pueblos que la componen o la compongan en el futuro.

Sexto: las organizaciones sociales, económicas y políticas del pueblo argentino, habrán de promover la máxima vinculación posible con sus similares del pueblo paraguayo a fin de realizar una acción armónica para alcanzar los grandes objetivos comunes, el gobierno argentino prestará su mas amplio apoyo a esta vinculación de estos pueblos hermanos.

Séptimo: La legislación general argentina deberá contribuir a facilitar la unión de los pueblos paraguayos y argentinos.

octavo: los organismos del gobierno y del estado nacionales provinciales y territoriales, particularmente en las zonas limítrofes con la hermana república del Paraguay coordinarán su acción con sus similares paraguayos sobre la real y sincera lealtad.

Noveno: Todo acto contrario a los grandes objetivos comunes e intereses de la unión entre los pueblos paraguayo y argentino será considerado por nosotros como una falta de

honor en relación con el compromiso contraído. Décimo: El pueblo del Paraguay y el pueblo argentino son los depositarios absolutos de esta unión definitiva que poseemos bajo la protección de Dios, fuente de todo amor y de toda justicia, de toda libertad , pidiéndole humildemente que no sea jamás violada ni destruida por los malvados e hipócritas intereses egoístas y mezquinos, sin que por lo contrario sea permanente y eterna como la humildad de nuestros pueblos. Y ahora compañeros deseo transmitir a todos los compañeros de la patria este saludo afectuoso de todos los años , no sin antes , a que me acompañen a dar tres vivas ... VIVA!! la ... (ovación) VIVA!! la república de Nicaragua (ovación), VIVA!! el Gral. Somoza, VIVA!! la República del Paraguay!! (ovación) VIVA!! la PATRIA!!

LOCUTOR, Y SEGUIDO LA PALABRA DEL PRESIDENTE DE NICARAGUA GRAL. SOMOZA

Legajo 29

17 de Octubre 1952

Compañeros:

Esta es la voluntad de Eva Perón. Yo he de ejecutarla al pie de la letra. Para ello, ha de constituirse la Fundación Evita, colateral de la Fundación Eva Perón, que se destinará a cumplir los fines señalados por la señora de Perón. Esa Fundación Evita capitalizará la totalidad de los bienes de la testamentaria ya iniciada y que comprende muchos millones de pesos provenientes de los beneficios obtenidos de la venta del Libro "La Razón de mi Vida", de lo que produzca la edición póstuma del nuevo libro "Mi mensaje" y de los demás bienes señalados en la correspondiente declaratoria de herederos.

Con ese capital, convenientemente administrado, se arbitran beneficios para ponerlos a disposición de los humildes en la forma indicada anteriormente.

Las numerosas alhajas que el pueblo, los amigos y algunas naciones extranjeras, regalaron a Eva Perón, serán destinadas al Museo que se instalará en su monumento, a cuyo efecto han sido entregadas a la Comisión correspondiente. Desde allí servirán de garantía para prestarnos a familias que deban construir su propia vivienda.

Nosotros, los justicialistas, tenemos la obligación de entregar al pueblo todo lo nuestro, porque no concebimos los bienes sino en función social.

Que el ejemplo de Eva Perón nos ilumine siempre para que jamás nuestro corazón sea dominado por el egoísmo o la avaricia.

Este 17 de octubre de recuerdo a la ilustre compañera desaparecida, es también una lección peronista para todos los argentinos, buenos o malos, ricos o pobres, humildes o encumbrados.

Que esta lección de desprendimiento inicie en la Patria una nueva tradición de grandeza que destruya para siempre lo que pueda quedar en nosotros de materialismo y servilismo.

Eva Perón, aún muerta, nos sigue iluminando con la excoelsitud de sus virtudes ciudadanas y personales. Que nosotros no la olvidemos y sepamos imitarla siempre, es cuanto pide el pueblo en nombre de los valores superiores y permanentes de la Patria.

Lección 21

17 de Octubre de 1948, Discurso pronunciado en Plaza de Mayo

—Descamisados:

Saludemos hoy al 17 de Octubre, tercer aniversario del Día de la Lealtad, que es también el día de la independencia económica, de la economía social y de los Derechos del Trabajador, lo que equivale a decir que es el día de la humildad del pueblo, de la soberanía, de la dignidad y de la justicia social.

Como en los días de grandes fastos, hagamos un examen de conciencia y preguntémosnos si cada día, si cada hora, si cada minuto, hemos luchado incansablemente por llevar adelante nuestra causa.

Yo por mi parte, como todos los 17 de Octubre, debo hacerlos una pregunta, para que me respondáis: si estáis conformes con el gobierno.

—¡Sí! ¡Sí! (La multitud contesta clamorosamente).

Hago esta pregunta porque mi autoridad emana del pueblo y yo solamente al pueblo he de rendirle cuentas.

El año pasado os dije: hemos declarado la independencia económica, hemos instaurado la economía social, hemos declarado los Derechos del Trabajador, de país deudor hemos pasado a ser país acreedor, hemos reconquistado la Argentina para los argentinos, lo que equivaldría a decir: hemos conseguido un país socialmente justo, económicamente libre y políticamente soberano.

Hoy todo ello está en tren de franca consolidación. Luchamos porque esa consolidación sea permanente en las formas jurídicas argentinas.

En lo interno ya no tenemos oposición; tenemos solamente opositores y opositores ofuscados, que no representan ningún peligro. A esos opositores los hemos de vencer como se vence en las democracias: con las urnas y con los votos.

En lo externo también debemos enfrentar la lucha de los grandes monopolios imperialistas, que han perdido sus posibilidades en nuestra tierra. Estos comienzan la lucha con una campaña de difamación, a base de mentiras, y por eso no han de vencer jamás; porque en la lucha se lleva una inmensa ventaja cuando se lucha con la verdad y con la justicia y no a base de la difamación de las empresas que creen que con el engaño, que llevan a sus propios centros, han de hacer realidades de las mentiras que proliferan. Es un grupo que cree que diciendo que no comemos vamos a enflaquecer, y que cree también que a este pueblo laborioso, virtuoso y fuerte, lo van a doblegar con sus mentiras, vayan ellas al centro que vayan.

A menudo me dicen que tanto esos opositores en lo interno como los mentirosos internacionales tienen mucho poder. Yo les contesto que mando más que todos ellos juntos, porque mando sobre el corazón de muchos millones de argentinos. Otros creen que matándome podrán detener el movimiento de los descamisados. ¡Pobres ilusos! Os dejo una doctrina y sus objetivos y una mística que vosotros sabéis cumplir por las buenas o por las malas, y lo pido así porque ello representa las dos condiciones más fundamentales de los

pueblos libres. Con ello labraréis la felicidad presente de los argentinos y la grandeza futura de la Patria.

Dentro de nuestra profunda decisión de consolidar el estado de la economía social, de la independencia económica y de los derechos de los trabajadores, es que luchamos para una reforma de la Constitución: que sea una Constitución para el pueblo y no para la oligarquía y para los intereses imperialistas. No nos preocupa que en esa reforma estemos en contra de los políticos desplazados; no nos interesan porque ellos si antes propugnaban la reforma y hoy se oponen es porque antes mentían y ahora son unos miserables.

¿Y qué me dicen ustedes de los dirigentes socialistas? Se llamaban a sí mismos obreristas y hoy, cuando se les presenta la oportunidad de reformar la Constitución para darles al pueblo y al trabajador lo que en justicia les corresponde, ellos se abstienen, no quieren intervenir.

¡Son payasos! ... ¡son payasos! (La multitud interrumpe al presidente).

Exactamente. Son payasos que nos harían reír si no le hubieran hecho al proletariado argentino la broma trágica de tenerlo sumergido cincuenta años.

Señores: con esa reforma de la Constitución terminaremos con los políticos entregadores, con la oligarquía y sus privilegios, con el saqueo de nuestra economía, con la explotación de los trabajadores, con el fraude, con la mentira y con esas fuerzas obreristas que engañaron durante tantos años.

Pero, compañeros, recordemos que la vida es lucha; que renunciar a la lucha es renunciar a la vida; que es necesario mirar de frente al destino; que es imprescindible atropellar de frente los problemas; que los descamisados deben saber que están empeñados en una lucha individual y en una lucha colectiva; que diariamente cada descamisado debe ser un soldado que vele con el arma al brazo, vigilante, con el ojo avizor y penetrante, porque la traición trabaja, porque el mal se arrastra, porque la maldad se oculta en cualquiera de los que caminan y mar, van al lado nuestro.

Por eso en el ejército de descamisados cada uno en su puesto, cada uno en su lugar de trabajo, es un centinela y es un combatiente. Es menester, que así dispersos en el trabajo, en la calle, en el paso, dejen sentir en su mirada que están orgullosos de ser descamisados y peronistas.

La negligencia es traición al pueblo y es traición a la Patria. Cada uno en su puesto de lucha debe considerarse como el más importante de los argentinos; él es la rueda, quizá infinitamente pequeña, pero indispensable para que este inmenso mecanismo de dieciséis millones de rueditas pueda seguir dando vueltas.

Vosotros, descamisados, sois lo más puro que la Patria tiene. En los momentos de desaliento a que nos somete a veces el gobierno, me basta hacer un examen retrospectivo de lo que cada uno de vosotros ha sido para esta Patria y en tonces me pregunto qué no podría hacer por un pueblo como mi pueblo.

Llevo casi cuarenta años mandando hombres y conduciendo hombres; sería difícil que me equivocase al juzgar a los hombres y al poder depositar en cada uno de mis descamisados la vida, seguro de que él sería el mejor defensor de mi existencia.

Compañeros: como se encuentran en Buenos Aires una cantidad de descamisados que han viajado, a veces a pie, desde largas distancias para llegar a este acto maravilloso, mañana ...

«Mañana es San Perón ... ; mañana es San Perón!» (La muchedumbre prorrumpe en estos gritos).

(Tras de anunciar el feriado del día siguiente, expresó el primer magistrado) :

Pido a todos que al desconcentrarse de esta magnífica asamblea, lo hagan lentamente y con orden, porque hay señoras y niños y, sobre todo, les pido encarecidamente que lo hagan en perfecto orden, que no se acuerden siquiera de esos diarios adversos porque ellos están deseando que les rompan un vidrio para después hacerse las víctimas. De modo que si no les quieren dar una alegría ni siquiera pasen, ni los miren.

Y para terminar, en este glorioso 17 de Octubre recordamos a todos nuestros camaradas del interior que, aun lejos, se encuentran presentes aquí, muy cerca de nuestro corazón, y para vosotros, descamisados, mi profundo agradecimiento y mi consejo de permanecer siempre unidos y mi pedido de trabajar incansablemente día y noche para el triunfo de nuestra causa, que es la causa del pueblo".

Lección 22

1 de Mayo de 1949. Discurso pronunciado por el Presidente de la Nación General Juan Domingo Perón, en el acto que se realizó en la Plaza de Mayo

"Queridos compañeros:

Un nuevo 1ro de Mayo nos encuentra reunidos a los que luchamos por hacer de nuestra hermosa tierra argentina una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. Desfilan por nuestra imaginación y por nuestro recuerdo los días vividos a través de las etapas reivindicatorias de la Patria que comenzaron en Junio de 1943.

Primero, las reformas que fueron como la iniciación y la siembra de la semiente que había de cristalizar y florecer a lo largo del trabajo y del sudor argentino.

Después, el Gobierno, nuestro gobierno, el gobierno del pueblo, el gobierno de los descamisados, el gobierno de los pobres, de los que tienen hambre y sed de justicia. Por eso, en esta Plaza, la histórica Plaza de Mayo de todas nuestras epopeyas, han latido al unísono y amalgamados en un solo haz todos los corazones humildes que por ser humildes son honrados, son leales y son sinceros. Después, la Constitución; la Constitución justicialista, que ha hecho de la tierra argentina una Patria sin privilegios y sin escarnios; que ha hecho del pueblo argentino un pueblo unido, un pueblo que sirve al ideal de una nueva Argentina, como no la han servido jamás en nuestra historia. Esas tres etapas vividas por el pueblo argentino: la reforma, el gobierno y la constitución argentina, nos han dado un estado de justicia y un estado de dignidad y nosotros los transformaremos en un estado de trabajo.

Se ha dicho que sin libertad no puede haber justicia social, y yo respondo que sin justicia social no puede haber libertad. Ustedes, compañeros, han vivido la larga etapa de la tan mentada libertad de la oligarquía, y yo les pregunto, compañeros: si había antes libertad o la hay ahora. A los que afirman que hay libertad en los pueblos donde el trabajador está explotado, yo les contesto con las palabras de nuestros trabajadores: una hermosa libertad, la de morir de hambre!

Y a los que nos acusan de dictadores, he de decirles que la peor de todas las dictaduras es la de la fatua incapacidad de los gobernantes. Pero compañeros, cumplidas esas etapas, asegurada para los trabajadores argentinos la justicia social, y asegurada para el pueblo argentino la igualdad ante la Constitución y ante la ley, recordamos que nosotros, los gobernantes, ya hemos hecho todo lo que podíamos hacer para consolidar ese estado de cosas largamente ambicionado.

La palabra, ahora, es del pueblo argentino. El debe mantener esa Constitución y hacerla cumplir, y guay del que intente atravesarse por los caminos de la obstrucción en la voluntad del pueblo. Vuelvo en este 1ro de Mayo frente a los trabajadores argentinos, encontrándome en la posición confortable en que puede estar un gobernante, cuya síntesis puede afirmarse al decir: he sido leal con mi pueblo y, Dios sea loado, mi pueblo ha sido leal conmigo. Y al afirmar una vez más esta lealtad y esta sinceridad entre el gobierno de

los trabajadores y el pueblo argentino, quiero recordar lo que tantas veces les he dicho desde la vieja Secretaría de Trabajo y Previsión."

Seamos unidos, porque estando nosotros unidos, somos invencibles; que la política no divida a los Sindicatos ni ponga a unos contra otros porque el interés de todos es la causa gremial de los trabajadores por sobre todas las cosas. Para terminar, quiero que llegue a cada uno de los compañeros de los tres millones de kilómetros cuadrados de nuestra Patria, la persuasión absoluta de que el gobierno de los trabajadores que tengo el honor de encabezar, ha de seguir imperturbable, paso a paso, el cumplimiento de todo su plan.

Pueden tener la seguridad de que no hemos de descansar un minuto y que, con la ayuda de ustedes, que son los encargados de crear la grandeza y la riqueza de la Patria, organizaremos una perfecta justicia distributiva para que el pueblo sea cada vez más feliz y nuestra Patria más grande y más poderosa. Compañeros: a solicitud de los jóvenes que encabezan esta concentración he de acceder a un pedido y he de hacer, a mi vez, otro pedido a los trabajadores. (La muchedumbre grita:

"Mañana es San Perón".

Estoy de acuerdo, mañana es San Perón.

Ahora mi pedido: debemos reconquistar el tiempo que perdemos en las fiestas produciendo más. Y espero, compañeros, que antes de fin de año, controlando a los sabotadores, a las organizaciones patronales y poniendo cada uno la firme decisión de producir, podemos sobrepasar ese 10% en que estamos por debajo de la producción en los actuales momentos. Y ahora, compañeros, agradeciéndoles esa maravillosa concentración de hombres y de voluntades, agradeciéndoles todo el empuje patriótico que ustedes ponen en sus labores y en sus realizaciones, vamos a dar lugar a que los trabajadores puedan enorgullecerse viendo aparecer las flores de la belleza argentina para coronar a la Reina del Trabajo.

Finalmente, compañeros, en este día de Mayo jubiloso en nuestra tierra, jubiloso para el pueblo argentino, les deseo a todos ustedes las mayores felicidades y las mayores alegrías en esta vida del rudo batallar diario".

Lección 23

1 de Mayo de 1951. Discurso pronunciado por el Presidente de la Nación General Juan Perón, en la concentración en Plaza de Mayo.

"Compañeros:

Hace ya muchos años, en Chicago, en un 1ro de Mayo como este, eran ahogados por una justicia de clase enneguecida, un grupo de trabajadores que sólo reclamaban más pan para sus hijos y justicia para sus hermanos.

El Justicialismo argentino rinde hoy homenaje a su recuerdo habiendo destruido aquí la explotación capitalista e instaurado la justicia social por la que ellos murieron.

En este jubileo primero de mayo, saludo a todos los hombres y mujeres que con su trabajo honrado están construyendo la felicidad y la grandeza de esta patria. Doy gracias a la Providencia porque los argentinos podamos, mediante nuestro Justicialismo, festejar el paz y en armonía el día de los trabajadores y hago votos porque esa paz y armonía lleguen también, mediante la justicia, a todos los trabajadores del mundo y en especial, a aquellos que hoy sufren la explotación del dinero o del Estado y que recuerdan esta fiesta con los puños crispados por la impotencia frente a la injusticia y frente a la ignominia.

El justicialismo y el sindicalismo, he dicho esta mañana, han encontrado el camino de sus finalidades comunes en la República Argentina, y trabajando estrechamente unidos van siendo ya el índice de su felicidad y de su grandeza.

Han pasado cinco años de nuestro gobierno y como el primer día el Gobierno y los trabajadores se encuentran estrechamente unidos y solidarios. Ello se debe solamente a que el Gobierno justicialista ha hecho, hace y hará siempre, únicamente lo que el pueblo quiera y defenderá un solo interés: el del pueblo.

El gobierno justicialista ha fijado también como doctrina en lo internacional esta premisa: ninguna decisión de la política internacional que implique una acción de guerra fuera de nuestro territorio, será tomada sin una previa consulta al pueblo.

Sabemos que cuando se toman estas decisiones en defensa del pueblo hay que enfrentar la injusta lucha de los intereses. El imperialismo capitalista la ha desatado ya mediante su periodismo internacional en nombre de una libertad que no practica. La libertad, para que sea libertad, ha de ser la que el pueblo quiera, y no la que pretenden imponernos desde afuera.

La lucha por la libertad, para nosotros, es la que nos conduce a la justicia social, a la independencia económica y a la soberanía política. Los argentinos tenemos nuestro régimen de libertad constitucional; pero qué sería de él en la injusticia social, en la esclavitud económica o en el vasallaje político? Todo eso, nos conduciría a la libertad tan conocida por los trabajadores argentinos: la libertad de morir de hambre.

Por eso, el cuento de la libertad es demasiado conocido para que nosotros podamos caer en él. No difiere mucho del cuento del billete premiado o del de la máquina de hacer dinero.

Por eso, también hoy, 1ro de Mayo, quiero anunciarles que el diario "La Prensa", expropiado por disposición del Congreso Nacional, será entregado a los trabajadores en la forma que ellos indiquen.

Este diario, que explotó durante tantos años a sus trabajadores y a los pobres, que fue instrumento refinado al servicio de toda explotación nacional e internacional, que representó la más cruda traición a la patria, deberá purgar sus culpas sirviendo al pueblo trabajador para defender sus reivindicaciones y defender sus derechos soberanos.

Todo esto, por decisión soberana y libre del pueblo argentino, en favor y defensa de la libertad que él quiere, de acuerdo con las leyes y la constitución que él libremente se ha dado y mantiene, sin pensar que a los demás pueda o no gustarles el gesto libre y la actitud soberana.

Una vez más, saludo a la CGT y la felicitó, y a todos los sindicatos argentinos. Este año 1951 de la organización sindical, está sembrando el país de instituciones obreras de bien público, que trabajan por la defensa del poder adquisitivo de sus salarios, de la salud física y moral de los obreros, por la elevación cultural y social del pueblo argentino. Esas instituciones, ya baseméritas en el justicialismo, serán los pilares incommovibles del futuro argentino, donde se afirme la producción, la riqueza, el bienestar, y la grandeza de la patria.

Nada podrán los políticos profesionales desplazados ni sus agitadores a sueldo en los sindicatos argentinos. Son cartas demasiado conocidas porque los trabajadores argentinos conocen bien cómo procedieron ellos cuando despreciaron el país y lo sumieron en la explotación y en la vergüenza. Sus campañas de engaños y de rumores casían en el ridículo y en desprecio de los obreros argentinos, que conocen lo ignorantes, incapaces y venales que son, por haberlos sufrido tantos años.

Entre tanto, recordemos que la defensa del justicialismo es el nervio motor de nuestra lucha: en lo exterior, contra el imperialismo y la reacción, y en lo interno, contra la traición político-oligarca. Cada buen argentino debe sentirse depositario y guardián de nuestra justicia social, independencia económica y soberanía política, y estar pronto a morir en su defensa. Por eso es menester estar listo como en tiempo de lucha, con los comando ágiles y los hombres de pie, porque el imperialismo capitalista no descansa en su tarea de comprar conciencias y pagar voluntades.

Las fuerzas de la seguridad nacional deberán vivir vigilantes sobre cada hombre para asegurar el cumplimiento de los mandatos de la Constitución Justicialista. El pueblo hará de cada uno de sus hombres un soldado consciente y decidido. El gobierno defenderá al justicialismo con todas las fuerzas de la Nación contra los enemigos de afuera y de adentro.

Compañeros: que sea este 1ro de Mayo síntesis de la lucha contra la explotación en el mundo, el día de la decisión argentina para luchar por el justicialismo reparador de injusticias. Que nuestro bienestar y felicidad presentes sean un anticipo promisor de todos los hermanos trabajadores que en el mundo luchan contra la tiranía del Estado o del dinero. Que nuestra bandera justicialista acaudillando a millones de liberados de la miseria y del dolor, marche en brazos del pueblo argentino para ejemplo de un mundo injusto donde giran bajo el látigo de la explotación millones de seres de una humanidad entristecida y doliente que lucha por su liberación.

No deseo terminar estas palabras sin agradecer a los trabajadores de todo el país su esfuerzo generoso, que ha permitido realizar a nuestra patria su ambicioso plan. Agradezco también a esos bravos muchachos obreros, que en un alarde justicialista están realizando el campeonato mundial de la producción. Eso es posible en la nueva Argentina Justicialista, donde todos trabajamos para todos y para la Patria y no para el capitalismo internacional.

Finalmente, agradezco, como argentino y como trabajador, su unidad y su lealtad inconvertibles. Hoy podemos decir que los trabajadores argentinos estamos organizados, unidos y listos para luchar por nuestros derechos y nuestra dignidad, y para terminar, que llegue a todos los trabajadores argentinos un gran abrazo, con que los saludo y los estrecho muy fuerte sobre mi corazón."

Legajo 24

1 de Mayo de 1948. Discurso pronunciado por el Presidente de la Nación General Juan Perón en el Acto realizado en la Avenida 9 de Julio.

"Sea este 1ro de Mayo la fiesta de un gobierno y de un pueblo de trabajadores, fiesta de hermanos que se reúnen en este acto en un abrazo sincero de argentinos, sin distinción de jerarquías, ni de castas, ni de clases. Todos iguales, con los mismos derechos y las mismas obligaciones, frente a la Patria y frente a la Historia.

En este mundo atribulado y desesperado por la miseria, por la lucha y por la desazón, surge nuestra Argentina como un lugar bendecido por Dios; surge, para ejemplo de las generaciones presentes, con su labor incansante y fecunda basada en el amor al deber y en el amor a la verdad, que es lo único con lo cual se construye eternamente.

Cuantas veces me han preguntado cuál es la causa de nuestro éxito, he respondido sin titubear: nuestros descamisados. En estos momentos en que se cambia el destino de la Patria y en que la historia cambia su curso, quedará determinado en forma imborrable todo lo que se le debe a ese descamisado que supo sacrificar su propio beneficio en aras de la colectividad que es su Patria. Es a ese conglomerado de trabajadores que la Argentina debe su presente y deberá su futuro. Y como este movimiento ha salido ya de nuestras fronteras, para dejar de ser peronismo y convertirse en el justicialismo social, no será difícil que podamos decir algún día que la felicidad del mundo se debe al descamisado argentino.

Compañeros: que sea esta la fiesta por autonoconancia del pueblo argentino. Por esa razón, el gobierno que es pueblo puro, el gobierno, que se siente honrado de llamarse a sí mismo de trabajadores, inaugura esta fiesta bajo los auspicios de ese pueblo descamisado, lleno de mérito para la Patria; inaugura esta fiesta, alegrada y adornada por la representación de la mujer argentina, cuya síntesis tenemos que mirar en las reinas de las distintas actividades del trabajo de la República.

Que esa belleza de nuestra tierra, representada por nuestras mujeres, constituya el augurio feliz de miles de primeros de mayo en que se encuentren hermanados y unidos, como hoy, todos los argentinos".

Legajo 25

Discurso pronunciado por el General Perón el 22 de agosto de 1951 en el Cabildo Abierto Peronista

Les agradezco profundamente estos recuerdos; los tendré siempre junto a mí como una representación gráfica y objetiva de la preocupación, el acierto, y el talento con que todos ustedes están trabajando por el movimiento peronista en toda la república. Estos presentes para mí tan queridos patentizan el cariño que el partido peronista siente por nosotros y recíprocamente el cariño de nosotros hacia el partido, como también el profundo agradecimiento con que vemos la incansable labor que realizan en el país todas las mujeres. Esa labor se traduce en civismo que desde un principio muchos negaron a la mujer argentina en su participación dentro de la política nacional.

"Estos símbolos me recordarán siempre que el partido peronista femenino ha realizado en la República Argentina un milagro en organización, disciplina, acierto y capacidad para el desenvolvimiento político, que tendrá oportunidad de hacerlo presente muchas veces a los hombres y sobre todo a aquellos con gran experiencia política, según ellos."

"Les agradezco profundamente y les ruego lleven a todas las compañeras de todas las provincias y gobernaciones con mi afectuoso saludo la seguridad absoluta de mi consideración por todos los sacrificios que realizan en todo el territorio de la patria, y la esperanza extraordinaria que tengo para las actividades políticas del país con intervención de todas las mujeres y especialmente de las mujeres peronistas. Muchas gracias"

Lección 26

Mensaje Presidencial pronunciado el 1° de Mayo de 1952
en el Congreso de la Nación
2ª parte

A las 10 y 40.

Sr. Presidente (Téisaire). - Continúa la sesión de Asamblea.

-El excelentísimo señor presidente de la Nación continúa la lectura del mensaje:

La independencia económica nacional y nuestra economía social, señores, ha tenido su más evidente y generosa consecuencia en las realidades de nuestro primer Plan de Gobierno.

Para enunciarlas solamente, yo hubiese tenido que distraer la atención del Honorable Congreso durante muchas horas.

Por eso he decidido referirme únicamente a algunas de esas realizaciones en los cuatro aspectos fundamentales del Plan de Gobierno correspondientes a la acción social, política, económica y de la defensa nacional.

Dejo para la oportunidad en que presente a vuestra honorabilidad nuestro segundo Plan Quinquenal, la exposición exhaustiva de las realidades conseguidas en cumplimiento de las previsiones del primero, y a tales fines todos los departamentos de Estado preparan la memoria correspondiente, para ser presentada como una rendición general de cuentas ante el pueblo que representa vuestra honorabilidad. La somera y parcial enunciación de algunos resultados que voy a hacer en esta ocasión ante vuestra honorabilidad, probará una vez más que hemos cumplido con el pueblo y que no es inexplicable, como pretende nuestra oposición, que el pueblo siga cumpliendo con nosotros.

Los beneficios del primer Plan Quinquenal han llegado a todos los rincones y a todos los sectores del país, acaso con tanta mayor intensidad cuanto más apartados y más pobres.

(A) Cuando llegamos al gobierno, yo recuerdo que en este recinto y en una de las primeras sesiones del Congreso, el orgullo petulante de la oligarquía calificó a nuestra mayoría, con el despectivo título de «aluvión zoológico».

Traigo a la memoria de vuestra honorabilidad el ingrato recuerdo, porque aquel «aluvión zoológico», es el que viene hoy a ofrecer a la patria, como resultado de su idealismo «descarnado», y contra la soberbia de un siglo oligarca de explotación y de miseria, un verdadero aluvión de bienestar y de grandeza. (Aplausos.)

El Plan Quinquenal que vamos terminando en este año intermedio y preparatorio del segundo Plan Quinquenal arroja hasta la fecha, como resultado general en materia de obras públicas, la cantidad, no superada por ningún gobierno del país, equivalente a 76.000 obras nuevas destinadas al servicio del pueblo.

Ellas evidencian, en sus construcciones de nuestro estilo, la realidad auténtica de la nueva Argentina, que ya sabe para siempre cómo solamente con el esfuerzo de sus hijos se conquista el bienestar y se cimienta la grandeza del porvenir.

Las cifras en inversiones del primer Plan Quinquenal son ya por sí mismas elocuentes.

En el conjunto general de las obras y trabajos realizados se han invertido \$ 18.000.000.000 que se discriminan así: vivienda, 960.000.000; educación, 1.250.000.000; salud pública, 500.000.000; transportes, 2.300.000.000; vialidad, 1.150.000.000 combustibles, 2.150.000.000; agua y energía eléctrica, 1.250.000.000; navegación y puertos, 1.100 millones, producción agrícola-ganadera, producción industrial y defensa nacional, 7.000.000.000 de pesos.

Clasificadas estas cifras según el concepto general de las inversiones surge de ellas que hemos destinado más de 5.200.000.000 a las obras de carácter social; 5.400.000.000 a los transportes y comunicaciones, y 3.400.000.000 a combustibles y energía. Estos son los rubros fundamentales de nuestro plan.

El menos advertido de los ciudadanos podrá medir por la sola consideración de nuestras cifras generales el esfuerzo extraordinario realizado por nosotros y en qué medida hemos luchado, con nuestras realizaciones materiales, por afianzar los tres pilares de nuestra doctrina: la justicia social, la independencia económica y la soberanía política.

Señores: yo me pregunto si no hubiesen podido hacer por lo menos la mitad de todo lo nuestro los gobiernos que antaño respondían a los sectores políticos que permanentemente nos combaten.

Por aquellos tiempos, la mano de obra sobraba en el país; los materiales de construcción eran baratos y aun abundantes ... Todo lo que nosotros construimos en nuestros tiempos, pudo hacerse entonces con mucho menos dinero y sacrificio.

Con los 21.000.000.000 de pesos que el país dejó de cobrar por diferencia entre precios de importación y exportación, tal como lo demostré a principio de este mensaje, se hubiesen podido realizar tres o cuatro planes quinquenales como el nuestro.

¿Por qué no se realizaron?

Es la pregunta que nunca podrán explicar quienes defienden el pasado como si en él todo hubiese sido extraordinario y maravilloso.

Y es también la pregunta que nosotros, ocupados en nuestra tarea de construir, tampoco queremos ni necesitamos investigar demasiado.

Eso corresponde a la historia; y la historia recoge realidades.

El tiempo que nos precedió en casi un siglo, es un tiempo vacío de realidades.

En cambio, las realidades de nuestro tiempo no podrán ser abarcadas nunca en un solo capítulo.

Hemos trabajado demasiado como para no merecer una cantidad mayor de odio o de reconocimiento que el que puede contener un solo capítulo de la historia.

Porque los historiadores no serán neutrales ni con nosotros ni con nuestro tiempo; como no lo fueron jamás con los hombres y las épocas que supieron enfrentarse cara a cara con el destino.

¡Pero nosotros no trabajamos para los historiadores, sino para el pueblo de nuestro tiempo que ha de ir transmitiendo al pueblo de los tiempos venideros la verdad de lo que hicimos e inclusive las nobles intenciones y los grandes sueños que no pudimos realizar!

Volviendo al tema de nuestras realizaciones quiero informar a vuestra honorabilidad que el 75 % de las inversiones del Plan Quinquenal se efectuó en el interior de la República y el 25 % en el Gran Buenos Aires.

En este sentido debo señalar que las cifras han ido variando progresivamente desde el primer año del plan hasta la fecha, intensificándose nuestra acción en el interior, y del interior, en los territorios nacionales, con cuyos habitantes la República tenía numerosas deudas que saldar.

Las Provincias han sido beneficiadas de manera extraordinaria Por nuestro plan y por la ayuda financiera del Poder Ejecutivo nacional, que llegaba en diciembre de 1951 a la cifra sin precedentes de 1.856.000.000 de pesos, ayuda que se concretó sobre la base de los planes provinciales coordinados con el plan nacional a través del Consejo Federal de Planes de Gobierno.

Estos hechos demuestran, juntamente con las Pocas intervenciones federales dispuestas por nuestro gobierno, la realidad del federalismo que practicamos, despojado de formalismo y de formalidades mentidas y engañosas, pero auténtico y real como lo quiere el pueblo de las provincias, que ve los beneficios de nuestra acción tal vez un poco menos literaria pero más efectiva. (Aplausos.)

No quiero dejar de mencionar, aunque sea al pasar y para no volver sobre este tema, la incorporación de dos territorios número de las provincias.

El Chaco y La Pampa, que el Honorable Congreso, como un homenaje que agradezco íntimamente, ha querido denominar Presidente Perón y Eva Perón. (Aplausos), se incorporan al número de los Estados con autonomía federal... de acuerdo con nuestra política de otorgar al pueblo de todo el territorio patrio la plenitud de sus derechos ciudadanos.

Una vez más, señores, se cumplió la palabra peronista sobre toda una historia de las promesas de antaño desvanecidas en discursos demasiado floridos para ser realizados.

Tengo profunda fe en el porvenir de las nuevas provincias y espero que serán ser dignas del título que acabamos de otorgarle, trabajando como hasta el presente por la grandeza de la patria.

No quiero tampoco dejar de destacar el nombre de una provincia que fue justo objeto de nuestros mejores afanes: me refiero a San Juan, donde el gobierno peronista ha contribuido con sus mejores esfuerzos y con su más grande cariño a la tarea argentina de restañar las viejas heridas de su tragedia de 1944.

Un nuevo San Juan devolvemos a la patria y yo señalo a su pueblo ejemplar como la causa más importante de su resurgimiento.

Si no hubiéramos encontrado en los sanjuaninos la fuerza de voluntad y el corazón dispuesto a reconstruirlo todo, como si nada hubiese sucedido, no hubiéramos realizado por ellos el esfuerzo extraordinario que ahora emorgallece a mi gobierno. (Aplausos.)

El aluvión de las realidades peronistas en materia económica tiene innumerables capítulos.

Yo no pretendo hacer la síntesis completa de todos ellos.

Me bastará con señalar algunos hechos fundamentales, sin que eso signifique menosprecio para con los demás esfuerzos realizados por los organismos del Estado.

Nuestra acción en materia agropecuaria puede expresarse en las siguientes realizaciones.

El crédito agrario, instrumento esencial de nuestra economía social, pasó de 400.000.000 de Pesos en 1945 a 2.900.000.000 en 1951. (Aplausos.)

La mecanización del campo nos ha costado 950.000.000 de pesos en divisas entre 1949 y 1951 y durante 'el primer Plan Quinquenal hemos importado 25.000 tractores y 40.000 arados y numerosas máquinas menores,

(B) Apoyamos a la industria nacional de maquinaria agrícola en forma absoluta y gracias a ello Puedo hoy anunciar a vuestra honorabilidad que el país no tiene ya necesidad de importar otro tipo de maquinaria agrícola que no sean tractores, y si se cumplen nuestros planes, como es de prever, en el Instituto Aerotécnico de Córdoba, antes del término de nuestro segundo Plan Quinquenal, la República Argentina fabricará sus Propios tractores y así toda su maquinaria agrícola. (Aplausos.)

Aprovecho este momento de mi mensaje para anunciar también a vuestra honorabilidad que en el mismo instituto se ha logrado la fabricación total de los primeros automóviles íntegramente argentinos. (Aplausos.)

Esta realidad no tiene solamente un objeto experimental. A partir de la fecha se fabricarán 5.000 unidades en 1952, produciéndose asimismo camionetas y pick - ups.

La fabricación nacional de automotores ha sido posible gracias a la preparación de nuestros obreros y de nuestros técnicos, desarrollada, a través de muchos años de experiencia en la fabricación de aviones militares.- También debe señalarse la efectiva cooperación de la industria privada argentina que ha posibilitado la construcción del automóvil Justicialista en todos sus detalles sin que ninguna de sus piezas haya tenido que ser importada del exterior. (Aplausos.)

Es significativo el hecho de que mientras la industria del mundo entero convierte sus mecanismos para las fabricaciones bélicas, nosotros aprovechamos la experiencia de nuestras fábricas militares por crear un poco más de bienestar para nuestro pueblo. (Muy bien, muy bien! Aplausos.)

El hecho de que el Ministerio de Aeronáutica haya querido designar al nuevo automóvil argentino con el nombre de «Justicialista» no es un mero detalle y se me ocurre, por lo contrario, que él es todo un símbolo de la nueva Argentina.

(C) En otro orden de cosas, la acción colonizadora peronista tiene también cifras que por comparación con las de años precedentes resultan simplemente excepcionales.

Desde 1941 a 1946 (el quinquenio que precedió a nuestro - plan de Gobierno) el Banco de la Nación había entregado 55.000 hectáreas por valor de 8.000.000 de pesos. Desde 1946 a 1951 otorgó, en colonización, cerca de 1.000.000 de hectáreas por un valor superior a los 130.000.000 de pesos.

Por otra parte, el Banco de la Nación ha seguido facilitando la adquisición de la tierra a los arrendatarios y esta acción será incrementada y aun facilitada en el porvenir.

En otro sector de la acción peronista que otorga la tierra a quien la trabaja, otro de nuestros principios calificados también oportunamente como demagógicos, se han entregado 12.000 títulos de propiedad que favorecieron a numerosas familias de agricultores, a quienes se les otorgaron además los créditos necesarios para su adquisición.

La acción colonizadora ha de ejercerse en el porvenir de manera muy especial en las tierras beneficiadas por las construcciones hidráulicas.

Las cooperativas agrarias han merecido nuestro total apoyo, como que ellas son, en la economía social de la doctrina peronista, unidades de acción económica que realizan el

acceso de los hombres que trabajan a la posesión total del instrumento y del fruto de sus esfuerzos.

La ayuda crediticia a las cooperativas alcanzó en el quinquenio a la suma de \$ 1.000.000.000 y va en progresivo aumento.

Señalo como norma tendida hacia el futuro la de preferir en el crédito a las organizaciones cooperativas sobre las empresas de carácter individual.

Llegaremos progresivamente a dejar en manos de la organización cooperativa agraria todo el proceso económico de la producción.

(D) No debe haber en el país un solo agricultor que no sea cooperativista, porque la organización cooperativa es al trabajador agrario lo que la organización sindical es al trabajador industrial, sin que esto signifique que la industria no pueda organizarse en forma cooperativa, porque es un ideal justicialista que todo el proceso económico quede en manos de los hombres que trabajan y el sistema cooperativo tiende a ello.

Los fracasos del cooperativismo, en tiempos de la economía capitalista, son explicables y perfectamente lógicos: una cooperativa, exponente perfecto de economía social, no podía conciliar sus intereses ni podía enfrentarse con los monopolios del capitalismo. Ahora la economía social ampara y defiende a sus cooperativas y ellas tienen el campo abierto para una intensa y decidida acción cuyos límites están solamente determinados por la capacidad y el afán de sus organizadores y de sus componentes.

Quiero declarar no obstante que, así como no concibo un dirigente sindical capitalista, tampoco concibo una cooperativa de productores con mentalidad opuesta a la economía social justicialista.

Yo los señalo como infiltraciones peligrosas Para el cooperativismo, que triunfará en la medida en que los separe de su seno como elementos de ruina y destrucción.

(D) El cooperativismo agrario ha crecido extraordinariamente, en los último, cinco años y ya se puede decir que el campo está representado en él. Más de 700 cooperativas agrarias van conformando un poderoso movimiento que agrupa a más de 200.000 afiliados.

Debo señalar y agradecer la adhesión casi unánime que el gobierno ha recibido oficial y públicamente de las entidades cooperativas como una prueba más de que el campo argentino apoya nuestra acción, ¡a pesar del abandono en que lo tenemos, según la oposición!

(E) También en relación con nuestra tarea agraria debo mencionar que el gobierno nacional ha invertido, del Plan Quinquenal, más de \$ 250.000.000 en el fomento de la producción, y de esa suma 60.000.000 corresponden a inversiones realizadas en la distribución de 2.500.000 bolsas de semilla fiscalizada de trigo, maíz, girasol, lino, etcétera.

Ya es conocida por vuestra honorabilidad la acción del gobierno peronista realizada en materia de elevadores de granos.

Elos fueron durante muchos años elementos institucionales de la explotación monopolista en el campo argentino.

En 1946 el Estado poseía Sólo una capacidad en elevadores igual a 164.000 toneladas.

Desde entonces, construyendo y expropiando, el Estado posee casi 2.000.000 de toneladas en elevadores, habiendo invertido, \$ 30.000.000 en expropiaciones y 160.000.000 en construcciones.

La defensa de nuestra producción agropecuaria en el mercado internacional, realizada por intermedio del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio, nos ha permitido cumplir nuestro propósito de remunerar generosamente el esfuerzo de los productores con precios compensatorios. Las cifras que enuncié en mi plan económico para 1952 son harto elocuentes y me eximen de todo comentario.

Toda esta acción tendiente a reactivar la economía agropecuaria no ha tenido, por desgracia, la respuesta que acaso merecíamos en las cifras reales de nuestra producción de cereales.

Pero nosotros sabemos que ello obedeció a factores cuyo control no estaba tampoco en nuestras manos.

En esto el gobierno no culpa a los agricultores, y yo sé que los agricultores no responsabilizan al gobierno.

Pero yo no puedo silenciar en este momento, un hecho que todos recuerdan y que fue la campaña derrotista de nuestra oposición política, cuyos dirigentes recorrieron todo el campo argentino exhortando a los agricultores para que no sembrasen.

Aun cuando fueron desoidos por los hombres del campo -pues si la superficie sembrada disminuyó fue solamente por razones climáticas yo me pregunto, ante lo inconveniente, de la escasa cosecha que tenemos, ¿cómo se justificarían nuestros opositores si la causa de la disminución operada hubiese sido nada más que la pérdida por ellos desatada?

Una vez más se prueba así, señores, que a nuestros adversarios no les interesa el país y que con tal de satisfacer a sus ambiciones y a sus ansios 10 mismo les da hundir en el hambre o en el caos al pueblo y a la patria. (Aplausos.)

Pero, felizmente, mientras los Políticos de la oposición conversaban, el pueblo trabajaba.

Esta es la razón por la cual siempre podemos devolverles una realidad por cada mentira.

(F) En un último mensaje dejé expresa constancia del agradecimiento del gobierno a los agricultores del país por todo cuanto ellos contribuyeron al afianzamiento de la independencia económica.

Hoy quiero reiterarles una vez más que el gobierno ha de responder permanentemente a aquellos esfuerzos, cumpliendo con su promesa de entregarles el producto total de trabajo y de los sacrificios que realicen, acrecentando siempre su cooperación y defendiendo por todos los medios a su alcance la producción agropecuaria.

Como una prueba más de la voluntad firme de mi gobierno en tal sentido, señalo la reciente incorporación del tung al régimen general de comercialización nacional de las cosechas.

Y como una prueba elocuente de la fe y adhesión del movimiento peronista a los trabajadores del campo, señalo la acción recientemente iniciada por la Fundación Eva Perón (Los señores legisladores y el público de las galerías, de pie, aplauden insistentemente y aclaman a la señora Eva Perón, presente en el Pabellón de honor), que abre nuevos horizontes a los agricultores, que han recibido con entusiasmo los equipos agrarios justicialistas.

No quiero terminar el tema de la producción agropecuaria sin señalar sumariamente algunos hechos.

El país, durante mi gobierno, ha empezado a producir té y arroz en cantidades apreciables.

Los productores de estos dos cultivos deben saber que la independencia económica de la República hace posible y aun exige que se siembre en mayores cantidades aún, no sólo para abastecer el consumo interno, sino para exportar, puesto que el mercado mundial está en déficit.

Sobre esta materia, en los tiempos de nuestra dependencia colonial, los gobiernos de la oligarquía siguieron una política equivocada, prohibiendo o limitando algunos cultivos en beneficio específico de las importaciones de países extranjeros.

Señalo como objetivo para el porvenir el siguiente, que ha sido norma de mi gobierno: ¡el país debe producir por lo menos todo lo que consume!

Cuando las posibilidades del mercado internacional así lo exijan, debe aumentarse la producción para poder exportar.

Esta ha sido la política seguida por nosotros en numerosos aspectos de nuestra acción.

Señalo como ejemplo el caso del tabaco.

En 1946 se sembraban 30.000 hectáreas de tabaco que ascendían en 1951 a 42.500.

En 1946 importábamos 9.000 toneladas de tabaco. En 1951 importamos solamente 2.600 toneladas y desde este momento no gastaremos un solo Peso para importar tabaco, puesto que la producción argentina debe abastecer nuestro consumo interno. (Aplausos.)

A todas las realizaciones económicas que llevo mencionadas debo agregar hoy una vez más, como el, los años pasados, las cifras de nuestro superávit, que nuevamente supera los 100 millones de pesos.

En los años de nuestro gobierno la gestión presupuestaria nos ha dejado desde 1947 saldos favorables que suman más de 1.000.000.000 de pesos.

Estas cifras prueban que hemos administrado los dineros del pueblo con sobriedad y con exacto y claro sentido de nuestra responsabilidad.

Muchas veces en el curso de una gestión presupuestaria hemos tenido que afrontar situaciones de emergencia como las que determinaron 'en diversas oportunidades, extraordinarios aumentos de sueldos, al personal de la administración pública.

Nunca pensamos en recurrir para ello al arbitrio común del déficit como resultado final de un presupuesto. Más bien hemos decidido y hemos realizado las economías necesarias para evitar el consecuente desequilibrio.

Todo ello es posible señores -y queda demostrado- cuando se trabaja ordenadamente y se respeta los más elementales principios financieros que deben regir toda gestión administrativa.

(G) En otro orden de cosas el aluvión de realidades peronistas se concreta en el impulso formidable y sin precedentes que ha recibido la industria nacional.

Encontramos un país condensado por sus arnos a trabajar exclusivamente en la producción agropecuaria.

Nosotros decidimos realizar la industrialización de la República.

Yo recuerdo haber dicho en este recinto, presentando ante vuestra honorabilidad el primer Plan Quinquenal, las siguientes palabras que me permito repetir como palabras cumplidas:

Debemos producir el doble de lo que estamos Produciendo; a ese doble debemos multiplicarlo Por cuatro, mediante una buena industrialización, es decir, enriqueciendo la producción por la industria; distribuir equitativamente esa riqueza y aumentar el standard de vida de nuestras poblaciones hambrientas que son la mitad del país; cerrar ese ciclo con una conveniente distribución y comercialización de esa riqueza y cuando el ciclo Producción-industrialización comercialización-consumo se haya cerrado, no tendremos necesidad de mendigar mercados extranjeros porque tendremos el mercado dentro del país. (Aplausos.)

Sobre la base de este principio fuimos cumpliendo progresivamente nuestro plan de gobierno en materia industrial.

Aquí están las cifras de nuestra realidad.

El volumen físico de la producción industrial ha llegado en 1951 al índice más alto de nuestra historia aumentando en un 50% sobre 1943.

La República Argentina es el país del mundo que registra el más alto progreso industrial en los últimos años.

En 1946 el monto de los salarios pagados en la industria era de \$ 2.000.000 aproximadamente.

En 1951 alcanza a 8.500.000.000.

Estas no son solamente cifras económicas. Señalan también el progreso del bienestar en la masa trabajadora.

El crédito industrial que en 1945 fue de \$ 130.000.000, llegó en 1951 a más de 3.500 millones.

Debo aclarar que solamente me refiero a los montos otorgados por el Banco de Crédito Industrial.

Se radicaron en el país 200 empresas nuevas que aportaron maquinarias y equipos por valor de 250.000.000 de pesos.

Lo fundamental de nuestro plan en materia de producción industrial se realizó cuando incorporamos al país gastando \$ 10.000.000.000 en divisas, maquinarias y equipos que renovaron el material de las industrias existentes; y permitieron la instalación de más de 20.000 industrias nuevas.

Esta es otra de las simples y claras explicaciones de la plena ocupación que tanto molesta a nuestros adversarios porque según dicen ellos, ha ensorbecido demasiado a los obreros. (Aplausos.)

(H) Así como en 1946 nos propusimos realizar la industrialización del país, ahora nos proponemos llevar adelante la minería nacional.

Y así como hasta 1946 habíamos preparado en el Consejo Nacional de Progreso todo cuanto era necesario para lanzar el gran objetivo de nuestro plan industrial hemos venido preparando en los años pasados todos los mecanismos necesarios para que el segundo Plan Quinquenal se caracterice como el Plan Quinquenal de la minería argentina. (Aplausos.)

Todo está listo ya para este gran esfuerzo de los argentinos.

Algunas cifras probarán mi afirmación.

En 1946 el Banco de Crédito Industrial facilitó \$ 400.000 a los mineros. En 1951 el mismo banco elevó aquella cifra a 45.000.000 de pesos.

La producción minera, que en 1946 fue de \$ 362.000.000, en 1951 llegó a 8.000.000.000 de pesos.

Yo señalo también como realidades fundamentales del gobierno peronista los trabajos cumplidos en la exploración y explotación del carbón argentino de Río Turbio; los trabajos de exploración del hierro en Sierra Grande; las tareas extraordinarias desarrolladas por la Dirección General de Fabricaciones Militares en los altos hornos de Zapla; el incremento extraordinario de nuestra producción petrolífera y el incremento de nuestras reservas, conocidas por el descubrimiento de nuevas y féculas zonas petrolíferas en el Norte argentino; la inmensa tarea realizada para lograr el aprovechamiento de las enormes existencias de gas natural en las zonas petrolíferas, etcétera.

Cada uno de estos puntos por sí solo merecería un capítulo, en este mensaje, de nuestras realidades.

Solamente señalo estos ejemplos como un índice de la riqueza extraordinaria de nuestra tierra, que todo lo espera del trabajo de sus hijos.

En el segundo Plan Quinquenal hemos establecido ya como objetivos concretos: que el país en el año 1958 tendrá que producir todo el carbón y todo el petróleo que consume; que el plan siderúrgico ha de realizarse ahora sobre la base de las enormes existencias de los yacimientos nacionales del Norte y de Sierra Grande; que ha de explorarse intensamente la casi infinita riqueza minera de nuestro suelo, y que ha de producirse en el país todo el aluminio que nuestra industria necesita.

Mañana dirán por allí nuestros adversarios que estamos soñando. Por suerte, tenemos en favor nuestro el antecedente, de unos cuantos años convertidos en realidad, entre otros el de la independencia económica, el de la flota mercante, el de los ferrocarriles el de los teléfonos, el del gasoducto Comodoro Rivadavia - Buenos Aires, etcétera. (Aplausos.)

En este capítulo de las realidades económica que nosotros ofrecemos al término de mi gobierno, yo tendría que referirme indudablemente a las industrias del Estado, a las realizaciones de nuestro plan energético a nuestras obras hidráulicas, a nuestra flota mercante, a nuestra flota aérea, a nuestra flota fluvial, al progreso de nuestras comunicaciones telegráficas y telefónicas, al desarrollo de nuestro transporte. Pero ello extendería demasiado mi exposición. Quiero, sin embargo, decir dos palabras acerca de un hecho que el año pasado anuncié como propósito en esta misma fecha.

Me refiero a la construcción de vagones y locomotoras argentinas. -

(E) En 1951 fue puesta en servicio la locomotora Diésel eléctrica también bautizada por su ingeniero constructor con el nombre "Justicialista". (Aplausos.)

-Debo informar a vuestra honorabilidad que ella fue construida con importantes innovaciones de patente argentina y que demostró, en las pruebas a que ha sido sometida, el más alto rendimiento.

Señalo como objetivo del segundo Plan Quinquenal en esta materia, la fabricación en serie de locomotoras a fin de afianzar también en esto nuestra independencia económica.

Debo destacar que, con el franco auspicio de nuestro crédito bancario, se ha instalado ya en nuestro país la primera fábrica privada de vagones y que el gobierno, protegiendo este esfuerzo argentino y cualquier otro que se produzca en esta línea de la industria nacional, ha resuelto no adquirir más vagones en el exterior. (Prolongados aplausos.)

(J) Si en el orden económico nuestras realidades constituyen un verdadero aluvión de cifras y de extraordinarios resultados, los del orden político no son de manera alguna menores ni en cantidad ni en importancia.

A lo largo de mi mensaje he ido señalando ya algunos aspectos de nuestra ingente tarea en el terreno político: pero he de realizar en este momento una rápida enunciación de nuestras realizaciones que como una montaña de verdades cae sobre todos las mentiras de nuestra oposición política que todavía no han podido construir ni siquiera eso: una oposición política en el alto y digno sentido de la palabra. (Aplausos prolongados)

Empezamos por incorporar a la vida ciudadana una cantidad de argentinos superior en número a la que ejercía sus derechos en 1946 otorgando el voto a la mujer. (Los señores legisladores de pie, aplauden insistentemente y corean el nombre de la señora Eva Perón, presente en el palco de honor.)

Incorporamos a la vida nacional a los territorios dándoles representación directa en el Congreso.

Dimos personería provincial al Chaco y a La Pampa, que añaden ahora sus escudos hermanos a los de las viejas provincias de la patria.

Realizamos en seis años más elecciones que ningún otro gobierno..., y en cada una de ellas la oposición tuvo la satisfacción de votar libremente y de certificar al mismo tiempo - aunque no con la misma satisfacción- el progresivo fracaso de su procedimiento. (Aplausos.) Reformamos la Constitución Nacional de 1853, a cuyo carácter individualista se opone a los nuevos principios y realidades de la doctrina peronista que el pueblo quería como norma fundamental de sus destinos.

Las provincias fueron respetadas en su autonomía hasta los últimos extremos y las intervenciones de créditos frente a gobiernos provinciales integrados por hombres de nuestro movimiento, lo fueron por razones de orden y atendiendo a causas administrativas y al bienestar del pueblo y nunca a razones meramente políticas como las que solían originar las intervenciones del pasado- (Aplausos.)

En el orden político propiamente dicho los partidos han gozado de plena libertad para el ejercicio normal de sus derechos democráticos.

Durante todo mi gobierno han incitado permanentemente a la rebelión, sin que ello les produjese inconvenientes ni la limitación de la libertad por disposiciones del Poder Ejecutivo; y cuando en algunas oportunidades, ante la rebelión abierta y consumada o ante el desatenco indudable, la justicia ha procedido cumpliendo las leyes de la Nación, el suscrito, siguiendo una norma de conducta, ha procedido a indultar a los inculpaos sin que ello les impidiese luego aspirar a las más altas funciones administrativas del país como candidatos de la oposición. (Aplausos.)

En este sentido debo hacer hoy ante vuestra honorabilidad y ante el pueblo una simple pero clara información que involucre un decidido propósito.

Muchas veces he llamado a la concordia a nuestros adversarios.

He recibido siempre como respuesta el encoso de sus actividades en una oposición indigna y subterránea.

Yo acepto y admito, aun considerando su error, a la oposición altiva y digna, que se levanta sobre pedestales argentinos.

Pero rechazo y desprecio a la oposición rastrera e indigna, del rumor y del anónimo, que se maneja en las sombras, y que se nutre con el dinero de los intereses extraños que intentan el regreso ... (Los señores legisladores y ministros, lo mismo que el pueblo las galerías puestos de pie, aplauden en forma insistente al señor presidente de la Nación.)

A aquella oposición lo aseguro plenas garantías en el porvenir.

A ésta solamente puedo asegurarle una cosa: su destrucción. (¡Muy bien! Aplausos.)

Ala oposición altiva y digna, argentina aunque equivocada, le ofrezco sin ninguna reserva todos los derechos que la Constitución le otorga en nombre de la verdadera democracia.

Ala oposición vendida y traicionera sólo puedo ofrecerle todos los rigores de la misma Constitución, en nombre de la democracia que ellos desconocen desde que intentan torcer la voluntad de la mayoría absoluta del pueblo argentino. (¡Muy bien! Aplausos.)

Quiero advertirles que ya no he de llamarles nuevamente a la concordia.

He terminado por convencerme de que todo es inútil y de que nada puede oponerse a la fuerza del dinero que los paga.

Es como sembrar sobre las piedras o como arar sobre las olas. (Aplausos.)

Es mejor dejarlos que sigan el camino que eligieron. Nosotros tenemos demasiado que hacer en el nuestro.

Lo único que quiero pedirles es que nos dejen trabajar tranquilos ... mientras tengamos mayoría del pueblo con nosotros.

Si aceptas esta proposición, empezaremos a ignorarlos. (Aplausos.) Si no, ninguno de los medios legales y constitucionales a nuestro alcance dejará de ser utilizado para asegurarlo. ; la tranquilidad que nuestra tarea necesita.

Yo no me olvido de que mi misión es trabajar por el bienestar del pueblo y la grandeza de la Nación, que para eso nos votó la mayoría de los argentinos. Y yo estoy dispuesto a trabajar tranquilo, con la tranquilidad que nos ofrezca la oposición de buena voluntad y la que nos aseguraremos nosotros; - aplicando los criterios de la que tiene mala voluntad. (Aplausos.)

Mañana cuando lean estas palabras, dirán otra vez que -aquí reina la tiranía. (Risas.)

Señores: si yo soy tirano, se dará así, por lo menos una vez en la historia, el caso de un pueblo libre que ha decidido libremente gobernarse por una tiranía (Risas e insistentes aplausos de los señores legisladores, y de los señores ministros puestos de pie. El señor presidente de la Nación también de pie, agradece las demostraciones producidas), y esto no será muy lógico, pero ya es un progreso frente a los gobiernos democráticos que nuestra oposición elegía mediante el voto cantado y otros sistemas de fraude electoral. (Aplausos.)

Las realizaciones en materia de defensa nacional constituyen un capítulo brillante de mi acción de gobierno.

Cuando en 1943 llegué al Ministerio de Guerra me encontré con un ejército en cuyos hombres y cuarteles se advertía visiblemente la incuria que formaba parte del cuadro general de la Nación.

Por aquellos mismos tiempos empezó a realizarse una intensa tarea de preparación para la ejecución de los grandes trabajos que luego cobraron magnitud en el Plan Quinquenal de mi gobierno.

En esta parte de mi mensaje tampoco me será posible reseñar con justicia la tarea cumplida por cada uno de los ministerios militares.

Quiero solamente realizar la enunciación de algunos hechos que por sí solos caracterizan toda una política 'seguida en esta materia' de nuestros afanes.

Todos los ministerios militares cumplen sus tareas específicas o técnicas propias con más eficiencia que en 1946.

Los soldados, como hijos de nuestro pueblo, son tratados con sentido humano y cordial, y desde su ropa hasta la paga que reciben han sido mejoradas sensiblemente por mi gobierno.

Los suboficiales y los oficiales han merecido toda nuestra atención en cuanto se refiere al bienestar social que deben poseer quienes tienen una fundamental obligación que cumplir: la instrucción del pueblo para la defensa de la patria.

Los cuarteles argentinos han alcanzado bajo mi gobierno el grado de dignidad que merecían los soldados de la patria; y tengo el orgullo de afirmar que, en materia de cuarteles, ningún gobierno los ha construido en tan apartados lugares de la República en tanta cantidad ni con tanto confort. (Aplausos)

Los gastos militares de mi gobierno no han incluido de modo extraordinario sobre el rubro de las adquisiciones bélicas, cuanto en las obras y trabajos tendientes al mejoramiento de las condiciones generales en que se debía efectuar la instrucción militar de los jóvenes hijos de nuestro pueblo.

(K) Los ministerios militares de mi gobierno han orientado sus tareas hacia grandes objetivos generales.

Todos contribuyeron de alguna manera a la reactivación económica del país.

El Ministerio de Aeronáutica, con su fábrica de aviones, ha preparado técnicos para la industria civil y, luego de haber obtenido nuevos tipos de aviones militares que fabrica en serie, se apresta a realizar, el segundo Plan Quinquenal, la gran fábrica nacional de aviones de transporte que se proyecta levantar en Río Cuarto.

Ya he mencionado su aporte a la industria nacional con la fabricación del primer automóvil argentino.

El Ministerio de Defensa Nacional realiza, por su Dirección General de Fabricaciones Militares, una intensa tarea que me anima a declarar que ella es un verdadero puntal de nuestra independencia económica. (Aplausos.)

Fabricaciones Militares ha cooperado intensamente con la industria civil del Estado y sus con la industria privada, trabajando en la elaboración de repuestos para nuestros ferrocarriles, para la explotación petrolífera, a la que ha provisto de trépanos, símbolos de profundidad, carteras de bombeo, etcétera, así como en la fabricación de numerosos elementos de uso civil.

Hace poco tiempo tuve el inmenso placer de inaugurar la planta de tolueno sintético, que nos independiza del exterior en un fundamento tal aspecto de la industria química.

El Ministerio de Marina prosigue sus tareas de construcción de los grandes astilleros nacionales de Río Santiago, que, lo mismo que el Instituto Aeronáutico de Córdoba en relación a la aviación, ha de servir como base para la industria naviera nacional.

En esta materia, el segundo Plan Quinquenal prevé también como objetivo la independencia del país por la conjunción del esfuerzo civil y del esfuerzo del Estado, que deicamsa sobre todo en la ayuda de su marina de guerra.

Señalo las importantes tareas cumplidas por el Ministerio de Marina y por su aviación en las lejanas e inhóspitas regiones antárticas y, como un homenaje de gratitud argentina, quiero recordar en este momento de mi mensaje a los bravos muchachos argentinos de la expedición científica encabezada por el general Pujato, que cumplieron sus propósitos y Sus Planes creando en la bahía Margarita la base General San Martín, la más austral del mundo. (Aplausos.)

El Ministerio de Ejército contribuye a la reactivación económica del país con su plan de producción destinado a lograr su propio abastecimiento, ideal de extraordinarias proyecciones.

Todos los ministerios militares trabajan también activamente por el mejoramiento general del estado económico-social de sus integrantes, por medio de una intensa y múltiple obra social.

La acción del Estado en esta materia no sólo beneficia a los miembros de las fuerzas armadas, sino también a sus familiares y aun a las poblaciones civiles donde tienen su sede.

En otro orden de cosas las fuerzas no sólo instruyen a los soldados para la defensa de la patria.

En los años de un gobierno se han iniciado cumplido numerosas tareas de preparación de los soldados para el ejercicio de sus tareas habituales en la vida civil.

Así cumplen las fuerzas militares con su doble misión de preparar al pueblo para la defensa y de servirlo en los tiempos de paz.

La defensa del país tiene eficaz y eficiente cumplimiento en las tareas de seguridad interna que cumplen, coordinadas ahora por el Ministerio del Interior, la Gendarmaría Nacional, la Policía Federal y la Subprefectura General Marítima, cuya labor silenciosa, honrada y profundamente identificada con el sentir del pueblo merece toda nuestra gratitud. (Aplausos.)

El aluvión de las realidades peronistas tiene, en materia social, numerosas expresiones.

Solamente voy a reseñar algunas.

El gobierno nacional, por vía del Ministerio de Obras Públicas, de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, y por conducto del Banco Hipotecario Nacional, ha construido y posibilitado la construcción de 217.000 viviendas en el término de cinco años.

Una medida comparativa del esfuerzo realizado pueden darla las siguientes cifras: desde 1920 a 1945 -cinco planes quinquenales no realizados!- el Banco Hipotecario Nacional otorgó 14.800 préstamos para construcción de viviendas urbanas y rurales por valor de 180.000.000 de PISO\$. Durante nuestro Plan Quinquenal el mismo banco realizó 170.000 préstamos por un importe total de 5.700.000.000 de pesos. (Aplausos.)

Con un agregado más: que hasta 1946 el banco prestaba dinero a los ricos para hacer grandes construcciones. Nosotros preferimos prestar a los trabajadores, para que cada uno de ellos sea dueño de su propia casa. (Aplausos.)

Dicen por eso que nosotros damos al crédito una función política.

Y acaso sea la única verdad entre tantas acusaciones mentirosas, porque lo cierto es que tratamos de servir al pueblo... (primero, porque es pueblo, y segundo, porque es peronista! (Los señores legisladores y ministros, puestos de pie, aplauden en forma insistente al señor presidente de la Nación y a la señora Eva Perón, quienes agradecen las manifestaciones producidas.)

Otras muestras de nuestra preocupación por solucionar los problemas de la vivienda: entre 1945 y 1952 el Ministerio de Obras Públicas construyó 6.500 casas y la Municipalidad de Buenos Aires edificó 3.200 unidades familiares.

Yo sé que todo esto es un grano de arena en el esfuerzo que debe realizar toda la Nación para que cada argentino tenga su propia casa, nueva y digna de la nueva Argentina. (Aplausos.)

Pero yo sé que en los planes de cada trabajador argentino está el proyecto de su vivienda propia y puedo asegurarle que mi gobierno lo ayudará con las mayores magnitudes de su esfuerzo.

Veo con profunda satisfacción la intensa tarea que en este sentido realizan las asociaciones sindicales de todo el país y, de manera muy especial, la Fundación Eva Perón. (Los señores legisladores, de pie, aplauden insistientemente y cortan el nombre de la señora Eva Perón, presente en el palco de honor.)

También debo señalar que en el número de las 217.000 viviendas construidas en el quinquenio no se incluyen los barrios levantados por las provincias, y que los créditos asignados por el Instituto Nacional de Previsión Social beneficiaron a 36.200 familias con un monto total de 706.000.000 de pesos.

(L.) En materia de educación las inversiones en el primer Plan Quinquenal suman 1.250.000.000 de pesos.

Desde 1947 a 1951, el gobierno nacional ha construido más de 1.000 escuelas. (Aplausos.) El plan de edificaciones escolares toca a su fin y señala, para orgullo del movimiento peronista una realidad que no ha sido superada por ninguno de los gobiernos que nos precedieron, ni siquiera por todos ellos en conjunto.

Los niños argentinos tienen ahora más de 6.000 aulas nuevas y dignas de la generación que necesita la gran Nación de nuestros sueños.

Hemos edificado también 18 nuevos colegios para la enseñanza secundaria, con más de 500 aulas, por un monto total de \$ 76.000.000; y en 18 nuevos edificios universitarios hemos invertido \$ 120.000.000.-

Los fondos del presupuesto destinado actualmente a educación suman \$ 1.183.000.000 sobre los \$ 285.000.000 de 1946.

Debo aclarar que el mayor aumento de estas inversiones, incide sobre gastos en personal docente; porque nosotros en esto también pensamos que los maestros, para realizar su tarea, que debe elevar el nivel cultural de nuestro pueblo, han de gozar del mayor bienestar posible. (Aplausos.)

El número de alumnos que se educan en las escuelas argentinas también ha aumentado extraordinariamente, pasando de 1.250.000 a 1.500.000.

Esto prueba eficientemente que el pueblo desea capacitarse y educarse y que el gobierno crea las condiciones necesarias para el cumplimiento de esas aspiraciones.

He recordado alguna vez, y la ocasión se presta para recordarlo, cómo la remanida frase de los viejos políticos «hay que educar al soberano» nunca pasó de ser una débil mentira, desde que jamás pensaron ellos que el pueblo fuese verdaderamente soberano y tampoco se preocuparon nunca de su educación. (Acaso porque sabían demasiado bien que educarlo significaba mostrarle peligrosamente los caminos de la soberanía! (Aplausos.)

También en este sector de nuestra tarea me siento obligado a destacar: la cooperación del pueblo, que rodea a nuestras escuelas con su cariño; la colaboración de las organizaciones sindicales, cuyas escuelas de capacitación sindical contribuyen a la elevación cultural de los trabajadores, y el fundamental aporte de la Fundación Eva Perón (Aplausos), cuyas 1.000 escuelas sembradas por toda la República serán eternos testigos de una obra cuyo verdadero sentido de solidaridad y de amor reconocerán las generaciones venideras. (Aplausos.)

(M) La salud pública también se incorpora con sus cifras y sus realidades al aluvión de la respuesta peronista.

Si la obra quiere apreciarse en cifras de estadística general, aquí están sus números probando nuestro esfuerzo.

Hemos invertido, de los fondos del Plan Quinquenal, la suma de \$ 500.000.000; Y de un presupuesto normal de \$60.000.000 que tenía en 1946, el Ministerio de Salud Pública invierte actualmente 250.000.000 de pesos.

En 1946 el país tenía 66.300 camas hospitalarias, que en 1951 suman 114.000. De ellas el gobierno nacional administraba en 1946, 15.425 y en 1951, 27.300.

La Fundación Eva Perón, a la que, por su espíritu y su origen, consideramos parte integrante del movimiento peronista, contribuyó al esfuerzo nacional con su plan de 35 policlínicos que totalizan 15.000 camas al servicio del pueblo. (Aplausos.)

Los resultados obtenidos en materia de salud pública se revelan en las cifras de mortalidad general, que ha descendido de 9,5 % en 1946 a 8,5 % en 1951; y la mortalidad por tuberculosis, que prueba el estado sanitario y social de los pueblos como índice paralelo al de su bienestar, ha descendido de 73 a 48 por cien mil. La mortalidad infantil ha bajado también a sus cifras mínimas en la historia sanitaria de la República, llegando de 82 por mil en 1946 a 68 por mil en 1951.

En obras sanitarias, los trabajos de provisión de agua y cloacas beneficiaron en su gran mayoría a las poblaciones del interior del país.

La realidad de nuestra tarea, en este aspecto, puede definirse en cuatro cifras indiscutibles: en 1946 se beneficiaban 5.700.000 habitantes en 220 localidades. En 1951 se beneficiaron 7.600.000 personas en 380 poblaciones.

Dos cifras más podrán servir acaso para apreciar mejor el ritmo de nuestro esfuerzo comparado con el que realizaron los gobiernos precedentes: hasta -1946 las obras que se realizaban en forma «vegetativa» hacían llegar los beneficios sanitarios a 73.000 personas por año. Desde 1946 -a 1951 hemos incorporado anualmente 320.000 argentinos al bienestar y a la seguridad que las obras sanitarias representan y, mientras el ritmo antiguo de los trabajos incorporaba 3 poblaciones por año, nosotros hemos servido en cada año de nuestro gobierno a 27 nuevas localidades.

Señores: en esta como en todas las materias que constituyen nuestro Plan Quinquenal podría seguir enumerando cifras comparativas hasta el cansancio, probando la diferencia fundamental que existe entre gobernar para una pequeña oligarquía representante de intereses extraños y gobernar apasionadamente para el pueblo. (Aplausos.)

(N) En el capítulo de las realizaciones sociales, y sin pretender agotar el tema por supuesto, podemos incorporar a nuestro aluvión de cifras las que nos llegan del Instituto Nacional de Previsión Social, que tenía en 1943, 480.000 afiliados y en 1946 1.680.000 y un capital de 2.000.000.000 de pesos. En 1951 beneficia a más de 5.000.000 de afiliados y su capital asciende a 15.000 millones de pesos.

Los jubilados, que en 1946 eran 110.000, son en 1951 226.000, y además, por si hubiese necesidad de establecer una diferencia más entre los tiempos que pasaron y los de nuestro gobierno, ahora cobran (Risas y aplausos), y no solamente cobran el haber jubilatorio que les pertenece sino los adicionales por mayor costo de vida que paga el gobierno de rentas generales (Aplausos) haciendo así justicia a los hombres y mujeres que dejaron su vida en el esfuerzo del trabajo, reparando también una situación injusta, ya que las jubilaciones actuales debieron otorgarse sobre la base de los salarios miserables que caracterizaron las épocas de oprobio y explotación de nuestro pueblo.

Los derechos de la ancianidad tienen plena vigencia entre nosotros. (Aplausos.)

Jubilaciones y pensiones acorde con los tiempos señalan aquella vigencia; y como si no bastasen todavía se levantan, en numerosas provincias argentinas, los hogares de ancianos y de ancianas que la Fundación Eva Perón construye, como una prueba de cariño y de reconocimiento a las generaciones pasadas que nos legaron un pueblo que constituye nuestro mayor orgullo. (Aplausos.)

No quiero detenerme, sino enunciar solamente algunas obras sociales que son unidades constructivas del bienestar de nuestro pueblo: los balnearios populares; el turismo social; los parques infantiles; los hogares-escuelas- las ciudades infantiles, estudiantiles y universitarias; las colonias de recuperación y readaptación; las escuelas-fábricas; las colonias de vacaciones para obreros y empleados, etcétera. Todo un plan de bienestar, en cuya realización el gobierno, por su acción directa o indirecta en cooperación con la Fundación Eva Perón y las organizaciones sindicales, cumple una obra que nadie puede negar, porque ni siquiera queda el recurso de decir, como suelen a veces decir nuestros adversarios: sea obra de gobiernos anteriores; porque en esta materia los primeros ladrillos fueron puestos por nosotros y toda la obra, en su totalidad, ha sido realizada por el movimiento peronista en su permanente afán de cimentar la felicidad del pueblo. (Aplausos.)

Los derechos del trabajador, vilipendiados también por nuestros adversarios - quienes, no pudiendo ya discutirlos como enunciado, dijeron también que era una simple declaración lírica y que no éramos sinceros incorporándolos a nuestra Constitución, tienen plena y dinámica vigencia en nuestra tierra.

(O) Durante todo mi gobierno hemos gozado de plena ocupación y el derecho de trabajar ha sido ampliamente garantizado con ello.

La plena ocupación no se alcanza en un país por obra de la casualidad: es el resultado de una buena conducción económica, que defiende, con su comercio exterior, la mano de obra nacional.

Antes comprábamos mano de obra mandando al exterior materias primas. Ahora la vendemos enviando Productos elaborados. Las divisas que nos producen van al pueblo el) nuestra siembra Permanente de bienestar.

Por eso podemos ofrecer al mundo el extraordinario ejemplo de un país sin desocupación, con plena ocupación, en contraste con la desocupación que reina en el mundo occidental y con la ocupación forzosa del resto del mundo.

Este equilibrio nuestro entre la oferta y la demanda de trabajo tampoco será quebrado Por ninguna causa. Entre la actividad privada, a la que damos preferencia en nuestro Plan Económico para 1952, y la actividad del Estado, que se prepara para realizar plenamente su segundo Plan Quinquenal, el país quedará asegurado contra cualquier amenaza de desocupación.

En esto hemos tenido buena cabeza para Prever ...¡ahora no necesitamos de buenas espaldas para aguantar!

Durante todo mi gobierno, Y siguiendo con la Política iniciada ya en 1943 en la Secretaría de Trabajo y Previsión, se celebraron 1.330 convenios colectivos de trabajo y en lo que va de 1952 se han firmado prácticamente convenios Para todos los gremios del país, beneficiándose con ellos todos los trabajadores de la República.

La intervención del Estado presidiendo las comisiones paritarias ha permitido mantener durante casi todo mi gobierno el equilibrio de bienestar entre precios y salarios.

Los convenios celebrados en 1952 tienden a restablecer ese equilibrio, momentáneamente roto en 1951 por acción unilateral del capital, que elevó progresiva e inconsultamente los precios en los artículos de primera necesidad, uniéndose a la acción especuladora de inescrupulosos comerciantes agiotistas.

A fin de que el nuevo equilibrio se alcance en todos sus detalles, y se mantenga luego permanentemente, hemos creado la Comisión Nacional de Precios y Salarios, con representación de trabajadores, patronos y consumidores.

Mi gobierno permanece en actitud expectante, vigilando y controlando el movimiento de precios y salarios, y yo puedo asegurar' al pueblo argentino, con el derecho que me da el haber cumplido siempre, que el standard de vida que crea las condiciones necesarias para una existencia digna no será destruido por ningún motivo y, cada vez que sea necesario, si no es respetada por los Patronos la congelación de precios establecida, los salarios serán equilibrados al nivel del bienestar. (Aplausos.)

La eterna oposición, de mentalidad capitalista, dirá mañana que eso es dejar libre el camino a la inflación.

Yo me adelanto respondiéndole que nadie nos ha demostrado que el bienestar de un pueblo depende de la inflación, y que más bien nuestra experiencia nos dice que nuestro pueblo ha sido más feliz con inflación que sin ella. (Risas y aplausos.)

Contra los males de la inflación hay un solo remedio: ahorrar y producir. Cuando se ahorra y se produce, con inflación o sin ella, el pueblo, si el gobierno defiende su interés, puede vivir en bienestar, y esto es lo único que nos interesa.

Largo sería, señores, seguir enumerando nuestras realidades sociales.

Yo sé que han quedado, a lo largo de mi exposición, numerosos claros y que acaso haya cometido alguna injusticia dejando de señalar realizaciones' también extraordinarias.

(P) Vienen en este momento a mi memoria las realizaciones extraordinarias cumplidas en todos estos años por el gobierno y por el pueblo en el campo cultural y deportivo, la reforma del régimen carcelario, los esfuerzos efectuados para dar a nuestra legislación general el nuevo sentido de nuestra doctrina, inspirada en las necesidades del pueblo; la tarea social cumplida en los territorios nacionales; la intensa obra de la Municipalidad de Buenos Aires, etcétera.

Me consuelo pensando que vuestra honorabilidad, que representa de una manera total a nuestro pueblo, conoce tal vez mejor que nosotros mismos tanta realidad.

Por otra parte, creo que es mejor que sea así: que haya tantas realidades como para supe-
rar a todo cuanto pueda decirse.

De lo contrario tendríamos que hacer lo de antes: cubrir los claros de la realidad con las mentiras de una literatura que hizo famosos a ciertos partidos que todo lo perdieron en su destrucción, menos el estilo literario y la costumbre de publicar manifiestos extensos y a menudo incomprensibles. (Aplausos.)

A lo largo de este capítulo de mi exposición he analizado las realizaciones más concretas de mi gobierno en materia social, y, tal vez movido por mi afán de mostrar resultados evidentes, he insistido demasiado en las realizaciones materiales.

Quiero advertir que ello no, significa que, en la escala de valores de nuestra doctrina, lo bienes materiales tengan prioridad sobre lo: demás valores del hombre y de la sociedad.

Esto sería ponernos a la misma y escasa altura de los sistemas que han creado la situación actual del mundo que vivimos.

Para nuestra doctrina, los valores económicos son solamente un medio y no una finalidad

de la tarea humana, que tiene, para quienes aceptamos y reconocemos en el hombre valores eternos y espirituales, un destino superior.

Pero los bienes económicos son la base material de la felicidad humana, así como el cuerpo es instrumento para la actividad del alma.

Nosotros queremos la elevación moral de nuestro pueblo, luchamos por su dignificación; queremos que sea virtuoso e idealista y que se desarrolle en su seno una vigorosa vida espiritual, pero sabemos demasiado bien, por la experiencia de los años pasados bajo la explotación capitalista y oligárquica, que todo aquello es muy difícil cuando la vida de la comunidad no se desenvuelve en un ambiente de cierto bienestar material.

También sabemos que el bienestar material de las naciones ha sido muchas veces en la historia causa de grandes desgracias y de fatales decadencias.

Cuando un pueblo debe asumir en la historia un destino superior, tiene que poseer profundas reservas espirituales si no quiere causar a la humanidad más desgracias que beneficios.

Esta es una verdad histórica muchas veces probada, incluso en los días de nuestro tiempo.

El mundo occidental quiere enfrentar al comunismo y vencerlo con el inmenso poderío de sus ejércitos, que constituyen una extraordinaria fuerza material..., pero ha destruido durante demasiado tiempo, y sigue destruyendo todavía, los valores espirituales de los pueblos que explotan el capitalismo y sus insaciables ambiciones egoístas de riqueza, y de dominio.

El colectivismo, a pesar de su declarado materialismo, posee un fondo idealista y un sentido generoso de fraternidad, que constituyen por sí mismos profundos y nobles valores espirituales, desgraciadamente al servicio de un ideal deshumanizado.

Para vencerlo, más que pactos excesivamente perfectos en sus minuciosas previsiones y ejércitos demasiado bien pertrechados y equipados con las mejores armas de todos los tiempos, se necesitan pueblos que tengan fe en los valores superiores del espíritu. (Aplausos.)

Yo creo, señores, que el pueblo argentino tiene un destino extraordinario que realizar en la historia futura de la humanidad, y ella será mejor o peor en la misma medida en que nuestro pueblo sepa cumplir con su deber histórico... ¡Eso depende de las fuerzas espirituales que posea al enfrentarse con su propio destino!

Yo me permito hacer en este momento un llamamiento a todos los que de una o de otra manera, tienen sobre sí alguna responsabilidad en la formación moral y espiritual de nuestro pueblo.

Nosotros hemos creado todas las condiciones materiales necesarias para que un pueblo satisfecho pueda pensar en las tareas y actividades superiores del espíritu y las hemos favorecido y fomentado en todos los grados de su escala.

Es necesario que cumplan ahora con su deber los responsables directos de la educación y de la formación moral y espiritual de nuestro pueblo, pensando que sobre ellos descansa también, en mayor o menor grado, la felicidad del mundo venidero.

Esto, que no tiene casi sentido para los que trabajan solamente con valores económicos, tiene fundamental importancia para quienes seguimos creyendo en los destinos eternos del hombre y de la humanidad.

Por eso, cuando en 1943 levantamos nuestra bandera de justicia social le señalamos un alto objetivo espiritual: la dignificación de los trabajadores argentinos. (Aplausos.)

El justicialismo posee también, para enfrentar a los sistemas dominantes, su propia doctrina de la justicia social.

Nosotros no creemos, como suelen decir los «ideólogos destellados» del capitalismo en sus momentos de máximo arrepentimiento, que suelen coincidir con los momentos máximos de miedo frente al avance progresivo del colectivismo; no creemos -repto- que la justicia social consista solamente en un buen equilibrio de precios y salarios, más unas cuantas conquistas sindicales.

Tampoco creemos en la justicia social colectivista que no distribuye nada so pretexto de que todos los bienes del Estado son comunes y a nadie benefician... ¿y a nadie dignifican!

La justicia social del peronismo es otra cosa. Su objetivo supremo es la dignificación de los trabajadores.

Los salarios, las mejores condiciones de trabajo, la salud física, la seguridad, el bienestar material, son los medios de que nos valemos para llegar a nuestro gran objetivo, pero ni siquiera son medios esenciales.

Sabemos cómo muchas veces valen más el respeto y la consideración que un beneficio material otorgado con desprecio.

¡Claro que cuando el egoísmo capitalista se niega a brindar el respeto y la consideración que merecen los hombres que trabajan, entonces es más justo todavía que los pague mejor y que, además, pague, como adicional, el desprecio que siente por el pueblo! ... (Aplausos.)

Pero nuestra justicia social no desea solamente una equitativa distribución de valores materiales, sino también una correspondiente y justa distribución de bienes espirituales y morales.

Todo lo que es o puede ser un bien de la sociedad ha de llegar, al pueblo, que es el destinatario final de todos los bienes que Dios ha puesto en manos de los hombres.

Por eso luchamos contra todos los privilegios, en cualquiera de sus formas... económicas, sociales y políticas, porque todo privilegio significa, en alguna forma, el injusto acaparamiento individual de valores que deben ser distribuidos equitativamente en beneficio del pueblo.

La justicia social del peronismo se opone a todo privilegio, así se trate de un monopolio económico, de una oligarquía política o de cualquier otra fuerza material o espiritual que no tenga como ideal de sus afanes el bien del pueblo y su felicidad. (Aplausos.)

Acaso por eso mismo decimos que en esta tierra los únicos privilegiados son los niños (Aplausos), porque son los únicos que nunca pueden utilizar ese privilegio como instrumento de explotación o de opresión.

Señores: en los años de mi gobierno hemos sido fieles a esta doctrina de la justicia social.

Hemos distribuido, de infinitas maneras, enormes bienes económicos, sociales, políticos y espirituales.

Creo que, a lo largo de todo este mensaje, ello ha sido fehacientemente probado.

Yo sé que' la tarea de la justicia es eterna, pero hemos perdido cien años de tiempo, que es necesario recuperar a toda costa.

Lo que queda por hacer es mucho, y aunque no está en desproporción con mis sueños y mis deseos, siento muchas veces la limitación del tiempo y del espacio que nos impide realizar, en un solo día y en toda la extensión de la República, la plenitud de la justicia que merece nuestro pueblo.

(Q) En este mensaje destinado a fijar, sobre todo, los principios generales de nuestra doctrina quiero dejar bien establecida nuestra posición con respecto al sindicalismo.

En el Estado capitalista que dominó durante un siglo nuestra tierra, las organizaciones del capital, so pretexto de cooperar con el gobierno en la tarea de afianzar el bienestar general, fueron dominándolo progresivamente.

El gobierno político constituía, indudablemente, para ellas una palanca poderosa, que muchas veces utilizaron contra el pueblo mismo cuando los hombres de trabajo, frente a la miserable explotación a que los sometían, levantaban la bandera de sus reivindicaciones.

Esta misma fecha de hoy, junto con el recuerdo de las grandes victorias peronistas, nos trae a la memoria los episodios amargos que dejaron heridas profundas en el corazón de la clase trabajadora.

Si las fuerzas del capital hubiesen representado alguna vez al pueblo en cualquiera de sus formas, y no a sus enemigos, hubieran podido ver, más allá del egoísmo y del dinero, el sufrimiento y el dolor de los humildes, y acaso la cooperación con el gobierno se hubiese traducido en bienestar social, con beneficio para todos.

Pero el dinero ciega a los hombres y los pierde.

La última vez que los perdió en nuestra tierra fue cuando pagaron, aliados con Braden, la traición contra la patria. (Aplausos.)

Frete a la experiencia dolorosa de aquellas representaciones del capital ante el gobierno, nosotros sostenemos la necesidad absoluta de que el Estado reconozca, con todas las personas del derecho, a las organizaciones sindicales, y no sólo acepte sino que propague por todos los medios esa cooperación, que resulta indispensable cuando el gobierno quiere hacer lo que su pueblo quiere.

Nuestros adversarios, en su permanente afán de desvincular al gobierno del movimiento político que lo apoya, dicen que el presidente de la República intenta subestimar primero y suprimir después la representación política del país, substituyéndola por la representación sindical.

En primer lugar, yo no sé cómo se pueden conciliar esta peregrina acusación y la progresiva representación política con que el movimiento peronista viene incorporando la ciudadanía a la plenitud de sus derechos.

En segundo lugar, sostengo que la representación Política tiene una función esencial que cumplir en el juego de la verdadera democracia que nosotros propugnamos. (Aplausos.)

Pero también sostengo, como un principio indiscutible que emana de la experiencia política de los últimos tiempos, entre nosotros y en el mundo entero, que tan esenciales como las organizaciones políticas son, en el juego de la verdadera democracia, las organizaciones sindicales. (Aplausos.)

No existe contradicción en nuestra doctrina cuando afirmamos que éste indudablemente es un momento de transición de los Estados políticos a los Estados de estructura sindical.

Este Congreso es una rotunda afirmación de mis palabras, y yo me complazco contemplando las bancas que antaño ocupaban los empresarios del capitalismo, cubiertas ahora por la vez auténtica de los intereses soberanos del pueblo de la patria. (Aplausos.)

La afirmación del derecho a la cooperación con el gobierno del país que nosotros reconocemos, propugnamos y realizamos para las organizaciones sindicales no excluye el derecho de ningún otro argentino; pero en la misma medida en que todos los ciudadanos del país vayan integrando la única clase de argentinos que debe existir en esta tierra: la clase de los hombres que trabajan, la representación política dejará de serlo en el antiguo y desprestigiado sentido de la palabra, para adquirir el nuevo sentido peronista de su dignidad.

Por eso he señalado tantas veces, desde mis días de Trabajo y Previsión, la necesidad imperiosa que tenía nuestro pueblo de organizarse.

Lo único que vence al tiempo son las organizaciones; pero las organizaciones imbuidas por la mística de un ideal superior a la vida misma de los hombres que lo alientan.

Yo estoy profundamente satisfecho por la organización de nuestros trabajadores.

En estos años decisivos, ellos han integrado una fuerza coherente que responde de manera orgánica a la conducción de sus dirigentes avezados y capaces.

Yo me he preguntado muchas veces, frente a los peligros del exterior, cómo será posible para ellos vencer alguna vez a un pueblo organizado como el nuestro cuando les cuesta tanta sangre y tanto dinero sojuzgar a las masas inorgánicas de los pueblos que dominan.

La organización sindical, que entre nosotros ha adquirido magnífica personería en la Confederación General del Trabajo (Aplausos), cumple ante nosotros no sólo funciones directamente vinculadas a la actividad sindical. Muchas veces, y con mayor frecuencia a medida que va pasando el tiempo, son los obreros argentinos los que se interesan por los problemas de la industria o el comercio y de la producción, ante el sabotaje deliberado de los viejos representantes de la plutocracia capitalista.

Estos hechos van probando que los trabajadores, poseedores de un gran sentido común y de un profundo patriotismo, tienen ya la capacidad necesaria como para realizar la eficiente cooperación con el gobierno que nosotros propugnamos; y que el acceso de los trabajadores a las organizaciones políticas, sociales y económicas de la Nación renovará, con aire fresco de pueblo, el espíritu de las instituciones, que dejarán de servir al privilegio de pocos para realizar el bienestar de todos.

(R) Algunas veces se dice que nosotros manejamos las organizaciones sindicales.

Otras veces, que las organizaciones sindicales nos manejan a nosotros.

Señores: la auténtica verdad es que nosotros no somos hecho otra cosa que establecer el sistema de cooperación que yo anuncié como ideal de nuestra doctrina, cuando en 1943 propugné la cooperación del Estado con el trabajo y con el capital.

Nosotros, el gobierno y el trabajo, hemos cumplido.

Los que no cumplieron porque no creyeron, aunque vienen llegando tardíamente, (pero vienen llegando, son los representantes del capital.

Ha sido necesario que pasaran estos seis años y que cayeran, empujados por el tiempo o por la fuerza renovadora de la juventud, los antiguos dirigentes y que fueran sustituidos por los hombres nuevos que han aprendido ya, a fuerza de prédica y de experiencia, la lección peronista de 1943.

Ahora empiezan a cooperar con el gobierno y con el trabajo.

Yo les doy la bienvenida mientras quieran trabajar con nosotros en nuestra línea de economía social, por la justicia social y por la independencia económica de nuestra tierra.

(De la soberanía política nos encargamos nosotros, porque no es bueno que el dinero de las empresas se mezcle con los derechos soberanos de la Nación.)

Cuando las fuerzas que representan -al capital, en sus tres ramas de industria, comercio y producción, hayan alcanzado la organización que tienen actualmente las fuerzas sindicales se habrá realizado nuestro alto ideal de la comunidad organizada, en cuyo seno la felicidad no es el bien que se disfruta en el egoísmo cerrado de los individuos, sino el bien divino que se comparte juntamente con las tristesas y las amarguras del camino.

También en este punto fundamental de nuestra doctrina, que se relaciona con las organizaciones y actividades económicas, quiero señalar que estamos quemando etapas de transición.

Así como la clase de los hombres que trabajan va substituyendo a los representantes del individualismo capitalista en el panorama político, también la clase de los hombres que trabajan va substituyendo progresivamente a las empresas individualistas, con las nuevas organizaciones de tipo cooperativo.

Ello significa que los trabajadores, por la natural evolución económica de nuestro sistema, van adquiriendo progresivamente la propiedad directa de los bienes capitales de la producción, del comercio y de la industria.

Este camino por el que avanzan ya los trabajadores argentinos tiene un largo pero fecundo recorrido y posibilitará el acceso del pueblo a la conducción de su propia economía.

El viejo ideal del pueblo, en la plena posesión de sus derechos políticos, sociales y económicos, se realizará entonces, y en aquel momento la justicia social alcanzará la cumbre de sus objetivos totales y la doctrina peronista será la más bella y absoluta de las realidades.

Todo este programa ya no puede ser ejecutado en las marchas aceleradas de la revolución, porque cada una de estas conquistas del pueblo debe ser precedida por la formación de su propia mentalidad, modificando su propia conciencia política, económica y social.

Nuestro programa futuro habrá de realizarse por una constante y permanente evolución, pero esto no significa que a veces, en ese derrotero

evolutivo, no sean necesarios los golpes de timón para destruir las olas de la resistencia embravecida de los privilegios que van a ir cayendo poco a poco al paso de nuestras realidades.

Los distintos principios generales que he enunciado a lo largo de este mensaje ante vuestra honorabilidad deberán ser la norma fundamental de nuestra acción futura.

Ellos serán el espíritu de todos nuestros actos, y el segundo Plan Quinquenal se elabora ya sobre estas bases incommovibles de nuestra doctrina, -a fin de que, en las realizaciones del gobierno que vamos a iniciar, se afiancen definitivamente.

Yo no quiero terminar esta exposición de realidades ante vuestra honorabilidad sin decir algunas palabras de gratitud que, ante la magnitud del camino recorrido, brotan cálida y espontáneamente de lo más íntimo y profundo de mi corazón.

(8) Doy gracias, -en primer término, a Dios, que en esta hora del mundo y de la humanidad nos haya permitido realizar en paz la tarea que hemos cumplido con buena voluntad, deseando solamente el bien de nuestro pueblo y la grandeza de la patria. (Aplausos.)

Llegue después mi humilde gratitud a todos cuantos me ayudaron en tan alta empresa, desde mis colaboradores inmediatos al más alejado y humilde servidor del Estado; a los que cayeron en el camino, como un holocausto de nuestro movimiento en los altares del ideal que sustentamos, y a todos los que cooperaron de cerca o de lejos con el gobierno o en nuestro movimiento en la lucha y en el esfuerzo cotidiano.

Aunque a muchos parezca extraño, sería injusto con mi propia conciencia si no expresase, con la mejor palabra de mi cariño, mi cordial gratitud hacia una mujer, de cuya personalidad (Aplausos) no sé qué título merece más el agradecimiento del presidente de la República: si su condición de líder del extraordinario movimiento peronista femenino, su carácter de presidenta de la Fundación de Ayuda Social que dirige, su apasionado amor por la causa de los trabajadores o su incansable lucha por el bienestar de los humildes. (Aplausos.)

A ella, que ha sacrificado todo en aras de nuestros ideales, mi gratitud y mi homenaje junto con mi cariño, lo mejor de mi corazón. (Prolongados aplausos de los señores legisladores, señores ministros y del público que, puestos de pie, aclaman en forma insistente al general Perón y a la señora Eva Perón. El señor presidente de la Nación, de pie, agradece las demostraciones producidas.)

Quiero también agradecer al pueblo que nos ha acompañado con su fe y con su cariño en las jornadas alegres y amargas del camino andado.

Yo me decidí por él en mi resolución de 1946.

No me arrepiento ni me arrepentiré jamás.

A lo largo de estos años he sentido muchas veces latir junto a mi pecho el corazón inmenso de nuestro pueblo. Esos momentos compensan todas las amarguras de la lucha y refuerzan para seguir afrontando las contingencias de las duras batallas que libramos.

Creo haber cumplido con mi pueblo.

Aunque me llamen tirano los de afuera...

Esto estaba ya en mis previsiones de 1946, y no me extraña en absoluto.

Prefiero que me llamen tirano los de afuera con tal de merecer el cariño de mi pueblo.

(Los legisladores y ministros, puestos de pie, aplauden al señor presidente de la Nación, quien agradece las manifestaciones producidas.)

Creo firmemente que llega en el mundo la hora de los pueblos.

Las instituciones que quieran mantener el cerco de sus antiguos privilegios y nieguen la realidad del pueblo impidiéndole que penetre en sus cuadros directivos, serán destruidas por la avalancha de las masas que surgen desde el principio de la historia por caminos de sangre y de dolor, pero como una marea incontenible de libertad y de justicia. (¡Muy bien! Aplausos.) Nuestra única gran virtud ha sido adelantarnos al tiempo en su evolución irreversible y -organizar la mareas, para que el paso de una edad a otra edad de nuestra historia se realice sin grandes inconvenientes y sin mayores sacrificios.

La hora de los pueblos ya no es una palabra de la jerga demagógica en las mentidas democracias de nuestro tiempo.

Los pueblos están abriéndose camino entre la maza de redes y de sombras que los aprisionaba.

Ninguna fuerza los podrá detener en ese camino de liberación.

La sed de justicia que llena la boca y el corazón de la humanidad ya no podrá -ser apagada ni con palabras ni con dinero...

En nuestros tiempos se cumplirán inexorablemente las palabras de Cristo y serán bienaventurados los que tengan sed de justicia porque ellos serán saciados; (y saciados de justicia en la plenitud de su realidad) (Aplausos.)

Yo me enorgullezco de que el pueblo argentino, levantando la doctrina peronista como bandera de sus ideales sea el que inicia la marcha de los pueblos en este momento trascendente de la humanidad.

La nuestra, señores, es una marcha de victoria ineludible.

Acaso nosotros, como todos los que en el mundo han levantado una bandera por primera vez caigamos aparentemente derrotados en nuestro afán casi infinito de justicia y de libertad.

Pero la marcha no será interrumpida por nuestra caída.

Detrás de nosotros vienen todos los pueblos del mundo sedientos de libertad y de justicia. (Aplausos.)

La justicia y la libertad no se regalan. Se conquistan, se defienden y muchas veces hay que morir por ellos. (Aplausos.)

Yo invito a vuestra honorabilidad, que inicia hoy una nueva etapa legislativa para un nuevo gobierno peronista, y en vuestra honorabilidad invito a todos los argentinos, a proseguir conmigo la lucha que tenemos empeñada. (Aplausos.)

Y me permito reiterar en esta solemne ocasión mi llamado de 1946 con las mismas palabras de entonces como para que repetidas queden en el aire de la patria y golpeen en el alma de los argentinos hasta que se cumplan todos nuestros ideales

«Quienes quieran oír que oigan; «Quienes quieran seguir que sigan; «Mi empresa es alta clara mi divisa; «Mi causa es la causa del pueblo; «Mi gaita es la bandera de la patria.»
(¡Muy bien ¡Muy bien! Prolongados aplausos. Los señores legisladores cortan los nombres del señor presidente de la Nación de la señora Eva Perón.)

Sr. Presidente (Teisairé). - Queda levantada la sesión de Asamblea.

-Son las 12 y 25.

Lectio 27

GAITÁN (desgrabación del cassette enviado por la nieta)

Les ruego el favor de guardar silencio. Por una sola razón: por la razón por la cual este movimiento no es personalista sino doctrinario. Por la razón elemental de que tiene que terminar de una vez el hecho primitivo, el hecho indecoroso para mi Patria, que es un gran pueblo, de que se le maneje con el irrespeto con que se manejan las vacadas de las haciendas probadas. Los hombres colombianos no podemos ser manejados con ese irrespeto. Es nuestra dignidad que está por encima de los partidos, que está por encima de los cántalos movimientarios, que está por encima de las papeletas. Porque donde no hay dignidad de hombre, todo lo demás está perdido. Pero no resultó tampoco aquella maniobra, que tenía nombre propio. Y en esta tarde, me he encontrado con el paso circular de los enterradores convertidos en parteras de racimiento electoral. No, señores. Los enterradores no pueden tomar el papel de comadrona y, tranquilamente, falladas todas esas cosas, con el único propósito de atajarle la voluntad al pueblo se saca del propio ? , como cualquier presidigitador saca del propio cubilete mágico el nombre moral e intelectualmente ilustre del Dr. Eduardo Santos , que es el otro extremo de los carilesos aparentes y de los odios profundos de estos dos antiguos jefes del Partido Liberal. Les ruego el favor del silencio, porque se trata de *obtener* bien, para decir las cosas que tengo que decir. Y ese sí que es un cuadro que ha conmovido a la opinión pública en Bogotá y va a conmoverla en Colombia, porque ya no se trata del afecto. Porque ya no se trata de imponer un candidato a quien se quiere. Porque ya la razón es otra: la de imponer por sí y por propia voluntad la de un candidato a quien se odia. Entonces, si no es la voz, si no es el interés de tener peletes en el Palacio de la Carrera para mandar a través de los peletes - porque el Dr. Santos no lo es- entonces hay otra razón distinta. Es la repetición de un hecho histórico que Colombia ya conoce. Colombia conoce que por razón de temperamentos y de distinto orden, hay dos jefes que se odian y se abominan. Lo que Colombia no quiere seguir sabiendo es que la República tendrá que estar orientada por esos odios o por esa abominación. El país recuerda que cuando Anargóboles saltó a la arena, saltó como he saltado yo en contra de lo que yo llamo el régimen oligárquico. Que no es precisamente tener dinero ni tener posiciones, sino manejar el país con el criterio con que nos están manejando y nos pretenden manejar, a la espalda de la opinión pública. Y entonces, los odios se suturaron en lo externo. Y ante el peligro de que el sistema oligárquico se cayera, se silenciaron las baterías, acostumbradas a odiar tan amorosamente. Y ahora tenemos el fenómeno a la inversa: ya no es la personalidad ilustre de Eduardo Santos abriéndole el paso al entonces candidato popular, el Dr. López. Ahora es al revés, pero ante el mismo peligro. Ante el agrietamiento de la oligarquía. Ante el hecho de no haber podido imponer los candidatos contra la opinión pública. Ante el hecho de haber fracasado con la intransigencia y haber fracasado con la transigencia. Ante el hecho de haber puesto al

Partido Conservador a decidir la suerte de un candidato liberal y no haberlo logrado, hemos llegado ya entonces ante el peligro de esta avalancha humana que no en mi nombre, sino de la restauración moral y democrática de la República, libra una batalla... librará una batalla, vencerá a la oligarquía liberal y aplastará a la oligarquía conservadora. Pero lo que me sorprende, en esta serie de habilidades que yo no entiendo ni quiero comprender, es que se diga como se ha dicho esto: que mis conferencias con el Dr. Turbay eran para formar un frente contra el eje Santos y López. Qué inexactitud tan grande. Porque si yo las establecí, lo hice en primer lugar porque es mi deber, de guardar y proveer. La defensa del liberalismo, me obligaba a ella. Y en segundo lugar, ellas se sucedieron porque, como todos lo recordarán, pérfidamente se empezó a hablar de que sólo el Sr. Turbay y el Sr. Gaitán tenían la responsabilidad. En esos periódicos vosotros habéis leído que sobre las dos cabezas se echaba toda la responsabilidad. Y al mismo tiempo, a mí se me decía, por esos eminentes ciudadanos, que la manera de salvar la situación era la de entenderme directamente con el Dr. Gabriel Turbay. Pero al día siguiente de estar me entendiendo con él, encontré que los periódicos que me habían empujado, que los personajes que con patriotismo me habían inducido a aquello, al día siguiente comenzaban a hablar contra el eje Turbay-Gaitán, contra el eje López-Santos. Y empezaban a maquinarse a fin de que esas conversaciones pasaran.

Aramburu 4/4/57 (en Córdoba)

Sarmiento, en la oportunidad histórica, hizo esta invocación, que adquiere para nuestra generación, vigor de advertencia: "Proteja Dios tus armas, honrado general Paz. Si salvas a la República, nunca habrá gloria como la tuya. Si sucumbes, ninguna maldición te seguirá a la tumba. Los pueblos se asociarán a tu causa o deplorarán más tarde su oscuridad o su enriquecimiento".

Desde esta tierra, impregnada de la gloria de los cordobeses de ayer y de los cordobeses de hoy, la Revolución desea hablar de su gran batalla, de la batalla sorda pero decisiva por la libertad. El escenario es el más adecuado. Aún no se han borrado las huellas del combate entablado. Es la presencia de quienes fueron parte en la lucha, y es la ausencia de los que buscando la libertad fueron a Dios. Los que imponen mayor solemnidad a estas palabras conque la Revolución continúa difundiendo sus pensamientos y obra de gobierno.

En las declaraciones básicas se advierte un propósito de particular importancia: desmantelar las estructuras y formas totalitarias de la sociedad. Se trata de un tema que exige hablar con toda claridad. La Revolución no se ha hecho simplemente para derrocar un gobierno y poner a otro en su lugar. Se gestó y se consumó para derrocar a un sistema y para implantar una verdadera democracia. El sistema nos ha dejado una máquina tremenda que es menester desmontar; pero, por grande y complicada que sea la máquina no es tan fuerte como nuestra voluntad de destruirla.

El gobierno tiene la obligación de ser gobierno, lo que supone no solamente capacidad y honestidad en los procedimientos sino también serenidad y más serenidad. La tarea no es simple. Tenemos perfecta conciencia de la magnitud de la empresa. Es necesario destruir lo malo y construir lo bueno asegurando la marcha normal del complejo mecanismo nacional y defendiendo al mismo tiempo los intereses de la sociedad en el orden privado y colectivo.

Nuestro concepto de lo que debe ser el control estatal es claro y ha sido puesto de manifiesto: brazo que ampara y no puño de coerción. La propia experiencia nos dice que el puño como método estatal de control es fuente de los mayores vicios, nido de privilegiados y razón de ahogos morales y materiales; la carencia absoluta de control, término opuesto, deja el camino abierto a los grandes abusadores y oportunistas; su aparente sistema de libertad es, a las postres, causa de su cercenamiento. En cambio, el brazo que ampara será garantía de decencia y progreso, para que los hombres jueguen la partida del destino con las cartas de la propia iniciativa y en beneficio de intereses, como parte que son de los superiores intereses de la colectividad.

Si una democracia no lleva en sí misma los elementos de su propia estabilidad, deja de serlo, y se convierte en un peligro latente, proporcionando terreno fértil para dolorosas experiencias políticas, causantes del atraso de muchas naciones. En ese ambiente, los gobiernos han de sucoderse dependiendo su suerte de factores secundarios que en la mayoría de los casos no pesan para la grandeza, y sí para el atraso. Al respecto, e interpretando el sentir nacional, hemos de decir que aspiramos a la estabilidad democrática, lo que ? que esta auténtica revolución tendrá que ser la última, y para que se la última, la máquina del totalitarismo, en todos los órdenes, debe haber sido absolutamente desmantelada.

Hemos dicho en las declaraciones básicas: debemos ahora suprimir todos los vestigios del totalitarismo, para restablecer el imperio de la moral, de la justicia, del derecho, de la libertad y de la democracia. Cumplido ese objetivo, entiéndase bien, y alcanzadas aquellas condiciones que permitan a la ciudadanía expresar su auténtica voluntad, ella decidirá sobre su destino.

Se trata, pues, de lograr objetivos irrenunciables, que hacen a la misma esencia de la revolución. Concretamente, deseamos llamar a elecciones apenas exista garantía suficiente de estabilidad democrática. Ni un minuto antes ni uno después. No es esta una expresión destinada a eludir una respuesta. Es exactamente la más honesta afirmación de nuestro anhelo, que será traducido en fecha, cuando sea posible hablar al país con una base cierta, única forma en que interpretamos que ha de hablarse.

En esta oportunidad, en que la revolución cumple con la obligación democrática de enterar a la Nación de lo que piensa y lo que pretende hacer, no es posible dejar de señalar nuevamente la enorme gravitación de los partidos políticos en la educación democrática de la ciudadanía. A ellos les incumbe, por su permanente contacto con el pueblo, la enseñanza

de los deberes que los demagogos gustan de hacer olvidar. Y han de hacerlo destacando que la fuerza de los deberes, o la fuerza de los derechos, dependen del conjunto, y no de la aplicación unilateral de sus alcances. La libertad significa conciencia de la responsabilidad. Con el pleno conocimiento de las capacidades y limitaciones, muchos de los problemas que el gobierno de la revolución debe encarar, dejarán de serlo. Y se habrá dado un gran paso adelante en beneficio del clima democrático, en donde el hombre libre -esto es, responsable- puede vivir auténticamente la democracia. La Nación exige que no se le burle. Esta ha de ser la consigna de todo argentino de bien. Las Fuerzas Armadas no se han comprometido en una burla. Ellas garantizarán el proceso de recuperación democrática y serán pedestales de su estabilidad. Porque saben de su responsabilidad y del bien o el mal que pueden hacer al pueblo que les da las armas, expresan sus ? y apuran la unión, a despecho de quienes -con juegos mezquinos- tratan de sembrar desconfianza. No puede ser menos, después de las duras lecciones recibidas. Por sabido no abunda repetir que nadie ha de pensar que el uniforme provea de por sí la dignidad y la ciencia al hombre que lo viste. Como en todos los órdenes de la vida, también en las carreras militares, es el hombre quien da lustre a su cargo y, por lo tanto, los méritos o las culpas de cada persona son méritos o son culpa de cada cual, y no virtudes o defectos de una institución. No caben entonces las generalizaciones, ni en las críticas cuando se haya de criticar, ni en las loas cuando se haya de alabar.

La verdad, para los que aún no la percibieron, es que el personal, en todas las jerarquías, siente a la revolución como cosa propia, pero ligada profundamente al destino de los demás. En la materia no existen exclusividades ni exclusivismos, ni exclusivistas.

La Aeronáutica, la Marina y el Ejército, que limpian los cielos, el mar y la tierra, enfrentan el juicio de los argentinos, mostrando la pasión que los anima, y que no es otra que el triunfo completo y absoluto de la revolución. Su derrota significaría la pérdida de una gran oportunidad histórica. El gobierno provisional, por su parte, prosigue imperturbable la obra de recuperación democrática. Una medida hoy, y otra mañana, tal es la fórmula. No dudamos en la lentitud del proceso, según la medida de los impacientes. Pero estamos seguros de su eficacia según la medida de los severos, son muchos los problemas de hombres y de organizaciones de hombres, que es necesario solucionar. Por ello se procede y se procederá con la mayor energía y serenidad. Pero no por amoldarse a los viejos patrones que ya pertenecen a un pasado añorador. Nadie dudará de la existencia de intereses de todo tipo en el escenario nacional. Entre ellos, hay uno solo y único que tiene valor de ideal, y al que la Revolución Libertadora seguirá fielmente: nación en Mayo, fue inspiración de San Martín, resurgió en Caseros y se vivificó entre los argentinos de hoy. Ni los rumores, ni las mentiras-verdades o escritas, ni los actos desesperados, ni los juegos de retórica moverán a la revolución a renunciar a sus propósitos. Quizás haya quienes crean que procedemos apoyados por una minoría. Esta revolución es revolución de mayorías. Hombres, mujeres, niños y ancianos no titubearon en ofrecer sus vidas en honor a la libertad. Minorías fueron y son los grupos opresores y la nueva versión de extremistas y agitadores, en la marcha, contamos con la confianza de los partidos y movimientos políticos democráticos, y su crítica constructiva. No deseamos incondicionalidades ni incondicionales. Una pretensión de este tipo supondría caer en un monstruoso error político, prolongación de los mismos métodos totalitarios que estamos empeñados en destruir. En el juego lícito de las corrientes de opinión, la democracia se nutre de entendimientos y desacuerdos. Contamos con un órgano de consulta devoto a la democracia. Sus integrantes llevan al seno mismo de un gobierno revolucionario, el espíritu institucional, uniendo un presente anormal con un futuro premiado de realidades republicanas. Contamos con el apoyo del ciudadano independiente, que con espontaneidad y honradez hace llegar a las autoridades, de palabras por escrito, sus inquietudes o las particulares soluciones a los tantos problemas a resolver. Comprendiendo nuestra atención y el agradecimiento nacional, y en la esfera particular de los trabajadores, también contamos con su apoyo. Es lamentable, pero comprensible, que algunos grupos estén aún desorientados. Pero es magnífico comprobar que, superando a la desorientación, prima la responsabilidad patriótica. Se nos achucan oídos con la clase trabajadora. Nada más inexacto. Sus problemas lo son de la sociedad entera, y la revolución los encara con total franqueza y sin móviles escondidos. Queremos agrupaciones de hombres libres, y no masa engañada. Pero el totalitarismo - llámese como se llame- vive todavía en organizaciones estatales, en mentes confundidas, y aún en otras aparentemente claras. No nos engañemos. Nuestro país sufrió una verdadera invasión del virus totalitario. La revolución, con total conciencia de lo que afirma, advierte a los equivocados.

-y no lo hace por primera vez- que su torrente impetuoso e incontenible, ha de acabar con las leyes para incautos y aún con los mismos incautos ?

El estado judicial está siendo desintegrado. Y este proceso ha de terminarse con el retorno a la vida normal de aquellos que confundieron o confunden la libertad con el libertinaje.

Heroica Córdoba: la revolución, y todo cuanto ella significa, les rinde homenaje, cuando aún vibra la voz de mando en las quebradas de sus tierra y en las calles de sus ciudades. Lo hace en sus ancianos, que fueron héroes en el combate y soldados de la paz. Ellos, que vivieron horas de grandeza, capitalizando la dignidad de sus ideales, fueron fuerza impulsora y ejemplo de dignidad. Lo hace en sus mujeres, a cuya honra de ser madres de varones auténticos **AUDIO ENTRECORTADO**. Lo hace en sus hombres, que con bravura y decisión, rindiendo culto a la fe y al patriotismo, hicieron escudos de sus pechos y garras de sus brazos para expulsar al humillante carcelero de la libertad, y lo hace en sus jóvenes y niños, que, creciendo en minutos, empujaron armas para luchar por aquello que los mayores les enseñaron desde su cuna. La pureza y el coraje ?

Lección 29

31 de Agosto de 1955. Discurso pronunciado por el General Juan Perón.

"Compañeras y Compañeros":

He querido llegar hasta este balcón, ya para nosotros tan memorable, para dirigirles la palabra en un momento de la vida pública, y de mi vida, tan trascendental y tan importante, porque quiero de viva voz llegar al corazón de cada uno de los argentinos que me escuchan. Nosotros representamos un movimiento nacional cuyos objetivos son bien claros y cuyas acciones son bien determinantes y nada, honestamente podrá afirmar con fundamento que tenemos intenciones o designios inconfesables.

Hace poco tiempo esta Plaza de Mayo ha sido testigo de una infamia más de los enemigos del pueblo. Dociientos inocentes han pagado con su vida la satisfacción de esa infamia. Todavía nuestra inmensa paciencia y nuestra extraordinaria tolerancia, hicieron que no solamente silenciáramos tan tremenda afrenta al pueblo y a la nacionalidad, sino que nos mortificáramos y tomáramos una actitud pacífica y tranquila frente a esa infamia. Esos dociientos cadáveres destrozados fueron un holocausto más que el pueblo ofreció a la patria. Pero esperábamos ser comprendidos, aun por los traidores, ofreciendo nuestro perdón a esa traición. Pero se ha visto que hay gente que ni aun reconoce los gestos y la grandeza de los demás.

Después de producidos esos hechos, hemos ofrecido a los propios victimarios nuestra mano y nuestra paz. Hemos ofrecido una posibilidad de que esos hombres criminales y todos reconcilien con su propia conciencia.

¿Cuál ha sido su respuesta? Hemos vivido dos meses en una tregua que ellos han roto con actos violentos, aunque esporádicos e inoperantes. Pero ello demuestra su voluntad criminal. Han contestado los dirigentes políticos con discursos tan superficiales como insolentes; los instigadores, con su hipocresía de siempre, sus ramores y sus panfletos. Y los ejecutores, tiroteando a los pobres vigilantes en las calles.

La contestación para nosotros es bien clara: no quieren la pacificación que les hemos ofrecido. De esto surge una conclusión bien clara: quedan solamente dos caminos: para el gobierno, una represión ajustada a los procedimientos subversivos, y para el pueblo, una acción y una lucha que condirigan con la violencia a que quieren llevarlo. Por eso, yo contesto a esta presencia popular con las mismas palabras del 45: a la violencia la hemos de contestar con una violencia mayor. Con nuestra tolerancia exagerada nos hemos ganado el derecho de reprimirlos violentamente. Y desde ya, establecemos como una conducta permanente para nuestro movimiento: aquel que en cualquier lugar intente alterar el orden en contra de la ley o de la Constitución, puede ser muerto por cualquier argentino.

Esta conducta que ha de seguir todo peronista no solamente va dirigida contra los que ejecuten, sino también contra los que conspiran o inciten.

Hemos de restablecer la tranquilidad, entre el gobierno, sus instituciones y el pueblo, por la acción del gobierno, de las instituciones y del gobierno mismo. La consigna para todo peronista, este aislado o dentro de una organización, es contestar a una acción violenta, con otra más violenta. Y cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de los de ellos.

Compañeros y compañeras: hemos dado suficientes pruebas de nuestra prudencia. Daremos ahora suficientes pruebas de nuestra energía. Que cada uno sepa que donde está un peronista estará una trinchera que defienda los derechos de un pueblo. Y que sepan, también, que hemos de defender los derechos y las conquistas del pueblo argentino aunque tengamos que terminar con todos ellos.

Compañeros: quiero terminar estas palabras recordando a todos ustedes y a todo el pueblo argentino que el dilema es bien claro: o luchamos y vencemos para consolidar las conquistas alcanzadas, o la oligarquía las va a destruir al final.

Ellos buscarán diversos pretextos, habrá razones de libertad, de justicia, de religión, o de cualquier otra cosa, que ellos pondrán por escudo para alcanzar los objetivos que persiguen. Pero una sola cosa es la que ellos buscan: retrotraer la situación a 1943.

Para que ello no suceda estamos todos nosotros para oponer a la infamia, a la incidia y a la traición de sus voluntades, nuestros pechos y nuestras voluntades.

Hemos ofrecido la paz. No la han querido. Ahora hemos de ofrecerles la lucha, y ellos saben que cuando nosotros, no decidimos luchar, luchamos hasta el final.

Que cada uno de ustedes recuerde que ahora la palabra es la lucha y la lucha se la vamos a hacer en todas partes y en todo lugar. Y también que sepan que esta lucha que iniciamos no ha de terminar hasta que no los hayamos aniquilado y aplastado.

Y ahora, compañeros, he de decir, por fin, que yo he de retirar la nota que he pasado, pero he de poner al pueblo una condición: que así como antes no me cansé de reclamar prudencia y de aconsejar calma y tranquilidad ahora le digo que cada uno se prepare de la mejor manera para luchar.

Tenemos para esa lucha el arma más poderosa, que es la razón; y tenemos también, para consolidar esa arma poderosa, la ley de nuestras manos.

Hemos de imponer calma a cualquier precio, y para eso es que necesito la colaboración del pueblo.

Lo ha dicho esta misma tarde el compañero De Pietro: nuestra Nación necesita paz y tranquilidad para el trabajo porque la economía de la Nación y el trabajo argentino imponen la necesidad de la paz y de la tranquilidad. Y eso lo hemos de conseguir persuadiendo; y si no, a palos.

Legajo 30

1 de Mayo de 1954. Discurso pronunciado por el Presidente de la Nación General Juan Perón.

Compañeras y Compañeros: deseo que mis primeras palabras sean para agradecer en nombre y en recuerdo de Eva Perón, las amables palabras del señor secretario de la CGT. No pasará en mi vida, probablemente ningún primero de mayo sin que yo dirija mi recuerdo a esa inolvidable mujer, porque ella fue la amiga sincera y la defensora de los trabajadores en todas las horas de su vida, desde sus luchas en la Secretaría de Trabajo hasta el postrer momento de su vida cuando ella, que tenía fe en mí y conocía mi vocación, murió diciéndome que no abandonase jamás a los trabajadores.

El este 1 de mayo de 1954, desde también tener un recuerdo que debe ser irborrable para los trabajadores argentinos. Los trabajadores del mundo entero recuerdan hoy en todos los lugares de la tierra el crimen de Chicago. Nosotros los trabajadores argentinos debemos recordar el crimen cometido hace un año, en esta propia plaza, por las bombas radicales. Para esos compañeros pide un minuto de silencio, durante el cual los iré nombrando a cada uno de ellos, para que todos los primeros de mayo recordemos nuestros mártires inocentes, sacrificados por la ignominiosa traición de los políticos: Mario Pérez, Salvador Mares, Leo David Roumemax, Osvaldo Mouche, Santa Ferrigiatta, José Couto.

Compañeros: la justicia que todos los hombres de un pueblo llevan en su corazón ha de hablar con la ecuanimidad de sus recuerdos solidarios, de estas acciones inconsultas, producto de la desesperación de los hombres impotentes, para aconsejarles que cambien de métodos, porque el asesinato no ha sido jamás remedio para ninguna situación cívica.

Deseo desde este lugar y en este 1 de mayo, agradecer a todos los trabajadores de la Patria la confianza que han puesto en el gobierno el 25 de abril próximo pasado.

Nosotros, que no somos políticos sino dirigentes de un pueblo en marcha, que no hemos hecho una profesión de esa dirección que ejercemos, que somos los ciudadanos que por voluntad de los demás ciudadanos ejercemos el Gobierno de la república, sabemos bien que ese pueblo humilde, que es el que elabora la grandeza de la patria en todas sus latitudes, tiene la inteligencia y la comprensión superior que tienen todos los pueblos, y sabemos que cuando ellos poseen su confianza en nosotros, es el índice que advierte a nuestra propia conciencia para tener confianza en nosotros mismos.

Por eso, compañeros, he hablado hoy por la mañana de organización y de doctrina. El cuerpo institucional de la República y el cuerpo cívico del pueblo, necesita tener, como todas las cosas de la vida, un cuerpo y un arma. El cuerpo lo constituyen las organizaciones de la Nación, que son las organizaciones del gobierno, y las organizaciones del Estado y las organizaciones del pueblo. Por esa razón es necesario que todos los trabajadores argentinos sean, permanentemente difusores de nuestra doctrina. Que sean ellos los millones de verdaderos predicadores que la patria necesita para elaborar su triunfo final.

En este 1 de Mayo, en que deseamos con todas las fuerzas de nuestro espíritu afirmar la doctrina justicialista, yo pido a todos los trabajadores argentinos, en nombre de la felicidad

de nuestro pueblo, que se convirtieran en predicadores de la doctrina justicialista y que nunca olviden que al predicar esa doctrina, llevamos en alto nuestra tres inmarcesibles banderas: la justicia social, la independencia económica, y la soberanía de la Patria. No olviden jamás que todas las prédicas doctrinarias por grandes que sean, si no están consolidando la justicia social de nuestro pueblo, si no están afirmando la independencia económica de nuestra patria, y si no están defendiendo la soberanía de la Nación caerán en el vacío. Cuando nosotros estamos al frente de nuestro pueblo esas tres banderas sabemos que la suprema aspiración del pueblo argentino era consolidar definitivamente – en un pueblo enmarcado en sus propios dirigentes y persuadido de la necesidad de luchar por su grandeza – las banderas que asegurasen la justicia, la libertad y la soberanía.

Yo tengo una fe inquebrantable en el destino venturoso de la patria. Yo sé que millones de argentinos piensan hoy en esa patria, que es la comunidad argentina organizada. Pienso que no habrá dentro de poco, argentinos que puedan desertar, de la causa común de nuestra tierra, y como en las primeras horas, en las horas iniciales de nuestra vigilia, allá en el año 1944, en la Secretaría de Trabajo y Previsión, pongo mi fe inquebrantable en los trabajadores de la Patria.

Hace diez años, afirmaba allí que había alcanzado a comprender que solamente los humildes salvarían a los humildes. Diez años de experiencia me han persuadido en forma absoluta de que el pueblo argentino, tiene un solo camino señalado por el propio pueblo argentino.

Leopoldo 31

1 de Mayo de 1952. Discurso pronunciado por el Presidente de la Nación General Juan Perón.

Un año atrás nos trae la inmensa dicha de compartir otro 1 de mayo con este maravilloso pueblo, que el peronismo ha calificado como lo más hermoso y lo mejor de esta tierra, en esta Plaza de Mayo de nuestras glorias y de nuestras conmemoraciones, donde, desde esa pirámide y desde ese cabildo, 150 años nos contemplan y nos imponen, en nombre de los varones que nos dieron la primera libertad, consolidar la libertad de nuestro tiempo independizado a este pueblo para formar una Nación justa, libre y soberana.

Esos varones ilustres de la Patria, que hoy desde el Olimpo nos contemplarán alborazados al ver que no hemos indignificado su memoria, también nos contemplarán orgullosos al vernos enfrentar la infamia en todos los terrenos, y elevar las oriflamas de esta patria generosa y grande, frente a todos los despotismos, a todos los imperialismos y a todas las injusticias de la tierra.

Por eso, compañeros, el día 1 de mayo, que recuerda la infamia horrorosa de la historia del trabajo del mundo, nos brinda a nosotros, hombres justos, la oportunidad de mostrar la cara limpia de los hombres humildes frente al cielo limpio de la Patria, como una promesa de sacrificio eterno para que esas injusticias cesen en el mundo y para que en nuestra tierra no permita Dios que jamás reine nuevamente la injusticia.

En este jubileo 1 de mayo, que cada trabajador lance su mirada retrospectiva para recordar a las víctimas de esa injusticia; que cada trabajador lance una escrutadora mirada introspectiva para ver dentro de su alma si se siente siempre un soldado de la justicia y de la libertad, y para preguntarle a su propia alma si va a estar decidido a entregar su vida por la vida de los demás si mañana fuera necesario inmolarse por la causa de esa justicia y de esa libertad.

Compañeros: cuando iniciamos juntos la marcha por este camino, algunas veces flagoroso, de la justicia y de la libertad, yo dije a mis compañeros trabajadores que los enemigos más terribles no estaban entre nosotros que los enemigos más terribles estaban fuera de nuestras fronteras y que, venciendo aquí, deberíamos después vencer a ese enemigo exterior, representado por los privilegiados de un capitalismo y de un imperialismo que atropella todos los valladares que se le presentan para vencer a todos los pueblos que se humillan. No es la oligarquía el gran enemigo que debemos vencer. No es la oligarquía nacional - sin otro valor que su dinero y sus privilegios- a la que hay que abatir. Es necesario oponerse a la oligarquía internacional, a los oligopolios del mundo, que no perdonarían a un pueblo el que haya pretendido ser libre y se digno.

Pero, compañeros, para vencerla solamente necesitamos una Argentina unida, necesitamos terminar con los traidores; necesitamos tonificar la solidaridad del pueblo en forma de reunir un ejército civil de la Nación capaz de enfrentar a todas las fuerzas de la tierra.

Por ello este 1 de mayo, que tiene la virtud de poner en contacto los corazones de los trabajadores que forman nuestro pueblo virtuoso y grande, que nos permite unimos una vez

más en esta plaza de nuestros recuerdos, nos está comprometiendo frente al pueblo y frente a la historia, para que unidos realicemos lo que queda por realizar, cumpliendo lo que dije por primera vez a nuestro pueblo: "Unidos venceremos".

Compañeros: hoy, en este día nuestro, deseo agradecer cuanto han hecho los trabajadores por nuestras conquistas. Deseo agradecerles, en nombre de la Patria, ese esfuerzo incesante en producir y en engrandecer la obra que estamos realizando. Y agradezco a la CGT que con su virtuosa actuación está uniendo a todos los trabajadores argentinos. Agradezco a todos los dirigentes de la Patria, que, aglutinando sus sindicatos han dado el ejemplo más perfecto de organización que conozca el mundo, formando organismos donde el corazón de los hombres lanza las fuerzas de la solidaridad, que son las únicas fuerzas invencibles que existen.

Agradezco a todos y a cada uno de los trabajadores argentinos, desde Jujuy a la Antártida y desde Buenos Aires a Mendoza, porque todos ellos están ganando el bien de la Patria con su trabajo honrado de todos los días, que presupone la lucha positiva que engrandece a los pueblos y ennoblece a las naciones; a esos humildes trabajadores del campo y de las ciudades, que levantan el monumento inmortal de la Patria, que en los siglos irán diciendo a todas las naciones de la tierra que este pueblo justo, que este pueblo noble, que este pueblo trabajador no solo ha sido invencible ante cualquier fuerza, sino que ha tenido la nobleza de corazón de repartir el fruto de su trabajo entre todos los que tengan necesidad en su vida.

Saludo a todos los compañeros que hoy se reúnen en esta y en las demás plazas de la República. Los saludo con el abrazo fraterno de un hermano y de un compañero que los estrecha muy fuerte, con gran cariño, sobre su corazón.

Legajo 32

Gira Proselitista. Discurso pronunciado por la Señora Eva Perón, Córdoba.

Hoy vengo yo en un mensaje de paz, de esperanza y de amor... Y vengo a decirles a los descamisados de mi Patria que las horas que vivimos son heroicas. Son tan heroicas como aquel 17 de Octubre de 1945, en que el pueblo trabajador humilde de la Patria le dijo "Presente" a la Patria, y le dijo "Presente" a sus hogares al rescatar de las garras de una oligarquía egoísta y cruel al coronel Perón.

Tenemos algo que no nos podrán abateir las oligarquías ni el capitalismo extranjero: la masa trabajadora, el pueblo. Ustedes, con fe, con perseverancia, y una constancia en el líder, han de saber que él no los ha de traicionar jamás. Las mujeres argentinas estamos también en retaguardía, firmes trabajando y sacrificándonos por la grandeza de nuestra querida Patria y de nuestro hogares.

En la lucha, todos tenemos un puesto. Estamos luchando por la independencia económica, por la justicia social, por la dignificación de nuestros hijos, de nuestros padres, por el amor de una bandera y por la felicidad de este maravilloso pueblo argentino, escarrocado y explotado en aras de una avaricia y un egoísmo que no ha traído sino dolor, angustia y luchas.

Y pueden la plena seguridad que esos señores que nada hicieron por la Patria, ellos, que lo único que hicieron fue sumergirla, venderla al extranjero, y lo que es más vergonzoso, ignorara que tenían un pueblo maravilloso y sumergirlo en la ignominia de una desesperanza y de una explotación inicua y vergonzosa para todos los argentinos; la oligarquía sin escrúpulos, ellos que hablan de democracia... Ellos, que respeten al pueblo, que nos derroten en las urnas democráticamente. Pero el pueblo, que es soberano, sabe que a emitir su voto, está eligiendo la felicidad de sus hijos, de sus hogares y de la Patria.

Descamisados: la responsabilidad nuestra es tremenda. No es época de cobardes. Es época de valientes, y los descamisados, en cada corazón, late un pecho criollo, valiente y arriesgado. Mi solidaridad para con los descamisados cuya grandiosa epopeya he sentido y he sufrido en carne propia. Porque he vivido todas las incertidumbres y todas sus desgracias, y porque veo el carito apasionado que siente el Coronel Perón por sus vanguardias descamisadas. Porque el coronel Perón, un auténtico representante del pueblo trabajador, siente como argentino, quiere como argentino, y por sobre todas las cosas actúa y procede como argentino.

Con nuestro voto derrotaremos a esos falsos demócratas, a esos falsos apóstoles de una justicia que nunca intentaron realizarla porque no la sintieron ni la quisieron, porque estuvieron sirviendo a intereses foráneos y ajenos al pueblo argentino.

Legajo 33

25 de Diciembre de 1947. Mensaje de Navidad pronunciado por la Señora Eva Perón.

(Empieza cortado)...desatando la guerra. La piedad cristiana nos ha hecho pensar en nuestros hermanos del mundo. Y la Argentina tiene sus surcos y sus rodeos para ello, restañando heridas y devolviendo al mundo aquella muestra palpable de la bondad de la vida, que nosotros queremos para todas las caras: la sonrisa. Como I pidió nuestro líder, como lo deseo yo. Como lo solicitamos humildemente al Altísimo en esta Nochebuena. Más que nunca queremos que las generaciones argentinas aprendan a sonreír desde la infancia para devolver a otros pueblos y a otras tierras la sonrisa. Para hacer de esta felicidad nuestra la felicidad futura de otros seres humanos. Es nuestra rogativa de Navidad que quiero compartir con vosotros. Allí donde estéis, descamisados de mi país. Allí donde comáis esta noche el pan dulce augural y la sidra espumosa de la celebración popular por excelencia. Allí donde brindéis por los vuestros y por los ajenos a vosotros. Allí quiero estar yo, para recordar que vivimos y luchamos por un gran país. Que nuestro orgullo de triunfadores de la injusticia entre clases es la mejor prueba de que estamos en el camino de Dios. Que nuestra satisfacción generosa de este instante, florecido y aromado por la sonrisa de los niños, es el mejor galardón de esta batalla anual por el sostenimiento de nuestras conquistas vitales, humanísimas en cada ser que lucha, piensa y sueña cada día en un más alto escalón de la condición humana. Nuestra victoria es la más maravillosa de la victoria. Es la victoria del hombre. Es la victoria de la esencia misma de Jesús, el Hombre. Supimos que el hombre no es un mecanismo d relojería ni un a maquinaria sometida a prueba de eficiencia y a cuadro de desgaste. Supimos que el hombre es, ante todo, un pobre corazón lleno de amor y rebosante de pasión por la vida. Supimos que el hombre es, en primer término, ansiedad, miedo, esperanza y voluntad. Desterramos de los argentinos el miedo que envilece a los pueblos y la ansiedad diaria por el sustento, que condiciona y abruma la formación de la familia y de la Patria. Con ello volvió a los argentinos el fervor por su voluntad de trabajo, al devolverles la justicia. Y al fin hemos hecho que de las excelencias del argentino, sea la esperanza cristiana y la fe en su pueblo, la más maravillosa de las resurrecciones.

Eso es, mis queridos descamisados, lo que hemos hecho y seguiremos haciendo por el triunfo del corazón del hombre. Eso, acercar el amor y el goce del (,) dormidos. Que desde la Quilisa a la Isla de los Estados se viva cada jornada con mayor fervor por la vida. Que sea la sonrisa, la amplia sonrisa de la paz y de la justicia, la contrasena de lo argentino dentro del mundo.

En esta noche apacible, llena de luces, cuando las estrellas parecen más cercanas a la Tierra y la convocatoria evangélica de las campanas nos pone en la suave (,) de la belleza de Cristo es cuando pienso más en todos vosotros, descamisados de mi jornada diaria. Pienso en vuestros hijos, redimidos de la inquietud del futuro. Pienso en vuestras mujeres, para quienes la vida es, ante todo, la tibieza de un hogar sin problemas inmediatos. Pienso en vuestros enfermos, en vuestros allegados, en toda esa serie de pequeñas cosas (,)

que tiene la Nochebuena del pueblo. Y me riegan las lágrimas, porque sí y de vuestra misma madera. Y me estremece pensar siquiera por un instante que la mano de Dios me hubiera señalado como mujer del presidente otros caminos de vida hacia lo protocolar que no fuera este: el más dulce, el más bello, el más maravilloso de todos. El estar latiendo y vibrando junto a vosotros, el estar con mi pueblo, por mi pueblo y para mi pueblo. (Se corta)

El elevar ahora, junto a mi marido, en la hora del brindis de augurio, esta sola plegaria: que sea eterna para la Argentina esta sonrisa de paz de Nochebuena. Que donde quiera que nos encamine el destino como país, sea nuestra meta y sea nuestra primera preocupación – imitando humildemente a Cristo– el corazón del hombre y el amor por el prójimo. Así sea, descamisados de mi Patria.

Legajo 34

1 de Mayo de 1948. Discurso pronunciado por la Señora Eva Perón.

Con profunda emoción es que me acerco también yo al micrófono en este día glorioso, en este 1 de mayo en que todos los argentinos venimos con nuestro líder a festejar el triunfo de la justicia social. Y digo que lo hago con profunda emoción porque soy la más modesta y la más humilde de todos los colaboradores del general Perón. No merezco el aplauso de los descamisados, aunque sea ese el único premio que me sirve de alicate para afrontar la lucha diaria que debo llevar en la ya gloriosa Secretaría de Trabajo y Previsión que creará el Coronel Perón, el coronel del pueblo, en días inciertos para la masa trabajadora argentina, cuando aún ella no era comprendida ni escuchada; cuando sus dirigentes obreros, por el hecho de plantear justas demandas, iban a parar a Villa Devoto, porque el destino del país estaba en manos de la oligarquía, de esos hombres que no solo habían defraudado al pueblo sino también vendido la Patria al extranjero. Por eso fue que un día ya histórico, el 4 de junio de 1943, un verdadero argentino, el coronel del pueblo, tomó la bandera de los descamisados para imponer a justicia social. Y gracias también a eso, el día de hoy es un 1 de mayo verdaderamente criollo: a un 1 de mayo lleno de júbilo y alegría; es, en fin, un 1 de mayo en que todo el pueblo aquí reunido le dice a Perón: "Presente, mi general". No es el 1 de mayo de antes; no es un día de rebelión, no es una fecha en que se ponga de manifiesto ni la impotencia, ni el descontento, ni el desgarro, cuando ocurría cuando la masa de trabajadores era tratada inicuaente por las clases dirigentes, que lo único que hacían era explotar el trabajo de los argentinos para enriquecerse ellos o para vender la Patria al extranjero. Hoy para mí también es un día de recuerdos. No puedo olvidar aquellos instantes en que las fuerzas oscuras de mal asestaron un golpe mortal a la clase trabajadora al poner preso el día 8 de octubre de 1945 al viejo coronel Perón. Pero esas fuerzas del mal se equivocaron al jugar al pueblo: la masa trabajadora argentina, ese pueblo valeroso que se daba cuenta de que había encontrado a su abanderado y de que no le debía perder de ninguna manera, salió a la calle el 17 de octubre inspirado por sus sentimientos y por la fe en su líder, para recuperarlo y entregarlo nuevamente a los trabajadores y a la Patria, permitiéndole forjar esta magnífica Argentina política y económicamente libre y plena de justicia social, de que podemos enorgullecernos hoy los argentinos. Yo, que como he dicho, soy la más modesta de los colaboradores de general Perón, pero que tengo el insigne honor de poseer la plenipotencia espiritual de todos los humildes de mi Patria, le digo al general: "Muchas gracias, presidente, a pueblo lo apoya porque sabe que usted en la Casa Rosada constituye un compañero más que suelta, lucha y trabaja por la felicidad de todos los descamisados. Y como mujer del líder, recordando cómo el pueblo supo devolverme a mí y a la Patria al coronel Perón en momentos en que me encontraba sola, amargada y llorando ante la impotencia, porque no estaba en mis manos liberarlo de ese mal tranco, les digo a ustedes que si mi vida fuera necesaria para beneficio del pueblo, la daría con toda el alma por nuestros descamisados. Todavía las fuerzas del mal siguen agazapadas y no creen ni en la justicia social ni en la obra patriótica del general Perón. No sé lo que se proponen; pero pueden ustedes tener la plena seguridad de que, mientras en la Casa Rosada este el

general Perú, la masa trabajadora puede dormir tranquila porque la justicia social se cumplirá inexorablemente, cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

Lección 35

17 de Octubre de 1948. Discurso pronunciado por la Señora Eva Perón.

Mis queridos descamisados:

Una vez más, reunidos en esta plaza doblemente histórica, porque en ella nuestros antepasados conquistaron la libertad y nosotros lo hicimos cuando una oligarquía indigna de esos antepasados la había vuelto a comprometer. Estamos reunidos no solo para conmemorar nuestra epopeya y nuestra redención social, sino para repetir como la misma energía y decisión que en 1945, que seguimos de pie, que no conocemos el cansancio en esta vigilia por nuestra redención y que el general Perón nos está indisolublemente unido en la batalla permanente por la justicia social, por total independencia nacional y por la grandeza creciente de la Patria.

Una vez más, como en aquel día histórico, las fuerzas de la producción y del trabajo se han dado cita aquí. Una vez más, mis queridos descamisados, a los conciliábulos y cabildos de una oligarquía entreguista y de un imperialismo voraz y sin entrañas, oponemos nuestro grito de "de la vida por Perón". Una vez más, mis queridos descamisados, el capitalismo foráneo y sus sirvientes oligárquicos y entreguistas, han podido comprobar que no hay fuerza capaz de doblegar a un pueblo que tiene conciencia de sus derechos. Una vez más, mis queridos descamisados, uniéndonos al líder y conductor, reafirmamos que en la Nueva Argentina ya no hay lugar para el colonialismo económico, para la injusticia social, ni para los traficantes de nuestra soberanía y de nuestro porvenir.

Este día, glorioso para los patriotas, en que vosotros recuperasteis al entonces glorioso coronel Perón, y con su libertad abristeis una nueva tapa en la vida de los argentinos, es un día de lucha además de ser un día de rememoración. Un día de lucha contra las mismas fuerzas que creían habernos derrotado y a las que derrotamos con vuestro maravilloso despertar de argentinos y de trabajadores. Un día de lucha y de reafirmación, porque esas fuerzas no han desaparecido en su totalidad y si es verdad que se están incorporando a la lucha franca porque el pueblo le ha dado la espalda, aburrido y cansado de sus viejas payasadas, ello no evita que busque otros medios para alcanzar lo que no pudieron lograr en las urnas ni lo lograrán jamás. Y que hoy como ayer mantengan sus objetivos, que son la explotación del pueblo y la esclavitud de la Nación.

Pero hoy como ayer, mis queridos descamisados, esas fuerzas de la antipatria, esas fuerzas de la demagogia, esas fuerzas contrarias a nuestra unidad y a nuestro porvenir, nos encuentran aquí vigilantes y de pie, juntamente al líder y definitivamente unificados alrededor de él, para decirles que somos dueños de nuestros destinos y que ofrecemos nuestras vidas para la Patria y por Perón.

Los tiempos han cambiado y también han cambiado las consignas de nuestros enemigos. En aquel día del que apenas si nos separan tres años y del que parece separarnos un siglo, tal ha sido la obra de Perón... En aquel día, repito, el capitalismo foráneo y la oligarquía se llenaban la boca con la palabra libertad para poder encenderemos más fácilmente, hablaban de igualdad para poder sostener con más fuerza aún sus odiosos privilegios y cantaban las arias de fraternidad para vendernos más totalmente a sus amos. Se oponían a nuestra

recuperación y a nuestra independencia como se oponen ahora a que esa recuperación, esa independencia y las conquistas sociales que la fundamentan, se consoliden y se garanticen incorporándose a la Constitución. Todo lo que constituye dar un paso adelante en bien del pueblo y en la ampliación de su bienestar, es como un toque de llamada que vuelve a juntar a todos nuestros enemigos y los hace marchar contra nuestros anhelos de hoy como marcharon contra nuestras reivindicaciones de ayer, del brazo del imperialismo y de los vendepatrias. Pero hoy como ayer, el pueblo vencerá. Lo garantiza su despertar, su conciencia laboriosa, su experiencia de estos años de justicia social y su confianza en el hombre que nos habló por primera vez de ella, el glorioso general Perón. Con el pueblo, con los descamisados y con Perón, nada podrán contra nosotros.

Y en una Constitución perfeccionada por la voluntad y la conciencia de la mayoría absoluta de los argentinos, los Derechos del Trabajador dirás a la posteridad que el general Perón supo dar a la Revolución Argentina el contenido social que ningún gobierno ni ningún partido había osado soñar, porque ningún gobierno ni ningún partido buscaba la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación.

Este glorioso 17 de octubre, mis queridos descamisados, debe ser también un día de meditación popular. Un día en el que nuestra fe en el líder se multiplique al contacto de la obra grandiosa que supo realizar, robando horas a las noches y a las madrugadas, en una vigilia constante e incansablemente laboriosa para él. Comparemos nuestro pasado cercano, cuando apenas si en los horizontes políticos de la República asomaba la figura del entonces coronel Perón, con nuestra actualidad cuando, desde la Presidencia de la República, su postura varonil se va fijando indeleblemente y para siempre en las páginas más gloriosas de nuestra historia, en el acervo continental y en el corazón de sus queridos descamisados y de su pueblo.

Ayer nomás la República Argentina estaba clasificada entre las naciones deudoras, cuya vida nacional se manifestaba por los tirones de los hilos que se manejaban desde las metrópolis económicas. Hoy no solo no debemos sino que nos deben; y la solidaridad y la fraternidad de los argentinos llega a los pueblos distantes y agotados por la guerra como una bendición de hermanos de estivo lado del mar. Ayer nomás la totalidad de nuestros servicios públicos se manejaban desde el exterior y, como es natural, se buscaban las ventajas y los intereses de sus accionistas, sin tomarse en consideración, como cosa fundamental, las necesidades y los derechos de los argentinos, controlados por argentinos y ejercidos por argentinos, tiene como único objetivo y como única razón de ser la de servir a los argentinos. Ayer nomás nuestras masas laboriosas, negadas en sus derechos y carentes de justicia social, miraban hacia el porvenir de sus hijos como se mira a una amenaza y una maldición. Sin leyes sociales, sin seguridad y sin pan, estaba a merced de una oligarquía y de un capital que despreciaba la condición humana y sólo tenía ojos...

Esta unidad fraternal, que ha sido posible porque el general Perón supo dignificar el trabajo y humanizar la capital, se manifiesta hoy como se manifestó ayer, cuando el imperialismo y la oligarquía, movilizándose a todas las fuerzas de la antipatria, quiso dar un golpe de muerte a sus derechos y a sus anhelos encarcelando al coronel Perón. Yo, que estoy orgullosa de mi condición de descamisada, y que como la más humilde de las colaboradoras del general Perón me he hecho un deber de vivir y morir por mi pueblo y por

mi líder, tengo la seguridad de interpretarlos a todos al afirmar: hoy como ayer, y mañana como hoy, los descamisados de la Patria siguen hoy a Perón, confía en Perón y estarán de pie cada vez que Perón los llame a la lucha en defensa de nuestra soberanía, en defensa de nuestra perfección social y en defensa de su líder. Porque defendiendo al general Perón defienden la grandeza de la Patria y sus derechos al porvenir. Benditos sean los descamisados de mi Patria.

Lección 16

Musica Blasque 01. "Perla, Sinfonía del Sentimiento"

RELATOR:

1914

Se desata la Primera Guerra Mundial.

Sonido de guerra: EXPLOSIÓN.

RELATOR:

En la Argentina, elegido por una inmensa mayoría popular, Hipólito Yrigoyen asume el poder. Propicia leyes de contenido social que favorecen a los necesitados. Suena con salvar al país de los monopolios internacionales y de la oligarquía.

Triunfa en Rusia la revolución bolchevique, liderada por Lenin.

El 7 de noviembre, los bolcheviques toman el poder. Con la consigna "Paz, tierra y pan" ganan la adhesión de un pueblo harto de guerra y hambreado.

El régimen comunista se consolida en Rusia.

El 11 de noviembre de 1918 termina la guerra dejando su oscura estela de destrucción, locura y miseria. El conflicto tuvo un saldo de 12.000.000 de muertos en campaña y casi otros tantos a consecuencia del hambre y las enfermedades; más de 10.000.000 inválidos y mutilados. Los pueblos lloran la tragedia en las tierras devastadas por la ambición, la furia y el odio.

Enero de 1919:

En la Argentina, la huelga de obreros metalúrgicos en los talleres Pedro Vasena, mayoritariamente de capital británico, es el detonante de una etapa sombría. Las clases dominantes, como en todo el mundo, temen que el ejemplo de la revolución rusa influya en el proletariado, y que el sindicalismo pase de las simples experiencias reivindicativas al intento de cambiar el sistema.

El gobierno reprime brutalmente a los obreros de los talleres Vasena. Se declara entonces la huelga general. Comienzan los hechos que pasarán a la historia con el nombre de "Semana Trágica". El saldo de esos días de violencia es de 700 muertos, 2.000 heridos y 50.000 detenidos en todo el país.

Dos años más tarde, el gobierno actuó de modo semejante, al permitir que el ejército masacre a los trabajadores rurales de la Patagonia alzados contra la dominación latifundista de los grandes terratenientes.

(Sonido de tiros)

Son fusilados 1.500 trabajadores, con lo que se intenta escarmentar a las incipientes organizaciones sindicales lideradas en su mayoría por anarquistas que habían llegado a la Argentina con la inmigración europea.

1922: asume Marcelo T. de Alvear con el apoyo de Hipólito Yrigoyen, a quien traiciona, poniéndose al servicio de la oligarquía, a la que siempre había pertenecido.

1928: Hipólito Yrigoyen vuelve a ganar las elecciones por abrumadora mayoría.

En 1930 Yrigoyen es derrocado por el general José Félix Uriburu, personero de la oligarquía.

En agosto de 1931, Uriburu convoca a elecciones nacionales, pero inhabilita por decreto a los candidatos de la Unión Cívica Radical.

8 de noviembre: como resultado del fraude, asume Agustín P. Justo, quien había sido designado comandante en jefe del Ejército durante el gobierno de facto de Uriburu.

Justo continúa con la política de Uriburu. Esos años pasarán a la historia como la "Década infame", debido a los escándalos que la caracterizaron.

Se cañó la voluntad popular en los comicios; la corrupción llegó a límites increíbles. Para lograr prórrogas en sus contratos, empresas imperialistas, como la Compañía Argentina de Electricidad, de capitales británicos, paga 100.000 pesos a cada diputado que vote la prórroga de la concesión hasta el año 2000.

En 1935, durante un debate parlamentario, en que el senador Lisandro de la Torre denuncia el negociado de la carne en beneficio de las compañías inglesas, es atacado a balazos. Uno de los disparos hiere a su colaborador, el senador Enzo Bordabehere, quien muere en el mismo recinto.

En febrero de 1938, tras elecciones fraudulentas, un abogado de los ferrocarriles ingleses, llamado Roberto Ortiz, asume la presidencia de la República.

En junio de 1942, debido a una grave enfermedad, renunciará al cargo, siendo reemplazado por el vicepresidente Castillo.

En 1939 estalla la Segunda Guerra Mundial.

El 23 de agosto se firma el pacto germano-soviético de no agresión. De este modo, Alemania se asegura el frente oriental, y el 1° de septiembre ocupa Polonia.

El 17, las tropas soviéticas penetran la parte oriental de Polonia. De acuerdo a lo pactado, Alemania y la Unión Soviética se reparten Polonia.

14 de junio. Cae París.

27 de septiembre. Alemania, Italia y Japón firman un pacto tripartito, al que se sumará Hungría.

Caen Bélgica, Holanda y Luxemburgo bajo las fuerzas alemanas.

Alemania controla Grecia, Yugoslavia, Bulgaria y la totalidad de los Balcanes.

22 de junio. El ejército alemán rompe el pacto de no agresión y atraviesa la frontera de la Unión Soviética, uno de los más firmes aliados del régimen de Hitler, a quien había abastecido de elementos fundamentales para la guerra como el estafío, trigo y plomo para las balas.

7 de diciembre. El ataque japonés contra los Estados Unidos en Pearl Harbour hace que resignen su papel de no beligerante y, al igual que la Unión Soviética, 3 años después de iniciada la guerra se unen al campo antifascista.

En la Argentina, la clase trabajadora sin apoyo de ningún tipo vive prácticamente en la esclavitud. Mientras el poder político, en manos de la oligarquía sigue indiferente asociado a los monopolios extranjeros.

Legajo 37

Mezcla - Bloque 82. "Perón, Sinfonía del Sentimiento".

PERÓN:

El supremo interés de la Patria, que es el interés de sus hijos exige del Estado moderno una función rectora y reguladora. Quiero llevar desde esta secretaría al ánimo de los trabajadores argentinos el orgullo de pertenecer a una Patria fuerte y generosa donde la justicia y la equanimidad reinen soberanas.

Y donde el temor a las influencias espúreas no pueda desnaturalizar la alegría de vivir y de crear. Para saldar la gran deuda que tenemos con las masas sufridas y virtuosas hemos de apelar a la unión de todos los argentinos. Sembraré esta simiente en el fértil campo de los trabajadores de mi tierra que estoy convencido entienden y comparten mi verdad con esa extraordinaria intuición que poseen las masas cuando se las guía con lealtad y honradez. La pensión a la invalidez o a la vejez no es una dádiva o una limosna, es un derecho que el hombre se gana trabajando. Sobre todo en países como éste donde sectores privilegiados mantuvieron su standard de vida pagando salarios exigüos, injuriantes. Es, por lo tanto, aquí donde más derecho tiene el obrero a exigir que la organización estatal le asegure una vejez digna. Conocemos vuestros pesares y vuestras desgracias y esto debe cambiar, caiga quien caiga. Creo que las reivindicaciones como las revoluciones no se proclaman, se cumplen. Siempre he sido fiel a esta consigna rígida porque entiendo que mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar.

RELATOR:

El 15 de enero de 1944, la tierra tembló, estalló en mil pedazos y se tragó la ciudad de San Juan en un minuto. 9.500 hombres, mujeres y niños quedaron sepultados entre los escombros. La ciudad quedó reducida a una nube de polvo y espanto. Desde la secretaría de Trabajo y Previsión, Perón se puso al frente de la cruzada solidaria. Movilizó aviones, trenes y camiones con víveres, medicamentos y carpas. Se armaron barrios provisorios para alojar a los sobrevivientes. Se organizaron comisiones que salieron a hacer colectas en todo el país.

PERÓN:

En la tarde de hoy, una comisión de artistas integrada por Luisita Vehil, Olinda Borzín, Angelina Pagano, Pierina Bialesi, Aída Alberti, Nini Marshall, Blanca Podestà, Libertad Lamarque, Iris Marga, Mecha Ortiz, Silvana Roth, Eva Duarte, Enrique Muñío, Angel Magaña, Pepe Arias, Manuel Alcón, Francisco Álvarez y Oscar Baricelli, conjuntamente con soldados del Ejército y la Armada que los acompañaron, recolectó fondos entre la concurrencia de los comercios más importantes de la ciudad y otros lugares.

RELATOR:

Una historia de amor estaba por nacer en medio del dolor y la solidaridad. Una historia de amor que habría de parir el más grande movimiento popular de América latina.

PERÓN:

Sin duda, el peronismo no hubiera sido el mismo sin Eva Perón. Ella puso la cuota de amor y fanatismo que necesitan las grandes causas. Mientras yo ponía los ladrillos, construía la casa grande que nos iba a cobijar a todos, ella abrigaba a los que estaban afuera para que no se murieran de frío esperando para entrar. Ella fue candidato a todo y nunca quiso ser nada. Era una mujer tan extraordinaria que dejó una obra que creo que no se olvidará en la historia argentina aunque pasen muchos años.

El peón que ha sido hasta ahora una forma disimulada de la esclavitud será suprimido. Eso se acabó. Aquel que no pueda pagar a su peón deberá vender su campo. Pues un peón deberá recibir un salario que esté de acuerdo a sus necesidades de vida. Una vida digna, una vida a la que no le sea ajeno ese mínimo de felicidad al que todos aspiramos.

La fábrica, la mina, el obraje, el molino y cualquier establecimiento que se encuentre fuera de las leyes del trabajo, no pueden gozar de ninguno de los beneficios que concede el Estado. Hay que tratarlos como enemigos sociales. Ni nosotros ni la masa trabajadora argentina toleraremos este tipo de cosas.

No vamos a desamparar a los trabajadores en nombre de una torcida idea de la libertad a la que apelan, como siempre, los poderosos insaciables dueños del capital, que olvidan, en su desmesurada ambición al hombre que produce. Y que es en definitiva quien genera esa riqueza que ellos usufructúan mezquinamente.

Nosotros dividimos al país en dos categorías. Una, la de los hombres que trabajan, la otra, la que vive de los hombres que trabajan. Ante esta situación, nos hemos colocado abiertamente del lado de los hombres que trabajan. Esta es una hipoteca que tiene el Estado para con la sociedad, y que consiste en defender a los hombres que consumen sus energías en beneficio de la Patria. Y que tienen derechos, que hasta ahora les han sido negados.

RELATOR:

El 7 de mayo, los alemanes se rinden a los norteamericanos en Rheims. Los soviéticos exigen una nueva rendición ante ellos, la que se realiza el día 9, en Berlín.

El 6 de agosto, Estados Unidos lanza la bomba atómica sobre Hiroshima, y el 9 sobre Nagasaki. El 10, se rinde Japón.

La guerra ha terminado con un saldo de 55 millones de muertos. Dos nuevos imperios: Estados Unidos y la Unión Soviética se disputan la supremacía mundial.

PERÓN

Sepa el mundo que somos un país manso y laborioso, pero orgulloso y activo. Enarbolaremos nuestra dignidad frente a la prepotencia, a la gala inagotable de los imperios de turno y a sus personeros. Sólo así evitaremos que nuestros sufridos trabajadores sigan siendo bestias de carga azotadas por la miseria. Sólo así evitaremos que se continúe esquilmando el patrimonio que pertenece a mil generaciones de argentinos.

LOCUTOR NOTICIERO PATHÉ

BRADEN

En inglés (El pueblo argentino protesta contra el gobierno dictatorial. "De regreso en Washington, el embajador americano Braden ha hablado sobre la dictadura militar argentina. Braden dice del pueblo argentino: *Espero que el pueblo americano entienda que los argentinos son genuinamente democráticos y sinceros amigos nuestros.*")

MULTITUD

(Queremos a Perón!)

Legado 38

Musica Bloque 03. "Perón, Sinfonía del Sentimiento".

EVITA:

En la lucha, todos tenemos un puesto, y esta lucha está abierta contra el ser o no ser de la Patria.

Mi conciencia de ciudadana y de argentina se ha sublevado ante la Patria vendida y vilipendiada año tras año, gobierno tras gobierno. Vendida a apetitos foráneos de un capitalismo sin patria ni bandera.

Los enemigos del pueblo, que son los enemigos de la Nación, se ocultan en sus reductos, impotentes ante el despertar viril de un pueblo que sabe lo que quiere y que está dispuesto a imponer su voluntad.

Vivimos épocas heroicas y no de cobardes ni de vendepatrias

RELATOR:

El sol caía a plomo sobre la Plaza de Mayo cuando, inesperadamente, enormes columnas de obreros comenzaron a llegar. Venían con su traje de fajina, porque acudían directamente desde sus fábricas y talleres. Destilaban rostros ateizados, brazos membrudos, torsos fornidos, con las greñas al aire y las vestiduras escasas cubiertas de pringues, de restos de brea, de grasas y de aceites. Llegaban cantando unidos en una sola fe. Los rostros de sus orígenes se traducían en sus fisonomías: descendientes de meridionales europeos iban junto al rubio de trazos nórdicos y al triguello de pelo duro, en que la sangre de un indio lejano sobrevivía aún. Venían de las usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vicente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda, o descendían de las Lomas de Zamora. La multitud tiene un cuerpo y un ademán de siglos. Hermanados en el mismo grito y en la misma fe iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor, el mecánico de automóviles, el tejedor, la hilandera y el empleado de comercio. Era el subuelo de la Patria sublevado.

PERÓN:

Me vinieron a buscar al Hospital Militar y me llevaron a la Casa de Gobierno. En la Casa de Gobierno me encontré con el General Farrell, los Ministros, estaban los Generales... Y me acuerdo que el General Farrell me dijo: "Bueno Perón, dígame una cosa, ¿qué es lo que cree usted que hay que hacer?" Yo le dije: "Pero mi General, llamar a elecciones; ¿qué están esperando ustedes para llamar a elecciones?" El General Farrell estuvo totalmente de acuerdo conmigo y entonces ahí nomás allí me dijo: "Bueno, perfectamente, llamamos a elecciones". Así, un poco de costado dijo: "Llamamos en tres meses" y uno de atrás dijo: "No, los padrones...". "Bueno cuatro, seis meses, en seis meses las elecciones" dijo Farrell. Yo me paré y le dije: "Bueno, mi General, palabra de honor". "Palabra de honor" y nos dimos la mano. "Bueno, le digo, me voy". Entonces dijo: "Déjese de embromar, venga, estos locos nos van a quemar la Casa de Gobierno. Salga al balcón y hableles para que se vayan". Bueno, efectivamente, salí al balcón. Cuando salí al balcón, con todo el ajetreo del día yo ni sabía lo que les iba a decir. Había como un millón de personas en la Plaza...

... "Trabajadores, trabajadores: Muchas veces he asistido a reuniones de trabajadores. Siempre he sentido una enorme satisfacción; pero desde hoy sentiré un verdadero orgullo de argentino porque interpreto este movimiento colectivo como el renacimiento de una conciencia de los trabajadores, de una conciencia de los trabajadores que es lo único que puede hacer grande e inmortal la Patria.

Que sea... que sea desde esta hora que será histórica para la República, el coronel Perón un vínculo... un vínculo de unión. Que sea esa unidad indestructible e infinita para que nuestro pueblo no solamente posea la felicidad sino que también sepa dignamente defenderla. Esa... esa unidad la sentimos de verdaderos patriotas porque al amar a la Patria no amaremos sus campos o sus casas; amaremos a nuestros hermanos de Nación. (Material Continúa)

Y ahora... y ahora llega como siempre, para nuestro Secretario de Trabajo y Previsión, que fue y que seguirá luchando al lado nuestro por ver coronada esa obra que es la ambición de mi vida: que todos los trabajadores sean un poquito más felices. Esa hora es la hora del

consejo, que lo doy con mi corazón tan abierto como puede presentarse a una cosa que uno tanto ama: el pueblo.

Recuerden, trabajadores: únanse! Sean hoy más hermanos que nunca. Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse en esta hermosa Patria la unidad de todos los argentinos.

Legajo 39

Mascha Bloque 94. "Perón, Sinfonía del Sentimiento"

RELATOR:

Eran las 19.30 horas del 22 de octubre de 1945, cuando la pareja formada por Juan Perón y María Eva entró al Registro Civil de la ciudad de Junín. Ese mediodía en la casa de doña Juana, madre de María Eva, en José Arias 171, ambos comunicaron la noticia. Juan Duarte y Domingo Mercante testimoniaron ante el escribano Ordoñez, quien casó a Perón con María Eva. El contrayente se declaró viudo de 50 años; María Eva se declaró soltera de 26 años.

El 10 de diciembre a las 20.25 horas, después de confesarse, Perón ante Fray Bernardo Bermúdez y María Eva ante Fray Fidel Rosell, el cura párroco Fray Francisco Sciamarella los casó en la iglesia de San Francisco, en la ciudad de La Plata.

LOCUTOR noticiero - original:-

Vamos a asistir al acto solemne de la creación de la Unión Democrática.

Habla en la asamblea el representante del Partido Comunista, Don Rodolfo Ghioldi.

GHIOLDI:

El Pueblo votará la fórmula que surja de la Unión Democrática porque: primero, ella significará la normalización constitucional y la pacificación democrática de los argentinos y segundo: el programa que la obligue será una garantía para el progreso de la Nación y el bienestar del pueblo.

Votando por esa fórmula, el pueblo derrotará a ese nazi-fascista en la República Argentina.

EVITA:

Mi solidaridad... mi solidaridad para con los descamisados cuya grandiosa epopeya he sentido y he sufrido en carne propia. Porque he vivido todas las incertidumbres y todas sus desgracias, y porque... sí y veo el cariño apasionado que siente Perón por sus vanguardias descamisadas.

Porque Perón, un auténtico representante del pueblo trabajador, siente como argentino, quiere como argentino, y por sobre todas las cosas actúa y procede como argentino.

PERÓN

Sabemos... sabemos que cuando se toman estas decisiones en defensa del pueblo hay que enfrentar la injusta lucha de los intereses. El imperialismo capitalista la ha desatado ya mediante su periodismo internacional, en nombre de una libertad tan conocida por los trabajadores argentinos: la libertad de morir de hambre.

EVITA

...con nuestro voto derrotar a esos falsos demócratas, a esos falsos apóstoles de una justicia que nunca intentaron realizarla, porque no la sintieron ni la quisieron, porque estuvieron sirviendo a intereses foráneos y ajenos al pueblo argentino.

PERÓN

Me dirijo hoy a los trabajadores del campo: en pocas horas estarán en condiciones de decidir sobre los destinos de la Patria...

... Este es un hecho trascendental, tengan cuidado. No concurran a ninguna fiesta a que los inviten los patrones el día 23. Quédense en casa y el 24 bien temprano tomen las medidas para llegar a la mesa en la que han de votar. Si el patrón de la estancia, como han prometido algunos, cierra la tranquera con candado, rompan el candado o la tranquera, o corten el alambrado y pasen para cumplir con la Patria. Si el patrón les lleva a votar, acepten, y luego hagan su voluntad en el cuarto oscuro.

PERÓN:

"Yo, Juan Perón, juro por Dios nuestro Señor y estos Santos Evangelios, desempeñar con lealtad y patriotismo el cargo de Presidente de la Nación y observar y hacer observar

felmente la Constitución de la Nación Argentina. Si así no lo hiciera, Dios y la Nación me lo demanden.

PERÓN:

Era un país ocupado, era un país... una colonia de imperialismo británico, en ese entonces. Y todos los servicios eran también británicos, algunos de ellos, como los teléfonos, eran de la ITT. Es decir que de los argentinos había poco en ese entonces.

En nuestro tiempo Gobernar es crear trabajo porque es inconcebible que en aquel entonces, en el año '46, existieran 800.000 desocupados, como existen actualmente en la Argentina, 800.000 desocupados.

¿Cómo puede explicarse que en un país que está todo por hacerse haya 800.000 personas que no pueden trabajar? ¿No es obligación del Gobierno crear eso?

Legajo 40

Mirza Bloque 85. "Perón, Sinfonía del Sentimiento".

PERÓN:

Cuando llegó el momento, lanzamos el Primer Plan Quinquenal, que eran 76.000 obras. Indudablemente, al lanzar esas 76.000 obras todo se puso en movimiento. El país rompió la inercia. La primera consecuencia fue que esos 800.000 desocupados se ocuparon en 2 o 3 meses. Cuando se ocuparon los 800.000 desocupados, los salarios subieron solos, porque cuando hay plena ocupación el salario no hay que impulsarlo; sube solo. Claro, cuando subieron los salarios el poder adquisitivo de la masa popular, que es el verdadero consumo, se multiplicó varias veces. Al multiplicarse y subir el consumo eso terrorificó inmediatamente al comercio, que se "atresó" para satisfacer la demanda de ese consumo multiplicado. Eso demandó a la industria la transformación necesaria para la distribución por el comercio. En consecuencia la industria se puso en marcha. Y todo el mundo comenzó a pensar en el desarrollo industrial; porque no es cuestión de hablar de un desarrollo siempre teóricamente y en los papeles. Hay que... El desarrollo es como el apetito que viene comiendo; hay que empezar a hacer. Entonces... Pero hay que crear las condiciones de que eso sea un proceso fatalmente provocado por otro proceso al cual está encadenado. Tan pronto se puso en marcha la industria y comenzó a necesitar materia prima la producción hubo de abastecerse. Y así el ciclo de la producción, la transformación, la distribución y el consumo quedaron, diremos, en proceso de progreso, de aumento. Naturalmente que la habilidad nuestra no fue otra que mantener esos cuatro factores del ciclo económico bien nivelados y armónicamente promovidos. Y cuando se mantiene el equilibrio en ese ciclo económico y se desarrolla el trabajo, nos permitió pasar de una economía de miseria a una economía de abundancia. Algunos dicen que nosotros tuvimos una situación privilegiada de posguerra. No, mentira. Todo lo que nosotros hicimos fue lo que creó 10 años de abundancia y 10 años de felicidad para el pueblo argentino.

(sonido de campana)

RELATOR:

Se nacionaliza la banca. La racionalización del Banco Central pone fin a los créditos blandos en favor de los grandes monopolios, en su mayoría de capitales extranjeros, que se llevan las ganancias al exterior.

El país ya no está al servicio de la economía, sino la economía al servicio del país.

(sonido de campana)

Se implanta la justicia social.

(sonido de campana)

Gobernar es crear trabajo

(música violenta)

RELATOR:

Se nacionalizan los servicios telefónicos...

el gas...

las usinas eléctricas, los ferrocarriles, y con ellos se adquiere la tierra que los contiene, las maquinarias, hierro, inmuebles y empresas subsidiarias.

Con estas racionalizaciones la República Argentina adquiere, fundamentalmente, soberanía.

Se realizan obras monumentales como el gasoducto Comodoro Rivadavia. 1.700 kilómetros de tuberías de acero transportando diariamente un millón de metros cúbicos de gas, desde

Comodoro Rivadavia hasta Buenos Aires, abasteciendo a su paso pueblos y ciudades hasta entonces olvidados. Entre 1943 y 1955 el número de beneficiarios crece en un 648%.

Entre 1949 y 1954, se construyeron 37 diques, como el del Nihuil, Los Quiroga, El Escava, dique derivador Ríon del Indio, Las Pirquitas.

Se construye el aeropuerto Internacional de Ezeiza, el más grande del mundo en esa época.

Se crea el Instituto Antártico Argentino y la base general San Martín, en la isla Margarita, la más austral del mundo.

Se inaugura la planta de tolueno sintético que independiza a la Argentina del exterior en materia de industria química.

El tolueno se obtiene generalmente de la destilación del petróleo y del alquitrán. Se usa como disolvente y tiene amplia aplicación en preparaciones orgánicas como por ejemplo ácido benzoico, lacas, colorantes y explosivos.

Un sembrado de canteras indaga nuestro suelo.

Como nunca en la historia de nuestro país se explora y se explota el hierro, el carbón.

Se produce un incremento extraordinario en la producción de petróleo, así como de reservas por el descubrimiento de nuevas y féculas zonas petrolíferas. Para 1954, la Argentina produce todo el carbón, el aluminio, el gas y el petróleo que consume.

Se crea la Planta Nacional de Energía Atómica lográndose la reacción termonuclear controlada.

Se inaugura en San Nicolás la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina, donde se fabrica el acero que abastece a la industria nacional.

Se crea el I.A.M.E.: El complejo estaba compuesto por 10 fábricas. Ocupaba 9.000 operarios calificados.

La evolución del I.A.M.E. fue arrolladora: en dos años produjo 200 aviones biplaza, 100 aviones calquín y la maravilla de la audacia y la técnica: el pulquí a reacción. La Argentina se pone a la vanguardia mundial de este tipo de desarrollo y es uno de los 6 países del mundo que en ese momento vuelan sus propios aviones a chorro.

Comienza la fabricación en serie de locomotoras. La locomotora Diesel argentina es construida con importantes innovaciones de patente.

Se fabrican en serie los primeros automóviles. El auto Justicialista Super Sport era netamente de origen nacional. Su motor era de 8 cilindros en V, de avanzado diseño, de gran gama de potencias. En 1955 se estaba exhibiendo en el Salón de París. También se fabrican camionetas pick-up, sin que ninguna de sus piezas hayan tenido que ser importadas.

La República Argentina fabrica sus propios tractores y todo tipo de máquina agrícola.

El trabajo rural se mecaniza, aumentando la producción y reduciendo los costos.

El agro se desarrolla en toda su potencia. El gobierno expropia los grandes latifundios y los entrega a quienes de verdad trabajan.

Las cooperativas agrarias reemplazan a los monopolios.

Entre 1949 y 1951 la superficie colonizada pasa de un millón de hectáreas a nueve millones.

En sólo dos años el gobierno duplica la distribución de semillas selectas en medio de un plan de fomento que abarca todo el país.

El estado garantiza la venta de la producción.

Se nacionalizan los puertos que estaban en manos de capitales extranjeros.

Los beneficios de la explotación portuaria que iban al exterior, pasan ahora a aumentar la riqueza argentina.

Se crea una poderosa flota de ultramar, en la que se transporta la producción que hasta entonces era trasladada por buques extranjeros.

El desarrollo de la industria pesquera permite explotar nuestra riqueza marítima: barcos pesqueros y balleneros navegan los mares y obtienen frutos que cubren nuestro consumo interno y abastecen numerosos mercados internacionales.

La Marina Mercante Argentina pasa a estar integrada por 1.198 barcos fluviales y 162 de ultramar, lo que significa tener navegando cerca de 1.500.000 toneladas, que cubren las necesidades internas y abastecen el enorme tráfico internacional.

Se triplica el monto de los salarios.

La renta nacional crece al doble.

La independencia económica es una realidad.

Legajo 41

Mixta Bloque 06. "Perón, Sinfonía del Sentimiento".

Perón:

Normalmente en la República Argentina, en nuestra época, había 4 millones de población estudiantil. De esos 4 millones, solamente 300.000 hacían los estudios secundarios. De manera que de la escuela primaria a la enseñanza secundaria, ya había un desgaste, un descarte de 3.700.000 muchachos. De esos 300.000, iban a la Universidad nunca más de 100.000, en todas las Universidades. De manera que ya en esa etapa había otro descarte de 200.000. ¿Qué pasaba con estos 3 millones largos que al terminar la escuela primaria no podían ir al secundario porque no tenían medios?, porque como la enseñanza era cara ninguno de ellos podía seguir los estudios superiores. Y, éstos iban a los poteros, que eran las escuelas de delincuencia más conocidas. Y nosotros no tuvimos delincuencia infantil. ¿Por qué? Porque en Buenos Aires más de 30.000 muchachos tenían su club. Esos clubes los hacía el Estado y se lo entregaba a los vecinos que lo administraban y lo llevaban adelante. Por otra parte, las escuelas profesionales donde el chico iba, recibía un salario y a la vez estudiaba. Después de recibirse de operario, iban a la fábrica y estaban tres años. De ahí podían pasar a las escuelas de aplicación, que eran escuelas para formar sobrestantes, jefes de talleres, etc. Después de estar allí, iban nuevamente a la industria y estaban dos o tres años y entonces tenían derecho a ingresar a la Universidad Obrera, de donde salía ingenieros de fábrica en cada una de las grandes especialidades de la industria. Eso fue para la masa, es decir, en esto se contempló un panorama de conjunto y se hizo la conquista más grande, fue que allí, la universidad se llenó de hijos de obreros, donde antes estaba solamente admitido el oligarca. Porque la forma de llevar al oligarca es poner altos aranceles, entonces solamente puede ir el que los paga. Nosotros suprimimos todos los aranceles. Para la universidad no había ni derecho de exámenes ni nada. Era gratis, totalmente gratis. El Estado pagaba eso. De manera que tanto el pobre como el rico podía ir. Era un crimen que estuvéramos seleccionando materia gris en círculos de 100.000 personas cuando lo podíamos seleccionar en cuatro millones... hubieran salido más abundantes.

Se une al trueno el timbal

Se crea el Ministerio de Educación

Se establece la Universidad Obrera Nacional; se construye la Ciudad Universitaria en Tucumán; se crean en Rosario las facultades de Humanidades, Ciencias de la Educación, Medicina, Ciencias Económicas y Matemáticas, Facultad de Ingeniería de San Juan; Ciencias de la Educación en San Luis;

Universidad Nacional de La Plata; Ciudad Universitaria en Córdoba; Ciudad Universitaria en Mendoza; Ciudad Universitaria de Buenos Aires.

Se suprimen los aranceles universitarios.

Timbal

Se establecen becas para estudiantes de escasos recursos no sólo argentinos sino también de cualquier parte del mundo que vienen por miles a estudiar a nuestro país.

Se reglamentan las olimpiadas universitarias.

Se crean las misiones monotécnicas para que los alumnos de zonas rurales aprendan artes y oficios como zapatería, carpintería, albañilería, herrería y mecánica.

El país funcionan 298 escuelas fabriles. En todo el territorio nacional se crean escuelas y hogares-escuelas granja que intensifican la enseñanza agrícola-ganadera.

Se instalan comedores escolares gratuitos en los centros educativos.

Se instaura la obligatoriedad escolar primaria entre los 6 y los 14 años.

Se establece la enseñanza pre-escolar capacitando maestros especializados.

Se habilitan 1.064 jardines de infantes.
Se organizan las colonias de vacaciones.

Entre los años 1946 y 1955 la cantidad de alumnos se elevó a 2.870.000.

La atención de adultos analfabetos y la capacitación pre-escolar de los jóvenes -que nunca habían sido contemplados- motiva la creación de escuelas nocturnas, con secciones para la enseñanza primaria y enseñanza práctica de materias especiales.

Para la solución del problema que plantea la educación de niños y adultos inválidos, enfermos y deficientes mentales o de los sentidos, se crean las escuelas de Policlínicas y Domiciliaria, ambas únicas en el mundo.

Se quintuplica el presupuesto para la educación.

Se duplica el sueldo de los maestros y se establece una bonificación para aquellos que van a enseñar a lugares alejados e inhóspitos.

Se construyeron más escuelas que en todo el resto de la historia argentina: 8.000.

En materia de salud, el pueblo estaba completamente desamparado. El paludismo diezmaba el norte del país; la lepra en el litoral era un problema grave. La sífilis configuraba un verdadero flagelo nacional. En 1946 el índice de mortalidad por tuberculosis era del 200 por mil.

Hasta 1946 no existía en la República Argentina un organismo estatal encargado de velar por la salud de su población.

Ante la urgencia se pone en funcionamiento el Tren Sanitario Eva Perón que llega hasta los rincones más alejados del país cumpliendo una triple misión: asistencial, sanitaria y social.

El tren cuenta con oficina, sala de cirugía, sala de odontología, de traumatología, de radiografías, laboratorio de análisis clínicos, un vagón-farmacia que suministra en forma gratuita los medicamentos recetados, y un microcine para los pacientes que esperan ser atendidos.

En cada lugar en que hace un alto, los consultorios de orientación derivan a los pacientes a los distintos vagón-salas. De ser necesario, los pacientes son trasladados a policlínicas u hospitales.

Música violenta (5°)

Se crea en 1946 el Ministerio de Salud.

El presupuesto de salud se multiplica 50 veces. Se realizan grandes campañas de vacunación contra la viruela, el tracoma, la brucelosis, la fiebre amarilla, la parálisis infantil y otros males endémicos. En sólo dos años de acción intensa los enfermos de paludismo se reducen de 23.000 a 300.

Se habilitan centros de investigación y diagnóstico en el interior del país y la Capital Federal. Se inaugura la fábrica de medicamentos que abastece completa y gratuitamente a hospitales nacionales, provinciales y municipales. En 1948, comienza a funcionar la aviación sanitaria. Sólo Sanidad Escolar atiende a 1.000.000 de chicos por año para seguir de cerca su crecimiento y desarrollo. El mismo proceso preventivo se extiende a las poblaciones obreras de fábricas y talleres.

Son habilitados más de 100 centros materno infantiles en la Argentina y en países hermanos como Bolivia y Ecuador.

Para atacar el flagelo de la desnutrición, los servicios gratuitos de alimentación atienden diariamente a 380.000 chicos. Se habilitan los hospitales termales de Río Hondo y Carhué.

Se abren diferentes centros especializados en la lucha contra el cáncer. Se crea el Banco Central de Sangre que incluye una fábrica de plasma liofilizado y otros derivados.

Entre 1951 y 1955 se habilitan 10 nuevos centros sanitarios en todo el territorio nacional, con capacidad para atender 570.000 personas. Las 60.000 camas asistenciales que había en 1946 aumentan a 120.000 en 1951, y al promediar 1955 llegan a 180.000. El país combatía entonces con 18 millones de habitantes, o sea, una cama asistencial cada 100 habitantes.

Legado 4.2

Musica Bloque 07. "Perla, Sinfonía del Sentimiento".

Se pierde el rugido de la locomotora y queda la noche poblada de grillos

RELATOR:

En la noche del 3 al 4 de agosto de 1948 los astrónomos del Observatorio de La Plata descubren un astro: lo llamarán EVITA, para que *"brille en la eternidad el astro identificado con ese nombre, que es bandera de esperanza entre los humildes de la Patria, y promesa continental por la trascendencia de su obra humanitaria"*.

Se crea la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires. Nace la Orquesta Sinfónica del Estado que lleva su música a todo el interior del país. Nace la Sinfónica LRA.

Por disposición del Gobierno, en todas las emisoras radiales por lo menos un 50% de la música debe ser nacional y en cada concierto, al menos un tema de los interpretados también tiene que ser nacional.

El gobierno promueve manifestaciones folklóricas de todo tipo.

Apoya y subvenciona al teatro y la pintura.

Se abren bibliotecas en todos los barrios, para que los libros no sean privilegio de unos pocos.

El Teatro Colón, que hasta ahora ha sido frecuentado exclusivamente por la oligarquía y la clase media alta, abre sus puertas al pueblo. Los domingos por la tarde se dan funciones a un precio accesible para todos.

En las principales ciudades del país se construyen anfiteatros con capacidad de hasta 10.000 espectadores que acceden en forma gratuita a distintas expresiones del arte.

Por todos los barrios de país carpas circenses brindan espectáculos gratuitos: titiriteros subvencionados por el gobierno van por plazas, institutos de menores, hospitales, escuelas inculcando a los niños el amor por el arte y la cultura.

Una vez por semana los niños tienen libre acceso a las salas teatrales y cinematográficas.

El cine alcanza su mayor esplendor. Se filma un promedio de 50 películas anuales.

Hugo del Carril es premiado en el Festival de Venecia por su film "Las aguas bajas turbias".

El cine argentino obtuvo premios en festivales internacionales de Carnes, Venecia, Edimburgo, Madrid, Bruselas, San Sebastián y Milán. Por primera vez una realización nacional es nominada por la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood, entre las mejores películas extranjeras: Que Dios se lo pague, de Luis César Amadori.

Se realiza el Primer Festival Internacional de cine en Mar del Plata, al que concurren delegaciones de 17 países y, con ellas, grandes luminarias como Errol Flynn, Michel Simon, Edward Robinson, Jean Fontaine, Fred Mac Murray, Mary Pickford.

El deporte cobra una relevancia inusitada.

Nuestro país organiza los primeros Juegos Panamericanos con la representación de 21 países de América. La delegación argentina obtiene 72 medallas en diversas disciplinas.

José María Gatica, uno de los más grandes ídolos de la historia del box argentino, adhirió fervorosamente al peronismo como tantas otras personalidades del deporte y la cultura. A su trágica muerte, pasaría a ser un mito. Su vida, desbordante de pasión y dolorosos matices, alentó el vuelo de poetas, novelistas y cineastas.

En 1954, el campeón olímpico y latinoamericano Pascual Pérez se consagra campeón mundial de box, el primero que da la Argentina.

Estadios, vélódromos, autódromos, florecen en todo el país.

En Buenos Aires, se inaugura el autódromo "17 de Octubre", uno de los más bellos y seguros del mundo.

Por primera vez un equipo argentino de automovilismo participa de una competencia internacional. Al volante de dos máquinas Ferrari adquiridas por el Gobierno van Froilán González y Juan Manuel Fangio, a quienes desde 1950 el Gobierno nombra Delegados Obreros del Deporte, con rango diplomático, asignándoles un sueldo con el objeto de ayudar a solventar los altos costos de su actividad.

En 1951 Juan Manuel Fangio se consagra campeón del mundo por primera vez.

Legajo 43

Mexico Bloque 09. "Perón, Sinfonía del Sentimiento".

RELATOR:

En 1949 se reforma la Constitución. El nuevo articulado incorpora la prohibición de atentar contra la libertad, los derechos del trabajador, de la familia, de la ancianidad y de la educación y la cultura; garantiza el *habeas corpus*; conserva el Preambulo original, con el agregado del principio medular de la filosofía justicialista: "Una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana". Define la responsabilidad del Estado en la actividad económica y establece la función social del derecho de propiedad. Legisla electoralmente, disponiendo la votación directa de presidente, vicepresidente y senadores, al igual que posibilita la reelección presidencial, con lo cual la decisión final queda en manos del pueblo.

El 9 de Setiembre de 1947 se aprueba la Ley que da los derechos cívicos a la mujer, culminando así el sueño más caro de Eva Perón: la igualdad de derechos con el hombre. La mujer tiene derecho al voto.

EVITA:

Mujeres de mi Patria: Recibo en este instante, de manos del gobierno de la Nación, la ley que consagra nuestros derechos cívicos. Y la recibo ante vosotras, con la certeza de que lo hago en nombre y representación de todas las mujeres argentinas. Sintiendo, jubilosamente, que me tiemblan las manos al contacto del laurel que proclama la victoria.

Aquí está, hermanas mías, resumida en la letra... apretada de pocos artículos, una historia larga de luchas, tropiezos y esperanzas. Por eso hay en ella crispaciones de indignación, sombras de ocasos amenazadores, pero también alegre despertar de auroras triunfales... Y esto último, que traduce la victoria de la mujer sobre las incompreensiones, las negaciones y los intereses creados de las castas repudiadas por nuestro despertar nacional.

RELATOR:

En la tarde del 8 de Junio de 1947 Eva Perón llega a Madrid, la capital. España toda vive la emoción de un día histórico: el Jefe de Gobierno español, su esposa y su hija, la aguardan.

Una salva de 21 cañonazos se une a la ovación de una muchedumbre que se extiende como una marca humana desde el aeropuerto hasta el Palacio del Pardo para aclamar a la "Dama de la Esperanza".

España soporta las consecuencias de su ruptura con Estados Unidos, y de la votación de las Naciones Unidas, que habían dispuesto por mayoría el retiro de todos los representantes diplomáticos de Madrid. La Argentina vota en contra y decide el envío de embarques de trigo para aliviar la desesperante situación del pueblo español.

Estados Unidos sostiene que la ayuda argentina a España implica apoyar al régimen del general Franco y constituye una provocación más a todas la sociedad de las naciones amantes de la paz y la democracia.

El gobierno del general Perón responde: "El ayudar a los pueblos en su desgracia es un acto de amor, no de provocación. Seguiremos tendiendo nuestra mano solidaria a España, como a todo pueblo que la necesite, independientemente de las circunstanciales decisiones de las potencias que se erigen en paladines de la democracia, las mismas que hasta ayer sólo vieron en España, desgarrada por una guerra fratricida, un campo propicio para experimentar sus fuerzas de destrucción".

Durante su estancia en Madrid Evita visita los barrios obreros, se preocupa por la suerte de los ancianos y los niños. En la popular Deheza de la Villa, cien mil trabajadores vibran su nombre, el de Perón y la Argentina, y escuchan su palabra que es transmitida a toda España...

EVITA:

En el trigo que con tanto amor cultivaron los descamisados de mi pueblo, les traigo el mensaje de amor, de solidaridad y de hermandad, y el abrazo cariñoso de un pueblo grande a otro pueblo grande.

Sepan, obreros españoles, que mientras en nuestros trigales haya una espiga, esa será compartida con vosotros, con nuestra solidaria expresión de paz, de cristiandad y de justicia social.

Por eso, a pesar de las potencias opresoras, el gobierno justicialista del General Perón se ha fijado una consigna: en España no habrá ningún hogar sin pan, ningún niño sin leche.

Mi pueblo es humilde y bueno, como sois vosotros. Pero orgulloso y altivo, como también sois vosotros. Tened siempre presente que sólo la solidaridad entre los humildes nos hará fuertes para enfrentar la voracidad insaciable de los poderosos.

RELATOR:

Visita Santiago de Compostela, las rías gallegas, Sevilla, Granada, Cataluña. En todas las ciudades la reciben en medio de gran júbilo popular, con salvas de 21 cañonazos. Es su expreso deseo ponerse en contacto con trabajadores de cada región. En el puerto de Barbés 60.000 pescadores le dan la bienvenida.

EVITA:

Solamente involucrándonos con el dolor, viviendo y sufriendo con los pueblos cualquiera sea su color, credo o raza, se podrá realizar la enorme tarea de construir la justicia que nos lleve a la paz. Bien vale la pena quemar la vida en aras de la solidaridad si el fruto será la paz del mundo y su felicidad, aunque ese fruto madure, tal vez, cuando nosotros hayamos desaparecido.

RELATOR:

En la Catedral de Zaragoza, con gran emoción se arrodilla ante el trozo de la hispanidad y al besar a la Santísima Virgen, deja sus pendientes como muestra de solidaridad con el pueblo español.

Al llegar a Granada, en el templo de la Macarena es nombrada Camarera de Honor de la Hermandad de la Esperanza.

En el pueblo de la Rinconada, se reúnen los colonos de Sevilla, Granada y Extremadura, quienes en imponente acto agradecen su preocupación por el bienestar de los trabajadores de la tierra. El emotivo discurso de un trabajador cierra el acto. En nombre de sus compañeros dice: "Vemos en usted, Señora, una mensajera de paz y de esperanza para los humildes, y una amiga de los pobres. Sabemos de su lucha en beneficio de los trabajadores. Es por eso que de aquí en más, también será para nosotros La Dama de la Esperanza y el vínculo que nos mantendrá para siempre unidos con nuestros hermanos los trabajadores argentinos: los "descamisados" del General Perón."

La ciudad de Huelva la recibe con jinetes ataviados a la típica usanza andaluza. El pueblo todo se une a los festejos con alegría y regocijo.

EVITA:

Quiero agradecerles desde lo más hondo de mi corazón todas las muestras de cariño que me han dado, que no son para mí, sino para vuestros hermanos, los descamisados argentinos. Yo les dejo mi corazón, me deberé siempre a ustedes. Me debo a ustedes con la constancia de mi agradecimiento.

Dejo parte de mi corazón en España. Lo dejo para vosotros, obreros madrileños, cigarreras sevillanas, agricultores, pescadores, trabajadores de Cataluña, del país todo. Lo dejo a vosotros.

Legajo 44

Musica Bloque 10. "Perón, Sinfonía del Sentimiento".

RELATOR:

En Roma, el presidente de Italia Enrico de Nicola le pide a Evita que Argentina incluya a su país dentro del Plan Perón de Ayuda Económica. El Plan Perón, en oposición al Plan Marshall, tendía a dar todo tipo de facilidades a los países más pobres.

De amplia capacidad negociadora, abolió los intereses excesivos en los empréstitos y posibilitó diversas alternativas de pago, como por ejemplo el trueque.

Se firma el acuerdo. Argentina otorga a Italia un préstamo de u\$s 500.000.000 para la compra de alimentos. Y un mes después, llegan a Roma diez mil bultos de ropa para aliviar la situación de las clases más humildes.

En las Termas de Caracalla se canta en su honor la ópera "Nabucodonosor".

En el Vaticano asiste a la audiencia con Su Santidad Pío XII y recibe en nombre del general Perón la gran cruz de Gregorio El Grande, que le es concedida por el Papa.

EVITA:

La desventura no tiene fronteras, desconoce la pluralidad de lenguas porque sólo aprendió la del dulce que se pronuncia de la misma manera bajo todos los climas y en todas las latitudes.

La paz resultará una utopía mientras la injusticia, la miseria y la indignidad puedan llevarse en las comunidades humanas.

De esta manera remediando injusticia y olvidos inexcusables colaboramos a la paz mundial, borrando de nuestra época una razón determinante de malestar y de desesperanzas.

RELATOR:

En Portugal, Evita recordará como el momento más emocionante de su paso por Lisboa el recibimiento que le tributaron los trabajadores lusitanos.

La Argentina le otorga a Francia grandes facilidades crediticias para la compra de cereales y carne. En París, mantiene reuniones con organizaciones obreras y visita varios centros de asistencia social, entre ellos el hogar de huérfanos de guerra.

En Suiza mantiene reuniones con organizaciones obreras a quienes interioriza acerca de la C.G.T. argentina y les propone un contacto fluido con ésta.

El 10 de agosto Evita emprende el regreso a Buenos Aires. La acompañan seiscientos inmigrantes que vienen a la Argentina. Hace escala en Brasil, donde es condecorada con el Orden del Cruzeiro do Sul.

El 21 de agosto se traslada a Montevideo y asiste a una recepción organizada por la Asociación Uruguaya de Protección a la Infancia.

El 23 de agosto llega a Buenos Aires.

Ha cumplido con la misión de llevar un mensaje de justicia y esperanza a los pueblos arrasados por la guerra.

PERÓN:

Éramos un pequeño país sometido al capitalismo internacional, que ahogaba nuestra economía y especulaba con el hambre de los trabajadores argentinos. Éramos un país sin rumbo, ahora el rumbo es el rumbo de la Patria; es nuestro rumbo, vamos donde queremos ir y todavía nos permitimos ofrecer a la humanidad el rumbo nuevo de nuestro justicialismo. Podemos decir, con legítimo orgullo, que trabajando juntos hemos construido, sobre la vieja Argentina injusta, vendida y traicionada, esta nueva Argentina, justa, libre y soberana.

EVITA:

El peronismo no se aprende ni se proclama. Se comprende y se siente. Por eso es convicción y es fe. No quiero para el peronismo, a los ciudadanos sin mística revolucionaria. Que no se incorporen. Que queden enzagados si no están convencidos. Peronismo es la fe popular hecha un partido en torno a una causa de esperanza que faltaba en la Patria. Si el pueblo fuera feliz y la Patria grande, ser peronista sería un derecho. En nuestros días, ser peronista es un deber. Por eso soy peronista. Soy peronista por conciencia nacional, por procedencia popular y por convicción personal y apasionada solidaridad y gratitud a mi pueblo, vivificado y actuante otra vez por el renacimiento de sus valores espirituales y la capacidad realizadora de su jefe, el general Perón. Esta es la definición de un peronismo auténtico, que tiene su raíz en la mística revolucionaria sin otra proyección que el bienestar de la Patria, traducido en el bienestar de los trabajadores en sus múltiples actividades.

PERÓN:

El justicialismo es una nueva filosofía de la vida, simple, práctica, popular, profundamente cristiana y profundamente humanista. Como doctrina política, el justicialismo realiza el equilibrio del derecho del individuo con el de la comunidad. Como doctrina económica, el justicialismo realiza la economía social, poniendo el capital al servicio de la economía, y ésta al servicio del bienestar social. Como doctrina social, el justicialismo realiza la justicia social, que da a cada persona su derecho en función social. No existe para el peronismo más que una sola clase de hombres: los que trabajan.

PERÓN:

A los fieles descamisados de todas las horas mi carito inextinguible y mi abrazo con que los estrecho muy fuerte sobre mi corazón.

Lección 45

Musica Bloque 11. "Perón, Sinfonía del Sentimiento".

RELATOR

Los países victoriosos de la Segunda Guerra se niegan a aceptar un nuevo orden mundial en el que el tercer mundo se industrialice.

La Argentina de Perón rehusa afiliarse a instituciones internacionales contrarias al desarrollo de América latina, tales como el Fondo Monetario Internacional.

Perón hace un llamado a la Unidad Continental.

Las Naciones Unidas y la OEA son meros instrumentos al servicio de los imperios. El estaño en Bolivia, el cobre en Chile, el pescado en Perú, el petróleo en Venezuela, el café en Brasil son eslabones de una cadena cada día más opresora. ¿Por qué no armar nuestra propia conferencia de materiales latinoamericanos? ¿No podríamos reunirnos los que hablamos un idioma común en una conferencia por nuestra cuenta? Allí podríamos decir todo cuanto desearíamos sin temor a los reproches de censores foráneos acostumbrados a aconsejarnos a hacer lo que ellos dicen mas no lo que ellos hacen.

El 30 de marzo de 1948 se inició en Bogotá la IXª conferencia interamericana. La Argentina se opone a la moción de Estados Unidos para formar un bloque americano anticomunista.

(sonido de bombas)

El 9 de abril, en vísperas de exponer los resultados de su investigación sobre la intervención yanqui en la explotación petrolera de Colombia, es asesinado Jorge Elbcer Gaitán, el líder político colombiano más brillante de este siglo, creador de un poderoso movimiento popular. El embajador norteamericano Wiley había aconsejado desconfiar de Gaitán por verlo entroncado con las ideas de Perón respecto de la unidad latinoamericana y las nacionalizaciones.

GAITÁN:

Esta avalancha humana librará una batalla, vencerá a la oligarquía liberal y aplastará a la oligarquía conservadora.

En pie vosotros, los oprimidos y engañados de siempre; en pie vosotros, los burlados de todas las horas; en pie vosotros, los que sabéis sentir y no tenéis la frialdad dolosa de los académicos; en pie vosotros, que yo os juro que en el momento de peligro cuando la orden de batalla haya que darla, yo no me quedaré en mi biblioteca; sabed que el signo de esa batalla será mi presencia en las calles a la cabeza de vosotros.

RELATOR:

Al enterarse del asesinato, el pueblo gana las calles para expresar su dolor, su ira, su impotencia, y Bogotá se transforma en una incommensurable llamarada que se extiende por toda Colombia y que, aún hoy, no se extingue. Estos hechos pasarán a la historia como el "Bogotazo".

Dijo Perón: «América ha perdido a un gran hombre para su causa. Dado que Colombia en este siglo se recupere de un golpe semejante».

La Argentina se retira de la Conferencia de Bogotá.

RELATOR

El 25 de junio de 1950 estalla la guerra de Corea.

Estados Unidos presiona a los gobiernos latinoamericanos para que envíen tropas a luchar contra el comunismo en Corea.

El gobierno argentino se niega a intervenir en el conflicto.

La sombra de una tercera guerra mundial cubre la tierra.

Perón declara: "Las Naciones latinoamericanas deben propiciar la paz hasta que la última esperanza se haya perdido. La labor para lograr la paz internacional debe realizarse sobre la base del abandono de ideologías antagónicas y la creación de una conciencia mundial de que el hombre está sobre los sistemas y las ideologías no siendo por ello aceptable que se destruya la humanidad en holocaustos de hegemonías de derecha o de izquierda".

RELATOR:

Perón comienza su estrategia de consolidar una alianza entre Argentina, Brasil y Chile, y a partir de esa base, construir una confederación sudamericana.

Es homenajeado en Buenos Aires el presidente chileno Carlos Ibáñez del Campo.

PERÓN

Bienvenidos a esta tierra de San Martín los hijos de O'Higgins, que iluminando su mente con las glorias y tradiciones comunes nos trae el abrazo de los hermanos chilenos que nosotros hemos declarado ya hace tiempo como compatriotas de los argentinos.

Muchos se habrán preguntado qué quieren los argentinos de los chilenos. Lo que los argentinos han ambicionado siempre de sus pueblos hermanos: una hermandad inextinguible, que lo lleve al amor, que lo lleve a la sinceridad y a la lealtad; para que algún día podamos decir al mundo que en esta parte del planeta todavía existen hombres que se sienten hermanos de sus vecinos de hoy y de siempre.

RELATOR:

Se consagra la unión aduanera de ambos países.

Llega a la presidencia del Brasil Getulio Vargas. Afín a la idea de unidad continental, es una pieza clave para el proyecto Perón de Unión del Brasil, Argentina y Chile.

Dirá Perón:

Ni la Argentina, ni Brasil, ni Chile aislados pueden soñar con una unidad económica indispensable para enfrentar un destino de grandeza. Unidos seremos conquistables; separados, indefendibles.

RELATOR:

El general Perón entrega al presidente de Paraguay Alfredo Stroessner los trofeos tomados durante la vergonzosa Guerra de la Triple Alianza que libran Argentina, Brasil y Uruguay contra el heroico pueblo paraguayo y que fue provocada fundamentalmente por una potencia extranjera: Inglaterra.

PERÓN

Yo deseo reiterar en este día solemne de nuestra historia la unión definitiva y eterna entre los paraguayos y los argentinos.

El pueblo del Paraguay y el pueblo argentino son los depositarios absolutos de esta unión definitiva que ponemos bajo la protección de Dios, fuente de todo amor y de toda justicia, de toda libertad, pidiéndole humildemente que no sea jamás violada ni destruida por los malvados e hipócritas intereses egoístas y mezquinos, sin que por lo contrario sea permanente y eterna como la humildad de nuestros pueblos. VIVA!! la República del Paraguay!!

RELATOR

Llega a Buenos Aires Milton Eisenhower, hermano del presidente de los Estados Unidos. Le comunica a Perón la preocupación que existe de infiltración comunista en el continente y le pide que apoye en la próxima reunión de los países latinoamericanos la formación de un sólido bloque anticomunista.

De regreso a Estados Unidos, Milton Eisenhower dirá: "Salí de Buenos Aires como llegué, con las manos vacías. Perón es un personaje complejo, debemos estar muy atentos. Por nuestro propio interés debemos ayudar a los países latinoamericanos".

RELATOR

El Director de la Oficina de Asuntos de las Repúblicas Americanas acusa a la Argentina de poner escollos en la salvaguarda de "nuestra civilización occidental y cristiana".

PERÓN

Hace años que vengo condenando por igual los abusos del comunismo y los abusos del capitalismo. A medida que ellos avanzan en sus luchas con sus mismos errores, el hombre y el mundo se van dando cuenta que ninguno de los dos traerá la solución ni la paz que la humanidad anhela. Por eso los hombres honrados de todos los pueblos se sitúan a nuestra tercera posición.

Yo he dicho infinitas veces que estamos en contra de toda política internacional imperialista. Eso, eso es lo que quiere el pueblo argentino para todos los pueblos de la tierra. *SI o NO (ovación)*

Yo he dicho que nosotros trabajamos primero para la República Argentina, después para el continente americano y luego para los otros pueblos de la tierra. Y lo he dicho porque eso es lo que quiere mi pueblo. *SI o NO (ovación)*

Yo he declarado también que no somos enemigos de ningún pueblo de la tierra puesto que cada uno merece nuestro respeto y puede hacer lo que quiera dentro de sus fronteras. Y lo he dicho porque eso es lo que el pueblo quiere. *SI o NO. (ovación)*

El mundo entero ha sido testigo de nuestra posición internacional, clara y decidida.
¿Quiere o no quiere el pueblo argentino que seamos amigos con todos los pueblos de la humanidad? *(ovación)*

¿Quiere o no quiere el pueblo argentino que ayudemos a que se realice la unión de todos los pueblos americanos? *(ovación)*

Viva la unión de todos los pueblos americanos. *(ovación)*

Viva la Patria!!!

Lección 46

Musica Bloque 12. "Perón, Sinfonía del Sentimiento".

Música: estalla banda de los Campeonatos Infantiles

RELATOR:

Los Campeonatos Infantiles y Juveniles *EVITA* lograron la participación anual de un promedio de 200.000 chicos y jóvenes en una serie de competencias deportivas que eran, no sólo una forma de esparcimiento, sino un modo de prevenir y atender la salud de los participantes. Todos aquellos que se inscribían en las competencias eran sometidos a exámenes clínicos. Si algún chico presentaba problemas de salud, de inmediato era puesto en contacto con médicos especializados que seguían el control hasta su total recuperación. Para las competencias nacionales, los viajes y la manutención eran totalmente gratuitos. En las competencias finales participaban, como invitados especiales, niños y jóvenes de países limítrofes.

Música Campeonatos

Parte Médico

Cumple la subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación con el deber de informar al pueblo de la República que el intenso calor fue el motivo del desmayo sufrido por la Señora Eva Perón, quien permanece en el Instituto del Diagnóstico donde se le realizan estudios de rutina.

RELATOR:

Evita se instala en el ministerio de Trabajo.

Desde allí, planifica y dirige para todo el país las tareas de atención de todo tipo de problemas, que requerían soluciones urgentes.

Nace así el más colosal himno a la solidaridad que se conozca: la Fundación Eva Perón.

La Fundación nunca recibió ayuda del gobierno y el 26 de julio de 1948 la Cámara de Diputados aprobó una donación de 70 millones de pesos para la entidad, que el Gral. Perón vetó. Evita declaró: "Eso demuestra la fe ilimitada del Presidente en la fuerza espiritual de la Fundación".

RELATOR: (Evita)

Dos veces a la semana, por lo menos, dedico la tarde a esa misión de intermediaria entre los humildes y Perón. Hay de todo en esas tardes de ayuda social. Estas son las audiencias "secretas". Porque la mayoría de la gente me expone sus problemas en voz alta, pero casi siempre en cada audiencia, hay un poco de "secreto". Entonces me dicen las cosas en voz baja, al oído, y muchas veces llorando. Cada tarde de ayuda social desfilan ante mí centenares de almas destrozadas por el egoísmo de los hombres.

RELATOR:

Desde su creación en 1946, hasta 1954, la Fundación repartió, durante las Navidades y Días de Reyes, aproximadamente 36.000.000 de juguetes, que hicieron la felicidad de los niños argentinos y de países hermanos y otras latitudes.

La Fundación se ocupó de que en ningún hogar argentino faltara, para las festividades de Navidad y Año Nuevo, la humilde sidra y el pan dulce. El mismo pan dulce y sidra que alegraban la mesa de Perón y Evita.

EVITA:

Yo sé que dentro de muchos años, cuando los argentinos se dejen acariciar por el recuerdo, llegarán a estos años de nuestra vida y dirán: "Entonces éramos más felices, Perón estaba con nosotros".

Parte Médico:

La Señora Eva Perón fue sometida en el día de la fecha a una intervención quirúrgica sin complicaciones. No obstante su estado muy satisfactorio, deberá guardar absoluto reposo.

RELATOR:

La Ciudad Infantil, modelo en su tipo, era una reproducción en miniatura de las instalaciones cívicas que posee un conglomerado urbano. Una intendencia, un banco, una escuela, un destacamento de policía, un Congreso, completaban la instalación de aulas y dormitorios, alegres y confortables; salas de enfermería y dos comedores, todo decorado con láminas y cuadros con motivos infantiles. En medio de cuidados jardines, era una verdadera ciudad que albergaba a más de 300 chicos. De idénticas características, se crearon Ciudades Infantiles en Córdoba y en Mendoza.

RELATOR: (Evita)

El dinero de nuestras obras viene del mismo pueblo.

Yo cuido de estos aportes más que de mi propia vida, y he prometido que la Fundación manejará sus fondos en caja de cristal, a fin de que jamás se empañe con la más leve sombra ese dinero limpio -el único dinero limpio que yo conozco- que viene de las manos honradas de los obreros.

Parte Médica:

Transmite LRA, Radio del Estado, juntamente con todas las estaciones que integran la Red Argentina de Radiodifusión. No obstante la enfermedad que la aqueja y que la obliga a un reposo absoluto, la abanderada de la Patria, doña Eva Perón, hizo un breve paréntesis en su descanso -impuesto por el imperio de lo delicado de su salud- para estar junto a sus descamisados y entregarles esta magnífica y monumental obra que hoy se inaugura: la Ciudad Estudiantil.

EVITA:

Quiero que en mis hogares e institutos de educación, las muchachas y los muchachos descamisados argentinos, aprendan a ser leales con el pueblo, a fin de que, no lo traicionen jamás como ha traicionado la clase dirigente anterior a la época de Perón. Nosotros prepararemos a los hijos para que sean conductores en la hora de los pueblos, cuya aurora comienza anunciando el mediodía brillante en que los pueblos tomarán las riendas de su propio destino.

RELATOR:

La Ciudad Estudiantil albergaba a estudiantes del interior del país sin parientes en la Capital. Además de las materias que se ofrecían como complemento de la enseñanza, contaba con una biblioteca, máquinas impresoras para editar trabajos, salones de juego y la posibilidad de desarrollar diversos tipos de actividades culturales y deportivas. La Ciudad Estudiantil formó parte de un plan que contempló la edificación de 1.000 escuelas y la construcción de las ciudades universitarias de Córdoba y Mendoza.

EVITA:

Si alguien viese alguna grandeza en mis obras, yo declaro humildemente que no me pertenecen de ninguna manera: son obras de Perón. Porque yo no hubiera podido hacer nada, absolutamente nada, sin él. Yo soy el pequeño gorrón de una bandada inmensa, a quién Perón, el cóndor que domina las alturas, enseñó a volar cerca del cielo.

Yo he aprendido de Perón que solamente los humildes salvarán a los humildes.

Desgraciadamente me he visto obligada, por mi enfermedad, a aceptar este retiro, que espero sea breve y me reconforte para seguir pronto en la lucha como antes, con más ardor si es preciso.

RELATOR:

La atención a los ancianos tuvo su centro inicial en el Hogar de Barraco, que ocupaba 32 hectáreas y atendía con ropa, comida, casa y terapia laboral a 300 ancianos. La construcción constaba de varios edificios destinados a talleres, dormitorios, enfermería, granja y establos. Se construyeron el Hogar de Ancianos de Córdoba, de San Miguel de Tucumán, de la ciudad de Santa Fe y de la localidad de Recreo, provincia de Santa Fe.

La educación profesional de las mujeres determinó que se creara la Escuela de Enfermeras. Aquí vemos que, en solemne acto, reciben su título las enfermeras especializadas en instrumentación quirúrgica, geriatría y pediatría.

Luego de un plan de estudio de tres años, las enfermeras se desempeñaban en diversas misiones, algunas de ellas en el exterior. En cada caso llevaron la presencia solidaria de la

Fundación al mundo entero. Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Honduras, Paraguay, Uruguay, Austria, España, Francia, Israel, Turquía, Italia, Grecia, Hungría, Japón, Irlanda y Portugal fueron destinatarios de su ayuda en momentos difíciles. Camas ortopédicas, medicamentos, juguetes, comestibles y ropas, fueron algunos de los elementos con que la Fundación socorrió al mundo en casos de necesidad.

Parte Médica:

La enfermedad que aqueja a la Señora Eva Perón es una anemia de regular intensidad que está siendo tratada con transfusiones de sangre, absoluto reposo y medicación general.

EVITA:

Espero que Dios me dé la salud que no tengo y la fuerza necesaria para seguir adelante con la obra comenzada, y algún día no quede ya nada por hacer y podamos recorrer el país, de extremo a extremo, viendo caras de hombres y mujeres, niños y ancianos felices y seguros de su felicidad. Cuando llegue ese día, entonces Evita se considerará satisfecha, porque habrá saldado una inmensa deuda con el pueblo y con Perón. Eso es mi único sueño y mi única aspiración, y quiero que sea mi única gloria.

Lección 47

Misraha Bloque 13. "Perón, Sinfonía del Sentimiento".

RELATOR:

Se aproximan las elecciones del 11 de noviembre.
(empieza a sonar marcha peronista)

Por primera vez en la historia argentina la mujer ejercerá su derecho al voto y el pueblo podrá elegir, en forma directa, la fórmula de presidente y vicepresidente.
Se prevé un triunfo arrollador del peronismo y un clima cada vez más tenso se acentúa en la oposición. Sectores políticos y militares comienzan actividades conspirativas que Perón no titubea en denunciar como promovidas por los Estados Unidos y desarrolladas desde su embajada, empleando todos los servicios de que dispone y el dinero con el cual financia los actos subversivos o tendientes a desestabilizar.

A las 5 de la tarde en la avenida 9 de julio, algo más de dos millones de personas forman una marca humana que aguarda entre cánticos y consignas ver aparecer en el palco de honor a Perón y Evita.

A las 17.30, llega el general Perón.

Minutos más tarde, devorada por su enfermedad, llega Evita.

EVITA

Mi General: Son vuestras gloriosas vanguardias descamisadas de la Patria las que están presentes hoy porque han tomado el porvenir en sus manos y saben que la justicia y la libertad la encontrarán únicamente teniendo al general Perón dirigiendo la nave de la Nación. Es la Patria... es la Patria que se ha dado cita al llamado de los compañeros de la Confederación General del Trabajo, para decirle al Líder que detrás de él hay un pueblo. Ellos saben bien que antes del General Perón vivían en la esclavitud, que fue el general Perón quien los dignificó social, moral y espiritualmente. Y saben que la oligarquía, que los mediocres, que los vendepatria todavía no están derrotados, desde sus guaridas asquerosas atentan contra el pueblo y contra la nacionalidad.

Ellos no perdonarán jamás al General Perón que haya levantado todo lo que ellos desprecian: los trabajadores, lo que ellos olvidaron: los niños y los ancianos, y lo que ellos relegaron a un segundo plano: la mujer. A ellos... a ellos les duele que Eva Perón se haya dedicado al pueblo argentino; a ellos les duele que Eva Perón, en lugar de dedicarse a fiestas oligárquicas, haya dedicado las horas, las noches y los días a mitigar dolores y restañar heridas. Todo lo que hice no lo hice nunca por ocupar ninguna posición política en mi país. Es que estando el General Perón en el gobierno, el puesto de vicepresidenta no es más que un honor, y yo a qué aspiro: nada más que al honor del cariño de los de los humildes de mi Patria.

Yo, mi General, con la plenipotencia espiritual que me dan los descamisados de la Patria, os proclamo, antes que el pueblo os vote el 11 de noviembre, presidente de todos los argentinos.

PERÓN

Compañeros... Hemos luchado y hemos trabajado por la felicidad común y la grandeza de la Patria, haciendo sólo lo que el pueblo quiere, y sirviendo un sólo interés: el del pueblo. Yo no aspiro a otra gloria que al cariño de mi pueblo. Mi conducta pública y privada me permite afirmar a los compañeros que tanto en el orden interno como en el internacional, no tengo otro compromiso que el que contraí hace ya mucho con mi pueblo. Fiel a esa norma que regula mi vida, no haré sino lo que el pueblo decida.

EVITA

Compañeros... Compañeros... yo no quiero que mañana un trabajador de mi Patria se quede sin argumentos cuando los resentidos, los mediocres que no me comprendieron, ni me comprenden, creyendo que todo lo que hago lo hago por intereses mezquinos...

Compañeros... por el cariño que nos une, yo les pido por favor: no me hagan hacer lo que no quiero hacer.

¿Cuándo Evita los ha defraudado? ¿Cuándo Evita no ha hecho lo que ustedes quieren? Pero ¿no se dan cuenta de que este momento para una mujer, como para cualquier ciudadano, es muy trascendental y que lo menos que necesita son unas horas de tiempo, nada más?

Compañeros ¿Ustedes creen que si el puesto de vicepresidenta fuera una carga y yo fuera la solución, no hubiera yo contestado que sí?

Es que estando el general Perón en el gobierno, el puesto de vicepresidenta no es más que un honor, y yo a aquí aspiro nada más que al honor del cariño de los de los humildes de mi Patria.

Compañeros... Compañeros: El General me exige... que les diga a ustedes, que si yo mañana...

Compañeros: Yo les pido a ustedes, como amiga, como compañera, que se desconcentren, que...

LOCUTOR: (original)

L.R.A. Radio del estado Buenos Aires, juntamente con la red argentina de radio y difusión, transmitiendo desde la residencia presidencial en la avenida Libertador General San Martín. Habla doña Eva Perón, quien anunciará una decisión trascendental al pueblo de la Nación.

EVITA

Compañeros. Quiero comunicar al pueblo argentino mi decisión irrevocable y definitiva de renunciar al honor con que los trabajadores y el pueblo de mi Patria quisieron honrarme en el histórico Cabildo Abierto del 22 de agosto.

Quiero que el pueblo argentino conozca por mi misma, las razones de mi renuncia indeclinable.

Declaro que esta determinación surge de lo más íntimo de mi conciencia, y por eso es totalmente libre y tiene toda la fuerza de mi voluntad definitiva. No renuncio a la lucha ni al trabajo, renuncio a los honores.

Por los trabajadores y por los descamisados, seguiré luchando como hasta hoy con el corazón y el pensamiento puestos en el General, que con la grandeza extraordinaria de su alma supo dejar mi decisión de estos días librada al arbitrio de mi propia conciencia y de mi propia voluntad.

No tengo en estos momentos más que una sola ambición: que de mí se diga, cuando se escriba el capítulo maravilloso que la historia seguramente dedicará a Perón, que hubo una mujer que se dedicó a llevarle al presidente las esperanzas del pueblo, y que a esa mujer el pueblo la llamaba cariñosamente: Evita. Yo no quiero otro honor que este cariño.

Estoy segura que el pueblo argentino, que me quiere y que me comprende, acepta mi decisión porque es irrevocable y nace de mi corazón. Por eso, ella es inquebrantable e indeclinable. Y por eso me siento inmensamente feliz, y a todos les dejo mi corazón.

LOCUTOR: (original)

Esta es la actitud tomada por la señora Eva Perón. Y considerando que la actitud mencionada tiene carácter de decisión inquebrantable y definitiva, el Concejo Superior del Partido Peronista resuelve: aceptar como razón de fuerza mayor la voluntad inquebrantable de la señora Eva Perón, señalándola como el más alto gesto de desinterés y abnegación que se haya dado en la historia del pueblo argentino, exponiéndola como tal a la consideración del movimiento peronista de la Nación entera y de las generaciones futuras.

Parte Médico:

El estado general de la señora Eva Perón mejora lentamente. La enferma guarda absoluto reposo.

Parte Médicos:

Ampliamos el boletín anterior: La enfermedad que aqueja a la señora Eva Perón sigue el curso previsto por los médicos que la atienden, quienes consideran que no debe esperarse una mejoría rápida e inmediata.

Lección 48

Miscla Bloque 14. "Perón, Sinfonía del Sentimiento".

Parte médica:

Transmite LRA, Radio del Estado, juntamente con todas las estaciones que integran la Red Argentina de Radiodifusión. Los médicos que asisten a la Sra. Eva Perón han decidido aplicarle un nuevo tipo de medicación, que requerirá un período prolongado de tratamiento. La ilustre enferma está siendo tratada en su residencia.

RELATOR:

En la madrugada del 28 de septiembre de 1951 un grupo de oficiales de alta graduación, con el apoyo de un sector de la Aeronáutica y la Marina, intenta un golpe contra el gobierno...

...180 tanques saldrían de los cuarteles de Campo de Mayo hacia la Casa Rosada para repeler cualquier intento de defensa de las tropas leales; mientras tanto, los aviones bombardearían el área sembrando la destrucción y el terror en la población civil.

El golpe fue frustrado por la oficialidad leal al gobierno, que era mayoría, la suboficialidad fiel a Perón y el pueblo, que salió a las calles como un escudo. Los aviadores amotinados huyeron al Uruguay y los oficiales rebeldes del Ejército se entregaron.

PERON

Compañeros... sabemos bien que estos criminales no actúan por su cuenta. Sabemos bien que detrás de ellos están...

...las fuerzas oscuras del capitalismo y del imperialismo.

RELATOR:

Enterada de los sucesos, Evita, desde su lecho de enferma, se dirige al país.

EVITA

El general Perón acaba de enterarme de los acontecimientos producidos en el día de hoy.

El pueblo argentino tiene derecho a ser respetado y a ser defendido en su voluntad soberana, en sus derechos y en sus conquistas porque es lo mejor de esta tierra...

...Yo les doy a ustedes las gracias en nombre de los humildes, de los descamisados, por quienes he dejado gustosa en mi camino jirones de mi salud pero no de mi bandera.

Yo espero estar pronto en la lucha con ustedes como todos los días de estos años felices de esta nueva Argentina de Perón y por eso les pido con toda la fuerza de mi alma que sigan siendo felices con Perón hasta la muerte.

RELATOR:

Pese a la recomendación del Consejo Superior de las Fuerzas Armadas que sugirió fusilar al cabecilla de la rebelión, el general Perón se regó por no querer emparentarse con el enemigo derramando sangre.

El general Perón felicitó y condecoró a las Fuerzas Armadas leales a quien señaló como "Ejército del Pueblo".

Parte médica:

Los médicos que asisten a la Sra. Eva Perón informaron hoy a las 21 que el estado de salud de la ilustre enferma continúa siendo delicado.

RELATOR:

Era el 17 de octubre de 1951. Tras 24 días de postración, sostenida por fuertes calmantes, Evita se levantó por primera vez para asistir al acto del "Día de la Lealtad", que ese año le había sido consagrado.

A las 5 de la tarde aparece en el balcón de la Casa Rosada. Más de un millón de trabajadores asisten a su homenaje y recibe del general Perón la gran medalla peronista, en grado extraordinario. Luego pronunciará uno de sus más bellos discursos.

EVITA:

Mis queridos descamisados: yo no valgo por lo que hice, yo no valgo por lo que he renunciado, yo no valgo por lo que soy ni por lo que tengo. Yo tengo una sola cosa que vale, la tengo en mi corazón, me quema en el alma, me duele en mi carne y arde en mis nervios. Es el amor de este pueblo. Si este pueblo me pidiese la vida, se la daría cantando, porque la felicidad de un solo descamisado vale más que mi vida.

Mis descamisados: yo les agradezco todo lo que ustedes han rogado por mi salud.

Espero que Dios oiga a los humildes de mi Patria para volver pronto a la lucha. Yo sé que Dios está con nosotros porque está con los humildes y desprecia la soberbia de la oligarquía, y por eso la victoria será nuestra. Tendremos que alcanzarla tarde o temprano, cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

Y les pido una sola cosa: estoy segura que pronto estaré con ustedes, pero si no lo llegara a estar por mi salud, ayuden a Perón, sigan fieles como hasta ahora con Perón.

Yo no quise ni quiero nada para mí. Mi gloria es y será siempre el escudo de Perón y la bandera de mi pueblo, y aunque deje en el camino jirones de mi vida, yo sé que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria.

Parte médica:

Los médicos que asisten a la Sra. Eva Perón han resuelto someterla a un tratamiento quirúrgico. Por tal motivo, la Sra. es internada en estos momentos en el Policlínico de Avellaneda. El estado general de la enferma es actualmente satisfactorio, y permite esperar que sobrelevará satisfactoriamente el riesgo quirúrgico.

POEMA

Muchachos toquen suave, que hoy... ha tenido fiebre...

Muchachos toquen suave, porque se siente enferma...

Hoy, ha tenido fiebre, y está pálida y triste...

tiene los ojos negros, más negros, cuando sueña,

y un fantasma de blanco, por las sombras la sigue...

Qué blanca y qué pequeña la mano generosa

cosque se arregla el rubio rosotón del rodete... Hoy... ha tenido fiebre, muchachos, y a esta hora,

mientras ustedes tocan, seguramente tiembla...

Toquen suave, muchachos, que nuestra serenata

le llegue como un río, a ver si así se duerme...

Toquen suave muchachos y volvamos a casa toquen suave, muchachos, que hoy ha tenido fiebre.

RELATOR:

Mientras el pueblo ruega por su salud, a la espera de un milagro, Evita, desde su lecho de enferma, se dirige al país con motivo de las elecciones que se aproximan.

EVITA:

El 11 de noviembre se juegan los destinos del pueblo mismo, que son los destinos de la Patria.

Durante más de cinco años la propaganda extranjera ha hablado de la dictadura de Perón. El pueblo argentino debe contestarle con su voto libre de pueblo soberano. Perón quiere para su pueblo justicia y libertad. Sus enemigos extranjeros representados aquí por nuestra oposición quieren soldados para la guerra y que Perón no hable de Justicialismo ni lo realice porque es muy mal ejemplo y cunde demasiado. El pueblo argentino debe elegir la justicia y la libertad de Perón o la oposición del imperialismo y la entrega de los vendepatria.

Este es el valor de cada voto peronista.

Yo lo reclamo como peronista, como mujer, como argentina.

Lo reclamo en nombre del amor por la causa del pueblo y de la Patria. En nombre de los niños, en nombre de todos los trabajadores y en nombre de todas las mujeres que gracias a Perón sabemos y sentimos, votando, que ahora la Patria es también un poco nuestra.

Por eso mi consigna es esta, la consigna de la compañera Evita: que cada voto peronista sea el 11 de noviembre el grito de un corazón argentino, descamisado y peronista diciendo silenciosamente: 'La vida por Perón'.

RELATOR:

Tras un triunfo arrollador del peronismo, el día 4 de junio el general Perón asume su segundo mandato.

Parte médico

El estado de salud de la Señora Eva Perón continúa siendo delicado. Así lo informaron esta noche a las 22 los médicos que asisten a la ilustre enferma.

Parte médico (24/7/52)

No ha experimentado variaciones apreciables en las últimas 24 horas el estado de salud de la Señora Eva Perón. Así los informaron esta noche a las 22 horas los médicos que asisten a la ilustre enferma.

Parte médico de las 16 horas

En la tarde de hoy la salud de la señora Eva Perón ha declinado sensiblemente.

Parte médico de las 18 horas

Los médicos que asisten a la señora Eva Perón informaron esta tarde a las 18 horas que el estado de la ilustre enferma es grave.

RELATOR:

Cumple la subsecretaría de informaciones de la Presidencia de la Nación el penosísimo deber de informar al pueblo de la República que a las 20.25 horas ha fallecido Eva Perón, jefa espiritual de la Nación. Los restos de la señora Eva Perón serán conducidos mañana al ministerio de trabajo y previsión, donde se instalará una capilla ardiente.

Lección 49

Mezcla Bloque 15. "Perón, Sinfonía del Sentimiento".

RELATOR:

Eva Perón pertenece a la humanidad entera, pues ella ha quedado como el ejemplo vivo de lo que el amor puede realizar sobre la Tierra.

La más vigorosa personalidad de mujer y de luchadora social de nuestro tiempo, simplemente Evita para millones de descamisados, ha dejado de ser el motor del gran movimiento nacionalista argentino para convertirse en un símbolo. Como los buenos revolucionarios, aún después de que la muerte ha cerrado sus ojos, su nombre y su recuerdo servirán como bandera.

Podemos exclamar los obreros de América: si Eva Duarte ha muerto, en los cielos de América se ha colocado una estrella que nos alumbrará por los siglos de los siglos.

Recibid, señor Presidente de la Nación Argentina, los músculos tensos de esfuerzos y sudor de esta pampa salitrea, que os saludan con vigor y entereza para amasar en vuestro corazón todo el dolor que cada uno siente.

Fraternalmente desde Chile se inclina mi bandera.

El más emocionado tributo para esa gran mujer que se ganó la gratitud de las multitudes desamparadas de su patria y de muchos otros pueblos del mundo. En todo lugar donde hubo dolor, angustia y desesperación, allí estuvo la presencia de Evita, como cariñosamente la llamaba el pueblo argentino.

Eva Perón renunció a ser una mujer de sociedad para entregarse por entero a mejorar la sociedad de su país. Con razón hoy llora el pueblo argentino su muerte. Argentina ha perdido la más grande mujer de su historia.

Acaba de caer en brazos de la muerte una de las mujeres más importantes del mundo: la inolvidable esposa del presidente de la Argentina, el General Juan Perón. Su muerte ha sido el acontecimiento actual que ha estremecido todos los rincones de la Tierra. No fue la belleza física de la Primera Dama argentina la que hizo derramar mares de lágrimas al caer su cuerpo en brazos de la muerte. Fue la otra belleza, la de su sentimiento hacia los niños huérfanos y sin pan, los ancianos desvalidos, el proletariado que jamás había visto a sus lindes asomar los fulgores de la justicia social.

Eva Perón estaba destinada a vivir la época en que la República Argentina lucha por dignificar y liberar a la América Latina de aquellos que han sido nuestros eternos sangradores.

Hoy, su nombre, que fue estandarte de lucha de una clase desheredada, pertenece ya a la historia. Puede decirse que la razón de la vida de Eva ha sido dar la vida por el bienestar de su pueblo.

Para nosotros, Eva Perón es la más destacada patriota de nuestro tiempo en Latinoamérica, una mujer valiente, decidida, de gran perspicacia política, que imprimió rumbos sociales a su país, quebrando las formas político-organizativas centenarias, y que tiene asignado por ello un puesto de honor en la historia política del mundo.

Eva Perón murió al pie de su ideal. Con su muerte, América Latina pierde una gran abanderada, pero encuentra un camino a seguir: la justicia social.

Eva Perón es el ejemplo más patente de lo que puede el hombre cuando siente en sus venas la fiebre de la realización y el más claro testimonio de que las oligarquías prepotentes y los imperialismos sin entrañas se pueden vencer por la obra del sacrificio, del ideal sustentado con fervor casi místico, con el esfuerzo heroico y la decisión de llevar la lucha en nombre del pueblo y para el pueblo, contra todas las formas de opresión y vasallaje que soporta América latina.

Eva Perón fue inspiración de millones de trabajadores que vieron en ella a la abanderada de su propia causa.

No sólo el pueblo argentino ha perdido a Eva Perón. En cada nación de la Tierra donde exista un ser que clame por justicia, como un desgarramiento intenso, se sentirá su ausencia. Es que Eva Perón pertenecía al mundo, porque de él constituía su más cara y preciada esperanza.

Eva Perón amó. Por haber amado, encarnó esta mujer la fórmula para solucionar el problema de la justicia social, problema que ni políticos ni economistas habían podido resolver.

Se dice que donde entra la política todo se corrompe, pero Eva demostró que donde entra el amor la política se subyuga.

Su obra y su amor por el pueblo quedarán grabados para siempre en todos los corazones.

EVITA

El día del amor y de la paz llegará cuando la justicia barra de la faz de la tierra a la raza de los explotadores y de los privilegiados.

Que haya una sola clase de hombres: los que trabajan; que no exista ningún otro privilegio que el de los niños; que los gobiernos de las naciones hagan lo que los pueblos quieren; que cada día los hombres sean menos pobres y que todos seamos artífices del destino común.

Para que todo esto se consolide como una realidad duradera entre nosotros seguiremos luchando con Perón al pie de sus banderas victoriosas hasta el último aliento que nos dé la vida.

No puede haber amor donde hay explotadores y explotados. No puede haber amor donde hay oligarquías dominantes llenas de privilegios y pueblos desposeídos y miserables, porque nunca los explotadores pudieron ser ni sentirse hermanos de sus explotados. Y ninguna oligarquía pudo darse con ningún pueblo el abrazo sincero de la fraternidad. Si este pueblo me pidiese la vida, se la daría cantando, porque la felicidad de un solo descamisado vale más que mi vida.

Yo no valgo por lo que hice; yo no valgo por lo que he renunciado; yo no valgo por lo que soy ni por lo que tengo. Yo tengo una sola cosa que vale, la tengo en mi corazón. Me quemó el alma; me duele en mi carne y arde en mis nervios: es el amor por este pueblo y por Perón.

Yo sé que Dios está con nosotros porque está con los humildes y desprecia la soberbia de la oligarquía, y por eso la victoria será nuestra. Tendremos que alcanzarla tarde o temprano, cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

Yo no quise ni quiero nada para mí. Mi gloria es y será siempre el escudo de Perón y la bandera de mi pueblo, y aunque deje en el camino jirones de mi vida, yo sé que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria.

Lección 50

Musica Bloque 16. "Perón, Sinfonía del Sentimiento".

RELATOR

Estados Unidos, a través del arzobispo de New York Francis Spellman -de gran influencia en el Vaticano- propone la creación de un partido político que juegue un rol protagónico en las cuestiones sociales, y de esta manera frenar la expansión de ideas comunistas y la creciente influencia de Perón en Latinoamérica.

En 1950 Pio XII da apoyo a la iniciativa y promueve la creación de un partido católico: la democracia cristiana. Este giro político del Vaticano tendrá honda repercusión en el hemisferio. Será el máspreciado colaborador de los Estados Unidos en la tarea de desestabilizar.

Los pálpitos se transforman en influyentes plataformas políticas, desde donde se alerta sobre el peligro de la contaminación comunista o las satánicas intenciones de líderes o gobiernos que son afines a la idea de una América latina libre y unida como la que desde Buenos Aires alienta el peronismo.

Entra música valsecito.

Diputados peronistas introducen en la Cámara un proyecto de ley destinado a eliminar las discriminaciones (tanto públicas como legales) entre los llamados hijos "legítimos" e "ilegítimos".

Se modifica el régimen del menor y la familia: "Los hijos serán todos legales e iguales en derechos y en las obligaciones que tengan los padres hacia ellos".

Por primera vez en la historia argentina, es designado como asesor personal del presidente en asuntos religiosos, alguien ajeno a la Iglesia Católica. Perón nombra en el cargo a un intelectual de gran prestigio, el rabino Amram Blum, catedrático de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires.

Perón abunda en el principio de la libertad de culto y permite a todas las religiones la entrada a los hospitales, cárceles y demás instituciones oficiales.

Atiende con idéntica consideración a las autoridades de los distintos credos y recibe la Orden del Santo Sepulcro, máxima condecoración de la Iglesia Ortodoxa Griega.

Se promulga la ley de divorcio vincular.

RELATOR

Mediante una nota dirigida al presidente, el Episcopado manifiesta su más enérgica oposición a dicha ley por considerarla factor excluyente de disociación familiar.

Se profundiza la división entre el bajo clero -compuesto por sacerdotes del pueblo, que apoyan la instauración de la justicia social- y el alto clero, que, unido a la oligarquía y a la oposición, intensifica la campaña de desprestigio y movilizaciones contra el gobierno.

El Senado acepta derogar las exenciones de impuestos y contribuciones estatales a las instituciones religiosas, a sus templos, conventos y colegios.

(sonido de bombas)

1° de mayo: En las primeras horas del Día de los Trabajadores estallan gran cantidad de bombas en toda la Capital Federal.

Se suprime la ley de enseñanza de religión y moral en las escuelas.

(sonido de bombas)

8 de mayo: estallan bombas en Belgrano, Capital Federal, provocando gran número de heridos y destrozos.

Con el objetivo de aumentar la productividad, se reducen los feriados nacionales, entre ellos numerosos feriados religiosos.

La policía denuncia un plan de propaganda subversiva. Los responsables son ocho sacerdotes, a quienes se les dicta prisión preventiva.

11 de mayo: La policía brinda detalles de un plan para derrocar a Perón.

PERÓN

Yo sé muy bien de donde salen esas organizaciones de abogados, de médicos y de estancieros católicos. Nosotros también somos católicos. Sólo que para ser peronistas no decimos que somos peronistas católicos. Somos simplemente peronistas. Nosotros no le preguntamos a nadie a qué Dios reza. Para nosotros es lo mismo que pertenezca a cualquier credo, siempre que sea una buena persona, que es lo único que tenemos en cuenta.

Pero esta no es una cuestión, no es una cuestión religiosa, es una cuestión política.

La oligarquía cuenta con un aliado que, en realidad, siempre ha sido su cómplice. Sólo que ha simulado una aparente neutralidad por razones de conveniencia.

Pero en el fondo de su corazón siempre ha estado del lado de los poderosos sectores oligárquicos: la alta clerecía de la Iglesia nacional.

Pero ojo, mucho cuidado. Que la baja clerecía, los curas de parroquia, estén con el pueblo.

Siempre estuvieron con el pueblo. El problema está con "los de arriba", con los que se visten "de colorado". Estos no surgen del pueblo. No pertenecen a él, ni lo entienden. Son la "aristocracia" de la Iglesia.

RELATOR:

Se allanan diversas estancias en la provincia de Buenos Aires, donde son detenidos varios terroristas. Se les secuestra documentación que compromete a altos oficiales de las Fuerzas Armadas.

El gobierno declara que la documentación que involucra a militares era fraudulenta, y que forma parte de una estrategia para inquietar a la población y crear malestar en las Fuerzas Armadas.

16 de mayo: La policía informa que los terroristas tenían planeado volar la Casa de Gobierno con explosivos de gran poder en momentos en que Perón estuviera reunido con su gabinete.

RELATOR:

Se realiza en Moscú una entrevista entre el embajador argentino y el premier soviético, y se firma un acuerdo bilateral de carácter comercial entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y nuestro país. El hecho tiene fuerte repercusión en la prensa internacional por ser la primera entrevista del premier soviético con una Nación occidental en cuatro años.

Plazas, calles, iglesias de todo el país amanecen sembradas de panfletos en los que se lee: "Cristianos: Perón marcha a pasos agigantados hacia el marxismo, patrocinado por masones y judíos planifica con sus hordas quemar iglesias y degollar sacerdotes. Perón se ha vuelto loco y enfrenta al Papa. El anticristo se ha engendrado en la Argentina y el fin del mundo está próximo si no se frena el espantoso movimiento ateo, anticlerical, herético y criminal de los peronistas".

Diversas revistas católicas se hacen eco de estas expresiones transcribiéndolas en sus páginas.

En Guatemala, fuerzas invasoras, armadas por los Estados Unidos, derrocan al presidente Jacobo Arbenz.

Guatemala era -junto con México- un aliado de la Argentina en el intento de neutralizar las actividades intervencionistas del Departamento de Estado Norteamericano. Assume el gobierno una junta militar que anuncia el encarcelamiento de dos mil comunistas, suspende la ley de reforma agraria y pone de presidente al golpista coronel Castillo Armas.

Se suicida el presidente del Brasil, Getulio Vargas, quien venia concertando una política común con Perón.

Vargas, legaliza el derecho a huelga. Promueve y organiza la Confederación General de Trabajadores, CGT, brasileña, tomando como ejemplo la CGT peronista. Nacionaliza el petróleo, crea PETROBRAS y termina con la explotación monopólica de la Standard Oil en Brasil.

Bajo presión angloamericana, militares brasileños le exigen la renuncia, y el presidente Getulio Vargas se suicida en condiciones sospechosas.

Diputados de extracción gremial proponen convocar a una asamblea constituyente para señalar en la Carta Magna la separación de la Iglesia del Estado.

Una manifestación se desprende de la procesión de Corpus Christi y se dirige hacia el Congreso. Allí izan la bandera del Vaticano, prenden fuego el pabellón nacional y arrancan placas de homenaje a Eva Perón, colocadas en el frente del Congreso.

Por decreto del Poder Ejecutivo son exonerados: Monseñor Manuel Tato del cargo de Vicario General y Monseñor Novoa del cargo de Canónico Diácono.

BOMBAS

PERÓN:

No nos ha dominado el imperialismo, no nos han dominado las fuerzas de toda naturaleza que ha puesto en marcha la oligarquía; no nos va a dominar, en ninguna forma, nadie que no sea el pueblo. De eso deben estar persuadidos todos aquellos que no entiendan que el gobierno peronista no lo domina nada más que una cosa: el pueblo.

PERÓN

El pueblo es quien tendrá la última palabra. Si el pueblo decide que se quedan, se quedarán. Si el pueblo decide que han de separarse, se separarán. Y si el pueblo dice que han de irse, se irán.

RELATOR:

Se multiplican los atentados terroristas con una crueldad nunca vista en la Argentina, que el gobierno insiste en señalar como promovidos desde los Estados Unidos.

El 15 de abril de 1953, en un multitudinario acto organizado por la CGT para reafirmar su adhesión a la política de su líder, y mientras Perón hace uso de la palabra, estallan dos bombas que provocan seis muertos y más de cien heridos.

El Senado sanciona por unanimidad la reforma constitucional que habrá de establecer la separación entre la Iglesia y el Estado.

Legado 51

Mexcia Bisquar 17. "Perón, Sinfonía del Sentimiento".

RELATOR

16 de junio de 1955. Eran las 12.30. La inocencia de la gente buena poblaba las calles del centro. En la plaza de mayo, el hormigueo diario de las horas bancarias no impedía a los niños, a los viejos jugar con las palomas. Eran las 12.30. El cielo encapotado cubría Buenos Aires.

De improvviso, como un vómito, el rugido de treinta pájaros de acero hirió las entrañas de las nubes. "Hay que matar a Perón". Esa era la consigna.

Y comenzó el infierno.

La mirada perpleja, las corridas y las bombas quebrando la inocencia. "Hay que matar a Perón". Eran las 12.30. Los aviones bombardeaban palomas, niños, ancianos.

La gente que corría hacia la nada volaba en mil pedruzcos.

Mutilados, los cuerpos que nunca volverían al hogar inundaban con su sangre las alcantarillas. Los aviones regaban la metralla sobre la indefensa multitud laboriosa de ese día. Entre los muertos, 40 niños de guardapolvo. Habían llegado desde el interior. En la estación Retiro trepaban, en alborozo de cánticos y risas, a un trole. Venían a conocer Buenos Aires. Los habían premiado y ese mediodía los recibiría el General. Los recibiría la voz que les llegaba a través de los parlantes de la plaza de su pueblo. La voz que los amaba, que los privilegiaba. Ellos lo sabían. Lo vivían en la alegría de sus hogares laboriosos, húmedos, buenos. En sus mesas bien tendidas, en el orgullo trabajador de sus padres buenos. Cuarenta niños de guardapolvo. Tal vez, asombrados al oír el rugido de los aviones, miraron al cielo con orgullo a esos pájaros de acero que venían atropellando nubes. "Tal vez -pensaron- es parte de la fiesta. Así nos recibe Buenos Aires, vuelan para nosotros. Esos pájaros son nuestros. Es parte de la fiesta porque vamos a ver al General".

Nunca llegarían.

Pasaron del bullicio a la noche. Estallaron al impacto certero de una bomba que quería matar al General.

Trescientos ochenta muertos, sin contar las palomas y la alegría de un pueblo que nunca más sería el mismo. La lluvia, mezclada con la sangre, anegaba las alcantarillas.

Eran las 16. Con fúria demencial los traidores descargaban las últimas bombas y metrallas sobre el horror de la inocencia.

(sonido de tiros)

Luego, huyeron al Uruguay. Los 30 aviones criminales huyeron al Uruguay. Eran las 16 horas. Había que matar al general. Esa era la consigna. Tal vez lo lograron en parte, al ametrallar a sus hijos. Y la lluvia continuó durante 15 días.

MÚSICA TRISTE

PERÓN

Yo quiero que mis primeras palabras sean para encomiar la acción maravillosa que ha desarrollado el ejército, quienes han manifestado ser verdaderos soldados. Desgraciadamente no puedo decir lo mismo de la Marina de Guerra, que es la culpable de la cantidad de muertos y heridos que hoy debemos lamentar los argentinos. Como presidente de la República, yo pido al pueblo que me escuche en lo que voy a decirle. Nosotros, como pueblo civilizado, no podemos tomar medidas que sean aconsejadas por la pasión sino por la reflexión. No podremos dejar de lamentar, como no podremos reparar, la cantidad de muertos y heridos que la infamia de estos hombres ha desatado sobre nuestra tierra de argentinos. Por eso, para no ser nosotros criminales como ellos, yo les pido que estén tranquilos. Que cada uno vaya a su casa. Yo no quiero que muera un solo hombre más del pueblo. Yo les pido a los compañeros trabajadores que refrenen su propia ira que no cometan ningún desmán. No nos perdonaríamos nosotros que a la infamia de nuestros enemigos le agregáramos nuestra propia infamia. Por eso yo pido a todos los compañeros que estén tranquilos, que festejen el triunfo del pueblo que es el único triunfo que puede enorgullecernos.

RELATOR

Tras el fracaso del golpe, se suicidó el jefe de la rebelión, contralmirante Benjamin Garguilo, quien se había refugiado en el ministerio de Marina. Sus cómplices fueron sometidos a la justicia, y la Marina, desmantelada de su poder de fuego.

16 de septiembre: con el apoyo de los Estados Unidos, Gran Bretaña promueve y financia un nuevo golpe contra el gobierno constitucional.

Los cabecillas del golpe, generales Lonardi, Aramburu y el contralmirante Rojas, denominarán a la traición "Revolución Libertadora".

Durante los primeros días, la superioridad de las tropas leales del ejército comprometía seriamente el resultado del golpe.

Frente a esos acontecimientos, el día 19, Rojas ordenó al crucero "9 de julio" -que se hallaba apostado a nueve mil metros de distancia de las costas de Mar del Plata- abrir fuego sobre las refineras de petróleo de esa ciudad. La Marina había sido reabastecida secretamente por barcos ingleses.

Eran las siete de la mañana.

La población vio con espanto las llamaradas que se elevaban a más de treinta metros, y la densa humareda que cubría la ciudad. El bombardeo se prolongó hasta las doce del mediodía. Los muertos se contaron por cientos.

Acto seguido, Rojas intimó al presidente de la Nación a presentar la renuncia. Caso contrario

-amenazó- "procederemos a bombardear las refineras petroleras de La Plata y Dock Sud". La CGT solicitó armar a sus millones de afiliados para unirse a las tropas leales en defensa del gobierno, a lo que Perón se negó. Sabía que los criminales cumplirían la amenaza de continuar con la destrucción y la masacre de civiles. Ante esa certeza, ordenó al ministro de ejército, general Franklin Lucero, transmitir por radio una proclama en la que ofrecía su renuncia.

El 21 de septiembre de 1955 el general Perón se aisló en la embajada del Paraguay, desde donde se trasladó a la cañonera Paraguay, anclada en la dársena D.

El 26 de septiembre, en un hidroavión Catalina se dirigió al Paraguay, donde comenzó el largo exilio, que se prolongaría por 17 años. El primer ministro británico, Winston Churchill, dijo ante el parlamento: "La caída de Perón es el acontecimiento más importante para el imperio británico, después de la Segunda Guerra Mundial. No le daremos perdón ni cuartel, hasta el fin de sus días". El subsecretario de asuntos internos de los Estados Unidos, declaró: "Nos congratulamos por el fin de la dictadura más brutal que haya conocido la América Latina".

El peronismo había caído.

Levante 52

Mercé Bloque 18. "Perón, Sinfonía del Sentimiento".

RELATOS:

El general Lonardi asume el gobierno provisional.

Es designado vicepresidente de la República el contraalmirante Isaac Rojas.

Se instaura el estado de sitio.

El 28 de octubre de 1955 se crea la Junta Consultiva Nacional, para asesorar políticamente al gobierno provisional, en reemplazo del congreso. La integran: por el Partido Socialista: Alicia Moreau De Justo, Américo Ghioldi, Nicolás Repetto y Ramón Muñiz; por el Partido Conservador: Adolfo Mugica, José Aguirre Cámara, Reynaldo Pastor y Oscar Rebaudi Basavilbaso; por la Unión Cívica Radical: Miguel Ángel Zabala Ortiz, Juan Gauna, Oscar López Sarrot y Oscar Alende; por el partido Demócrata Progresista: Juan José Díaz Arana, Luciano Molinas, Julio Noble y Horacio Thedy; por el Partido Demócrata Cristiano: Luis María Bultrich, Manuel Ordóñez, Horacio Maró y José Antonio Allende. Todos ellos solidariamente culpables de crímenes inexcusables, como la reinstauración en la Argentina -después de 100 años- de la pena de muerte. La Junta estaba presidida por Isaac Rojas.

La renuencia del general Lonardi a intensificar la persecución política e intervenir la CGT provocan la reacción de la Junta Consultiva y de los sectores más reaccionarios de las Fuerzas Armadas, por lo que es obligado a renunciar. Asume en su lugar Pedro Eugenio Aramburu, partidario de una represión más dura contra el peronismo y el movimiento obrero organizado.

Comienza un período de persecución y terror del que no había memoria en nuestro país.

Se pone en vigencia el Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES), por el cual los detenidos políticos son puestos a disposición de tribunales militares.

Son encarcelados funcionarios y colaboradores del gobierno peronista, quienes denuncian torturas. A la mayoría se le expropiaban los bienes. Otros parten al exilio o se refugian en embajadas, donde permanecerían años sin que se les otorgue el salvoconducto para salir del país. La misma suerte corren científicos, intelectuales y artistas. Entre muchos, Hugo del Carril, Zully Moreno -quien parte al exilio junto a Luis César Amadori- y Enrique Muñiz, quien muere a los pocos meses de salir de prisión.

Son pasados a retiro 44 generales, entre ellos, Juan Domingo Perón.

Son asaltados los locales partidarios del justicialismo.

Los dirigentes gremiales son perseguidos, despedidos de las fábricas, llevados a prisión y torturados.

La CGT declara un paro general y es inmediatamente intervenida.

El cadáver de Eva Perón, que de acuerdo al pedido de ella descansaba en la central obrera, es secuestrado por orden de Aramburu.

Para mantener viva la memoria de Evita, la Rama Femenina comienza a depositar ramilletes de flores "narcisoalvides" en distintos lugares significativos, como las rejas que circundan la residencia de Palermo que habían habitado Perón y Evita.

Isaac Rojas ordena la demolición de la residencia.

Se emite orden de detención contra algunos integrantes de la familia de Eva Perón. Su madre, Juana Ibarburen, y sus hermanas Blanca y Erminda se refugian junto a sus familias en la embajada del Ecuador. Luego viajarán a Chile, donde vivirán su exilio hasta 1958.

Aramburu decreta con fuerza de ley la prohibición en todo el territorio de la Nación de:

La utilización de imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales, creados o por crearse, que de alguna manera cupieran ser referidos a los individuos representativos, organismos o ideología del peronismo; la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del Presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones "peronismo", "peronista", "justicialismo", "justicialista", "tercera posición", la abreviatura P.P., las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales denominadas "Marcha de los muchachos peronistas" y "Evita capitana" o fragmentos de las mismas, la obra "La Razón de mi vida" o fragmentos de la misma, y los discursos del Presidente depuesto y de su esposa, o fragmentos de los mismos. El que infrinja el presente decreto ley será penado con prisión de 30 días a 6 años.

Se designa una comisión para investigar los hogares-escuela de la Fundación -donde se alojaban 11.000 niños- la que en un informe consigna que "el vestuario de los menores es renovado cada seis meses y que se incluye en los menús aves y pescado, por lo que desde el punto de vista material, la atención de los internos es suntuosa, excesiva y nada ajustada a las normas republicanas que conviene para la formación austera de los niños.

La Fundación Eva Perón es disuelta: todos sus proyectos son interrumpidos, sus instalaciones cerradas y sus bienes incautados. Se queman toneladas de vestimenta, ropa de cama, medicamentos, instrumental médico e incluso pulmotores, en época de poliomielitis, por llevar el sello de la Fundación. A la depredación de su activo físico se suma la estafa por la cual el capital de la Fundación -que de acuerdo a sus estatutos debía ser depositado en el Sistema de Previsión Social- jamás llega a destino.

Se pone en vigencia la Constitución de 1853 y se anula la de 1949.

Se libera el mercado cambiario; se congelan los salarios; se admite el capital extranjero y se devalúa el peso argentino.

Tras una prolongada enfermedad, muere el general Lonardi.

SILENCIO: 5 segundos.

RELATOR:

Muchos han despreciado el ingenio y el poder del pueblo, pero a largo plazo, han pagado caro su error. Los pueblos siguen la tática del agua...las oligarquías, la de los diques que la contienen, encauzan y explotan. El agua aprisionada se agita, acumula causal y presión, pugna por desbordar; si no lo consigue, trabaja lentamente sobre la fundación, minándola y buscando filtrarse por debajo; si puede, rodea. Si nada de esto logra, termina por romper el dique y lanzarse en torrente. Son los aluviones.

Pero el agua pasa siempre, torrencial y tumultuosamente, cuando la compuerta es impotente para regularla.

SILENCIO: 3 segundos

La resistencia del peronismo comienza a organizarse, básicamente, en tres frentes: el barrio, la fábrica y los sectores peronistas del ejército.

En adelante, empiezan a desatarse protestas estudiantiles, huelgas y paros de profesionales y obreros.

El 8 de octubre de 1955 en Paraguay, el general Perón es agasajado en su residencia con motivo de su cumpleaños. Allí concede una entrevista. Al ser preguntado acerca de las causas que, en su opinión provocaron el golpe de estado, el general Perón respondió:

Las causas son solamente políticas. El móvil: la reacción oligárquico-clerical al servicio de los imperios. El medio: la fuerza movida por la ambición y el dinero.

-¿Está contra la Iglesia?

-No estamos contra nadie, estamos con los pobres.

-¿Qué piensa de todas las acusaciones sobre su riqueza que se le hacen en la Argentina en estos días?

-No tengo riquezas. Si tuviera la gran fortuna que me adjudican hubiera podido comprar a todos los que me traicionaron.

-General, ¿piensa usted volver a su país?

-¿Puede un hombre escapar a su destino?

-Se dice que en su país están exhibiendo sus prendas de carácter personal, entre ellas alrededor de quinientos pares de zapatos...

-¿Quinientos pares de zapatos! ¿Ni que los argentinos tuvieran por presidente a un campesín?

-¿Qué piensa hacer para regresar a la Argentina?

Yo nada, en absoluto. Todo lo harán mis cronistas.

El gobierno de Aramburu solicita al Paraguay el alojamiento del general Perón a cualquier país extracontinental. Perón se reúne con el presidente del Paraguay, Alfredo Stroessner. Tras la reunión, horas más tarde, el General sale del Paraguay rumbo a Caracas.

4 de noviembre

Perón llega a Caracas. El presidente venezolano Marcos Pérez Jiménez le ofrece hospitalidad. Perón le agradece pero solo permanece durante un día.

Parte de Caracas rumbo a Panamá, donde visita al presidente de la República, Ricardo Arias y responde a la prensa.

- General, si las fuerzas leales eran superiores a los insurgentes y además, el pueblo estaba con usted y la CGT pidió armas para defender al gobierno, ¿Porqué no resistió?

PERÓN:

¿Qué resolvíamos con eso?, la sinarquía internacional se nos iba a echar encima más ruidosamente, quizás iban a mandar marines... pudieron haber muerto un millón de argentinos...

¿Y qué haríamos de favor al país? ¿Ibamos a liberar al continente con eso? No lo íbamos a liberar. Nos iban a aplastar de una manera o de otra. Sacrificando al país y destruyendo todo lo que habíamos hecho durante 10 años. Muy bien. Nos quedaba a nosotros la otra solución. No resolver cruentamente el problema sino decir "Bueno, muy bien. Nos vamos, frente a esto". Pero eso nos deja a nosotros una enorme enseñanza: ningún país latinoamericano podrá liberarse si no se libera el continente. Y si no se integra el continente para mantenerlo y consolidarlo. Lo difícil no es liberarse. Liberarse es fácil, lo demostramos nosotros. Lo difícil es consolidar esa liberación. Porque es algo que crea el poder inmenso de la sinarquía internacional, que se le echa encima. Entonces, ese camino es el que nosotros hemos demostrado, y esa lección vale. Vale bien lo que hemos hecho y lo que nos ha pasado, y todo lo que quieran.

RELATOR:

23 de diciembre

Perón es invitado a presenciar un ballet de danzas folklóricas argentinas. Forma parte del conjunto María Estela Martínez, conocida como Isabelita, con quien se casará tiempo después.

Perón considera preciso reorganizar al movimiento.

"La disolución del Partido Peronista por decreto de la dictadura no debe dar lugar a la dispersión de nuestras fuerzas. Es necesario seguir con nuestras organizaciones. Cada casa de un peronista será en adelante una Unidad Básica del Partido. La CGT y sus sindicatos atropellados por la dictadura deben proceder en forma similar. Si hay elecciones sin el peronismo, todo buen peronista debe abstenerse de votar. Esta es mi orden desde el exilio. ¡Viva el peronismo! ¡Viva la CGT!"

Con esta clase de mensajes y con cientos de cartas enviadas a los más diversos destinatarios comienza el apoyo de Perón a la resistencia que se está organizando en la Argentina y en los países limítrofes.

Lección 53

Musica Bloque 19. "Perón, Sinfonía del Sentimiento".

RELATOR:

9 junio de 1956

Los generales de División Juan José Valle y Raúl Tanco ponen en marcha el Movimiento de Recuperación Nacional para enfrentar a la dictadura. El Movimiento, compuesto principalmente por suboficiales y obreros, se conecta a su vez con la militancia peronista. Es infiltrado por oficiales adictos al régimen de Aramburu, quienes suministran toda la información al gobierno. En conocimiento de los pasos que está dando la conspiración, Aramburu ordena tomar todas las precauciones que permitan que la sublevación avance hasta su concreción, viendo en ello la oportunidad de contrarrestar con un "escarmiento ejemplificador" que ponga fin a la ola de protestas, paros y sabotajes con que el pueblo ha comenzado a manifestar su repudio a la dictadura.

El 9 de junio, los rebeldes al mando de los coroneles Cortinez e Ibazeta intentan tomar Campo de Mayo donde eran esperados; la ocupación fracasa. Los coroneles Enrique Benavay, Eduardo Cortines y Ricardo Ibazeta son detenidos. Se convoca un Consejo de Guerra. A las pocas horas se conoce el fallo: "Este Consejo ha resuelto que no ha lugar a la pena de muerte". No obstante, por disposición del Poder Ejecutivo, los rebeldes deben ser fusilados, para lo que se suscribe el decreto N° 10.364

A las cuatro de la mañana del 12 de junio serán fusilados seis de los siete oficiales tomados prisioneros. (Sonido de bomba)

A las once de la noche del 9 de junio, un grupo de suboficiales se subleva en la Escuela de Mecánica del Ejército, pero deben rendirse. Cuatro de ellos son fusilados.

En Avellaneda, la policía sorprende al teniente coronel José Frigoyen con un grupo que pretendía instalar una emisora clandestina. Son fusilados el teniente coronel José Frigoyen, el capitán Jorge Miguel Costales y tres civiles.

En La Plata los combates toman mayor intensidad. El jefe de la rebelión en esa ciudad es el teniente coronel Oscar Cogorno. En el Regimiento 7, el capitán Morganti subleva la compañía bajo su mando. Pero las fuerzas rebeldes no lograrán su objetivo. Serán fusilados tres civiles, el teniente coronel Cogorno y el teniente de reserva Juan Abadie.

La noche del 9 de junio, en una casa de la provincia de Buenos Aires, la policía detiene a 12 civiles presuntamente ligados al Movimiento. En la madrugada del 10, los trasladan en un camión a los basurales de José León Suárez, donde procederán a fusilarlos. Algunos logran escapar, a pesar de haber recibido disparos.

A las 0.32 en punto del 10 de junio, la Secretaría de Prensa de la presidencia había difundido el siguiente comunicado:

"En nombre del señor presidente provisional, General Aramburu, se comunica al pueblo de la República que a las 23 del día sábado 9 se produjeron levantamientos militares en algunas unidades de la provincia de Buenos Aires. La rebelión ha sido sofocada. Se ha decretado el imperio de la ley marcial en todo el territorio de la República". A las 24 horas del 9 de junio de 1956 no regía la Ley Marcial en ningún punto del territorio de la Nación. No obstante, la pena de muerte ya la habían aplicado, contra quienes habían sido detenidos antes de su vigencia.

El Movimiento había fracasado. El general Tanco y un grupo de militares que participaron en la rebelión lograron asilarse en la embajada de Haití.

La residencia diplomática fue asaltada, obedeciendo órdenes de Aramburu, por un general del ejército y un grupo de comandos civiles. Tras insultar a la esposa del embajador, secuestraron a los refugiados. Al día siguiente se vieron obligados a liberarlos debido a las protestas presentadas por el embajador Haitiano.

Tras la dispersión del Estado Mayor Revolucionario, el General Valle, ante la propuesta del gobierno de que si él aparecía se pondría fin a los fusilamientos, decide entregarse. A las

14 horas del 12 de junio, Valle ingresa a la Penitenciaría Nacional. A las 20, llaman a sus familiares para que se presentaran en la penitenciaría porque el General sería fusilado a las 22...

... Su hija Susana, de 18 años, se dirige a la residencia de Olivos a implorar un indulto a Aramburu. "El General descansa y no quiere ser molestado", fue la respuesta de la guardia. El 12 de junio el general Valle es fusilado en la Penitenciaría. (sonido de tiros)

Con motivo de los acontecimientos Isaac Rojas se dirige al país.

ROJAS:

Ni en la incertidumbre de la batalla, ni en la euforia del triunfo, acariciamos afanes de venganza. No obstante, se nos reprochan esos supuestos fines subalternos, y otros, entre tanto, censuran nuestra tolerancia y nos tachan de blandos. No podíamos dejar sin castigo a los culpables y sin sanción a los que con su adhesión calculada, interesada, puesta a precio, hicieron posible la tiranía totalitaria. Pronto la Nación estará de nuevo sana y feliz. Olvidada de las vergüenzas pasadas y las penurias actuales.

RELATOR:

Entre el 9 y el 12 de junio fueron fusilados los militares: General de División Juan José Valle; Coronel Eduardo Alcibíades Cortines; Coronel Rodrigo Santiago Ibazeta; Teniente Coronel Oscar Lorenzo Cogorno; Teniente Coronel José Albino Irigoyen; Capitán Jorge Miguel Costales; Capitán Néstor Dardo Cano; Capitán Eloy Luis Caro; Teniente Primero Jorge Leopoldo Noriega; Teniente Primero Néstor Marcelo Videla; Subteniente Alberto Juan Abadie; Suboficial Principal Miguel Ángel Paolini; Suboficial Principal Ernesto Gareca; Sargento Ayudante Isaura Costa; Sargento Hugo Eladio Quiroga; Sargento Luciano Isaias Rojas; Sargento Luis Pugnetti; Cabo Músico José Miguel Rodríguez. Y los civiles: Clemente Beaulio Ros; Norberto Ros (escritor); Osvaldo Alberto Albedro; Dante Hipólito Lugo; Miguel Ángel Mauriño; Rolando Zanetta; Ramón Raúl Videla; Carlos Irigoyen; Mario Brión y Carlos Alberto Lizaso (de 21 años, empleados); Nicolás Carranza y Francisco Garibotti (ferroviarios), y Vicente Rodríguez (obrero portuario).

Horas antes de su fusilamiento, el general Valle le envió a Pedro Eugenio Aramburu, esta carta:

"Después de pocas horas usted tendrá la satisfacción de haberme asesinado. Debo a mi Patria la declaración fidedigna de los acontecimientos. Declaro que un grupo de marinos y militares, movidos por ustedes mismos, son los únicos responsables de lo acaecido. Para liquidar opositores les pareció digno inculcarlos al levantamiento y sacrificarnos luego firmemente. Nos faltó astucia o perversidad para adivinar la traza. Así se explica que nos esperaron en los cuarteles, apuntándonos con los ametralladores, que avanzaron los tanques de ustedes aún antes de estallar el movimiento, que capitularon tropas de represión algunas oficiales comprometidas en nuestra revolución. Con fusilarme a mí bastaba.

Pero no, han querido ustedes escarmentar al pueblo, cobrarse la impopularidad, vengarse de los sabotejes, cubrir el fracaso de las investigaciones, desvirtuadas al día siguiente en solicitudes de los diarios y desahogar una vez más su odio al pueblo. De aquí esta inconcebible y monstruosa ola de asesinatos.

Entre mi suerte y la de ustedes me quedo con la mía. Mi esposa y mi hijo verdán en mí un idealista sacrificado por la causa del pueblo. Las mujeres de ustedes, hasta ellas, verdán asesinadas por los ojos sus obras de asesinatos. Aunque vivan cien años sus víctimas les seguirán a cualquier lugar del mundo donde pretendan esconderse. Porque atropié derecho, ni natural ni divino, justificaré jamás tantas ejecuciones.

La palabra "monstruos" brota incontenida de cada argentino a cada paso que da.

Conservo toda mi serenidad ante la muerte. Nuestro levantamiento es una expresión más de la indignación incontenible de la inmensa mayoría del pueblo argentino esclavizado. Dirán de nuestro movimiento que era totalitario o comunista y que programábamos matanzas en masa. Mentán. En las guarniciones tomadas no sacrificamos un solo hombre de ustedes. Porque no tenemos alma de verdugos. Solo buscábamos la justicia y la libertad del 23 por corno de los argentinos, amordazados, sin prensa, sin partido político, sin garantías constitucionales, sin derecho obrero, sin nada. No defendemos la causa de ningún hombre de ningún partido.

Nosotros defendemos al pueblo, al que ustedes le están imponiendo el libertinaje de una minoría oligárquica. Todo el mundo sabe que la crueldad en los castigos le olta el odio, sólo el odio de clases o el miedo. Como tienen ustedes los días contados, para librarse del propio terror, siembran terror. Pero no taparán con mentiras la dramática realidad argentina por más que tengan toda la prensa del país alineada al servicio de ustedes.

Como cristiano me presento ante Dios perdonando a mis asesinos, y como argentino, derramo mi sangre por la causa del pueblo humilde, por la justicia y la libertad de todos, no sólo de minorías privilegiadas. Espero que el pueblo conocerá un día esta carta y la proclama revolucionaria en las que quedan nuestros ideales en forma intergubernable. Así nadie podrá ser emboscado por el cúmulo de mentiras contradictorias y ridículas con que el gobierno trata de cohibir esta ola de matanzas y llevarse las manos sucias en sangre. Ruego a Dios que mi sangre sirva para asir a los argentinos. Viva la Patria.

JUAN JOSÉ VALLE

Buenos Aires, 12 de junio de 1956.*

Legajo 54

Mercaderes Bloque 20. "Perón, Sinfonía del Sentimiento".

RELATOR

Argentina, noviembre 1956

Las directivas para todos los peronistas y las "Instrucciones Generales para los dirigentes" comienzan a circular entre la militancia peronista. La columna vertebral de la organización pasa por los comandos de provincia, que se nuclean por zonas y se vinculan con el general Perón a través de los comandos de exiliados, quienes mantienen contacto directo con el general Perón. Sin embargo, Perón considera necesario que en la Capital Federal funcione un Comando General y para organizarlo, designa a John William Cooke como su delegado personal, quien se encuentra preso en el sur. Cooke había sido diputado por el peronismo en 1946. Brillante en sus intervenciones parlamentarias, concluyó su período en 1952. En octubre de 1955 fue apresado y luego trasladado a diversas cárceles, donde continuó siendo el eje central de la Resistencia Peronista.

Los partidos políticos no resuelven la postura a adoptar frente al peronismo, lo que les provoca divisiones internas. La Unión Cívica Radical se divide en dos frentes: la Unión Cívica Radical Del Pueblo, conducida por Ricardo Balbín, fuertemente antiperonista y partidaria de estrechar aún más los vínculos con el gobierno de Aramburu; y la Unión Cívica Radical Intransigente, liderada por Frondizi, quien anhela un pacto con Perón que le permita llegar al poder a través del aluvión proscripto del voto peronista.

Aramburu anuncia elecciones presidenciales para el 23 de febrero de 1958.

1957

RELATOR:

El 18 de marzo John William Cooke, Héctor Cámpora -quien fuera presidente de la Cámara de Diputados-, el empresario Jorge Antonio y otros peronistas que se hallaban presos en la cárcel de Ushuaia logran escapar a Chile. Allí instalan una radio clandestina desde donde emiten fragmentos de discursos del general, proclamas y consignas que fortalecen la resistencia del pueblo. Las emisiones comienzan diciendo: "Aquí Radio Justicialista, desde algún lugar de la Patria".

PERÓN

En las circunstancias actuales es preciso que todo el movimiento se movilice y se incorpore a la acción. La conducta es bien simple y el deber bien claro. Que cada peronista en todo momento y en todo lugar haga más de lo preciso por la liberación de la Patria y de su pueblo. Los peronistas han de hacerse a la idea de que son ellos y solamente ellos los que han de poner el esfuerzo y si es preciso el sacrificio. La peor de todas las actitudes es permanecer inactivo cuando el destino del país está en juego" (CONTI 07.33.51:00)

RELATOR

En agosto, el gobierno llama a un congreso para normalizar la CGT. Al ver que la mayoría de los congresales era peronista, el congreso se rompe. Pero de ahí emerge el nucleamiento más poderoso del movimiento obrero: las 62 Organizaciones peronistas, en oposición a las otras tendencias sindicales.

Un oleaje de huelgas, paros y movilizaciones conmociona al país. Se producen enfrentamientos con las fuerzas represoras, con saldos trágicos como en Taft Viejo, donde hay cientos de heridos y varios muertos, entre ellos Miguel Figueredo de 14 años.

1958

RELATOR:

27 de enero, Ciudad Trujillo, República Dominicana.

Perón pacta un acuerdo con Frondizi. Frondizi se compromete a restablecer las conquistas logradas por el pueblo en los órdenes social, económico y político. Entre ellas, la nacionalización de los depósitos bancarios, la elevación del nivel de vida de las clases populares, la normalización de los sindicatos y la CGT, el reconocimiento de la personería